

TRATADO SOBRE LA

# AGRESIVIDAD CANINA

James O'Heare



Lectulandia

James O’Heare nos presenta una obra bien fundamentada y actualizada con las aportaciones recientes en este campo.

Aquellas personas que trabajamos en primera línea con perros que presentan problemas de comportamiento precisamos estar siempre a la última y buscar nuevos conocimientos. Además los propietarios de perros que conviven con animales que presentan este problema se beneficiarán de la interesante, valiosa y realista perspectiva que nos presenta el autor sobre cómo entender, prevenir, gestionar y modificar el comportamiento agresivo utilizando métodos no punitivos basados en datos científicos sobre el comportamiento y el aprendizaje.

En esta obra se sugieren soluciones posibles para el tratamiento de las causas que subyacen a la agresividad, con numerosos consejos prácticos y concretos, y diseño de planes de tratamiento, presentados de una manera clara, lógica y sistemática. El autor identifica los procesos que ocurren y enfatiza que resolver los problemas sólo es posible tratando la raíz y desde diversos ángulos. Además, las técnicas están basadas en el refuerzo positivo, haciendo énfasis en el adiestramiento con clicker.

Esta obra es imprescindible para cualquier persona que tenga que tratar con perros agresivos... dueños, adiestradores, personal de perreras, ¡todo el mundo! Es una aproximación profunda y concisa sobre por qué agreden los perros, las responsabilidades que se derivan de trabajar con perros agresivos y las opciones de gestión y programas de tratamiento necesarios para provocar un cambio lo más humanitario, seguro y eficiente posible.

¡Por fin un libro sobre la agresividad que no recomienda el uso del castigo físico y la dominancia como solución mágica!

Posiblemente este libro le proporcione la mejor información sobre la agresividad que haya leído nunca.

**Lectulandia**

James O'Heare

# **Tratado sobre la agresividad canina**

ePub r1.0

TaliZorah 17.11.13

James O'Heare, 2004

Traducción: María Reimóndez Meilán

Diseño de portada: J. L. Loureiro Veiga

Editor digital: TaliZorah

ePub base r1.0

---

**más libros en [lectulandia.com](http://lectulandia.com)**

---

Dedico este libro a todos los perros de perreras que he conocido y con los que he trabajado a lo largo de todos estos años.  
Me han enseñado más que cualquier libro o persona.

# Prefacio

## IMPORTANTE: Lea esto primero

El hecho de que esta sea la tercera edición<sup>[1]</sup> del libro en tres años ya demuestra que este es un trabajo en constante modificación. He aprendido bastante sobre la agresividad en perros domésticos a través de mis estudios y de mi trabajo como asesor de comportamiento. Este es un momento de crecimiento del campo del diagnóstico y tratamiento de la agresividad no deseada en perros. Los debates sobre cómo tratar a los perros con agresividad están al rojo vivo, basta citar a Brian Kilcommons, adiestrador y autor de *Buenos dueños, buenos perros*: «Dos adiestradores sólo se pueden poner de acuerdo en una cosa y es que el tercero está equivocado». Animo a las lectoras y lectores que estén estudiando para dedicarse profesionalmente al trabajo con perros o a quienes se enfrentan a la agresividad de su perro a que lean muchas fuentes diferentes sobre el tema y que formulen lo que crean que sea valioso y no tan valioso. Encontrarán la sección de lecturas sugeridas al final del libro y los animaría a que realmente REFLEXIONASEN sobre lo que leen.

La ciencia no nos proporciona todas las respuestas que necesitamos para tratar el tema de la agresividad en los perros. Siempre que es posible uso argumentos científicos. Utilizaré referencias cuando crea que la fuente apoya mis ideas. Lo que no aparece como referencia son mis propias asunciones u opiniones, basadas en mi experiencia o inferencias de la ciencia. Así que en vez de empezar cada frase del libro con «Por mi experiencia...» ya admito que las teorías que incluye el libro son mías. Creo que son correctas y que están basadas en lo que he aprendido en todo este tiempo pero también son discutibles y tal vez incluso incorrectas. Para que el campo del asesoramiento de comportamiento canino se convierta en una profesión basada en la ciencia y respetada, tenemos que ser claros en hasta qué punto la ciencia nos respalda, hasta qué punto estamos hablando de impresiones debatidas con otros compañeros que se consideran ciertas de forma general y lo que es teoría que no ha sido confirmada ni por la ciencia ni por impresiones debatidas con otros compañeros. Las teorías que presento en este libro están abiertas a revisión por el público y otros expertos. No quiero que se entienda que tengo la última palabra. La ciencia es un proceso.

Utilizo terminología apropiada y precisa, que iré definiendo a medida que la vaya usando. No hace falta conocer la jerga del comportamiento canino y el adiestramiento antes de leer el libro, la iremos adquiriendo a medida que vayamos avanzando. Esto

facilitará también que cada cual siga estudiando y que entienda documentos que no definen la terminología. Si el lector es el dueño de un perro y no quiere liarse con toda la terminología y demás detalles, al final de cada capítulo hay una sección llamada «**La lección**». En esta sección reviso los contenidos del capítulo, sin jerga y de la forma más simple posible. Así que si nos resulta difícil leer un capítulo, «La lección» nos debería aclarar las cosas.

La razón por la cual he escrito un libro sobre agresividad es la siguiente: hay muchos adiestradores y asesores del comportamiento que dicen que la agresividad no debería tratarla el dueño del perro con un libro ni siquiera con una consulta telefónica al asesor. En primer lugar, no hay mucha información publicada en forma de libro sobre la agresividad canina. Sólo hay algunos libros, muchos de ellos no son fáciles de encontrar, muchos están desfasados. De los libros que existen no estoy de acuerdo con la mayoría de las cosas que incluyen así que me resulta difícil recomendar uno. Desde que se publicó la primera edición de este libro se ha publicado un buen libro al respecto. Se llama *Agression in dogs (La agresividad en perros)* de Brenda Aloff. ¡Merece la pena leerlo!

La siguiente razón es que la recomendación de «contactar con el adiestrador o asesor de comportamiento que tengamos a mano» simplemente no ocurre. La gente no tiende a seguir este consejo por distintas razones. E incluso si lo siguieran, no me resulta cómodo recomendarle al dueño de un perro que contacte con el adiestrador o asesor de comportamiento que tengan a mano porque sabemos que muchos adiestradores tradicionales todavía utilizan métodos que sabemos que no hacen más que empeorar las cosas. Es como una ruleta rusa, y no me siento cómodo recomendándole tales cosas al dueño de un perro. Desde que se publicó la primera edición del libro han aparecido algunas fuentes que pueden ayudar. La Asociación Internacional de Comportamiento Canino ([www.IADBC.org](http://www.IADBC.org)) merece la pena. Recomiendo visitar su web.

Otra de las razones es que aunque los profesionales somos útiles, a fin de cuentas es el DUEÑO, el que debe comprender al perro y hacer el trabajo. El dueño de un perro agresivo debe convertirse en un experto y esto no siempre ocurre pasando una hora con un profesional, incluso si es una vez a la semana durante seis semanas. Creo que los profesionales tienen ahora mucha más experiencia que hace unos años, y más que los dueños en general, y pueden ver cosas que a estos se les escapan. Me encantaría que la gente pudiera ponerse en contacto y de hecho se pusiera en contacto con un asesor de comportamiento que esté al día y sepa lo que hace. Eso sería lo ideal pero por mi experiencia sé que no ocurre. Así que espero que al leer este libro el dueño considere las opciones que el libro define, que consulte con un asesor o estudioso del

comportamiento, que desarrolle un plan de acción en vez de simplemente seguir tolerando el problema hasta que esté fuera de control. Esa es la razón por la cual he escrito un libro sobre un tema que en un mundo ideal debería tratar en persona un profesional cualificado.

El libro incluye mucha información. El experto en comportamiento camina sobre la cuerda floja: por una parte tenemos que evitar sobrecargar a los clientes con información y trabajo de forma que no se desconcierten y abandonen. Por otra parte debemos dar al cliente suficiente información y habilidades prácticas para que pueda llegar a cambiar su situación. Como propietarios tenemos la responsabilidad sobre NUESTRO perro mientras este siga siendo NUESTRO, de convertirnos en expertos sobre agresividad y readiestramiento. Es EL DUEÑO el que tiene que tratar el problema, no un profesional distante, porque es NUESTRA relación con NUESTRO perro la que necesita ayuda. Somos NOSOTROS los que tenemos que comprender plenamente los PRINCIPIOS sobre los que se asientan las líneas directrices generales porque la vida presenta gran variedad de situaciones. Cada perro tiene dos adiestradores en su vida: nosotros y el entorno. El entorno trabaja para cambiar su comportamiento 24 horas al día. Para ser eficaces, NOSOTROS, los dueños, DEBEMOS entender cómo le afecta a nuestro perro y cómo contrarrestar ese efecto. Si simplemente se nos dan unas indicaciones que tenemos que seguir una y otra vez ocurrirá que van a aparecer situaciones que no encajan en esas reglas. Estas situaciones son las que acaban con nuestros planes a menos que SEAMOS capaces de comprender cómo diseñar un plan nosotros mismos. Un dueño y adiestrador con conocimientos y eficaz comprende POR QUÉ se hacen las cosas y cómo afectan al comportamiento diferentes factores ambientales con lo cual es capaz de construir un plan desde cero. NOSOTROS tenemos que convertirnos en expertos, de forma rápida, y «callarle la boca» al libro diciendo que un conjunto de consejos rápidos o líneas directrices presuntuosas no serán de gran ayuda. Así que, como se verá, yo pecho de dar mucho que hacer. Si nos desconcertamos y abandonamos, pues nos desconcertamos y abandonamos. Pero si nos quedamos ahí, recibiremos la información necesaria para tratar el problema que tenemos. Cuando se me presenta un cliente con un perro con agresividad, intento comprender cuál es el problema y luego ponemos en marcha un plan diseñado de forma específica. Pero después no me marchó y lo dejé todo ahí. Si lo hiciera mi tasa de éxito sería nefasta. Sigo haciendo consultas de seguimiento para comprobar los problemas inevitables que aparecen a lo largo del camino. Muchas veces hay que reajustar los planes y algunas veces hay que abandonar a favor de uno nuevo. Así que leamos con cuidado y absorbamos la información que está en el libro. Luego leámoslo de nuevo y estudiémoslo porque somos NOSOTROS los que tenemos que enfrentarnos al problema, no el libro, ni el adiestrador. NOSOTROS. ¿Tenemos ya la impresión de que es cosa NUESTRA (y de

nuestro perro)? Queremos a nuestro perro, sino no estaríamos aquí. Pero tenemos un problema. Vamos a solucionarlo.

Si el lector es el dueño de un perro que tiene un problema real tendrá que hacer deberes. Necesitaremos un archivador para guardar los deberes y tomar notas. Cuando veamos la palabra DEBERES sabremos que tenemos que preparar algo para el fichero. El fichero acabará siendo una descripción completa y general del problema y lo que queremos hacer al respecto. Por favor no pasemos por alto estos ejercicios. Sé que es tentador pero la información que vamos a conseguir con ello es preciosa y no podemos tenerla toda en la cabeza. Y si decidimos contactar con un asesor para que nos ayude, necesitará toda esa información. A nadie le gusta hacer deberes pero a nadie le gusta tener un perro agresivo, ¿no? Pues bien, pongámonos a trabajar.

## **Prefacio de la segunda edición (inglesa)**

He cambiado bastantes cosas en esta edición e incluso he reescrito totalmente la sección de teoría del aprendizaje: se debe a todo lo que he aprendido en la diplomatura en psicología. He aprendido mucho desde la primera edición sobre cuestiones científicas y el aprendizaje así que este trabajo incluye todavía más información.

## **Prefacio de la tercera edición (inglesa)**

Desde la segunda edición he acabado la licenciatura y estoy terminando el doctorado. En esta edición he ajustado más la teoría. También he aprendido mucho acerca de lo que confunde a la gente. Así que he retirado el debate sobre NEGEV y tiempos muertos. También he ajustado mis opiniones sobre los ronzales (Halti y Gentle Leader). No soy tan forofo de ellos como era en el pasado. También he reducido la fuente de manera que el libro parezca más pequeño y se pueda vender más barato al ahorrar en costes de impresión.

# Capítulo 1

## Comprender la agresividad

### El vínculo entre las personas y los perros

Los perros y los humanos tenemos una relación única. Ninguna otra relación simbiótica en la historia la ha igualado. Los perros nos permiten experimentar un tipo de compañía totalmente honesta y que lo perdona casi todo, no conspiran a nuestras espaldas ni actúan por despecho; sienten lo que sienten y expresan esos sentimientos con honestidad. Podemos contar con la integridad y sinceridad de sus acciones. El hecho de que se haya domesticado al perro indica que ha establecido vínculos muy estrechos con nosotros. Los perros nos ofrecen un tipo de vínculo que es difícil encontrar entre las personas.

Algunas veces los vínculos y relaciones se encuentran bajo presión. Un comportamiento agresivo puede llevar al deterioro del vínculo y de la relación, lo cual en muchos casos significa el final de la misma. El objetivo final del tratamiento de la agresividad será convertir la relación en algo seguro y de beneficio mutuo.

El vínculo que existe entre nosotros y el perro o la posibilidad de recuperar ese vínculo será lo único que realmente nos ayude a superar la crisis. En muchos casos la culpabilidad puede que también influya en el proceso pero a largo plazo debe ser el vínculo que nos une el que nos proporcione el incentivo para gestionar y tratar el problema. Intentemos pensar desde la perspectiva del perro y saber que si sintiera que tenía elección seguramente se comportaría de manera pro-social más que antisocial. Lo que pasa es que no le parece seguro comportarse así. Nuestro trabajo consistirá en convencerlo de que tiene que actuar de otra manera. También es nuestra responsabilidad ética evitar utilizar métodos aversivos en este proceso. Gran parte de la agresividad se basa en la aversión y utilizar aversión para tratar la aversión no puede llevar a una relación más estrecha, que es la base para resolver el problema de la agresividad en los perros domésticos.

### La negación y las fases de dolor

Puede resultar extraño hablar de dolor para describir el trastorno emocional que siente el dueño de un perro cuando este muestra tendencias agresivas pero suele ser un proceso muy común por el que pasan los dueños de perros agresivos. Muchos dueños se quedan atascados en un punto y esto es lo que evita que avance el proceso de cura y también el reconocimiento del problema y el tratamiento del perro.

## 1. Negación

No hay otro problema en el mundo del perro que provoque tal nivel de negación como el comportamiento agresivo. Esta situación debe acabar. Las personas negamos la situación porque es horrible enfrentarse al hecho de que nuestro compañero es peligroso. Nadie quiere enfrentarse a ese tipo de realidad. El problema es que esto no resuelve nada, simplemente aplaza el problema. Tampoco es que sea una elección consciente. Nuestra mente sólo nos permite enfrentarnos a aquello para lo que estamos preparados y hasta que llega ese punto nuestra mente lo niega y racionaliza. La negación es un demonio complicado, contra el que hay que luchar. Hay muchas personas que se convencen de que un perro joven que gruñe es simpático o que el comportamiento depredador o protector se irá a medida que el perro madure. Algunas personas se aferran a la noción de que las clases de obediencia resolverán los problemas de agresividad; sin embargo no son el lugar para un perro agresivo. Aunque aprender obediencia puede mejorar nuestra relación con el perro (al proporcionar un lenguaje común y una cierta predictibilidad), en general las clases de obediencia no son apropiadas para proporcionar la orientación necesaria para el dueño de un perro con problemas de agresividad. Algunas personas se aferran a la idea de que sus perros están en el proceso de establecer quién es el jefe cuando le saltan encima a otros perros de forma sistemática. Los casos de agresividad casi nunca mejoran sin intervención. No se pueden dar más excusas. Sí, el comportamiento agresivo es normal, pero aún así debemos prevenirlo y modificarlo. También es normal para el perro mear en la alfombra pero lo prevenimos y lo modificamos. Sí, puede que el perro haya sufrido maltrato en su hogar anterior pero tenemos que tratar el problema. Por favor no ignoremos las señales que nos indican que el perro está desarrollando o padece un problema de comportamiento agresivo excesivo. No se le va a pasar sin más. ES GRAVE. ¿Hemos oído alguna vez al perro gruñirle a alguien? Si la respuesta es sí, entonces tenemos un problema. ¿Le ha lanzado los dientes a alguien nuestro perro? Si la respuesta es sí, entonces tenemos un problema. Ni síes ni peros. Son indicadores del problema. Abramos nuestra mente.

## 2. Enfado

Esta fase normalmente implica que la persona se enfada con quien intenta indicarle que el perro tiene un problema de comportamiento depredador o agresivo. Otras veces el enfado se dirige al «otro perro» o persona que es objeto del comportamiento depredador o agresivo, por alguna ofensa real o imaginada. También se puede dirigir al perro depredador o agresivo por mostrar el comportamiento. Este es otro mecanismo para sobrellevar la situación y otra forma de negación. Tengamos precaución. Si alguien nos indica que nuestro perro es agresivo, prestemos mucha atención a lo que sentimos en ese momento. Reflexionemos más tarde sobre esos sentimientos. Tomemos el control de nosotros mismos y seamos responsables de nuestras acciones. Si sentimos enfado, aceptemos ese sentimiento, no lo neguemos. Pero luego analicemos ese sentimiento y comprendamos la función de ese enfado. Preguntémonos cómo utilizamos el enfado como mecanismo de defensa para evitar enfrentarnos al problema que se nos presenta. Incluso si alguien actúa de manera inapropiada acercándose al perro de forma agresiva y tocándole en la cabeza sin permiso podemos educar a la persona sin enfadarnos y también reconocer que puede que tengamos un problema. Y si experimentamos enfado, no lo neguemos pero tampoco dejemos que nos impida ver la situación real. Si nuestro perro muerde a alguien que lo va a acariciar, tenemos un problema real. Incluso que el perro salga de la habitación cada vez que nos visita un niño ya podría ser una señal de alarma. Debemos prestar atención. A fin de cuentas somos los responsables legales y últimos de las acciones de nuestro perro y estas acciones se generalizan a todos los dueños y perros del mundo, como olas en una charca. Asumamos nuestras responsabilidades y trabajemos para cambiar el comportamiento de nuestro perro.

### 3. Negociación

Esta es la fase por la que pasan la mayoría de las personas que acuden a un asesor de comportamiento. La negociación tiende a ser otra técnica de evasión, un mecanismo de defensa. Estas fases nos ayudan a llegar a una resolución. Ocurren por alguna razón. Si tenemos miedo o nos sentimos confusos estos mecanismos nos ayudan a asumir mejor el golpe. Pero tenemos que avanzar de la forma más honesta posible a cada paso. Al negociar con nuestro adiestrador o experto en comportamiento (o incluso con nuestro perro) intentamos disminuir la intervención requerida y por lo tanto la gravedad del problema. Una intervención de tratamiento completo requiere que admitamos que el problema va a permanecer en el futuro a menos que lo tratemos. No puede haber negociación en cuanto al tratamiento. Debemos actuar y por ello tenemos que superar este paso hasta llegar a la aceptación. La mejor protección contra la negociación es ser conscientes de nuestros sentimientos y evaluar

su función de manera honesta.

#### 4. Depresión (y culpabilidad)

Una vez que hayamos agotado todos los mecanismos de defensa seguramente nos daremos cuenta de que tenemos dentro sentimientos que nos impiden actuar. La culpabilidad y la depresión son reales pero, como mecanismo de defensa, la función de este tipo de comportamiento es evitar que asumamos nuestras responsabilidades y que actuemos. Debemos superar esta fase recordándonos que el comportamiento agresivo es normal y más que nada genético, el comportamiento agresivo tiene un propósito, en todas las formas de vida. Sin embargo los perros no son capaces de usar la razón como hacemos los seres humanos y ahí está el quid de la cuestión. El perro no parece entender que su agresividad puede llevarnos a perder nuestro hogar o a él su vida. Aceptemos que nuestros sentimientos existen pero esto no significa que debamos ignorar su función como mecanismo de defensa. Sintamos y evaluemos nuestros sentimientos y pensamientos. No los neguemos pero tampoco neguemos la necesidad de avanzar cuando sea posible.

#### 5. Aceptación

Cuidado con este paso. Es fácil racionalizar la aceptación. Es fácil decirnos que sí aceptamos el problema y puede que lo creamos. Puede resultar realmente difícil saber cuándo nuestra aceptación es en sí misma una racionalización o es genuina. Mi consejo es que no nos preocupemos demasiado. Simplemente aceptemos los sentimientos cuando ocurran. Seamos conscientes de nuestros pensamientos y sentimientos y exploremoslos. Puede que lleguemos a la aceptación varias veces y nos demos cuenta de nuevos niveles de aceptación cada vez que pasamos por una fase. No hay un marco temporal establecido para tales niveles y pueden variar bastante.

Para resumir, evitemos la negación. Aceptemos nuestros sentimientos, seamos conscientes de ellos y exploremos sus funciones como mecanismos de defensa. Tienen valor. Debemos pasar por esas fases. Intentemos no acelerar el proceso fingiendo que pasamos de un nivel a otro. Seamos conscientes y aceptemos nuestras responsabilidades. Seamos dueños de nuestros sentimientos. Sin embargo, recordemos que, pese a todo, la realidad puede ser diferente.

## A qué nos enfrentamos

No hay cura para la agresividad. Un perro que es agresivo siempre tendrá tendencia a las respuestas agresivas, porque las respuestas agresivas crean hábitos. Cuando un animal está estresado responde según hábitos porque la parte que razona de su cerebro está inhibida. Tienen que fiarse de comportamientos que son casi automáticos, cosas en las que no tienen ni que pensar. Cuando un perro experimenta miedo, frustración o irritación tiende a confiar en su comportamiento (habitual) por defecto. Nuestro objetivo será aumentar los umbrales de estas emociones y adiestrar al perro para que adquiriera hábitos de sustitución. Es una batalla difícil. Los hábitos negativos adquiridos son mala hierba que nunca muere y en condiciones de estrés esos viejos hábitos son siempre los que más probabilidades tienen de aparecer. Con un alto nivel de compromiso y duro trabajo puede que lleguemos al punto en el que no se produzca un comportamiento agresivo pero no podemos tener la certeza ni fiarnos. Igual que una persona alcohólica está toda su vida en proceso de recuperación, un perro agresivo será toda su vida un perro agresivo en recuperación.

No hay respuestas fáciles. La agresividad no es un problema simple. Es complicado y resistente a la modificación debido a lo enraizado que está el comportamiento. Los perros están preparados de forma biológica para utilizar la violencia igual que las personas. Algunos libros que tratan el comportamiento agresivo en perros domésticos (por ejemplo Meisterfeld) simplifican en exceso el problema. Supuestamente su objetivo es hacer comprender fácilmente al público el problema pero al final dan la impresión de que el tratamiento tendría éxito con muy poquito trabajo (o mucho). Mi objetivo es enfatizar que en algunos casos incluso trabajando mucho no resolvemos el problema.

Pensemos en alguna persona agresiva o violenta que hayamos conocido. Incluso si son capaces de reconocer que tienen un problema normalmente lo pasan bastante mal intentando cambiar su personalidad (o temperamento) o comportamiento. Incluso puede que con medicación y psicoterapia lleguen a controlar su comportamiento hasta cierto punto pero sus estrategias básicas de personalidad y agresividad permanecen en la mayoría de los casos. Cuando las cosas van mal y los problemas aprietan, regresan los viejos hábitos.

Tampoco es mi objetivo desanimar sin más. Es cierto que hay algún perro que otro que no creo que se pueda tratar, pero la mayoría sí. En la mayoría de los casos si el

dueño está dispuesto a controlar el comportamiento de su perro y a comprometerse en un plan de tratamiento pueden vivir una vida satisfactoria y segura. Pero si eso es lo que queremos no podemos empezar pensando que con unas semanas o incluso meses de tratamiento el problema va a estar resuelto. Será un tema permanente. Si realmente nos comprometemos tendremos muchas más posibilidades de recuperar una relación saludable con nuestro perro. Seamos realistas y tendremos más posibilidades de éxito.

## Cuestiones legales

En la mayoría de los lugares los perros se consideran una propiedad y cualquier daño que esa propiedad inflija será responsabilidad del propietario. Además, los dueños tienen la responsabilidad de atenderlos y cuidarlos como cualquier otra persona. Puede que incluso haya consideración penal para aquellas personas que han sido negligentes con su perro. Si sabemos que nuestro perro es potencialmente peligroso y no tomamos todas las precauciones necesarias habrá implicaciones legales. Esto es algo elemental. No soy abogado y no voy a intentar interpretar la ley de una manera precisa en cuanto al tema. Mi consejo es que si tenemos un perro que puede ser un riesgo para la sociedad lo mejor será consultar con un abogado cuáles son nuestras obligaciones y salvaguardas necesarias.

## Nuestras opciones

Una de las primeras cosas que tendremos que hacer, si nuestro perro tiene problemas de agresividad, es decidir lo que queremos hacer al respecto. Consideremos los siguientes factores al decidir cómo enfocar el problema:

1. Riesgo. ¿Tenemos niños en casa? ¿Cuál es la gravedad del problema en este momento? ¿Muerde el perro hasta un punto en que causa desgarros en la piel? ¿Podemos predecir cuándo va a morder o se muestra impredecible? ¿Podemos prevenir las circunstancias que provocan un comportamiento depredador o defensivo, o no?
2. Capacidad y disponibilidad. ¿Tenemos la intención de invertir MUCHO tiempo y esfuerzo para resolver este problema? ¿Tenemos tiempo para invertirlo en esto?

3. Quién se apunta. ¿Está todo el mundo en casa dispuesto a colaborar en el adiestramiento y rehabilitación del perro? Aquellos que no se apuntan pueden echar por tierra nuestro programa.
4. Dinero. ¿Nos podemos permitir las revisiones veterinarias, medicamentos, asesoramiento, material, etc.?
5. Capacidad para aceptar la crítica y para el cambio. ¿Somos capaces de considerar, mientras leemos un libro o escuchamos a un asesor, que nuestro comportamiento es una parte fundamental de lo que causa o mantiene ese comportamiento no deseado? ¿Somos capaces de aceptarlo y modificar nuestro propio comportamiento?

## Estas son algunas de nuestras opciones

**Opción n.º 1.** Adoptemos un enfoque de gestión. Cuando nos referimos a gestión hablamos de evitar contextos en los que el perro puede comportarse de forma depredadora o agresiva, utilizando equipamiento para controlar el problema. Si esta es una opción segura y somos capaces de evitar provocar al perro, entonces esta es nuestra opción. Puede ser una opción de riesgo intentar evitar los detonantes y debería considerarse sólo para los mordedores de nivel uno o inferiores. Hablaremos de esto más adelante.

**Opción n.º 2.** Busquémosle al perro un nuevo hogar. Si hay alguien que esté dispuesto a asumir el problema o que esté en mejor situación para afrontarlo entonces es una opción. Si nosotros o una parte en particular del entorno del perro es lo que activa el comportamiento protector entonces es una opción viable. Tendremos que ser muy claros al explicarle al nuevo dueño los problemas del perro. Casi nunca sugiero esta opción. En la mayoría de los casos no es realista. Hagamos que el nuevo dueño firme un documento en el que especifique que conoce los problemas del perro.

**Opción n.º 3.** Sacrificio. En algunos casos esta es la única solución segura o caritativa aceptable.

**Opción n.º 4.** Tratamiento. Cuando hablamos de tratamiento nos referimos a enseñarle al perro estrategias de comportamiento de adaptación o capacidades de gestión. Esta opción implica inevitablemente opciones de gestión. Si somos realistas en la evaluación de nuestro compromiso y riesgos, esta es nuestra opción. El tratamiento en algunos casos no

tiene éxito. Si esto ocurre el sacrificio puede que sea el siguiente paso.

## Comprender la agresividad canina

### Explorar la agresividad

La agresividad es compleja. A continuación se presenta una exploración de las características que definen la agresividad y sus motivaciones.

#### ¿Qué es la agresividad canina?

*La agresividad es una respuesta de amenaza o ataque especie-específica a un estímulo.* El término agresividad se utiliza en este libro no como una definición diagnóstica u operativa precisa sino como un término general que se refiere a un comportamiento de amenaza o ataque. La definición exacta de lo que constituye la agresividad es problemática. Muchas personas consideran cualquier comportamiento que pueda dañar una agresión mientras que otras insisten en que el perro debe tener intención de hacer daño. El punto en el que el estado de alerta o la excitabilidad se convierte en agresividad puede ser una decisión arbitraria. La naturaleza arbitraria de la definición de la agresividad hace que sea casi imposible que resulte satisfactoria para todo el mundo. En este libro lo aplicaremos como un término general que se aplica a los problemas de comportamiento que implican comportamientos de amenaza o ataque.

#### ¿Por qué agreden los perros?

Los perros desarrollan, como todos los animales, características de comportamiento que les permiten incrementar sus posibilidades de reproducirse. Sobrevivir el tiempo suficiente para reproducirse es la función última del comportamiento. Cuando los perros que tienen determinadas características se reproducen, los genes que hicieron que tuvieran éxito aumentan, en términos de frecuencia, en esa población, mientras que los genes de aquellos que no sobrevivieron no. La agresividad tiene muchas funciones defensivas y no es difícil comprender por qué esta tendencia de comportamiento sería la elegida por la selección natural. *Los animales están preparados desde el punto de vista genético para utilizar comportamientos que les*

*aseguren el control del entorno y que por lo tanto maximicen su posibilidad de reproducirse.* Los perros utilizan patrones de acción tales como morder, gruñir o enseñar los dientes con tal fin.

La agresividad también puede ser un comportamiento que se despliega para alcanzar un objetivo. *Los animales utilizan la agresividad para maximizar refuerzos y minimizar castigos.* Este es un concepto muy importante para comprender la agresividad porque el hecho de «maximizar refuerzos» implica que el perro puede tener como objetivo, por ejemplo, mantener la distancia entre él y algo que lo asusta. Esa distancia es un refuerzo. Al mismo tiempo, el perro consideraría la proximidad como un castigo que trataría de minimizar intentando aumentar la distancia. No podemos considerar el comportamiento sin tener en cuenta el papel del aprendizaje. La selección natural y la evolución del comportamiento de adaptación son sólo una perspectiva. Los patrones de acción agresivos son genéticos pero también los modula hasta cierto punto el aprendizaje. El cerebro evalúa los estímulos que recibe y planifica una respuesta basada parcialmente en lo que ha funcionado o no previamente para conseguir lo que quiere. La agresividad es compleja y multifactorial.

Hay más de una respuesta a la pregunta «¿por qué agreden los perros?». Por un lado podemos decir simplemente que los perros agreden porque o bien quieren matar a su presa, han aprendido mal a jugar, o porque tienen miedo o están irritados, igual que las personas. Los perros que tienen miedo, igual que las personas que tienen miedo, se defienden si es necesario. Perros diferentes, igual que diferentes personas, ven esa necesidad de forma diferente. Los perros que están irritados, igual que los humanos, pueden usar la violencia para expresar su ira.

Resumiendo: lo dicho, para los perros la agresividad es un comportamiento adaptativo que se supone que les ayuda a conseguir lo que quieren o evitar/escapar de cosas que no quieren. El perro está preparado de forma biológica para usar la agresividad en caso necesario y con cada una de las experiencias el aprendizaje adaptativo modula su expresión hacia el objetivo omnipresente de la supervivencia: las repeticiones y/o ensayos de un comportamiento agresivo crean un comportamiento habitual ya que el perro aprende que la agresividad funciona. La agresividad tiene cualidades innatas instintivas (que han ido evolucionando a través de la selección natural), y se modula todavía a través del aprendizaje y los procesos de evaluación emocional.

La agresividad puede dividirse de forma conceptual en dos formas que tienen funciones divergentes. El comportamiento de amenaza y ataque puede ser:

- Afectivo.
- No afectivo.

La agresividad afectiva es altamente emocional y estimula la activación del sistema autónomo simpático. Este tipo de agresividad incluye todo tipo de agresividad excepto el comportamiento depredador e implica un contenido emocional significativo. La agresividad no afectiva no tiene relación con la emoción y no estimula la activación del sistema autónomo simpático. La agresividad no afectiva implica comportamientos de ataque relacionados con los patrones de acción depredadores.

## Agresividad no afectiva

La agresividad no afectiva implica el uso de segmentos de la secuencia depredadora en formas que parecen inapropiadas, peligrosas o inconvenientes para los seres humanos. Coppinger y Coppinger (p. 196) ofrecen un modelo general sobre la secuencia depredadora canina:

*Posicionarse > fijar la mirada-acechar > perseguir > agarrar-morder > matar-morder > diseccionar > consumir*

Parte del proceso de domesticación y evolución de los perros ha implicado mejorar ciertas partes de esta secuencia y eliminar, o hacer latentes, otras. Algunos perros tales como los Border Collies han evolucionado a *Posicionarse > fijar la mirada-acechar > perseguir* que es lo que utilizan cuando guardan rebaños de ovejas. También poseen la secuencia *diseccionar > consumir* porque está claro que tienen que comer, pero está separada de otras partes de la secuencia así que no interfiere con su trabajo. *Agarrar-morder* es algo que ocurre de vez en cuando y se considera una falta, es algo para lo que no se cría al perro (a través de la selección) pero que sigue latente. *Matar-morder* es todavía mucho menos probable y está mucho más latente que *agarrar-morder*, las razas de pastoreo sólo llegan a la secuencia *consumir*. Hay otros segmentos que también se han hecho latentes (Coppinger y Coppinger, p. 204). Cada raza e individuo presenta sus propias variantes de esta secuencia depredadora básica que es la que tiene codificada genéticamente y es la base de la cría selectiva y de la manipulación de estos comportamientos en un programa de cría. Como se ha mencionado, la agresividad no emocional no provoca una activación de la estimulación simpática (emocional), el perro no tiene miedo ni está irritado, está

cazando. En muchos casos el comportamiento depredador normal resulta peligroso o totalmente inapropiado para los humanos. Hay personas que compran una raza de caza o de pastoreo para que viva en sus casas y se sorprenden cuando el perro ofrece estos comportamientos tan enraizados en su repertorio conductual. En algunos casos la variación de la secuencia puede ser inusual para el estándar de la raza. Por ejemplo, un Border Collie puede poseer el segmento de *agarrar-morder* y utilizarlo en formas que los humanos encontramos inapropiadas o peligrosas.

## Agresividad afectiva

La agresividad afectiva provoca una activación de la estimulación simpática. Este tipo de agresividad implica un contenido emocional significativo. La base de esta forma de agresividad reside, como en el caso humano, en la provocación emocional. La cuestión es: ¿qué estados emocionales provocan como resultado una agresión?

### La emoción

La relación entre las emociones y la cognición es muy controvertida. Todavía no existe un acuerdo sobre cuál es exactamente la relación entre ambas. Normalmente se asume que las emociones reciben el influjo de procesos de pensamiento y que los procesos de pensamiento se ven influidos por las emociones. Antes se pensaba que la emotividad iba en detrimento del pensamiento racional pero ahora se cree que sin evaluación y contenido emocional el comportamiento es inadecuado. Los estudios en pacientes humanos que padecen lesiones que eliminan los procesos emocionales demuestran que el comportamiento no es completamente racional como se podría esperar sino que es completamente inapropiado y fuera de contexto. Las emociones están siempre presentes y tienen mucha influencia en el comportamiento. Las emociones permiten que se dé una evaluación de los estímulos, lo cual permite a su vez un comportamiento de adaptación y de supervivencia. También podemos provocar efectos en los estados emocionales a través de procesos o incluso cambios físicos. Si respiramos hondo y sonreímos podemos reducir las consecuencias psicológicas de la ansiedad o del enfado. Si pensamos de manera contraria a nuestro estado emocional podemos cambiar de humor. De hecho hay una interacción muy compleja entre las emociones y la cognición.

Un modelo de emoción sugiere que los estímulos que percibe el animal pasan

directamente a dos sistemas: uno que identifica y discrimina y otro que evalúa de manera afectiva su importancia. Esto significa que el animal identifica de forma simultánea los estímulos en términos de sus características y también evalúa su importancia. El proceso de evaluación parece estar dividido en dos procesos claros: positivo y negativo.

La primera fase de la evaluación emocional es la «respuesta de orientación inicial». Esto significa que el sistema nervioso está en un estado álgido de activación por la presencia de un estímulo potencialmente importante. Esta respuesta de orientación inicial lo que hace es decirle a todo el organismo: «¡Ahora presta atención!» (Siegel, 1999).

En microsegundos el cerebro procesa una representación del organismo dentro de un entorno específico, lo que se denomina «Valoración elaborada y alerta». Los procesos de valoración elaborada y alerta implican una evaluación muy básica de los estímulos como positivos o negativos, buenos o malos. Se pasa del «¡Ahora presta atención!» de la respuesta de orientación inicial a «¡Actúa!» de la fase de valoración elaborada y estado de alerta (Siegel, 1999).

Estas emociones tan fundamentales se llaman emociones primarias. Ocurren sin uso del lenguaje y pueden ocurrir sin consciencia (Siegel, 1999). Todos los animales son capaces de experimentar este sistema emocional pero siguen siendo muy complejos y pueden experimentar emociones desde sutiles a muy intensas.

El hecho de que un estímulo se perciba y valore como positivo o negativo es relativo, es decir, depende de un sistema de evaluación muy complejo. Un estímulo de agua fría puede ser valorado como algo bueno o malo dependiendo de cómo sea el entorno, por ejemplo, o de lo sediento que esté el animal. El hecho de que la comida se valore como buena o mala dependerá del hambre que tenga el perro y de la experiencia pasada con el alimento. La evaluación también dependerá de la sensibilidad innata del perro así como del aprendizaje emocional que haya experimentado en relación con ese estímulo. La valoración relativa de lo buena o mala que puede ser una cosa también puede ser un proceso muy complejo.

Si un estímulo se identifica como negativo, se activará un *comportamiento de evitación/huida*, mientras que si un estímulo se identifica como positivo, se activará un comportamiento de *aproximación/investigación*. Esta fase tiene como resultado la elaboración del mensaje del individuo. El mensaje ha pasado de «¡Ahora presta atención!» a «¡Actúa!», a «¡Esta cosa importante es mala! ¡Cuidado!» o «¡Esta cosa importante es buena! ¡Adelante!» (Siegel, 1999). Un estímulo único puede provocar incluso evaluaciones en conflicto. Por ejemplo, un perro puede que haya tenido un

excelente proceso de socialización con personas en su etapa de cachorro pero seguir sintiendo miedo en su presencia, por alguna razón. En estos casos se darían respuestas en conflicto entre las respuestas de aproximación/evitación.

En un tercer estado de los procesos de diferenciación emocional se crean categorías más diferenciadas de estados emocionales. Estas son clasificaciones de sensaciones emocionales, una interpretación de las sensaciones preverbales. Las categorías emocionales básicas siguen siendo relativamente simples si las comparamos con la siguiente fase pero en cualquier caso son dinámicas y ricas. Incluyen categorías básicas de respuestas emocionales que no requieren mucho procesamiento cognitivo (Siegel, 1999). Pueden incluir experiencias como alegría, ira o miedo.

Otra fase de diferenciación y categorización mayor de estas emociones básicas son las emociones categóricas. Observamos nuestras emociones básicas, pensamos en ellas y la situación que las rodea y podemos inferir ciertas cosas y conformar un modelo mental complejo sobre el valor que la situación tiene para nosotros. Construimos emociones categóricas. Como ejemplo de estas emociones categóricas tenemos los celos o el despecho. Dado que no hay otros animales excepto los humanos, que se sepa, que tengan la capacidad de adquirir lenguaje, asumimos que los animales no humanos son incapaces de producir estas formas de emoción basadas en gran medida en el procesamiento lingüístico. Es bastante dudoso, por ejemplo, que los perros puedan sentir despecho.

Hay otro grupo importante de principios emocionales que deberíamos comprender y que son la *primacía positiva* y la *inclinación negativa*. La primacía positiva sugiere que con bajos niveles de activación de la evaluación, un estímulo motivacional positivo débil es prioritario sobre una inclinación negativa (Cacioppo). Esto quiere decir que con niveles normales o bajos de estimulación, el perro tiende a un optimismo moderado. Sin este «impulso emocional<sup>[2]</sup>» los animales no se acercarán a fuentes potenciales de comida nuevas, refugio, contacto social u otras necesidades. La inclinación negativa implica que ante un estímulo negativo moderado o intenso se responde de forma más intensa que ante un estímulo positivo moderado o intenso (Cacioppo). El valor evolutivo y adaptativo de esta tendencia está claro cuando consideramos que un estímulo peligroso o negativo que ignoramos puede evitar nuestra muerte, mientras que si ignoramos un impulso positivo tan solo supone que habremos perdido una oportunidad de obtener placer, si bien en el día a día los animales, para poder operar de manera óptima, necesitan tener una dosis moderada de optimismo. La depresión no sería funcional.

Pues bien, ¿qué estados emocionales están presentes en la agresividad afectiva? Los

dos candidatos con más posibilidades son la irritación y el miedo ya que muchos teóricos consideran que son los estados emocionales básicos relacionados con la evitación de un peligro.

«La irritación suele ser consecuencia de la frustración al intentar conseguir un objetivo o bien de acciones hostiles o perturbadoras, tales como insultos, lesiones o amenazas, que no provienen de una fuente temida... Al igual que el miedo, la irritación es una emoción básica que nos proporciona un mecanismo primitivo para la supervivencia física. Los cambios fisiológicos que acompañan a la irritación y al miedo pueden ser muy similares e incluyen el aumento de las pulsaciones y la tensión sanguínea, respiración agitada y tensión muscular. No obstante la irritación produce mayor tensión muscular, tensión sanguínea más alta y una menor frecuencia cardíaca mientras que el miedo induce una respiración rápida. Al contrario de la respuesta de “lucha o huida” asociada con la adrenalina que caracteriza al miedo, la irritación se atribuye a la secreción tanto de la adrenalina como de otra hormona, la noradrenalina» (Gale Encyclopedia of Psychology).

Tanto la irritación como el miedo se originan en la evaluación de un estímulo y su valoración como algo negativo a un nivel emocional. A continuación presentamos una cita de la Gale Encyclopedia of Psychology que describe el enfado en los humanos pero que podría describir perfectamente algunos comportamientos similares de los perros.

«En la clase, un estudiante agresivo pasivo muestra un comportamiento que es reticente a la cooperación o que falta al respeto pero que no da pie a una acción disciplinaria. Los actos agresivos pasivos pueden incluso presentarse a modo de servicio o favor cuando de hecho los sentimientos expresados tienen que ver más con hostilidad que con altruismo. Algunas de las defensas más extremas contra el enfado incluyen la paranoia...» (Gale Encyclopedia of Psychology).

La irritación y el miedo son respuestas umbral. Los estímulos deben llegar a una cierta intensidad antes de que se dé una respuesta emocional de irritación o miedo. Como se ha mencionado, existen muchas dimensiones de relatividad en la evaluación emocional de los estímulos.

Otro factor que complica las cosas es intentar determinar, por el comportamiento observable, si es la irritación o el miedo lo que impulsa el estado emocional del comportamiento agresivo. En los casos más simples, el perro motivado por el miedo muestra comportamientos de tipo evitación/huida y pasará a estrategias de defensa más activas tan solo si le resulta imposible escapar. El perro motivado por la irritación responderá de forma agresiva activa en respuesta a un evento aparentemente frustrante. En casos más complejos los perros que tienen miedo pueden aprender a actuar de manera más ofensiva y menos defensiva, y por lo tanto ocultando el estado que supuestamente los motivó. Esto es lo que se denomina *agresividad motivada por evitación* y la presentaremos más adelante de forma

detallada. Por eso no es tan fácil poner una simple etiqueta de irritación o miedo a la agresividad. También podemos sugerir que existe una frontera muy sutil entre la irritación y el miedo dado que ambos derivan del mismo instinto básico de controlar y sobrevivir y de una misma evaluación de algo negativo. La irritación puede describirse como resultado del miedo de no ser capaz de adaptarse y controlar el entorno (frustración). En muchos casos puede ser difícil marcar la línea divisoria entre la irritación y el miedo. Una vez más, la agresividad es algo complejo.

## Signos de agresividad

- Morder.
- Gruñir.
- Lanzar una dentellada.
- Abalanzarse.
- Enseñar los dientes.
- Ladrar de forma amenazante.
- Mirar fijamente.
- Andar rígido.
- Erizar el pelo del lomo.
- Cola alta en movimiento lateral.
- Pupilas dilatadas.
- La boca siempre está cerrada antes de un ataque activo.

Morder es la expresión más clara de agresividad. Cuando un perro muerde es por accidente, porque no sabe jugar o por un comportamiento depredador. Un perro que lanza una dentellada está advirtiendo o amenazando. Gruñir es un patrón complejo que incluye diversos niveles de amenaza desde una mera expresión de malestar o frustración vocalizada a una expresión de advertencia clara de que si continuamos provocando pasará al siguiente nivel. Al considerar el gruñido como expresión de agresividad debemos considerar también las diferencias de razas y sus peculiaridades. Sin embargo, este es un debate demasiado amplio para este foro. Para el propósito de este libro llega con saber que el tipo de gruñido que se describe es una vocalización periférica, se expresa como parte de un repertorio defensivo que también incluye otras expresiones físicas tal y como se ha indicado anteriormente. Esto también es cierto para el hecho de lanzar una dentellada, ya que muchas razas de pastoreo lo hacen jugando. Es importante distinguir estos comportamientos de aquellos que se dan en un repertorio defensivo. En una forma de gruñido el perro realiza un tono alto

parecido a un aullido. Este es el tipo de gruñido de lloro o queja que indica niveles iniciales de malestar o tal vez frustración. Cuando el perro gruñe de forma más profunda y mira fijamente al estímulo que lo provoca, entonces estamos ante una amenaza más grave y parece que lo motiva más la irritación que el miedo. Si el gruñido va acompañado de tensión muscular, dilatación de las pupilas, erizamiento del pelo del lomo, la cola hacia arriba y seguramente con movimientos de un lado a otro, enseñando los dientes, etc., entonces el riesgo y la intención de amenaza es mayor. El perro que tiene miedo simplemente quiere librarse del estímulo negativo mientras que el perro irritado es más peligroso porque quiere descargar en alguien o algo. Cada perro tiene distintos umbrales para pasar de nivel. Hay muchos perros a los que podemos estimular fácilmente para que gruñan pero nunca lanzan dentelladas o muerden, independientemente de la intensidad del estímulo que los provoca. Algunos perros tienen umbrales tan próximos que el paso de gruñir a morder es prácticamente imperceptible. Los perros también aprenden a saltarse niveles inferiores. Esto es lo que se llama agresividad con el fin de evitar un evento y lo veremos a continuación.

Al intentar leer las intenciones de un perro debemos buscar una combinación de comportamientos más que un indicador único. Por ejemplo, podemos calibrar bastante bien las intenciones de un perro por el comportamiento del rabo pero obtendremos mejores resultados predictivos buscando una sinergia de comportamientos. Si el perro trata de hacerse más pequeño encogiéndose con el rabo entre las patas y con las orejas gachas mientras enseña los dientes o retrocede, sabremos que este perro tiene miedo y puede ser peligroso si se le acorrala. Estos perros puede que ocasionalmente ataquen cuando retrocede el estímulo que provocó el miedo. Si por otra parte el perro se muestra estirado (agrandando su cuerpo), de pie e inclinado hacia delante, con las orejas y la cola hacia arriba, y nos mira y gruñe o ladra sabemos que es un perro más activo en términos defensivos y que es más probable que nos muerda sin necesidad de que se le acorrale. Como hemos mencionado, el perro está irritado (supuestamente) y quiere expresarlo. Estos perros es más probable que se desvíen de su camino y avancen, para conseguir sus objetivos, que los perros motivados por el miedo. Recordemos que la irritación no quiere decir que el perro no tenga razón para sentir miedo del estímulo. Tal vez en muchos casos el miedo se transforma en irritación. Cuando evaluemos las intenciones agresivas de un perro centrémonos en las orejas, cola, ojos, pelaje del lomo, postura corporal, movimiento de avance o huida. Escuchemos el tono de ladrido o gruñido. Por lo general, cuanto más bajo es el tono más grave y defensiva es la actitud del perro. Observemos y escuchemos toda la secuencia.

**Nota:** Como propietarios del perro debemos comprender qué tipo de evento o

circunstancia puede desencadenar la situación que se ha descrito. Es importante que no permitamos o provoquemos, de forma intencionada, que se produzcan estas situaciones; no son necesarias en el proceso de readiestramiento y pueden ser negativas. El comportamiento agresivo tiene predisposición a consolidarse y por ello cada vez que al perro se le permite o incita a mostrar ese comportamiento, el patrón se refuerza y se hace más resistente al cambio. Tratemos de utilizar todas las herramientas de gestión a nuestro alcance para asegurar que el perro no llega a un punto en el que tiene la oportunidad de expresar estos comportamientos. Pongamos al perro en el camino del éxito.

## Defensa activa y pasiva

Una actitud de defensa se puede expresar con:

- Comportamientos de defensa activa (lucha).
- Comportamientos de defensa pasiva (huida, paralizarse, apaciguar).

Podemos caer en la tentación de identificar la defensa activa con motivaciones de irritación, y la defensa pasiva como la motivada por el miedo. Sin embargo, defensa activa y pasiva definen comportamientos observables mientras que miedo e irritación o ira describen estados emocionales de motivación. Dado que las expresiones se solapan, es más seguro utilizar indicadores observables y no depender demasiado de la identificación de los substratos de motivación. Parte de la razón para hacer esto es que el aprendizaje afecta a la estrategia de comportamiento elegida. Un perro que tiene miedo puede aprender que actuar de forma pasiva no da tan buenos resultados como una estrategia activa a la hora de incrementar la distancia social. Esta defensa activa, por lo tanto, es resultado del miedo y no de la irritación. De ahí que el uso de defensa activa o pasiva sea un mejor modelo de clasificación para los mecanismos de defensa de los perros. Cuando hablamos de una agresividad activa, asumir un estado emocional que la motive puede ser altamente especulativo. Lo veremos más adelante en la agresividad motivada por evitación.

La estrategia que escoja el perro va a depender de diferentes factores:

- Historial de aprendizaje.
- Motivaciones y sensibilidades.
- Temperamento.

- Posibilidad de la opción de huida.
- Efecto de la estrategia inicial utilizada.

El *historial de aprendizaje* se refiere a qué tipo de estrategia ha sido la más efectiva en el pasado. Los perros repetirán más lo que les funciona mejor. Si huir les ha funcionado mejor entonces seguramente huirán. Si la lucha ha dado mejores resultados en el pasado entonces seguramente elegirán esta estrategia.

La *motivación* se refiere al estado interno que provoca que al perro le guste algo y que actúe para conseguirlo. Las *sensibilidades* son aquellas cosas que le desagradan. Hay algo de motivación y sensibilidad que se hereda pero pueden inhibirse o cultivarse a través del aprendizaje, sobre todo en ciertos periodos críticos de la etapa de cachorro. El nivel de motivación que tenga un perro ante un estímulo o la sensibilidad que muestre con respecto a él contribuirá a la expresión de defensa. Contribuirá a los factores de motivación.

El *temperamento* se refiere a la dotación genética básica del perro. Es parecido al término personalidad que utilizamos para los humanos en el sentido de que la mayor parte de las características son más o menos estables y difíciles de cambiar. El temperamento es una amalgama compleja de potencial heredado y desarrollo del cerebro del perro en las primeras etapas de cachorro. Durante este periodo de desarrollo inicial, el manejo y la educación (los factores ambientales) transforman la naturaleza en el producto final. El temperamento no es ni la naturaleza ni los factores ambientales (manejo y educación) sino el resultado de la interacción entre ambas tal y como explican muy acertadamente Coppinger y Coppinger (2001). A lo largo de la vida el temperamento se puede modificar, dentro de unos márgenes limitados, con el aprendizaje.

Existen dos categorías de respuestas defensivas: *defensas primarias* y *defensas secundarias*. Las defensas primarias están en la constitución misma del animal (como la concha de la tortuga) y las defensas secundarias son lo que hace el animal cuando se encuentra ante una amenaza (por ejemplo huir o luchar) (Siiter, 1999, p. 140). Las categorías principales de respuestas defensivas en los perros son la pelea, la huida, inmovilizarse y apaciguar.

La investigación indica que la huida suele ser preponderante sobre la lucha (Siiter, 1999). Si las correas, vallas u órdenes verbales de permanecer quieto hacen que el perro sienta que no es posible la huida, entonces la lucha se convertirá en la opción más plausible.

Algunos perros se quedarán inmóviles o mostrarán señales de apaciguamiento como respuesta al estrés y las amenazas pero no suelen ser las respuestas defensivas principales para la mayoría de los perros. Si un perro prueba a quedarse inmóvil o a realizar señales de apaciguamiento y la amenaza continúa y la huida no funciona, entonces la lucha se convertirá en la opción más probable. Si una estrategia no funciona probará otra.

Lindsay nos ofrece esta descripción hermosa y concisa sobre la agresividad:

«... la agresividad no se puede comprender ni controlar correctamente a menos que reconozcamos que está motivada y que se produce por la influencia de componentes emocionales (reflejos) e intencionales (instrumentales). Los comportamientos agresivos funcionales dependen de la presencia de acontecimientos significativos en el entorno (variables de contexto y motivación amplias), operaciones de establecimiento emocional transitorias (por ejemplo frustración, irritabilidad y ansiedad) y un objetivo o situación evocativa hacia la que dirigir la amenaza o el ataque. El objetivo de la agresividad es el control» (Lindsay 2000, p. 175).

Desde el punto de vista de la psicología, la agresividad afectiva es la activación de una respuesta ante un estímulo de estrés aversivo (negativo) para recuperar el control y/o evitar la pérdida de control. Cuando hablamos de estrés nos referimos a cualquier fuerza impuesta al perro que requiere o demanda cambios o adaptación. Esta es una definición bastante laxa que incluye casi cualquier estímulo. Aversivo (negativo) se refiere a algo que se percibe como desagradable o que provoca miedo, irritación o ira. La respuesta del perro a ese estrés es lo que denominamos activación. Activación del sistema nervioso para valorar y evaluar los estímulos y responder a ellos. El perro sobrepasa su umbral de activación y experimenta una respuesta aversiva (negativa) de estrés. El estrés también actúa bajando muchos umbrales. Durante esta respuesta de estrés negativa, el cerebro del perro se ve inundado de elementos químicos que provocan adicción psicológica (que producen euforia y analgesia al mismo tiempo) que en conjunto forman lo que se denomina comúnmente el *mecanismo de lucha o huida* (defensa activa o pasiva) del perro o bien una muestra de irritación o ira. Esta reacción química puede ser responsable del refuerzo intrínseco del comportamiento agresivo. Las consecuencias o resultados de este comportamiento (si es efectivo) son responsables del refuerzo extrínseco del mismo. El refuerzo es lo que lleva a un aumento de este comportamiento.

Cada perro posee distintos umbrales antes de alcanzar el punto en el que se dispara (activa) la agresividad y el estímulo estresante deberá ser percibido por el perro como algo de naturaleza aversiva. Esto es lo que afecta al sustrato neurológico apropiado del cerebro para que se produzca la activación de una respuesta al estrés. Los

distintos estímulos poseen distintas cualidades para provocar negatividad, miedo, irritación o ira, que pueden variar de contexto a contexto. Podemos referirnos a la descripción del umbral de mordida que describe Jean Donaldson en su libro *El choque de culturas* (p.111).

Es importante tener en cuenta que tanto el perro como nosotros no escogemos experimentar un estímulo como aversivo. Puede que el perro perciba un elemento estresante como aversivo por una inapropiada socialización, porque ha sido algo peligroso en el pasado, porque tiene una predisposición genética a la activación de la frustración, el miedo o posiblemente por otras razones varias. En cualquier caso el perro comienza por experimentar un elemento estresante negativo. La excitación (activación del estado de alerta) comienza a aumentar. La excitación es un fenómeno complejo y puede que esté provocada tanto por respuestas involuntarias como voluntarias. Algunos perros consiguen aguantar más que otros hasta alcanzar un umbral más elevado. Algunos perros han aprendido, gracias al adiestramiento, a gestionar el estrés mejor que otros. En algún momento se supera el umbral de estrés y se activa el sistema límbico del perro. El sistema límbico es la parte del cerebro que actúa en las respuestas emocionales. Cuando esto ocurre, se inhibe la corteza cerebral. Esta es la parte del cerebro responsable de las funciones cognitivas elevadas y del aprendizaje. La inundación de sustancias químicas continúa y forma lo que llamamos respuesta negativa al estrés: lucha o huida.

Es importante mencionar que muchos perros que nunca han sido adiestrados tienen un bajo umbral de estrés. Esto resulta relativamente fácil de modificar realizando el adiestramiento con el clicker. A medida que vaya avanzado el adiestramiento, la adaptación natural requiere que vayamos utilizando pequeñas cantidades de estrés (retrasando el clic) para hacer que el perro nos ofrezca nuevos comportamientos. Un producto derivado de esta técnica es que el perro aprende a mantenerse operativo durante eventos estresantes. ¡Es un cambio fantástico!

La evolución ha permitido que se desarrolle una respuesta rápida ante un peligro. Los perros no se pueden tomar su tiempo para razonar cuando están en una situación de peligro, sobre todo si es urgente. Si lo hicieran morirían. Por lo tanto el mecanismo que inhibe o desconecta el proceso racional y crea una respuesta emocional que activa los comportamientos para evitar un peligro es más rápido de lo que podría ser un enfoque racional. En ese momento el perro ni piensa, ni oye ni es capaz de responder a órdenes. Está «REACCIONANDO, ACTUANDO».

Lo que determina la manera en la que actuará el perro es la combinación de comportamientos defensivos especie-específicos y lo que ha aprendido. Ha perdido el

control consciente. Podemos aumentar ese umbral enseñándole estrategias para controlar/gestionar estímulos e intentar enseñarle, a ese nivel básico, cómo reaccionar de manera menos brusca pero, una vez que se ha activado la respuesta negativa al estrés el perro ya no piensa, actúa. Una vez que ha bajado la excitación aprenderá del acontecimiento pero lo que contribuirá a su aprendizaje será una combinación de factores intrínsecos y extrínsecos. El hecho de que esta sea una respuesta neurológica y fisiológica y que el refuerzo endógeno (intrínseco) sea preponderante quiere decir que las lecciones que haya aprendido seguramente no vayan a ser positivas desde nuestro punto de vista. ¿Cómo podemos competir con la inundación de adrenalina y el éxito del comportamiento? No podemos.

En un principio los sentimientos que provoca el comportamiento agresivo afectivo no son agradables. Un perro no se comporta de manera agresiva porque se siente con el ánimo exaltado sino porque se siente estimulado, frustrado, tiene miedo o está irritado. La experiencia en sí misma se puede convertir en un refuerzo muy importante e incluso puede crear una adicción psicológica. El resultado puede que lleve en muchos casos a producir una extraña excitación psicológica. Como refuerzo tanto intrínseco como extrínseco, el comportamiento agresivo puede convertirse en una amalgama compleja de la activación por frustración (irritación o ira) o por miedo, experiencias fisiológicas y analgésicas, alivio y por supuesto deterioro de los vínculos sociales. Los perros actúan pensando a corto plazo y a muy corto plazo estos comportamientos dan refuerzo y se sienten como necesarios. Pero a largo plazo el perro tiene ante sí una gran cantidad de estrés y la eutanasia al final del camino.

## **El papel del aprendizaje en la agresividad**

Los perros obedecen a las leyes del condicionamiento operante (siempre y cuando el condicionamiento operante no entre en conflicto con lo que se denomina impulso instintivo). Existen cuatro tipos de resultados de un comportamiento:

- Se nos muestra un estímulo agradable desde un punto de vista subjetivo (Refuerzo Positivo) [Aumento del comportamiento].
- Se nos retira un estímulo agradable desde un punto de vista subjetivo (Castigo Negativo) [Disminución del comportamiento].
- Se nos presenta un estímulo desagradable desde un punto de vista subjetivo (Castigo Positivo) [Disminución del comportamiento].
- Se nos retira un estímulo desagradable desde un punto de vista subjetivo

(Refuerzo Negativo) [Aumento del comportamiento].

Fuentes de consecuencias operantes:

- Personas/perros (animados).
- Entorno (inanimado).
- Fisiología (sensación/emoción, cambio fisiológico del propio perro).

Es posible que haya perros que hayan nacido con predisposiciones y tendencias pero que con cada experiencia se vayan adaptando a través del proceso de aprendizaje. Aprenden a predecir las consecuencias y aprenden qué comportamientos provocan qué consecuencias. Si el resultado o consecuencia es agradable desde un punto de vista subjetivo, entonces se reforzará ese comportamiento. Si el resultado o consecuencia es desagradable desde un punto de vista subjetivo, entonces se debilitará el comportamiento. Las consecuencias agradables o desagradables pueden provenir del propio perro o de su entorno, tanto de objetos animados como inanimados. Cuando un perro agrede, su cerebro se inunda de productos químicos que provocan adicción fisiológica, tales como la adrenalina, cortisol y endorfinas, lo cual puede llevar a un enorme refuerzo intrínseco del comportamiento. Si el comportamiento funciona para conseguir el objetivo entonces se refuerza de forma intrínseca y extrínseca. El alivio también refuerza. Si consigue alejar un estímulo que desencadena miedo o irritación entonces el comportamiento que lo haya conseguido se reforzará de forma positiva. El aprendizaje tiene un papel fundamental en el comportamiento agresivo de los perros, sobre todo en caso de ensayos repetidos durante largos periodos de tiempo.

El párrafo anterior es vital: es la razón por la cual no podemos permitir ensayos de los comportamientos agresivos con el perro. Los perros tienen tendencia a «aprender de un único evento»: los acontecimientos que les producen mucho miedo o gran refuerzo tienen grandes posibilidades de crear hábitos en sólo uno o dos ensayos. Podemos entender entonces por qué es tan importante gestionar la situación de manera que el perro no tenga oportunidad de poner en práctica su repertorio.

## Generalización

La agresividad se generaliza. No deja de ser una ironía que cuando hablamos de

enseñar nuevos comportamientos deseables siempre se comenta lo difícil que les resulta a los perros generalizar pero cuando hablamos de agresividad parece que la generalizan muy bien. En un primer momento un estímulo específico desencadena el miedo. A medida que va pasando el tiempo y la respuesta se activa repetidas veces, el perro busca desesperadamente denominadores comunes (estímulos discriminatorios) en los acontecimientos para intentar predecirlos y por lo tanto evitarlos: adaptación (comportamiento animal normal). Con cada acontecimiento el perro recopila más datos, que se asocian de forma integral con el miedo o la irritación. Si el estímulo original era, por ejemplo, un desconocido que llevaba un sombrero, el perro puede que al principio tenga miedo de esa persona pero enseguida empezará a tener miedo de cualquier persona que lleve un sombrero. De ahí a tener miedo de los sombreros o de los desconocidos o de todos los hombres hay un paso. Pronto será imposible identificar el estímulo original debido a estas generalizaciones. Por eso es tan importante la detección temprana de los comportamientos defensivos, antes de que se generalicen y sean mucho más difíciles de modificar. Si un estímulo es muy relevante y distintivo para el perro, lo generalizará mucho más fácilmente. Esto explica por qué las respuestas agresivas se generalizan de forma más fácil que el adiestramiento en obediencia habitual.

## **Naturaleza o entorno**

Todo comportamiento posee componentes ambientales (el entorno) y genéticos (la naturaleza) (Siiter, 1999). Ambos contribuyen a formar el comportamiento y ambos son muy importantes. Al doctor Ian Dunbar le gusta responder a la pregunta de si es la naturaleza o el entorno el que influye con la pregunta: «¿hablamos de una prospección o de un producto?». Si somos criadores, o una persona que quiere legislar la cría para controlar la agresividad, entonces el perro es un ser en potencia y la respuesta es «no criemos perros agresivos porque la naturaleza es muy importante». Si acabamos de adoptar un cachorro lo que tenemos es un acto, un producto, y la respuesta es «la naturaleza tiene poca relevancia en este punto así que socialicemos bien el cerebro del pequeño cachorro porque el entorno es muy importante». El análisis genético de la agresividad es un problema muy complejo dado que es de tipo poligenético. Esto quiere decir que la agresividad forma parte de casi todos los genes del perro. En este caso es suficiente que entendamos que la naturaleza y el entorno están interrelacionados y que cada cual contribuye de forma considerable al producto final que es el perro agresivo. Lindsay, al hablar de este tema de la naturaleza frente al entorno comenta lo siguiente: «Sin embargo, comparar

la importancia relativa de estos dos factores de forma separada es lo mismo que preguntar qué es más importante para conformar el agua, si el hidrógeno o el oxígeno» (Lindsay, 2000, p. 167). Los genes normalmente no crean un comportamiento, igual que un comportamiento no crea directamente genes (Lindsay, 2000, p. 168). Los genes tienen un impacto en el sustrato bioquímico que luego tiene su impacto en el comportamiento de forma algo más directa.

«El desarrollo del comportamiento y el biológico tienen lugar en un contexto de limitaciones heredadas que son lo suficientemente variables como para permitir un cambio según las necesidades dictadas por la experiencia única del animal y la interacción con el entorno. Este ajuste a las demandas del entorno físico y social depende del aprendizaje, pero el aprendizaje sólo es posible hasta el punto en el que el animal está preparado genéticamente para aprender» (Lindsay, 2000 p. 168).

Cuando un perro nace su cerebro sigue creciendo. Cambia tanto de tamaño como de forma. La forma se refiere al tipo de conexiones neuronales que produce. La experiencia del perro cuando es un cachorro muy joven cambia la forma y tamaño de su cerebro, lo cual quiere decir que sus características temperamentales al nacer no determinan completamente el adulto en el que se convertirá. El desarrollo del feto y el nacimiento son sólo los primeros pasos del desarrollo del temperamento del perro. El producto final será una combinación de naturaleza y aprendizaje (Coppinger y Coppinger, 2001).

## **Perfil de «personalidad» y agresividad**

Debemos entender un poco la «personalidad de nuestro perro» para entender por qué hace uso de la agresividad. El siguiente modelo tiene sus ventajas y desventajas pero lo presento para que lo tengamos en cuenta y tal vez simplemente para que nos ayude a pensar y a comprender las diferencias individuales entre perros.

La personalidad es:

- Temperamento.
- Historial de aprendizaje y socialización hasta ese momento.

Podemos describir la personalidad del perro a través de:

- Motivadores apetitivos.

- Motivadores aversivos (sensibilidades).

Los motivadores apetitivos hacen que el perro actúe para conseguir algo agradable. Son lo que impulsa al perro a buscar algo de valor.

Resulta fundamental ver al perro como un individuo a todos los niveles pero en este caso es todavía más importante. A cada perro lo motivan cosas diferentes. Las motivaciones pueden definir los objetivos del perro y darnos la munición necesaria para realizar un readiestramiento eficaz.

Los motivadores aversivos son normalmente asociaciones negativas con estímulos ambientales específicos. Es aquello que no le gusta al perro y que quiere evitar o de lo que quiere escapar.

Un perro puede tener diferentes niveles de muchas cualidades que componen un grupo de motivaciones. Un perro puede tener un sistema de motivación social muy fuerte o sensible o un sistema de motivación depredadora muy fuerte o sensible. Estos sistemas de motivación o tendencias contribuyen al *gestalt* de su personalidad, lo cual a su vez explica por qué se comporta como lo hace y nos ayuda a predecir cómo puede responder a distintos estímulos. Un perro puede mostrar motivación negativa o sensibilidad a la presión social o al manejo específicamente. Estas sensibilidades, como los motivadores apetitivos, nos ayudan a explicar por qué un perro se comporta como lo hace y predecir sus respuestas en el futuro. *Las sensibilidades fuertes superan a los motivadores apetitivos*. Por ejemplo, un perro puede sentirse muy atraído por comida pero es posible que no coma o no juegue cuando tiene miedo. La sensibilidad supera a la motivación apetitiva.

Los motivadores aversivos o apetitivos se heredan y se aprenden. Hay muchos perros que nacen con una predisposición hacia ciertos valores o sensibilidades pero también pueden crearse o cultivarse hasta cierto grado. Los perros tienden a desarrollar sensibilidades, lo cual podría explicar por qué los perros agresivos no tienden a volverse más pro-sociales sin intervención.

Un valor o sensibilidad especialmente fuerte puede ayudar a explicar por qué agrede un perro.

Como ya se ha mencionado, existen problemas con este modelo de personalidad canina. El problema principal es que los tipos de personalidad o temperamentos suelen ser, de algún modo, más o menos estables a lo largo de la vida. Pueden modificarse con cierto margen en la mayoría de los casos pero esencialmente

permanecen estables. Las motivaciones no son un sustrato ideal para una teoría de la personalidad porque se pueden modificar en un margen mayor. Debido a esto es importante que esta teoría de la personalidad se repita y actualice con frecuencia si queremos que nos ofrezca algún tipo de valor predictivo a lo largo del tiempo. Las pruebas de temperamento tales como las que ha realizado Sue Sternberg seguramente son buenos test de personalidad canina y su técnica repetida de dar golpecitos cariñosos en la cabeza resulta particularmente brillante pero requiere un conocimiento amplio y un gran talento para los perros para que funcione y además su interpretación es algo subjetiva. Este test es muy eficaz en manos expertas como las de Sue Sternberg pero puede no ser útil (e incluso peligroso) para los propietarios de perros en general, aunque esto es algo que la propia Stenberg ya indica. Así que en el contexto del dueño que intenta ver los patrones de la personalidad de su perro, seguiremos con la teoría de los motivadores que presentamos anteriormente. Para un adiestrador profesional o un asesor que no ha estudiado los test de temperamento de Sue Stenberg lo sugeriría encarecidamente. El librito se llama *Temperament Testing for Dogs in Shelters (Pruebas de temperamento para perros de perreras)* de Sue Sternberg.

DEBERES: deberíamos hacer una lista de todos los principales motivadores apetitivos o aversivos de cada perro agresivo. Estas listas nos ayudan a definir la personalidad del perro. Los perfiles de personalidad también nos pueden ayudar a saber lo que motiva a un perro en particular y ayudarnos a predecir cómo puede relacionarse ese perro o cómo puede responder a diversos estímulos ambientales. Conozcamos a nuestro perro, conozcamos sus motivadores generales. Conocer los motivadores de un perro nos puede ayudar a explicar la función de su agresividad y ayudarnos a evitar, manejar y tratar el problema.

## La clasificación de la agresividad (inventario)

Existen dos escuelas de pensamiento en cuanto a la clasificación de la agresividad. Una escuela (la de la *no clasificación*) sugiere que clasificar la agresividad es o bien una pérdida de tiempo o que induce a error. El argumento utilizado es que no podemos leer la mente del perro y por lo tanto no podemos saber de forma efectiva lo que motiva su agresión. El argumento sigue con que lo que nos debería preocupar son los estímulos activadores y no una etiqueta conceptual compleja. Esta escuela de pensamiento parece sugerir que el comportamiento debería solventarse de la misma manera independientemente de la motivación dado que no se hace ningún intento de definir la motivación.

Hay otra escuela de pensamiento (*clasificadores*) que sugiere que tendríamos que

clasificar los casos de agresividad. El argumento utilizado es que al intentar comprender el substrato de motivaciones de esa agresión podemos diseñar mejor un plan de tratamiento que ataje esos elementos motivadores. Esta escuela de pensamiento reconoce que diferentes funciones motivadoras de la agresividad requieren diferentes enfoques de manejo para tratar la motivación real de ese comportamiento.

El escenario que se nos presenta tantas veces para fundamentar este argumento es que si un perro muerde a un niño, ¿merece la pena diferenciar si el comportamiento es resultado de una respuesta de miedo o depredadora? La primera escuela sugeriría que el comportamiento es o bien deseado o no deseado y que esa es la única distinción. Este comportamiento no es deseado y por lo tanto hay que manejar y tratar al perro. La otra escuela sugeriría que es no deseado y que es relevante para el tratamiento saber lo que motiva ese comportamiento. La primera escuela normalmente preguntaría si este conocimiento afecta al plan (lo cual sugiere que no afectaría al suyo) y la segunda escuela indicaría que sí (lo cual sugiere que sí afectaría a su elección de tratamiento). Esta reproducción común del debate habitual ya nos demuestra que los que distinguen entre comportamiento deseado y no deseado diseñan un plan de tratamiento que se centra en enseñar comportamientos de sustitución adaptativos de forma muy general mientras que el grupo clasificador enseña comportamientos de sustitución centrados en el motivador que se supone. El grupo clasificador puede sugerir actividades de descarga depredadora para los depredadores y contra condicionamiento y desensibilización sistemática para el perro con miedo. El grupo no clasificador puede centrarse simplemente en adiestrar de forma sólida que el perro vaya en posición de junto o que se siente y mantenga el contacto visual, y comprobar el éxito del método en situaciones en las que haya muchos elementos de distracción. En este momento no existen, que yo sepa, resultados de investigación que sugieran qué método es más efectivo. Sería interesante contar con tales datos. Como no existen analizaremos los dos métodos.

Ambas escuelas de pensamiento tienen sus puntos positivos. No podemos leer el pensamiento del perro. No sabremos de manera segura lo que lo motiva a agredir e intentar clasificarlo puede que nos distraiga del problema real. Sin embargo, comprender por qué un perro agrede es la base para tomar decisiones más específicas y certeras sobre lo que podemos hacer al respecto. En mi caso he visto muchos episodios de agresividad en los que no podía saber de forma segura la motivación, por lo que en esas situaciones simplemente los clasifiqué como no deseados y trabajamos desde esa perspectiva. Así que seamos clasificadores o no clasificadores tendremos que estar preparados para apostar por el «no deseado» algunas veces y luego intentar trabajar con los desencadenantes.

Este libro intentará reconciliar ambas posturas del siguiente modo. El marco para entender la agresividad ya lo hemos presentado. Es un marco básico. Lo que veremos a continuación se centrará en un debate más profundo para llegar a un formulario con el inventario de distintas «formas» de expresión identificables y características. Como teoría primaria de la agresividad un formulario con el inventario de clasificación resulta problemático. No nos permite de modo eficaz llegar a abstracciones o generalizaciones y hay bastantes superposiciones. Describe muchas expresiones de comportamiento agresivo pero no es capaz de ofrecer una teoría real que se pueda utilizar. Este inventario sólo será utilizado a modo ilustrativo. Será una exploración de los «tipos» de reacción que se pueden identificar fácilmente y una apreciación más profunda de los sustratos de motivación implicados. Esperemos que este análisis nos ayude a diseñar un plan de tratamiento. El diagnóstico no utilizará la clasificación de tipos por inventario. La agresividad es deseada o no deseada y el diagnóstico intenta identificar la «función» del comportamiento pero no simplificarlo en una mera clasificación.

La diferencia entre identificar una función y una motivación es ser presuntuosos. Cuando definimos una función identificamos las consecuencias que refuerzan un comportamiento y las señales que hacen que estas consecuencias estén presentes. Esto está más evidente en los comportamientos emitidos o desencadenados. La motivación requiere que imaginemos más que la mera función. La teoría básica que presentamos brevemente nos ayudará a explicar los porqués a nivel elemental y la función identificará los porqués a nivel más específico. El tratamiento incluirá un programa básico y luego técnicas de modificación del comportamiento más específicas que atajen los estímulos desencadenantes. También se presentará un debate sobre los trucos y sugerencias habituales basándonos en un inventario pero todos estos los ofreceremos a título ilustrativo simplemente para ayudar a diseñar un plan de tratamiento. El asesor o dueño debe ser flexible en el uso de cualquiera de los enfoques presentados.

El siguiente tema importante tiene que ver con el problema de los sistemas de clasificación. Se han diseñado tantos sistemas de clasificación como teóricos sobre el tema.

Un sistema define la agresividad como *agresividad ofensiva* o *defensiva*. No está claro si el sistema intenta definir la expresión del comportamiento (defensa activa o pasiva) o la intención del animal (miedo o irritación) o ambos.

Otro sistema ha definido la agresividad en cuanto a agresividad por miedo o agresividad por dominancia. Este sistema no es funcional y se basa en algunas

asunciones problemáticas en cuanto a las motivaciones que subyacen a ciertos comportamientos.

La mayoría, si no todos estos sistemas, reconocen que existe una diferencia significativa entre comportamientos depredadores y otros comportamientos que llevan a un ataque. Algunas fuentes dejan fuera de su definición de la agresividad los comportamientos depredadores porque existe una diferencia fundamental en el estado de motivación. Hay muchos sistemas que incluyen el comportamiento depredador como una forma de agresividad, probablemente debido al hecho de que tiene el mismo resultado destructivo de un ataque y porque se puede diferenciar de otras formas.

Ha habido muchas variantes del sistema de inventarios funcionales para el comportamiento agresivo. Este sistema ha sido criticado (véase Lindsay, 2001) por entrar en superposiciones y no permitir abstracciones o generalizaciones. Como ya se ha comentado, utilizaremos un sistema de inventario de motivaciones pero se harán distinciones más básicas para permitir una exploración teórica. Aunque será distinto a otros inventarios, tendrá muchos aspectos comunes.

El comportamiento real de un perro no siempre (o normalmente) encaja exactamente en alguna categoría de los sistemas que he visto. Este es otro buen argumento para definir los casos de agresividad como deseados o no deseados. Este sistema no intenta llegar a la cuadratura del círculo. El sistema de clasificación es más para ilustrar y permitir al dueño o asesor de comportamiento diseñar tratamientos más centrados en motivaciones, basados en un sistema de clasificación lo más objetivo posible.

## **Agresión entre perros frente a agresión a humanos**

Con frecuencia hay diferencias en el sustrato de motivación común de la agresividad que se dirige a otros perros o a humanos. En general, la agresividad que se dirige a humanos es motivada por el miedo. No compartimos muchas motivaciones comunes porque somos especies diferentes, la comunicación más sutil es menos eficaz. Igualmente muchas veces hay déficits de socialización y problemas de sensibilización que contribuyen a este miedo.

En general la agresividad dirigida a otros perros parece que se basa en la competitividad o en la frustración. En muchos casos los perros comparten las mismas motivaciones básicas, por lo menos están más parejas que con las de los humanos. Esto lleva a problemas de competitividad, sobre todo entre perros que viven juntos.

En cuanto a los perros que no viven juntos, el miedo o la escalada de la agresividad por competitividad o por déficits de socialización es otra causa común de la agresividad. Uno de los escenarios más típicos es aquel en el que un perro aprende que puede «abusar» porque le da buenos resultados en el día a día. Estos perros se impacientan y frustran con más facilidad. Todo lo dicho hasta ahora son motivaciones típicas; sin duda también muchos perros se ven motivados de forma atípica y el miedo a otros perros con los que vivan o la sensación de competencia con otros miembros de la familia humana pueden estar presentes pero son menos comunes.

## **Agresividad relacionada con el miedo**

### **Señales**

Cualquier perro puede padecer agresividad relacionada con el miedo. Las perras tienden a tener más miedo que los perros (Beaver, 1999, p. 166). El margen entre los perros socializados y no socializados que muestran agresividad no es tan grande como muchos creen, lo cual nos lleva a una teoría de etiología más genética (Overall, 1997).

### **Características**

En un caso típico la agresividad por miedo presenta un comportamiento defensivo activo sólo después de que no funcione o sea imposible la defensa pasiva. La excepción a esta norma serían los perros con experiencia que muestran agresividad para evitar un evento, que comentaremos más adelante.

### **Estímulos desencadenantes**

Los estímulos desencadenantes suelen estar bien definidos al menos hasta que se generalizan y provocan agresividad por evitación.

### **Miedo y agresividad**

*La defensa pasiva* (huir, quedarse inmóvil, apaciguar) es una respuesta preponderante en los perros normales frente a la *defensa activa* (lucha). El miedo inhibe la agresividad porque activa la respuesta de huida. Un perro irá pasando de forma más rápida o más gradual a una defensa activa en las siguientes circunstancias:

- La huida no consigue que aumente la distancia.
- La huida no resulta posible, no se puede ni intentar.
- La huida presenta un historial de fracaso para un perro en particular.
- El perro tiene predisposición a la lucha.

La agresividad relacionada con el miedo se utiliza para evitar o controlar un estímulo que induzca miedo (amenaza).

El miedo puede darse en las siguientes situaciones:

- Falta de socialización ante el estímulo desencadenante.
- El estímulo desencadenante puede que haya demostrado ser peligroso por algún acontecimiento o serie de acontecimientos.
- Predisposición genética.
- Neofobia e instinto básico de supervivencia investigador.

Los perros tienen mecanismos innatos para evitar el peligro: el miedo o aprehensión ante lo desconocido y potencialmente peligroso. La manera en la que funciona este mecanismo es la siguiente: el cachorro joven no tiene miedo de nada o casi nada, tiene un sistema que lo lleva sobre todo a investigar, tiene tanta curiosidad que quiere probarlo todo. Este sustrato de motivación está presente para que pueda irse adentrando en el conocimiento de todas las cosas con las que va a tener que interactuar a lo largo de su vida. En el entorno salvaje (sea lo que sea esto para un perro doméstico) es posible. Este periodo de gran curiosidad se correlaciona con el periodo en el que la madre tiene que supervisar al cachorro para que esté seguro pero que al mismo tiempo se socialice con las cosas que le son necesarias. A medida que el cachorro se va haciendo mayor y tiene unos cuantos meses, el impulso investigador decae ante la neofobia. Se hace menos curioso y más y más reticente ante las cosas nuevas que no ha experimentado de forma positiva. Ahora ha aprendido de qué se puede fiar y de qué no. Y no se puede fiar de aquellas cosas a las que no haya sido expuesto durante la etapa de cachorro. Se hace más independiente y necesita menos la supervisión materna. El ciclo de socialización funciona así y muy bien en el entorno salvaje. En nuestra sociedad un perro se ve expuesto a tantos estímulos nuevos que es casi imposible funcionar con esos límites. Por eso la socialización es tan importante. Si nos perdemos el periodo crítico entonces estaremos intentando recuperar el tiempo perdido durante toda la vida del perro. Así que si perdemos el tren de la socialización el perro va a tener más riesgo de desarrollar agresividad por miedo.

## Eventos únicos y el aprendizaje de la agresividad por miedo

El doctor Ian Dunbar cuenta la historia de un hombre que nunca había pegado a su perro pero un día llega a casa y se encuentra algún destrozo intolerable causado en su ausencia, deposita las llaves y le pega. Al día siguiente el hombre se está preparando para irse a trabajar, se siente mal por haberle pegado al perro, agarra todas las cosas, incluidas las llaves, y el perro lo muerde. El doctor Dunbar ilustra cómo una experiencia única puede provocar en un perro una respuesta emocional intensa y producir un evento agresivo. La historia se nos cuenta de tal manera que nos resulta fácil descubrir cuál fue el desencadenante. En la mayoría de los casos en los que nos encontramos con agresividad aprendida provocada por un único evento hay desencadenantes complejos y poco claros que no podemos identificar. También pueden evolucionar en una serie de desencadenantes poco claros que resultarán difíciles de identificar. Algunos casos nos pueden dejar perplejos. Esta es en realidad una agresividad basada en el miedo pero se describe como una subdivisión de esta debido a su evolución única. La mejor manera de determinar estos desencadenantes la ilustra la historia que contaba la doctora Pamela Reid sobre su perro al que siempre le habían gustado los niños y luego un día un niño le ladra al perro y desde ese momento el perro se muestra aterrorizado cuando ve niños y se les abalanza a la más mínima oportunidad. Esto ilustra cómo experiencias aparentemente benignas (para nosotros) pueden activar esta forma de agresividad. Estas historias también nos ayudan a apreciar hasta qué punto pueden ser complejos los problemas de agresividad. El origen de este problema de agresividad puede que nunca sea identificado si no lo observa de primera mano un profesional. Podría ser un caso que parezca extraño y misterioso incluso después de haberle preguntado extensivamente al dueño. Incluso si el dueño lo ha visto puede que no salga en las preguntas. La agresividad aprendida de un único evento puede hacer que sea imposible determinar la motivación de un caso de agresividad.

### Agresividad por evitación

Si la defensa pasiva relacionada con el miedo no consigue provocar alivio y lo mismo ocurre con la defensa activa, entonces el resultado puede ser la *indefensión aprendida* o neurosis. Puede ocurrir si nada proporciona alivio. Otro resultado potencial puede ser ira por frustración. En la mayoría de los casos los humanos no somos capaces de reconocer las estrategias de defensa pasiva. El perro sale de la sala cuando llegan niños mostrando así defensa pasiva. Se marcha. Esto normalmente los humanos no lo identificamos como una señal de miedo (o por lo menos como malestar). Si esta

estrategia no le permite hallar alivio aumentando la distancia o si simplemente resulta demasiado frustrante, el perro responderá con estrategias de defensa activa. Si se ven reforzadas estas estrategias, aumentará su frecuencia. El perro hace lo que le funciona. Hay bastantes posibilidades de que no se vean reforzadas en cada ocasión. Cada vez que no consigue alivio, las estrategias de agresividad se hacen más y más activas. Si la huida y el apaciguamiento no consiguen reforzar el comportamiento entonces el perro entra en un proceso de explosión de extinción. La extinción es lo que ocurre cuando un comportamiento no se ve reforzado. El comportamiento se hace variable hasta que alguna variante encuentra refuerzo y ese se convierte en el comportamiento de elección. Esa pequeña explosión de variabilidad es lo que llamamos explosión de extinción. El perro gruñe y los padres alejan al niño de la situación o al perro. En cualquier caso se ha conseguido un alivio y por lo tanto un refuerzo. A medida que pasa el tiempo los padres están ausentes durante un par de eventos más y los niños no responden y por lo tanto no refuerzan inmediatamente el gruñido. El siguiente paso es lanzar una dentellada. El perro ya ni intenta huir. El comportamiento ha sido extinguido porque no funcionaba. ¿Qué funcionó? Bien, durante un tiempo el gruñido. Ahora lanzar dentelladas es el comportamiento reforzado. El comportamiento se va conformando al alentar al perro a cambiarlo, luego se instala una versión más intensa. A medida que pasa el tiempo el perro no sólo aprende qué comportamientos le funcionan de forma operativa y cuáles no sino que también aprende a predecir una situación negativa. La presencia de niños se convierte en un desencadenante para una respuesta de defensa activa. A medida que va avanzando la situación el perro cada vez se hace más activo en su propia defensa y el estímulo desencadenante se convierte en fácilmente predecible. La siguiente fase es el ataque preventivo. El miedo se activa con la mera presencia del niño y lanza la dentellada. A estas alturas hay pocas estrategias pasivas que emplee el perro y no espera a que el niño entre en contacto con él. El resultado final es un ataque inmediato y muy ofensivo ante la mera posibilidad de la presencia del estímulo (el niño en este caso hipotético). Esto es lo que queremos decir cuando hablamos de un perro agresivo por miedo con experiencia. En este punto sin ningún signo obvio de defensa pasiva resulta difícil o casi imposible distinguir la agresividad motivada por miedo de aquella motivada por la irritación o la ira.

Hay otra forma de analizar este patrón de comportamiento. Podría ser que esta presencia recurrente del miedo provoque frustración y poco a poco irritación. Podría ser que el miedo provoque defensa pasiva y que la irritación provoque defensa activa. Si este modelo es cierto entonces seríamos capaces de clasificar todos los comportamientos de huida como motivados por el miedo y los de lucha por la irritación. Puede que este sea el modelo correcto. Sería difícil comprobar esta hipótesis y hasta que se compruebe sigue siendo un modelo sin demostrar. Una

manera de añadir validez al modelo puede ser medir el pulso, respiración y liberación de neurotransmisores. Podríamos comparar los resultados con las respuestas de huida frente a lucha y con lo que sabemos de la diferencia psicológica entre el miedo y la irritación.

## **Agresividad por complejo de control**

La agresividad por complejo de control describe un estado anormal y de mala adaptación emocional. Estos perros son maníacos del control con bajos umbrales de frustración y de irritación. Son incompetentes socialmente.

### **Señales**

Del 65 al 90% de los perros que muestran comportamientos asociados con la agresividad por control son machos (Beaver, 1999, p.157). El 90% de estos perros no han sido castrados en el momento en el que se pide ayuda profesional (Beaver, 1999, p. 157). De las hembras que muestran este complejo la mayoría están esterilizadas (Overall, 1997). Los signos se presentan normalmente con la madurez sexual (6-12 meses) si se observa con atención, pero se incrementa y se hace obvio, incluso para personas poco observadoras, con la madurez social (18-24 meses) (Beaver, 1999, p. 157). La edad típica en la que se acude a un profesional es entre 1 y 3 años de edad (Beaver, 1999, p.157). Las razas puras tienen más riesgo de desarrollar este modo de agresividad (82-87%) (Beaver, 1999, p.157). Algunas razas tienen más riesgo de desarrollar esta forma de agresividad. Algunas líneas de algunos programas de cría se ha visto que están sub-representadas o hiper-representadas en las estadísticas de agresividad relacionada con comportamientos por este tipo de complejos.

### **Características**

- La agresividad por complejo de control parece estar caracterizada por los siguientes elementos:
- Umbral de frustración muy bajo (se irritan fácilmente).
- Excitación por frustración en respuesta a lo que se percibe como control social o competitividad.
- Respuestas controladoras (agresivas y manipuladoras) a la excitación por frustración.
- Respuestas agresivas (características de la irritación o ira) relativamente desinhibidas.

- Los perros con agresividad por complejo de control tienden a presentar comportamientos que buscan un control manipulador sutil. En la mayoría de los casos los comportamientos se asocian con la afectividad y búsqueda no agresiva de atención.
- Overall (1997) informa de comportamientos de control sutil.
- Empujar a otras personas o perros.
- Poner las patas o la cabeza sobre los hombros, cabeza o espalda de la persona o perro.
- Ponerse de pie encima de las personas.
- Bloquear el acceso en pasos estrechos.
- Mirar fijamente hacia abajo a la persona, normalmente con las pupilas dilatadas.
- «Responder». Esto quiere decir ladrar a la persona cuando le da una orden o lo reprende.
- Proteger las camas, sofás, juguetes, «moléculas de aire» o cualquier otro lugar o cosa.

«... la mayor parte de los casos de agresividad por dominancia [léase por complejo de control] aparecen como resultado de confusión social, frustración, irritabilidad, aversión al contacto y aprendizaje. La mayoría de los agresores por dominancia no lo son por dominio social sino porque simplemente son incompetentes socialmente e incapaces de equilibrar las necesidades sociales y de interacción que se les presentan sin morder» (Lindsay 2001, p. 241).

Los perros que muestran este bajísimo umbral para la excitación por frustración son anormales en el sentido de que no entran en la media con sus respuestas.

Aparentemente les falta confianza social. Experimentan diferentes estímulos como imperativos de supervivencia cuando de hecho no lo son. Estos perros son defensivos y se guían por la supervivencia y el control pero no tienen la capacidad de juzgar lo que es realmente una amenaza y lo que no lo es. NO son perros que intentan ascender en la escala social, son maníacos del control. La teoría de la agresividad por dominancia sugiere que estos perros confían en exceso en sí mismos. A mí esto me parece ridículo dado que un animal con verdadera confianza en sí mismo no sentiría una necesidad de control de ese calibre. Si hemos conocido a algún ser humano agresivo con afán de control excesivo sabremos que no tienen gran confianza en sí mismos: son inseguros e intentan compensarlo de esa manera. Lo mismo les ocurre a los perros. No tienen un exceso de confianza. Son incompetentes socialmente y están frustrados.

El complejo de control y la dominancia no son sinónimos porque yo no creo en la premisa de que estos perros tienen un exceso de confianza en sí mismos y que buscan

un estatus; la teoría de la dominancia es poco consistente sino un completo error. Es imposible confirmar que los perros buscan un estatus y esa presunción descansa en algunas premisas poco convincentes sobre la opinión que tiene la gente de cómo funciona el cerebro de un perro. ¿Puede un perro utilizar la agresividad para conseguir un título simbólico de «alfa» simplemente porque le permitirá acceder a futuros privilegios? Parece más probable que a estos perros les falte confianza en sí mismos o que no tengan competencias sociales. La referencia a una búsqueda de estatus ha llevado históricamente a una relación de confrontación, de adversarios o combate basada en el resentimiento entre los dueños y sus perros. Vistas las premisas poco probables de «confianza en sí mismos» y «búsqueda de estatus» y las de la teoría de la manada, que son altamente problemáticas y degradan las relaciones, las rechazo y prefiero hablar de complejo de control más que de agresividad por dominancia. El complejo de control es un síndrome. Nos ayuda a dar sentido a diferentes fenómenos de comportamiento observados que han tenido como resultado en el pasado un diagnóstico de agresividad por dominancia. Puede que existan diferentes razones o substratos de motivación implicados en producir este temperamento y el complejo de control es un modelo teórico que nos ayuda a explicarlos.

### **Estímulos desencadenantes**

Los estímulos desencadenantes pueden incluir cualquiera de los siguientes:

- Intento por parte de un humano (u otro perro) de quitarle o alcanzar un recurso precioso (protege el recurso).
- Molestar al perro cuando está descansando en su lugar (reflejo de sorpresa o protección del entorno).
- Intento de tocar al perro, sobre todo la cabeza, hocico, cuartos traseros, patas, cuello o lomo (el perro no ha aprendido a aceptar este contacto).
- Reprimenda o castigo (confianza en entredicho).
- Molestar al perro cuando está con algún miembro de la familia en particular (normalmente cuando está en el regazo) (protege el recurso).
- Ponerlo en una jaula (no tiene un historial de seguridad o refuerzo con la jaula).
- Mirar fijamente al perro (o en algunos casos establecer cualquier tipo de contacto visual) (historial punitivo asociado al contacto visual).
- Corrección con la correa (confianza en entredicho).

**Nota:** en los paréntesis podemos ver las razones más probables por las cuales ocurren

estos comportamientos. Muchos de ellos tienen que ver con peligro o pérdida de confianza, historial de seguridad o refuerzo. Las metodologías punitivas ponen en peligro todos estos aspectos de la relación con nuestro perro, es fundamental que abandonemos cualquier metodología basada en el castigo para poder reconstruir la relación que tenemos con nuestro perro.

### **Agresividad por complejo de control entre perros**

Como se ha comentado, la agresividad entre perros parece que suele estar motivada por factores competitivos con un componente de aprendizaje de comportamientos tipo «abusón». El acceso a los recursos suele ser la causa próxima más común para la agresividad relacionada con el control con otros perros. Los perros se frustran con mucha facilidad. Esta agresividad se distingue de la simple agresión protectora porque el control de la posesión parece obsesivo y excesivo o incesante. También suele ir acompañado de otros signos de comportamientos de exceso de control. Suele ser una respuesta de falta de adaptación, una respuesta anormal en la mayoría de los perros. Muchos perros son competitivos pero los que muestran agresividad por complejo de control se activan con una estimulación excesivamente baja con estímulos desencadenantes que objetivamente son insignificantes (control social/competitividad incluso mínima).

### **Agresividad por complejo de control con humanos**

Como ya se ha comentado, la agresividad por complejo de control dirigida a humanos es debida al mismo umbral, extremadamente bajo, de activación de la frustración al intentar controlar socialmente los estímulos desencadenantes. Dado que a las personas no se nos da muy bien leer las intenciones de los perros, corremos el riesgo de sufrir incidentes de agresividad que «no se sabe de dónde salen». No tendemos a reconocer las advertencias antes de que salte el perro. La mayoría de los incidentes tienen más que ver con una acumulación de irritabilidad debida a aversión ante un contacto que con competencia directa. Estos perros suelen ser más irritables cuando intentamos tocarlos o controlarlos.

### **El componente competitivo**

El componente competitivo de la agresividad por complejo de control suele relacionarse con interacciones entre perros. El conflicto competitivo entre perros y

humanos puede ocurrir pero es el caso menos típico. Lindsay (2001, p. 203) sugiere que los imperativos sexuales pueden tener algún papel en esto, sobre todo pueden explicar gran parte de la tensión competitiva entre perros. La competitividad sexual o por roles de género puede ayudar a explicar por qué las agresiones entre perros se dan sobre todo con el propio género. El comportamiento social del perro parece girar alrededor del equilibrio del incremento de actividades de distancia competitiva/defensiva y con actividades de reducción de la distancia de afiliación o de vínculo. La mayoría de los perros siguen impulsos (instintos básicos) sociales. Los perros compiten por acceder a recursos valiosos que incluyen la actividad sexual, lugares cómodos o conocidos y objetos sociales conocidos. La competitividad suele ser una fuente de conflicto entre perros. Para los perros que padecen agresividad por complejo de control incluso un mínimo evento competitivo puede llevar a que el perro muestre comportamientos defensivos activos para aumentar la distancia. Los perros que tienen un impulso tan grande por competir y umbrales tan bajos de frustración son peligrosos porque puede parecer que observan distintos acontecimientos objetivamente inocuos como competitivos y por lo tanto frustrantes. La frustración parece que provoca irritación, ira y respuestas agresivas inapropiadas y fuera de contexto. Cuanto más irritable y furioso se pone, mayor es su afán por sobrevivir y menos se inhibe la respuesta. La mentalidad de agresividad por complejo de control en los perros es anormal en esa conjunción de instintos básicos competitivos y umbrales muy bajos de frustración.

En algunos casos también existe un componente de aprendizaje en este proceso. Si un perro aprende que tendrá éxito en la situación de competición en todas las ocasiones (un perro mimado o el más grande y fuerte) entonces esperará tener éxito siempre en la competición. Después de repetidas experiencias en este sentido un perro se puede frustrar con facilidad si las cosas no salen como él espera. No está acostumbrado y no sabe muy bien cómo gestionar ese tipo de estrés particular. La frustración lleva a la irritación. Este perro es impaciente y se frustra con facilidad. Puede dar la sensación de ser mandón o conflictivo. Los perros no se «echan a perder» los unos a los otros, son los humanos los que creamos muchos perros que después clasificamos como dominantes agresivos. Luego un adiestrador con mentalidad tradicional (de castigo) le da instrucciones al dueño para que domine al perro, lo cual provoca mayor frustración y ¡bang!, ya tenemos un gran problema entre manos. ¡No echemos a perder a nuestro perro o se convertirá en un perro mimado! No me escriban cartas airadas. No le pido a nadie que ignore a su perro o que lo trate como si estuviera en el ejército. ¡De eso nada!

Hay muchos perros con complejo de control que podríamos describir como psicópatas (antes se llamaban sociópatas). Muchas veces observamos que estos perros

tienen comportamientos de juego o de búsqueda de afecto sólo para dispararse una vez que se acepta su invitación. Los vemos ofreciendo un juguete a un humano o a otro perro sólo para atacarlos cuando lo aceptan. Tienen comportamientos de deferencia o juegan con metasignos solícitos (signos como la reverencia para invitar al juego que indican que lo que van a hacer puede parecer agresivo pero que es sólo un juego) hacia humanos y otros perros y luego se destapan cuando el otro perro o la persona responden con afecto o jugando. Estos perros muchas veces no ofrecen afecto, pero lo piden. Parece que no experimentan felicidad social en absoluto y cuando lo hacen muestran una especie de desafío perverso. ¡Es triste de verdad! Una alternativa y tal vez una explicación más parsimoniosa, para esta psicopatología, puede ser la de un simple conflicto de aproximación-evitación. Quieren afecto pero esto desencadena respuestas emocionales problemáticas. En cualquier caso nos encontramos ante un problema grave.

### **Distinguir entre agresividad por complejo de control y agresividad patofisiológica**

Existen varios trastornos patofisiológicos o neurológicos que provocan un umbral bajo, impredecibilidad o formas desinhibidas de agresividad. Es fundamental que un veterinario competente realice una evaluación médica para excluir causas médicas como origen de la agresividad.

### **Aversión al contacto**

Existen muchos perros con agresividad por complejo de control que son independientes y distantes. Les falta un «amortiguador social» como dice Sue Sternberg, que evite que se frustren o que se pongan irritables ante un control social restrictivo. La relación entre el dueño y el perro puede ser frustrante para el perro. Un contacto repetido y continuado puede producir una aversión al contacto acumulativa e irritabilidad que puede llevar a que el contacto sea un estímulo desencadenante potente. Esta irritabilidad puede bajar los umbrales de frustración.

Lindsay propone la teoría de aversión al contacto para dar cuenta de los siguientes hechos:

1. La agresión suele ser dirigida de forma selectiva.
2. La agresión suele ocurrir en lugares asociados con la actividad afectiva (por ejemplo en el sofá o cama).
3. La agresión suele ocurrir ante el mínimo estímulo, como por ejemplo cuando acercamos la mano al perro sin que sea de forma provocadora.

4. La agresión suele ser explosiva e inapropiada, lo cual sugiere que la tensión se ha ido acumulando a lo largo del tiempo.
5. La dominancia puede hacer que cada vez haya más resentimiento ante un contacto afectivo y que evite nuestros esfuerzos para interactuar con juegos (Lindsay 2001, p. 248).

## **Resumen de la etiología de la agresividad por complejo de control**

Los perros que padecen agresividad por complejo de control suelen tener un umbral muy bajo de frustración. La frustración lleva a un comportamiento desinhibido y defensivo activo. Estos perros suelen carecer de un amortiguador social y son independientes, se irritan y enfadan con facilidad. Normalmente pedirles que hagan algo que no quieren o evitar que hagan algo que quieren suele ser el estímulo desencadenante. Estos perros son anormales en sus umbrales desencadenantes de activación de la frustración o en muchos casos en el estímulo competitivo, se defienden por mala adaptación de forma activa contra percepciones irracionales de amenaza.

## **Agresividad territorial**

### **Señales**

La agresividad territorial afecta sobre todo a machos adultos. Los perros que llevan una dieta alta en proteínas tienen más predisposición tal y como lo demuestran las estadísticas (Beaver, 1999, p.180). Los machos sin castrar pueden actuar de una manera un poco más intensa una vez que se desata el comportamiento pero la castración no afecta por lo general a esta forma de agresividad de una manera significativa (Beaver, 1999, p. 180).

### **Características**

- La agresividad territorial implica la defensa de una zona.
- La zona defendida es casi siempre un lugar muy conocido, normalmente el hogar o el patio.
- El territorio se defiende contra los «extraños», aquellos que no son conocidos.
- La agresividad territorial se caracteriza por el ladrido de alarma.
- La expresión cuando el extraño está a cierta distancia es muy activa y ostentosa.

### **Estímulos desencadenantes**

La aproximación o presencia de personas no conocidas o temidas, o de otro perro en el territorio desata la agresión territorial.

### **Agresividad derivada del miedo o de la irritación**

La defensa del territorio suele incluir una expresión activa como el ladrido de alarma, gruñidos, enseñar los dientes, abalanzarse a alguien y en algunos casos morder o lanzar dentelladas. La irritación que provoca la frustración o el miedo podrían ser el impulso de este comportamiento.

### **Territorialidad asociada al miedo**

Las estrategias de defensa activa relacionadas con el miedo se experimentan y refuerzan con frecuencia. A medida que va pasando el tiempo la defensa se hace más activa y más intensa, y en muchos casos se generaliza a cualquier intruso extraño. El cartero es el ejemplo ideal para ver cómo se desarrolla este tipo de territorialidad. El cartero llega, lo cual provoca malestar al perro. El perro sondea la situación con un «guau guau» suave y luego se calla mientras intenta determinar el efecto del comportamiento. El cartero se va después de dejar el correo. El perro se siente aliviado, lo cual refuerza su comportamiento. Después de intentarlo varias veces así el perro adquiere más confianza y pone en marcha estrategias de defensa más activas. Ahora ladra amenazante en la puerta y cada vez el comportamiento se ve reforzado, se convierte en habitual y casi reflejo. Este comportamiento ya no sólo lo refuerza la retirada del intruso sino el baño de elementos químicos que invade el cerebro del perro, y el subidón de adrenalina que experimenta en la lucha también puede reforzar el comportamiento. Una gran parte de todo ello puede tener que ver con el desarrollo de la agresividad por evitación definida dentro de la agresividad relacionada con el miedo.

### **Frustración o territorialidad**

Hay muchas situaciones en las que parece que la agresividad territorial está relacionada más con la frustración que con el miedo. En muchos casos las luchas por el espacio entre perros —normalmente machos no castrados— parecen estar relacionadas con la frustración. Clasificar a estos perros como territoriales resulta problemático. Veamos la etiología. Los perros se excitan por la presencia de otro perro, bien porque quieren interactuar o porque tienen miedo de una intrusión. La

irritabilidad y la tensión se van acumulando con cada encuentro frustrado. Estos perros tienden a correr de adelante a atrás ladrando, saltando o abalanzándose contra el otro perro. Cada incidente hace que el desencadenante se afiance más y que el comportamiento se haga más habitual. El acto de agredir refuerza el comportamiento y tiene como resultado una agresividad basada en la frustración aguda. Los encuentros de estos perros normalmente no son predecibles. Si la motivación fue la defensa de una zona, entonces podríamos esperar una defensa activa si se quita la valla. En muchos casos esto no ocurre. Muchas veces el encuentro tiene como resultado una explosión de aparente irritación (liberación de la frustración) pero en muchos casos cuando se retira el estímulo desencadenante (la valla o la denegación de acceso, no la zona en sí misma) los perros muestran comportamientos de afiliación (pro sociales). Estos encuentros son impredecibles. Cuando los perros que se pelean a través de la valla se conocen fuera del «territorio» tienden a llevarse mejor. Esto puede deberse a que los retiramos del territorio o a que retiramos los estímulos desencadenantes de la agresividad condicionada. En muchos casos la agresividad territorial puede haber iniciado el proceso pero resulta difícil defender este fenómeno como agresividad territorial.

### **Perros atados y agresividad**

Otra situación que suele ser difícil de clasificar es el comportamiento agresivo que muestran los perros que están atados en el patio. Sabemos que los perros que están atados tienen más riesgo de desarrollar agresividad pero muchas veces la motiva la frustración. Atar al perro evita que pueda tomar la opción de escape, lo cual promueve el aumento de los niveles de miedo y frustración. El confinamiento hace que el perro se sienta vulnerable a un ataque. Los gatos, niños u otros elementos pueden molestarlo y esto aumenta la activación por frustración y/o miedo. Estos perros normalmente aprovechan cualquier oportunidad para hacer un ataque preventivo y explotan de ira. Si un niño entra en el campo de acción del perro puede atacarlo con poca o ninguna inhibición. Esto indica frustración. En muchos casos los perros al principio tienen miedo por la falta de opciones pasivas. En muchos casos esta situación se ha descrito por un paradigma de agresión por evitación. La agresión resultante de esta situación se describe a menudo en el marco de la agresividad territorial pero si fuera cierto entonces este efecto ocurriría sólo en el territorio del perro. Se sugiere a menudo que el territorio puede ser «flotante» y seguir al perro pero entonces la noción de territorio no tendría utilidad. Es posible que el perro tenga más confianza en sí mismo en un entorno conocido y por lo tanto el miedo no inhibe la expresión de irritación. La territorialidad puede estar relacionada sólo con la falta de inhibición en un lugar conocido. Un lugar desconocido es posible que provoque

más ansiedad y miedo, lo cual inhibe los comportamientos de defensa activa. Este puede ser un argumento para rechazar la noción de territorio.

## **Agresividad por posesión**

### **Señales**

Cualquier perro puede ser posesivo. Cuanto mayor valor tenga el objeto más posesivo será con respecto a él y retirar el objeto aumentará el valor. Los perros que no están acostumbrados a compartir también tienen mayor riesgo porque no han aprendido que retirar un objeto puede ser un refuerzo o por lo menos potencialmente.

### **Características**

Los perros que muestran agresividad por posesión utilizan estrategias de agresividad activas para conseguir o mantener sus objetos preciados, no entienden el concepto de derechos de la propiedad o posesión permanente. Los perros viven el aquí y el ahora y las posesiones de valor para el perro en ese momento deben ser protegidas. La posesión u otro recurso puede ser cualquier cosa: juguetes, comida, cama, sofá, jaula, persona, otro perro, etc.

### **Estímulos desencadenantes**

- Aproximarse al perro que posee el recurso tan valioso.
- Intentar quitarle o aproximarse al recurso valioso.
- Intentar quitar al perro de un lugar que valora mucho.

Los perros asignan distintos niveles de valor a distintos objetos. Los intentos por parte de otro perro o persona por controlar ese recurso o de quitárselo pueden desencadenar comportamientos defensivos. Este es un comportamiento de adaptación y es probable que esté configurado en la estructura genética del perro. Si los dejamos a su aire, los perros desarrollan algún tipo de comportamiento para proteger un recurso (posesividad). La posesividad puede verse como una forma de comportamiento de almacenar, otra forma de agresividad a la que se tiende a denominar agresividad protectora. Esta es con seguridad una forma de proteger un recurso o almacenarlo y se describe mejor de esa manera más que como una clasificación en sí misma.

## Agresividad materna

### Señales

La agresividad materna es un comportamiento de hembras no esterilizadas, sin embargo algunas veces está presente en hembras esterilizadas, sobre todo si fueron esterilizadas justo después del celo pero este tipo de agresividad se describe de forma más exacta como agresividad aprendida o por posesión.

### Características

Agresividad activa semejante a la agresividad por posesión pero experimentada por hembras no esterilizadas en los siguientes estados:

- Gestación.
- Embarazo psicológico.
- Parto.
- Posparto.

Este comportamiento se ve influido en gran medida por cuestiones genéticas y de actividad hormonal.

La perra elige un lugar como zona de cría para proteger o bien una posesión, normalmente un objeto como una zapatilla o un peluche, para protegerlo como si fuera un cachorro. Para las perras que están preñadas de verdad o pariendo, los cachorros y/o la zona de cría están protegidos.

### Estímulos desencadenantes

Acercarse o intentar retirar o controlar de alguna manera alguno de los siguientes elementos:

- Los cachorros
- Un objeto que haga las veces de cachorro
- Zona de cría

## Agresividad patofisiológica

Jean Dodds, DVM, es considerada una investigadora puntera en el campo de las causas médicas del comportamiento aberrante y una gran parte de esta sección se basa en su experiencia y escritos.

Existen diferentes problemas médicos que pueden causar que un perro reaccione de forma agresiva. La agresividad es de naturaleza médica cuando se identifica una enfermedad que se sabe que provoca agresividad, al tratarla el comportamiento agresivo baja significativamente su frecuencia e intensidad. La agresividad siempre puede tener un componente de aprendizaje, así que si la agresividad lleva presente un cierto tiempo, curar o manejar la enfermedad puede que no haga ceder la agresividad necesariamente. El componente de aprendizaje también hay que tratarlo. Se ha convertido en un hábito. Se ha convertido en la estrategia de comportamiento plan A.

Todos los casos de agresividad deberían considerarse después de haber descartado las causas médicas potenciales, pero hay ciertas circunstancias en las que se deben sospechar causas médicas y en las que se debe explorar un diagnóstico médico más profundo. Si el inicio de la agresión es brusco, deberíamos sospechar causas médicas. Si la agresividad parece explosiva o inapropiada en exceso ante el desencadenante, tendríamos que sospechar causas médicas. Si el comportamiento agresivo no tiene un desencadenante aparente o está relacionado con un aislamiento o irritabilidad general, deberíamos sospechar causas médicas. Si el perro actúa de alguna manera que pudiésemos clasificar como extraña o peculiar deberíamos sospechar causas médicas. Si el inicio de la agresividad se correlaciona con el uso de un medicamento o el inicio de alguna lesión o enfermedad entonces deberíamos sospechar que ambos elementos tienen una relación. Si cualquiera de los puntos mencionados caracteriza la situación de nuestro perro debemos pedir al veterinario que realice pruebas más específicas para evaluar y descartar causas médicas. Con frecuencia oírás que debes descartar las causas médicas. Es importante que sepamos que nunca las descartamos de todo. Lo que hacemos es descartar algunas, dependiendo de la extensión del examen, de las causas más comunes para el comportamiento agresivo. Esto no quiere decir que el problema no sea médico. Simplemente significa que es poco probable que lo provoquen las causas médicas que sospechábamos y que examinamos.

«Un comportamiento anormal en un perro puede deberse a una gran cantidad de causas médicas, también puede ser el reflejo de problemas subyacentes de naturaleza psicológica. Nuestro veterinario sigue un enfoque de diagnóstico sistemático al buscar causas médicas cuando un perro muestra un comportamiento inusual o inaceptable. Como resume Landsberg (Canadian Veterinary Journal, 31:225-227, 1990), este examen incluye:

1. Historial completo del paciente.
2. Examen clínico y un estudio neurológico.

3. Pruebas rutinarias de laboratorio del recuento sanguíneo completo, bioquímica sanguínea y perfiles de tiroides, análisis de orina y heces y rayos X.
4. Análisis de laboratorio adicionales específicos según sea el caso (por ejemplo, otros análisis hormonales, ácido bílico, amoníaco en sangre, ensayo inmunológico) de tolerancia a la glucosa y análisis de toxinas, hongos y otras infecciones).
5. Examen del fluido raquídeo.
6. Un examen neurológico especializado como un electroencefalograma y una tomografía axial computerizada.

Los pasos diagnósticos de 1 a 3 suelen completarse primero, luego se realizan los análisis adicionales tales como los pasos 4 a 6 si es necesario» (W. Jean Dodds, DVM, tal y como aparece publicado en Dog World Vol. 77, N° 10, octubre 1992).

El dolor puede provocar que un perro equilibrado, bien socializado y adiestrado muestre una bajada de sus umbrales antisociales. Las displasias de cadera, infecciones de oído, torsiones de estómago, alergias u otras enfermedades que causan dolor pueden provocar una respuesta agresiva. La ceguera o sordera parcial pueden provocar agresividad en el perro si lo sorprende la llegada de gente porque no puede sentir que se aproximan. Incluso el recuerdo del dolor puede provocar una respuesta. Si un perro pisó un clavo es posible que nunca se sienta cómodo si le tocan la pata. Algunas razas y algunos individuos sienten el dolor con más intensidad que otros. Un Pitbull seguramente responderá con menos agresividad ante el dolor que otras razas porque tiene poca sensibilidad al dolor ya de nacimiento.

## **Epilepsia canina y agresividad**

Una forma común de agresividad relacionada con la salud tiene que ver con los ataques epilépticos. La epilepsia canina es un cajón de sastre que incluye una gran diversidad de trastornos. La epilepsia canina es un trastorno cerebral en el que una actividad eléctrica anormal desencadena una transmisión nerviosa descoordinada, lo cual confunde los mensajes que van a los músculos. Esto inhibe la función de coordinación de los músculos. La epilepsia canina se puede dividir a grandes rasgos entre trastornos idiopáticos y sintomáticos.

Los ataques que provoca la epilepsia canina pueden ser parciales o generalizados. Los ataques parciales, también denominados focales provienen de una tormenta eléctrica en un lugar localizado del cerebro frente a los ataques generalizados, que implican una tormenta eléctrica que alcanza a todo el cerebro al mismo tiempo. Los ataques parciales se pueden dividir en ataques focales simples, cuando se mantiene la consciencia o complejos cuando se altera la consciencia. «Un ataque parcial complejo tiene su origen en la zona del cerebro que controla el comportamiento y a veces se

denomina ataque psicomotor. Durante este tipo de ataque se altera la consciencia del perro y puede que muestre un comportamiento extraño como una agresión sin provocación o un miedo extremadamente irracional» ([www.canine-epilepsy-guardian-angels.com/CanineEpil.htm](http://www.canine-epilepsy-guardian-angels.com/CanineEpil.htm)). «Los ataques pueden ir espaciados por semanas o incluso meses y de vez en cuando aparecen en pequeños grupos. En algunos casos los animales se vuelven agresivos y atacan a los que los rodean justo antes o después de uno de estos ataques» (W. Jean Dodds, DVM y Linda P. Aronson, DVM).

Si la veterinaria no es capaz de encontrar otra causa para lo que puede ser un ataque epiléptico es posible que quiera hacer un historial completo, examen neurológico, recuento de eritrocitos totales, perfil químico en suero y análisis de tiroides. El asesoramiento nutricional también resulta un aspecto fundamental en el historial de ataques, ya que algunas razas muestran una propensión a padecer reacciones alérgicas o por hipersensibilidad a ciertos ingredientes, que se puede manifestar en forma de ataques epilépticos. Se nos pedirá que describamos todos los detalles del evento, lo que ocurrió antes y después.

Deberíamos anotar la hora, cualquier denominador común que pueda actuar como desencadenante, incluso la actividad exacta que estaba haciendo el perro en el momento del ataque epiléptico. Dependiendo de lo que descubramos puede que se tengan que hacer más análisis como el de líquido raquídeo (punción raquídea), resonancia magnética (RM) y electroencefalograma (EEG).

La medicación será una opción que tendremos que tratar con nuestra veterinaria. El fenobarbital o el bromuro de potasio son los tratamientos iniciales de elección para los perros que necesitan terapia con medicamentos. Es poco realista esperar que se elimine toda la actividad epiléptica una vez que haya comenzado el tratamiento.

Podemos encontrar dificultades para que se realicen los exámenes apropiados y más aún en llegar a un diagnóstico porque hay muchos ataques que no muestran los resultados típicos del tipo convulsivo. También es posible que sea difícil convencer a algunos veterinarios de que el comportamiento que observamos es un ataque o que tiene relación con él.

## **Hipotiroidismo y agresividad**

Sigue sin estar claro cómo afecta la reducción de la actividad del tiroides al comportamiento. Existen algunos indicadores que señalan que los perros con hipotiroidismo padecen una reducción en la eliminación del cortisol. «Los pacientes

que padecen hipotiroidismo muestran una reducción en la eliminación del cortisol y los niveles de cortisol circulante elevados reproducen la condición de un animal en constante estado de estrés, igual que la supresión de TSH y la producción de hormonas tiroideas» (W. Jean Dodds, DVM y Linda P. Aronson, DMV). Se ha demostrado que existe una conexión clara entre la recepción de la dopamina y la serotonina en el sistema nervioso central por las vías de la agresividad. «En los perros que padecen agresividad aberrante, un estudio de colaboración muy amplio rearedo por la Universidad de Tufts ha demostrado que muestran una respuesta favorable a la terapia de sustitución tiroidea en la primera semana de tratamiento» (W. Jean Dodds, DVM y Linda P. Aronson, DMV). «Se ha dado un retroceso impresionante del comporta-miento y un regreso a los problemas anteriores en algunos casos cuando se ha dejado de dar una única dosis» (W. Jean Dodds, DVM y Linda P. Aronson, DMV).

«Las categorías principales de comportamiento aberrante fueron: agresividad (40% de los casos), ataques (30%), miedo (9%) e hiperactividad (7%). Algunos perros mostraban más de uno de estos comportamientos. Se halló disfunción tiroidea en el 62% de los perros agresivos, en el 77% de los perros que padecían ataques, en el 47% de los perros que mostraban miedo y en el 31% de los perros hiperactivos» (W. Jean Dodds, DVM y Linda P. Aronson, DMV).

«Los signos clínicos típicos incluyen la agresión sin provocación hacia otros animales y/o personas, aparición repentina de un trastorno de ataques epilépticos durante la vida adulta, desorientación, cambios de humor, temperamento errático, periodos de hiperactividad, hipoatención, depresión, miedo y fobias, ansiedad, sumisión, pasividad, ataques compulsivos e irritabilidad. Después de estos episodios la mayoría de los animales se comportan como si acabasen de salir de un trance, como si no fueran conscientes de su comportamiento anterior» (W. Jean Dodds, DVM y Linda P. Aronson, DMV).

Asegurémonos de que nuestra veterinaria hace los siguientes análisis:

Perfil DST para anticuerpos tiroideos que realiza un examen de T3, T4, T3 y T4 libres y autoanticuerpos T3 y T4.

Para más información puede consultarse en Internet:

- [www.canine-epilepsy.com/testinst.html](http://www.canine-epilepsy.com/testinst.html)
- [www.oxfordlabs.com](http://www.oxfordlabs.com)

### **Agresividad idiopática (síndrome de ira)**

La agresividad idiopática es una clasificación muy controvertida. Hay muchos teóricos del comportamiento que creen que esta forma de agresividad es puramente médica o que si ocurre en perros sanos entonces sólo tiene que ver con umbrales

bajos de estimulación o agresividad para evitar un evento grave. El término agresividad idiopática también se utiliza a menudo en casos en los que no se puede encontrar una clasificación. En esta obra no usaremos así el término.

La agresividad idiopática es un término que se utiliza para denominar una forma de agresión caracterizada por ataques particularmente violentos e impredecibles a personas, otros animales u objetos inanimados. El perro se muestra confuso justo antes y después del ataque. Puede que se quede en un estado como con la mente en blanco, congelado, antes del ataque. Este aspecto podría ser el resultado de una reacción del sistema nervioso simpático que aumenta el reflejo tapetar (Overall, 1997, p. 125). En algunos casos se puede observar algún tic mientras atacan. Estos perros suelen no ser agresivos sino que experimentan episodios de ira extrema. Se sabe que afecta más a ciertas razas concretas y ciertas líneas de cría específicas, lo cual ha llevado a especular sobre su base genética. Los Cocker Spaniel y los Springer Spaniel son las razas más afectadas, lo cual ha llevado a que se usen nombres alternativos como síndrome de ira del Cocker o síndrome de ira del Springer. También se suele incluir a los San Bernardo en las listas de razas con potencial peligro de padecer agresividad idiopática. Es una forma de agresividad muy controvertida ya que muchas veces seguramente tiene un origen médico (ataques epilépticos). La etiqueta de agresividad idiopática o síndrome de ira puede que no se use de forma apropiada por lo cual se cierran vías médicas a la exploración. Este diagnóstico sólo debería realizarse cuando se hayan excluido los trastornos por ataques epilépticos bien a través de análisis o a través de pruebas con medicamentos contra los ataques (por ejemplo fenorbital). «La agresividad idiopática suele aparecer en perros de entre 1 y 3 años de edad... Por desgracia esta es la misma edad a la que suele aparecer la epilepsia idiopática» (Overall 1997, p.126). «Uno de cada tres perros incluidos en el estudio realizado por Dodman *et al.* respondieron al fenobarbital» (Overall 1997, p.126). La causa de la agresividad idiopática no relacionada con ataques es desconocida. Esta clasificación NO se debe utilizar como cajón de sastre para todos los casos en los que no se puede diagnosticar la agresividad. No es una etiqueta para la agresión canina no diagnosticada.

## Agresividad depredadora

### Señales

La agresividad depredadora incluye la aplicación por parte del perro de alguna secuencia depredadora de forma inoportuna, inapropiada o dañina. Los Terrier y los perros de pastoreo suelen ser los más afectados aunque cualquier perro puede

presentar un comportamiento depredador.

## **Características**

Véase la descripción de la agresividad no afectiva realizada anteriormente. El comportamiento depredador se caracteriza por la falta de respuesta emocional y ausencia de excitación simpática igual que en todas las demás formas de agresividad. Los ataques suelen ocurrir tras un acoso y suelen ser silenciosos. Muchas veces los mordiscos iniciales son a la parte de atrás de las piernas. Luego cuando cae la presa el mordisco se desplaza al cuello y luego al tronco y la cabeza (Lauridson, 1993). La agresividad depredadora normalmente no incluye gruñidos ni enseñar los dientes como muestra preliminar (Unruh, 1996). Algunas veces el perro se para cerca de la presa y ladra (O'Farrel, 1986). Se cree que esto es debido a que la presa difiere de forma significativa con la expectativa mental del perro de lo que es una presa. También puede ser un comportamiento de sondeo en situaciones que el perro considera peligrosas. Por ejemplo, si un conejo se escapa y se activa el instinto básico depredador del perro seguramente responda de forma típica. Pero si iba persiguiendo una ardilla y esta se da la vuelta para luchar el perro puede que valore el nivel de peligro con unos cuantos ladridos, enseñando los dientes o saltando hacia ella. O si un niño activa el instinto básico depredador es posible que el perro ladre porque se ve estimulado pero la presa no tiene el aspecto de una presa normal. Puede que sea una respuesta por confusión, puede que tengamos un perro que no muerde fuerte bajo ninguna circunstancia aunque se le provoque pero si siente que hay una presa entonces puede actuar de forma totalmente instintiva. Este puede ser un tipo de agresividad muy difícil de modificar y también muy peligroso.

## **Impulso depredador**

Cuando la agresión ocurre entre un perro pequeño y uno grande y es el grande el que agrede, entonces debemos sospechar agresividad depredadora. Esto se denomina el impulso depredador. Los perros puede que estén jugando tranquilamente pero alguna acción o sonido que haga el perro pequeño activa una respuesta en el perro grande. El resultado puede ser heridas graves.

## **Estímulos desencadenantes**

Cualquier objeto que se mueva rápidamente (normalmente objetos pequeños que

hagan ruidos en tono agudo y que se muevan de forma impredecible).

## Agresividad por juego

### Señales

- Normalmente se asocia a perros con mucha energía como los que hacen deporte y puede afectar a cualquier raza o individuo.
- Normalmente se asocia a perros que tienen un historial de permisividad en cuanto a jugar de forma brusca con los dueños y no se han hecho ejercicios de inhibición del mordisco.

### Características

Este tipo de agresividad no implica un aumento del distanciamiento social en absoluto; ni miedo ni irritación. La única razón por la cual la consideramos aquí como agresividad es porque es peligrosa y no se debería confundir con otras formas de agresividad. Las dos maneras preferidas de jugar de los perros son las persecuciones y los forcejeos (tira y suelta). El objetivo de la primera es el desarrollo de las capacidades de caza y la segunda ayuda a desarrollar capacidades sociales y a reforzar los vínculos sociales entre individuos. A través del juego se aprenden comportamientos sociales tanto apropiados como inapropiados. Depende realmente de cómo guíen o no la interacción los compañeros de juego ([www.petpsych.com](http://www.petpsych.com)). La causa de este comportamiento suele ser principalmente que se han reforzado formas de juego inapropiadas o que no se han puesto los límites al juego. Si el perro piensa que saltar encima de alguien o morder es divertido entonces lo hará. Si cree que un humano puede aguantar mordiscos fuertes porque nunca se le enseñó a inhibir el mordisco entonces morderá fuerte. Esto no quiere decir que algunos perros no tengan predisposición genérica a morder fuerte. Parece ser que muchos sí. Si el dueño responde al juego forcejeando, bien para jugar o para castigar el juego inapropiado, el perro seguramente lo vea como un refuerzo y siga jugando de forma inapropiada. Estos perros sienten invariablemente que se les permite iniciar estas sesiones de juego. En algunos casos el perro responde a señales sutiles del dueño que le hacen intuir que va a empezar el juego. A menudo el dueño que usa la fuerza para castigar ese comportamiento mira fijamente al perro en un intento de «decirle» que no lo haga pero el perro lo ve como un desafío para echar un combate de broma como si fuese una incitación al juego. Puede que piense que es la versión humana de la invitación al juego. Cuando las situaciones se ponen tensas algunos perros utilizan la postura de invitación al juego para indicar que no hay amenaza. Esta reverencia de juego podría

convertirse en juego de contacto total. El inicio del juego podría funcionar bien con algunos perros para evitar el castigo. Nuevamente este es otro comportamiento estratégico.

Algunas veces el juego puede convertirse en agresividad relacionada con la excitación. En este caso al principio el perro está jugando pero luego se excita demasiado y cambia de juego a agresión. Esto no tiene tanto que ver con la irritación o el miedo sino más bien con un depredador carnívoro (doméstico o no) que se sobrestimula y se deja llevar.

### **Agresividad redireccionada/desplazada**

Este tipo de agresividad ocurre cuando un perro está muy excitado y respondiendo de forma agresiva ante un estímulo y en ese momento le presentamos otro. El perro puede que responda ante ese estímulo en vez del inicial. Esto quiere decir que si nuestro perro está peleando con otro perro y tiramos de él puede que se gire y nos lance una dentellada o nos muerda. Nosotros no éramos el objetivo original pero estábamos en el lugar equivocado en el momento equivocado. Otro ejemplo es el perro que está hiper-excitado por un perro que pasa delante de casa, si nosotros aparecemos en ese momento puede que nos convirtamos en su objetivo. Esta forma de agresividad no suele relacionarse con una edad específica. Si participamos en deportes caninos que aumentan el nivel de excitación y tenemos problemas de agresividad en esos momentos entonces tendríamos que considerar esta forma de agresividad en nuestra lista de diagnósticos diferenciales.

### **Agresividad hacia perros del mismo sexo o del sexo opuesto**

La agresividad entre perros tiende a ocurrir con más frecuencia con oponentes del mismo sexo. En el hogar suele darse la agresividad entre perras. En el caso de perros que no residen juntos suele ser más frecuente la agresividad entre machos. Lindsay describe una etiología para los casos de agresividad entre machos y hembras. Lo denomina el *síndrome Virago*. Ocurre cuando una hembra inicia un conflicto agresivo o competitivo con un macho y el macho responde al principio con confusión, debido a su incapacidad para ver a la hembra como competidora y fuente de agresión. En ese caso el macho apenas se defiende o lo hace sólo con poco ímpetu mientras que la hembra alcanza sus expectativas de conseguir lo que quiere lo cual refuerza su comportamiento y promueve que siga enfrentándose con los machos. Es como si la hembra se diese cuenta de que puede competir con ellos porque no la ven como competidora y no se defienden. Este es el «toque» que necesita para convertirse en

«una chulita», por decirlo de alguna manera: esta hembra se convierte en una abusona. Esto hace que se le venga encima un mal despertar cuando se enfrente a un macho cargado de testosterona que responda activamente y sin inhibición. Se piensa que estas hembras agresivas se vieron afectadas por testosterona «suelta» durante la gestación.

### **Agresividad dirigida a perros con los que se convive**

La agresividad entre perros que viven juntos suele implicar a hembras esterilizadas. Se cree que la esterilización elimina la progesterona, una hormona tranquilizante, y esta es la razón por la cual existen más incidentes de agresividad entre hembras esterilizadas que entre aquellas que no lo están. Por la razón que fuere, el lugar predilecto para que exista un conflicto entre dos hembras conocidas entre sí es el hogar. El conflicto suele ser más intenso que entre machos y suele causar más daño.

Una razón para la agresividad entre perros que conviven en el mismo hogar es el aprendizaje de la impaciencia. Los perros que conviven aprenden a esperar las consecuencias resultantes de su comportamiento social. Aprenden a quién pueden intimidar con éxito para conseguir lo que quieren y a quién no y en qué contexto. Si un perro tiene éxito en esta competición de forma regular o si se le permite intimidar a otro perro entonces esperarán seguir teniendo éxito en la competición y seguir intimidando (si les parece) hasta que en algún momento se rompa su expectativa. El perro que no tiene éxito en la competición también aprende a esperar a no tener éxito en eventos competitivos. Algunas veces ambas partes se conforman con la coherencia de su relación. Incluso el perro que no suele tener éxito puede aprender simplemente a manejar la situación, a la sombra del otro perro, si se mantienen las expectativas. En algunos casos con ensayos repetidos del comportamiento, el que intimida simplemente se hace menos tolerante y más impaciente mientras que el otro perro se traumatiza cada vez más o experimenta más ansiedad o miedo. Esto empeora si los acontecimientos no son predecibles para el perro que no tiene éxito. Si no puede actuar adecuadamente para adaptarse y manejar la situación, a la sombra del otro perro, con un sistema coherente tendrá mayores riesgos de tener efectos psicológicos negativos. En ambos casos en este sistema de ensayo continuo del conflicto, se recompensa la impaciencia y los umbrales de frustración van bajando. Lo más importante para comprender la etiología de este problema es que nos demos cuenta de que los perros son competitivos y que pueden experimentar impaciencia y frustración. Si un perro se ve recompensado repetidas veces por ser impaciente y por tener un comportamiento de intimidación, entonces cada vez intimidará más y se hará más impaciente y actuará más como un abusón. El perro necesita aprender que la

intimidación no funciona y que la paciencia y el control de impulsos es lo que da resultado: esto sólo puede conseguirse con adiestramiento activo y protocolos de manejo.

Seguramente sería bastante acertado descartar la vieja teoría de «apoyar la jerarquía» en la que los dueños reciben indicaciones acerca de identificar al perro «alfa» y apoyar su reinado. Sí, esto promovería la coherencia, pero sería una coherencia en los intentos de comportamiento intimidatorio y se recompensaría la impaciencia y la falta de control de impulsos. Muchas veces, con el tiempo, el perro «alfa» al que se le da apoyo desarrolla un sentido de auto importancia poco realista y problemático. Estos perros que reciben apoyo pueden desarrollar un complejo de control. Suelen ser estos perros los que denominamos dominantes pero tal vez parte de la razón por la cual tengan un complejo de control es porque su comportamiento se ha visto reforzado tanto tiempo o simplemente de forma tan eficaz que se han convertido en gatillos flojos, maníacos del control con bajos umbrales para la frustración. Se parecen mucho a los niños mimados que no sólo han aprendido qué comportamiento funciona sino que lo han interiorizado y esperan que todo se les ponga en bandeja de plata. La vida no siempre funciona así y así surge el conflicto. Tal vez estos perros llamados «dominantes» son niños mimados fuera de control.

Otra causa común de conflicto excesivo entre perros que conviven es el tipo de raza. Cada raza tiene su nivel de sociabilidad. Algunas razas poseen umbrales genéticos más bajos para la reactividad, algunas no son muy sociables con otros perros. Una casa llena de Jack Russell Terrier de gatillo flojo es el caldo de cultivo del conflicto. Los Terrier suelen ser reactivos. Algunas razas de perros guardianes o de lucha han sido criadas específicamente para mantener umbrales más altos de dolor. Esta falta de consecuencia en términos de dolor al luchar puede llegar a peleas realmente dañinas. La mayoría de estos perros sabemos que muerde fuerte y no sueltan con facilidad.

También otra fuente de conflicto puede ser la falta de comunicación. La ritualización no está presente en perros en el grado en que todavía perdura en otros cánidos como los lobos, no sólo eso sino que los hemos criado de forma selectiva para que tengan aspecto amenazante para otros perros y para que no comuniquen sus verdaderas intenciones. Criamos perros para que estén alerta y desconfiados, una amenaza a la comunicación con otros perros. Criamos algunos perros sin rabo o se lo cortamos con cirugía, eliminando así una de las formas clave de comunicación de los perros. Alteramos igualmente sus ojos y orejas. No es sorprendente que los perros sean agresivos cuando usan menos rituales o bien cuando los rituales que usan transmiten una gran cantidad de señales erróneas.

## **Agresividad dirigida a perros desconocidos**

La agresividad dirigida a perros desconocidos, que no viven en la misma casa, suele ser un fenómeno que implica a machos y estar ocasionado por un animal no castrado. La testosterona modula otras dificultades que tengan estos perros haciendo que el conflicto se desarrolle más rápidamente en su inicio o con más intensidad cuando ocurre. Mucha de la actividad defensiva que ocurre con perros desconocidos tiene que ver con el miedo o la autoprotección.

También nos encontramos con conflicto competitivo entre perros que no viven juntos. Una vez más, hay muchos perros a los que se les permite ensayar la intimidación. Comienzan a esperar que siempre todo vaya como ellos quieren. No han aprendido a tener paciencia o control de impulsos. Cuando dos perros de este tipo se encuentran normalmente hay un conflicto porque se frustran cuando sus expectativas encuentran resistencia. Estos perros pueden ser como niños mimados en una rabieta simplemente porque nunca han aprendido a ser pacientes. Nunca han aprendido que, de hecho, las cosas no siempre funcionan como uno quiere al primer intento.

Otra causa es la falta de socialización. Si un perro no aprende cómo y cuándo puede utilizar comportamientos de afiliación o incluso comportamientos ritualizados de defensa cuando es un cachorro y adolescente entonces puede poseer unas capacidades de comunicación pobres como adulto. Incluso aquellos que han sido bien socializados pueden tener problemas. Si un perro desarrolla la expectativa de tener siempre éxito competitivo con otro perro, puede correr el riesgo de convertirse en un abusón. Si desarrolla una expectativa de no tener nunca éxito puede que desarrolle una sensibilidad a la presión social canina y se vuelva defensivo.

Otra causa de conflicto puede ser la falta de, o la pobre, comunicación, como se ha descrito.

Un trauma puede causar sensibilidades para toda la vida. Un ataque de un perro desconocido suele ser suficiente para crear sensibilidad ante una raza, género, color o todos los perros en general. Los perros normalmente generalizan el estímulo desencadenante. Una mala experiencia es todo lo que se necesita y el perro es posible que nunca vuelva a tener el mismo grado de confianza que antes de esa experiencia o que podría haber llegado a tener.

Como se ha mencionado anteriormente, el tipo de raza es muy importante. Algunas razas parece que no tienen espacio personal (área crítica). Los Labradores, por ejemplo, tienden a meterse casi encima del otro perro. Suele ser su estilo y para

muchas otras razas que sí tienen un área crítica marcada y que pueden ser más reservadas o distantes (Akita, por ejemplo) esta imposición puede percibirse como ruda y frustrante. A algunas razas (Pitbull, Rotties) les gusta mucho el contacto físico cuando juegan y realizan «inspecciones de cadera» profundas y otro tipo de comportamiento brusco que otras razas más sensibles o delicadas no pueden soportar. Todo esto es fuente de conflicto entre perros desconocidos.

Una cuestión especialmente preocupante es la localización de las mordeduras. Si un perro (viva con «el objetivo» de su ataque o no) muerde las patas de otro perro (y no están jugando) es un caso muy grave. Entre muchos cánidos salvajes morder y romper las patas delanteras provocando una lesión es el antecedente de un ataque mortal. Esta es probablemente la razón por la cual a los perros no les gusta nada que les toquen las patas. Es un tabú para un perro luchar de esta forma y representa un problema serio y grave. Morder el abdomen también es un caso muy grave y algunas veces se considera provocado por el instinto básico depredador.

### **Agresividad perro a perro o juego**

Cuando los perros interactúan puede que jueguen, se enfrenten o peleen. Comprender la diferencia nos ayudará a saber si nos enfrentamos a un problema o no. No existen líneas directrices reales sólidas y rápidas para diferenciar un juego algo brusco de un enfrenta-miento o una lucha porque el combate contenido es un tipo preferente de juego. Podemos disponer de algunas consideraciones generales que nos pueden ayudar a decidir.

En un juego apropiado ambos perros usan señales metacomunicativas como la reverencia de invitación al juego o las miradas rápidas (que es cuando miran de reojo y les podemos ver fácilmente el blanco del ojo). Los perros que han sufrido intimidación suelen usar reverencias de invitación al juego y otras señales para que su oponente cambie de un juego brusco a uno más leve así que debemos prestar atención. Es posible que el perro que intimida use señales de juego pero seguirá intimidando a los demás, así que hay zonas grises pero en general la presencia de señales de juego de ambos perros es una indicación de que están jugando y no peleándose.

En un juego apropiado todos los perros implicados consienten la participación. Busquemos al perro que intenta correr y escapar. Muchas veces el perro sentirá que no puede escapar y el perseguirse es un juego normal así que intentemos separar a los perros si esto ocurre con frecuencia. Intentemos retirar primero al perro que parece el

intimida-dor principal pero separémoslos en cualquier caso. Si eligen retomarlos, entonces seguramente estén jugando. Si uno intenta escapar o esconderse debajo de una silla o algo así es que la cosa se les estaba yendo de las manos.

Las vocalizaciones nos pueden ayudar a tomar una decisión. Si un perro gime prestemos especial atención. Puede que haya sido un accidente o puede ser que un perro se está desmadrando o frustrando. La respuesta apropiada del perro que causó el gemido es una disculpa perruna: deberían retroceder un poco o mostrar comportamientos de *cut-off* (lo explicaremos más adelante). Si ocurre esto y el perro que gimió acepta las disculpas entonces las cosas están bien por el momento pero tendremos que observar la situación. Si el perro que provocó el gemido no se disculpa de esta manera entonces tenemos un conflicto. En algunos casos el gemido estimula al que intimida a atacar de forma más intensa. Hay que separar a estos perros. El instigador no debe aprender que puede empezar peleas con otros perros sin que se le acabe la diversión. Buscar pelea no está bien. El gruñido es un comportamiento normal en el juego así que muchas veces si el gruñido baja de tono es que se está formando una pelea. Prestemos atención a la escalada de intensidad. Si las vocalizaciones se hacen más fuertes, más frecuentes o si notamos más gemidos, gruñidos más graves y menos ladridos entonces es que la hostilidad va en aumento. Puede que sea simple excitación pero el conflicto y la excitación van de la mano.

Debemos buscar comportamientos tales como los intentos de monta o poner las patas o barbilla sobre los hombros del otro perro. Pueden ser comportamientos aceptables pero si se hacen de manera persistente y con ímpetu es posible que intente intimidar. Esto no quiere decir que el otro perro se vaya a sentir intimidado. Hay perros más sensibles que se sentirán intimidados mientras que los que no son tan sensibles no lo harán. En cualquier caso el nivel de excitación va en aumento. Puede que no sea un conflicto todavía pero lo será. Es un buen momento para comprobar si uno de ellos no quiere interactuar. Separémoslos y observemos si ambos siguen queriendo interactuar. La pausa también ayudará a que baje el nivel de excitación.

Lo ideal es que nuestro perro aprenda a jugar e incluso a enfrentarse de forma efectiva. Si rompen las normas queremos que aprendan a disculparse y a aceptar disculpas. El juego e incluso los conflictos apropiados pueden ser buenos si el perro los sabe manejar bien pero la lucha no le enseña nada positivo al perro. Cuando notemos que la intensidad aumenta o que un enfrentamiento no se resuelve rápidamente y de forma apropiada entonces tenemos que intervenir. Las indicaciones que hemos dado nos dan una idea de si estamos con dos perros que juegan o que están en conflicto.

# Aspectos neuropsicológicos de la agresividad

## El sistema nervioso - el cerebro

El cerebro lo componen el *cerebro anterior (prosencefalo)*, el *medio (mesencefalo)* y el *posterior (rombencefalo)*. El cerebro medio y el posterior conforman el tronco cerebral y controlan las funciones vitales básicas tales como la actividad cardiovascular y respiratoria. El cerebro anterior incluye el *sistema límbico* y la *corteza cerebral*, entre otras partes. El sistema límbico incluye la amígdala, el giro cingulado, el fornix, el hipocampo, hipotálamo, cortex olfativo y el tálamo. La corteza cerebral es la parte exterior del cerebro anterior y la componen los lóbulos frontal, occipital, parietal y temporal.

## El sistema límbico

El sistema límbico consiste en un circuito complejo de estructuras neurales que tienen que ver sobre todo con la expresión y la experimentación de emociones. También coordina partes del aprendizaje y de la memoria emocional (Lindsay, 2000, p.82).

El tálamo recibe la información sensorial y las respuestas emocionales y media en su procesamiento por todo el cuerpo, el sistema límbico (centro emocional) y la corteza cerebral (centro cognitivo) (Lindsay, 2000, p. 78). El tálamo permite al perro centrarse o concentrarse de forma selectiva en una cosa cada vez (Lindsay, 2000, p. 79). El tálamo es como si dijéramos el retransmisor o mediador.

El hipotálamo suele realizar funciones de regulación de las actividades biológicas básicas tales como el apetito, la sed y varias funciones homeostáticas como la presión sanguínea, regulación de la temperatura y del azúcar en sangre (Lindsay, 2000, p. 82). El hipotálamo regula la ingestión de comida y bebida, la temperatura corporal, el sistema reproductivo y el SNA (Lindsay, 2000, p.79). Controla el sistema endocrino y es fundamental para regular los ciclos de sueño y vigilia. El hipotálamo armoniza la actividad nerviosa tanto parasimpática como simpática (Lindsay, 2000, p. 79). El hipotálamo forma parte del sistema hipo-tálamo-pituitaria-adrenal (HPA) que está implicado directamente en el control homeostático de la respuesta del cuerpo al estrés y la amenaza (Lindsay, 2000, p. 185). Otra función del hipotálamo es como parte del bucle de feedback negativo para los niveles de testosterona circulante. Cuando bajan

los niveles de testosterona el hipotálamo segrega el factor de liberación de la gonadotropina, lo cual provoca que la glándula pituitaria libere una hormona luteinizante, lo que a su vez estimula que los testículos produzcan más testosterona. El hipotálamo deja de producir el factor de liberación cuando los niveles de testosterona llegan a un nivel apropiado (Lindsay, 2000, p. 185).

La amígdala forma parte del sistema límbico, media en la expresión del miedo y modula la agresividad (Lindsay, 2000, p. 83). Muchas de las neuronas presentes en la amígdala poseen un bajo umbral de excitabilidad y son proclives a la actividad relacionada con ataques epilépticos, lo cual puede llevar a una agresión explosiva (Lindsay, 2000, p. 84). «Con el uso de electroencefalogramas (EEGs), se ha identificado una actividad eléctrica anormal en la amígdala de las personas agresivas. Parece razonable que parte de la actividad en el complejo de la amígdala pueda tener como resultado un aumento de la agresividad, vigilancia, intolerancia, desorientación y la muestra periódica de ira explosiva inapropiada» (Lindsay, 2000, p. 84). Se ha asociado con comportamientos depredadores así como con la inhibición o excitación de la expresión de otras formas de agresividad y comportamiento social (Lindsay, 2000, p. 84). Desempeña un papel central en el aprendizaje emocional (Lindsay, 2000, p. 85). Es la parte del sistema límbico que inicia respuestas de supervivencia. También controla algunas secreciones hormonales.

En los humanos el giro cingulado coordina la entrada de información sensorial con las emociones, respuestas emocionales al dolor y regula el comportamiento agresivo. En los perros el giro cingulado seguramente cumpla funciones similares.

En los humanos el hipocampo funciona consolidando nuevos recuerdos, emociones y nuestra capacidad espacial y de orientación. En los perros el hipocampo seguramente cumple funciones similares. En los perros el hipocampo parece tener importancia como sustrato neural para mediar con los umbrales bajos de miedo y los estados prolongados de excitación generalizada por ansiedad (Lindsay, 2000, p. 192).

En los humanos el fornix funciona conectando el hipotálamo al cerebro. En el perro el fornix seguramente cumple funciones similares.

En los humanos el cortex olfativo funciona para provocar atención consciente a olores, los identifica y recibe información sensorial del bulbo olfativo. En los perros esta área del cerebro seguramente es mucho más importante.

## **La agresividad y el sistema límbico**

«Se han asociado algunas áreas del cerebro con la agresividad canina. Si se eliminan las zonas del septo o el hipotálamo ventromedial el resultado es un aumento de la agresividad o irritabilidad. La estimulación de la amígdala, diencéfalo, gris periacueductal, tectum o regiones reticulares puede conducir a la agresividad. El miedo y las respuestas defensivas ocurren cuando la zona dorsal del núcleo amigdalosoide se estimula así que se puede utilizar o no una destrucción bilateral de los núcleos amigdaloides para tratar la agresividad, sobre todo la agresividad inducida por el miedo. La estimulación de partes del hipotálamo, el llamado centro de agresividad, tiene como resultado un ataque o una ingesta de comida. Esta región suele estar controlada por el centro de inhibición de la agresividad situado en el hipotálamo anterolateral, así que las lesiones en esta zona también pueden tener como resultado un aumento de la agresividad. Se han aislado otras áreas que inhiben la agresividad en la amígdala (corpus amigdaloides) y en los lóbulos frontales de la corteza» (Beaver, p. 156).

## **Corteza cerebral**

La corteza cerebral es la parte exterior del cerebro y la última en desarrollarse. Se cree que la corteza cerebral es el primer lugar de consciencia e inteligencia. Realiza las funciones asociativas más complejas (Lindsay, 2000, p. 90). La corteza cerebral está íntimamente relacionada con la elaboración de diferentes funciones cognitivas como el aprendizaje y la resolución de problemas (Lindsay, 2000, p. 91). Una vez que entra la información la corteza prefrontal la evalúa y decide una vía de acción. La expresión de ese plan de acción se ajustará a los patrones de acción especie-específicos. La corteza prefrontal realiza estas evaluaciones basándose en su historial de aprendizaje (Lindsay, 2000, p. 91). Las cortezas prefrontal y orbitofrontal seguramente también participan en el control de comportamientos impulsivos como el pánico o la agresividad (Lindsay, 2000, p. 92). La conexión desde la amígdala (la parte del cerebro asociada con el control del impulso emocional) a la corteza es más fuerte que la conexión entre la corteza y la amígdala y se cree que esto explica por qué algunos perros parece que no pueden controlar totalmente sus impulsos de miedo o agresividad (Lindsay, 2000, p. 92). La corteza está dividida en cuatro lóbulos. El lóbulo frontal está implicado en la planificación, ejecución y control de movimientos. El lóbulo parietal está implicado en la traducción de información sensorial. El lóbulo occipital está implicado en la traducción de información visual. El lóbulo temporal está implicado en la traducción de información auditiva y está muy relacionado con el sistema límbico y por lo tanto se procesa aquí alguna información emocional.

## **El sistema límbico *versus* la corteza cerebral (emoción *versus* cognición)**

La información que se percibe por los sentidos así como la información emocional proceden del sistema nervioso periférico y pasan al tálamo. Desde el tálamo la información pasa a los lóbulos posteriores del cerebro para ser decodificada. La

información se descodifica y el cerebro analiza su relevancia basándose en el aprendizaje y la experiencia previa y luego pasa al lóbulo frontal donde se utiliza para formular un plan de acción (Strong, 1999, *The Dog's Brain*, p. 11). El sistema límbico y la corteza cerebral funcionan de manera conjunta para producir el gestalt del contenido emocional y un contenido cognitivo mayor. La información se introduce, se organiza, se evalúa, se procesa y luego se emite en forma de respuesta de comportamiento sea con comportamientos reflejos involuntarios o voluntarios. El sistema límbico y la corteza cerebral tienen una estrecha relación porque están implicados en el comportamiento del perro y también tienen implicaciones para el adiestramiento.

«En la complicada red de circuitos del cerebro los científicos han descubierto una relación inversa entre la activación de la corteza cerebral y la activación del sistema límbico. Cuando uno se activa el otro se inhibe. Un perro o una persona que intenta enfrentarse a una emoción fuerte (es decir, se activa una respuesta de lucha o huida) literalmente no puede pensar con claridad. Esta no es necesariamente una elección consciente sino una realidad neuroquímica» (Clothier, 1999, *Body Posture & Emotions*, p. 25).

«En condiciones adversas de estrés, sin embargo, la actividad subcortical se amplifica mientras que, al mismo tiempo, las funciones correspondientes de regulación de la corteza pueden verse perturbadas temporalmente. En particular el estrés agudo tiene un efecto de excitación robusta en la amígdala la cual a su vez coordina la expresión de numerosos sistemas preparatorios que movilizan al organismo para una acción de emergencia inmediata. Durante esta activación del estrés, se liberan mayores niveles de NE y dopamina en la corteza prefrontal. Aunque el aumento de la actividad de las catecolaminas puede parecer que facilite los procesos subcorticales, la liberación de estos neurotransmisores en la zona prefrontal tiene el efecto opuesto, lo que provoca que se pueda suspender de forma temporal su funcionamiento eficiente» (Lindsay, 2000, p. 112).

La información que presentan estas citas indica un principio muy importante del adiestramiento canino y de la modificación del comportamiento que es central en este libro. Indican que si dejamos que un perro se enrede en sus respuestas emocionales es muy probable que no aprenda bien. Esto tiene implicaciones para el tratamiento de la ansiedad por separación y la agresividad, entre otros problemas. Las respuestas sensibilizadas a estos problemas deben evitarse mientras se proporciona tratamiento. Indican que la concentración en una tarea cognitiva puede ayudar a mantener la concentración y a mantener a raya las respuestas sensibilizadas al estrés. La base de este programa de desensibilización sistemática puede que sea la habituación sin sensibilización.

## **Neurotransmisores**

El sistema nervioso transmite información de un lugar a otro por vía de las células nerviosas (neuronas). Las neuronas tienen dos procesos: las dendritas son

proyecciones que aceptan mensajes químicos del cuerpo y los llevan al cerebro, y se las denomina el sistema aferente, y los axones son proyecciones que dirigen mensajes del cerebro y los llevan al cuerpo, en el llamado sistema eferente. Los axones y las dendritas no se tocan. Siempre hay un pequeño espacio entre ellos, que se llama sinapsis, por la que pasan los impulsos nerviosos de una neurona a la siguiente.

Las secreciones electroquímicas llamadas neurotransmisores viajan de una célula a otra hasta su destino. Los neurotransmisores contienen y transmiten información. Excitan, inhiben o modulan la actividad de otras neuronas. Los neurotransmisores se sintetizan con sustancias precursoras, algunas las produce el cuerpo y otras simplemente se obtienen a través de la dieta del animal. Una vez que un neurotransmisor termina su función o bien se vuelve a absorber (reabsorción) en el cuerpo o se destruye y por lo tanto se desactiva.

Algunos de los neurotransmisores más importantes son la dopamina, norepinefrina, sero-tonina, glutamato y GABA (ácido gamma-aminobutírico).

## **Dopamina**

La dopamina está implicada en la coordinación motora, la atención, el reforzamiento y el tiempo de reacción. Una deficiencia de dopamina puede causar incapacidad para aprender, irritabilidad, ansiedad y bajada de las endorfinas, los analgésicos naturales del perro. La dopamina influye en el centro del placer y por lo tanto si baja el nivel de dopamina se puede provocar una incapacidad de gozar de la vida. Una reducción de los niveles de dopamina en el cerebro pueden tener como resultado una disminución de las sensaciones positivas (Lindsay, 2000, p.78). Un exceso de dopamina llevará a un comportamiento impulsivo, de agitación e hiper reactividad. Un perro que está bajo una gran actividad dopaminérgica tiende a meterse en problemas todo el tiempo (Lindsay, 2000, p.90).

## **Adrenalina y norepinefrina**

La adrenalina es una hormona liberada en el torrente sanguíneo cuando el perro padece miedo (estrés agudo). El corazón late más rápido y el flujo sanguíneo se desvía de la piel y los intestinos hacia los músculos para prepararse para una reacción de lucha o huida.

La norepinefrina (NE) está relacionada con la adrenalina. La NE es responsable, entre otras cosas, del nivel de energía del perro. Si el cuerpo se queda sin NE cierra su

gasto de energía. En un perro, el letargo y la depresión pueden ser el resultado de una inhibición o agotamiento de NE. El cuerpo sólo puede funcionar de esta manera un periodo limitado de tiempo (estrés crónico) antes de que se apague por completo. El consumo total de NE está asociado con la indefensión aprendida (Lindsay, 2000, p. 78). Los niveles altos de NE causan agresividad, sobre excitación, comportamiento impulsivo y niveles altos de excitabilidad. El trauma y el estrés prolongado pueden llevar a que se agote la NE (Lindsay, 2000, p. 78).

## **Serotonina**

La serotonina regula el humor, el dolor, los niveles de excitación. Niveles bajos de serotonina pueden tener como resultado un comportamiento impulsivo, agresivo, imposibilidad de aprender, ansiedad y comportamientos obsesivos. La serotonina la produce el cerebro posterior (Lindsay, 2000, p. 77) del precursor triptófano, que se obtiene por la dieta. «La serotonina tiene un papel importante en la regulación e inhibición del comportamiento agresivo: una bajada de la actividad serotoninérgica en estos sistemas se asocia con una mayor posibilidad de impulsos agresivos bajo condiciones de amenaza o frustración» (Lindsay, 2000, p. 90). «El exceso de serotonina en el cerebro lo vuelven a capturar las neuronas para descomponerlo en monoamina oxidasa (MAO)» (Lindsay, 2000, p. 96). «Las deficiencias de monoamina oxidasa A (MAOA) se han asociado con la agresividad en humanos y ratones. Esta encima tiende a degradar la serotonina y la norepinefrina. La acetilcolina y las hormonas androgénicas activan el centro de agresividad del hipotálamo, mientras que la serotonina lo inhibe» (Beaver, p. 156). «Además de controlar los ciclos de sueño y vigilia, las proyecciones de serotonina que llegan al sistema límbico desempeñan un papel muy importante en la inhibición de la irritación, la ira y la agresión. Además, la serotonina atenúa directamente la experiencia subjetiva del dolor que ocurre durante momentos de alto nivel emocional en estados de irritación o agresividad, por lo tanto mitiga la efectividad del castigo físico en el control de una agresividad emocional (afectiva)» (Lindsay, 2000, p. 96). Reisner *et al.* (1996) han determinado que los perros que muestran una agresividad por complejo de control tienen niveles más bajos de metabolitos serotoninérgicos y dopaminérgicos en el fluido raquídeo. Los investigadores sugieren que los perros que no advierten antes de morder o que muerden fuerte cuando muerden, son diferentes de los perros que sí dan avisos antes de morder o que no muerden fuerte, y que son diferentes desde el punto de vista neuroquímico. Los que avisan y muerden suave tienden a tener un suministro de serotonina mientras que el otro grupo tiene niveles bajos o nulos de serotonina (Lindsay, 2000, p. 98). Esto sugeriría que la inhibición del mordisco aprendida puede no ser el único determinante importante en el

desarrollo de la boca blanda y que la química del cerebro también tiene su papel. «Ciertos estudios en animales y humanos (Mench y Shea-Moore, 1995 Appl Anim Beha Sci 44(274):99-118) sugieren que un aumento de la serotonina (5-HT) del sistema nervioso central (SNC) inhibe la agresividad, mientras que una reducción de la actividad de la 5-HT la aumenta» ([www.aes.ucdavis.edu/AnStress/ParticAVELD.htm](http://www.aes.ucdavis.edu/AnStress/ParticAVELD.htm)). «Al igual que sus primas las catecolaminas, la adrenalina, noradrenalina y dopamina, la serotonina actúa en todo el cuerpo» ([www.life-enhancement.com/displayart.asp?ID=208](http://www.life-enhancement.com/displayart.asp?ID=208)).

«En los vasos sanguíneos la 5-HT constriñe las arterias principales y ayuda de este modo a equilibrar la dilatación excesiva que necesita el control de la presión sanguínea normal. En los intestinos la 5-HT controla la motilidad gastrointestinal (los movimientos de la musculatura del estómago y los intestinos). En la periferia, la 5-HT es un factor principal de la homeostasis de plaquetas que podría ser beneficiosa para el tratamiento de la diabetes. Como bien ilustró Stevenson en *El Doctor Jekyll y el Señor Hyde*, las alteraciones de la actividad serotoninérgica pueden incluso ser capaces de inducir profundos cambios de personalidad» ([www.life-enhance-ment.com/displayart.asp?ID=208](http://www.life-enhance-ment.com/displayart.asp?ID=208)).

«La influencia de la serotonina en las tendencias agresivas tiene su origen en la evolución de la vida. Los estudios en amplias gamas de especies, desde crustáceos a peces pasando por lagartos o hámsteres, ratones y perros e incluso primates no humanos y humanos han demostrado esencialmente el mismo resultado: una reducción de la actividad serotoninérgica lleva a un aumento del comportamiento agresivo» ([www.life-enhancement.com/displayart.asp?ID=208](http://www.life-enhancement.com/displayart.asp?ID=208)).

## **Glutamato y GABA**

El glutamato transmite mensajes excitantes (Lindsay, 2000, p. 94) mientras que el GABA es el neurotransmisor inhibitorio más importante que evita que otras neuronas se disparen de manera incontrolada. Su presencia en bajos niveles puede provocar inestabilidad mental. «El glutamato y el GABA se equilibran y compensan mutuamente a través de un complejo proceso excitante-inhibidor de homeostasis neural» (Lindsay, 2000, p. 94). Estos neurotransmisores regulan la actividad natural de homeostasis neural. En cuanto uno se desequilibra, la actividad neural o bien se dispara sin control o bien cesa de forma efectiva. Obviamente estos dos elementos tienen una relación importante. El glutamato y el GABA están formados por el aminoácido glutamina, un aminoácido no esencial.

## **El sistema endocrino**

Como se acaba de mencionar, el sistema nervioso funciona en estrecha relación con el sistema endocrino, que es responsable de la coordinación química del cuerpo. El sistema endocrino está compuesto por diferentes glándulas que segregan hormonas

bajo la dirección del hipotálamo. El sistema endocrino se encarga principalmente del control homeostático de las secreciones químicas del cuerpo y lo hace secretando estas hormonas cuando son necesarias y dejando de producirlas cuando ya no lo son. Las glándulas del sistema endocrino no tienen conductos, lo cual quiere decir que se secretan directamente al torrente sanguíneo. El torrente sanguíneo lleva todas estas hormonas directamente a los tejidos del cuerpo. Las hormonas no se secretan sólo a los órganos sobre los que tienen que influir. Más bien cada hormona tiene un órgano como objetivo y afecta sólo a ese órgano en particular.

El hipotálamo está situado en la base del cerebro. Le da la señal a la glándula pituitaria que está próxima a él. La glándula pituitaria, una vez que recibe los factores de liberación del hipotálamo, secreta varias hormonas que estimulan a las otras glándulas endocrinas para que secreten hormonas. Una de las hormonas más importantes que se secretan en la glándula pituitaria es la hormona adrenocorticotrópica (ACTH). La ACTH estimula la corteza adrenal que produce cortisona, una hormona muy importante en la respuesta al estrés. Otra hormona importante secretada por la glándula pituitaria es la hormona luteinizante (LH), que estimula los testículos masculinos para que produzcan testosterona, afecta al comportamiento dimórfico de los machos y puede modular la agresividad. La LH estimula el ovario femenino para que libere el óvulo. La parte endocrina del páncreas libera la insulina, que es una hormona implicada en la digestión y absorción de la glucosa, que es el azúcar en sangre. La producción de insulina afecta el acceso de los neurotransmisores al cerebro al retirar algunos de los neurotransmisores que compiten y liberar el triptófano almacenado. La glándula adrenal está compuesta de la corteza adrenal (la parte externa) y la médula adrenal (parte interna). La corteza adrenal produce distintas hormonas llamadas esteroides, que regulan el metabolismo de la glucosa, produce hormonas sexuales y mantiene niveles adecuados de minerales. Una de las hormonas más importantes producidas por la médula adrenal es la adrenalina (también conocida como epinefrina). La adrenalina es otra de las hormonas más importantes y actúa en el sistema nervioso simpático ayudando al cuerpo a prepararse para situaciones de emergencia.

## **El cortisol y el sistema hipotálamo-pituitaria-adrenal (HPA)**

El cortisol es una de las hormonas segregadas en momentos de estrés. Esta hormona se secreta como parte de la respuesta al estrés para preparar el cuerpo para la respuesta. «En situación de estrés el hipotálamo segrega el factor de liberación de corticotropina (CRF), que le indica a la glándula pituitaria que segregue una hormona trópica, la hormona adrenocorticotrópica (ACTH), en el torrente sanguíneo. La

ACTH estimula la corteza adrenal para que libere diversas hormonas esteroideas, incluido el cortisol (corticosterona). El cortisol cumple muchas funciones biológicas (regular la presión sanguínea, controlar los niveles de glucosa en sangre y acelerar la transformación de proteína en aminoácidos) que ayudan al animal a gestionar de manera efectiva el estrés, una lesión o a defenderse. La liberación de cortisol en sangre completa su circuito cuando llega al hipotálamo, donde detiene la producción de CRF y por lo tanto inhibe la producción de ACTH de la pituitaria. La reducción de la ACTH circulante provoca que la corteza adrenal baje la producción y secreción de cortisol. Este sistema de activación más lento es lo que se conoce como sistema hipotálamo-pituitaria-adrenal (HPA)» (Lindsay, 2000, p. 79).

## **Estrés, miedo, irritación, ira, ansiedad y agresividad**

Ya hemos establecido el significado de las respuestas emocionales que tienen tendencia a inhibir la claridad de pensamiento y que llevan al perro a una activación del sistema de respuesta ante emergencias, el mecanismo de lucha o huida. A continuación vamos a examinar los efectos del estrés, el miedo y la ansiedad, respuestas emocionales significativas del perro. El estrés es muy importante porque tiende a bajar los niveles de tolerancia del perro.

### **Definición de estrés**

«El estrés ocurre siempre que se le pide al perro que cambie o se adapte» (Lindsay, 2000, p. 109). Cualquier necesidad biológica o psicológica va a provocar estrés. La necesidad no tiene por qué ser negativa. Si el animal se ve ante una necesidad, su organismo responde. Esta respuesta requiere un esfuerzo y el animal se prepara para gastar energía. Esta preparación y activación de recursos es lo que experimentamos como estrés. El estrés puede ser interno, lo que ocurre cuando el perro se plantea una necesidad, o externo cuando cualquier elemento del entorno exige algo del animal. Todos los animales se enfrentan a nuevas necesidades cada minuto. Los niveles normales de estrés que el animal gestiona bien se denominan estimulación. El estrés puede volverse patológico cuando se supera un cierto umbral. El estrés que se considera malo puede activar también los mecanismos de lucha o huida o respuestas de estrés negativas.

### **El umbral de estrés**

El umbral de estrés es el punto límite en el que el perro no puede tolerar más estrés. Hay muchos perros que pueden gestionar niveles altos de estrés sin llegar a su umbral, mientras que otros no son capaces ni de gestionar pequeñas cantidades sin ponerse ansiosos. La tolerancia al estrés es un trazo heredado como sugieren algunos investigadores (Burns).

«En gran medida las diferencias en umbrales emocionales se ven afectadas por la herencia del sistema límbico/autónomo que se tiene al nacer. Algunos individuos tienen predisposición genética a ser más tranquilos y más equilibrados en sus emociones bajo la influencia de la modulación límbica y el tono parasimpático (para-simpático dominantes), mientras que otros (simpático dominantes) son mucho más sensibles y reaccionan más ante estímulos de miedo-parálisis-huida. Son más hiperemocionales, tienden a perseverar en estados emocionales negativos, están sujetos a elucubraciones neuróticas y a desequilibrios y son proclives a enfermedades psicosomáticas» (Lindsay, 2000, p.185).

Los perros que tienen niveles bajos de estrés puede que sean simpático dominantes. El estrés, en general, afecta a los perros pero cuando supera el umbral se desencadena una cascada de reacciones químicas llamada respuesta al estrés. Cuando el nivel de estrés supera el umbral hablamos de sobre-estrés. El sobre-estrés afecta primero a la parte más débil del organismo pero acaba por afectar al perro en su totalidad. El sobre-estrés crea una serie de cambios físicos en el cerebro que provocan trastornos o mal funcionamiento químico. Algunos perros, como algunas personas, se pueden volver adictos a las reacciones químicas del estrés agudo. Cuanto más aversivo o desagradable sea el estrés, mayores serán las posibilidades de que se active el perro.

## Respuesta al estrés agudo

Cuando se experimenta un ataque repentino o agudo de estrés o miedo, la amígdala sufre un bombardeo de señales excitantes que a su vez estimulan el resto de la mente y el cuerpo para activar procesos de emergencia. La adrenalina se libera en el torrente sanguíneo cuando el perro tiene miedo. El corazón late más rápido y el flujo sanguíneo se desplaza desde la piel y los intestinos hacia los músculos preparándose para luchar o huir. La NE y la dopamina se liberan en la corteza prefrontal. El aumento de la actividad de estos neurotransmisores en la corteza prefrontal provoca una suspensión temporal correcta de la corteza prefrontal que es la responsable del aprendizaje y el pensamiento complejo. Esta también es la parte del cerebro responsable del aprendizaje previo, del control de los impulsos y la inhibición social. La inhibición, el control de los impulsos y los mecanismos de gestión previamente aprendidos pueden hacerse inaccesibles para el perro y provocar mecanismos de gestión propios de la especie con tendencias de lucha o huida. El umbral para el

comportamiento agresivo baja en los perros estresados. Además, el sistema límbico puede aumentar estas respuestas. El estrés agudo prepara al cuerpo y la mente para la lucha o la huida y suspende la racionalidad.

## Respuesta al estrés crónico

Hay muchos perros que mantienen un nivel de estrés crónico. Con este tipo de estrés el cuerpo mantiene un estado de emergencia durante un periodo largo de tiempo y se vacía de valiosos recursos que incluyen aquellos relacionados con el sistema inmunológico. La serotonina se almacena en el cerebro y se transforma de nuevo en melatonina y nuevamente en serotonina. Esta conversión es la que establece el reloj rítmico (circadiano) que orienta los ciclos de sueño y vigilia. En este proceso también se implican ampliamente los mecanismos de coordinación de la temperatura, el cortisol, que es la hormona principal del cuerpo para luchar contra el estrés, y los procesos del ciclo del sueño. En nuestro caso nos interesa sobre todo el cortisol. Cuando la secreción de cortisol es alta el cuerpo está listo para hacer frente al estrés. Si el estrés continúa, la serotonina, NE y dopamina se agotan. Y cuando se agota la NE no funcionan las endorfinas. Las endorfinas son los elementos químicos que liberan al cuerpo del dolor. La NE es responsable, entre otras cosas, del nivel de energía del perro. Si se inhibe la NE el cuerpo corta su gasto de energía. En un perro el letargo y la depresión representan una inhibición de NE. El cuerpo sólo puede funcionar con la NE inhibida durante un cierto tiempo antes de agotarse por completo. Si el estrés continúa la pérdida total de este elemento tiene como resultado patrones de sueño alterado, dificultad para pensar con claridad, perturbación de la actividad racional de la mente, hipersensibilidad al dolor y falta de capacidad para experimentar recompensa o placer.

## Signos de estrés

Cuando un perro tiene que enfrentarse a un cambio, una respuesta o una adaptación entonces muestra signos de estrés. Algunos pueden ser difíciles de detectar mientras que otros son inconfundibles. Puede que notemos algunos signos relacionados con un aumento de actividad o mayores reacciones mientras que otros perros bajan su actividad y se apagan. Si se da un caso de estrés agudo, la adrenalina asume el papel principal y el perro se activa. Estará en alerta roja mental y física. Si se da un caso de estrés crónico, el agotamiento de la NE, serotonina y dopamina asume el papel principal y el perro se desactiva o se apaga. En cualquiera de estos dos casos el perro padece una respuesta de sobre-estrés. A continuación mostramos algunos de los

signos principales del estrés:

- *Jadeo rápido leve o profundo forzado.* Jadear es algo normal en muchos perros cuando han estado haciendo ejercicio o tienen calor, pero en este caso hablamos de inspiraciones profundas con la lengua relajada. Muy a menudo los perros estarán retirados hacia atrás en una especie de amplia sonrisa, que provocará arrugas en la piel de debajo de los ojos y en la frente. Esto hay que verlo en el contexto junto con la situación y en combinación con otros signos de estrés.
- *Falta de concentración o atención.* Si un perro no es capaz de responder a nuestras demandas es posible que esté distraído por una ardilla u otro estímulo. También puede que esté estresado. Hay que prestar atención al contexto. Este estado no quiere decir que el perro nos ignore. No es capaz de oírnos y mucho menos prestar atención a lo que queremos. Su mente ha creado un túnel de visión y un túnel de atención que hace imposible que responda. Si recordamos alguna situación en la que estuviésemos tan estresados que no pudiésemos funcionar y cualquier tarea sencilla nos parecía imposible podremos entender que la situación no tiene nada de agradable.
- *Patas sudorosas.* Cuando las personas se ponen nerviosas les sudan las manos y a los perros les sudan las patas (almohadillas). Podemos notarlo al hacer caminar al perro sobre un suelo duro, cuando está en su jaula o al bajarse de la camilla del veterinario. Es el resultado de las hormonas que hacen que los fluidos abandonen el cuerpo.
- *Bostezar.* Este es un síntoma muy común y bastante fiable de estrés. A menos que el perro no esté en situación estresante y sí a punto de dormirse, representa estrés. Los bostezos son más intensos que lo habitual. Seguramente mete la barbilla en el pecho y bosteza intensamente.
- *Hiperactividad.* Un perro muy estresado puede activarse como mecanismo de defensa. Puede que parezca frenético o en estado de pánico o puede que interpretemos su comportamiento como juego o simple hiperactividad. Es una muestra de estrés de activación por excelencia. Los perros no pueden mantenerse mucho tiempo en este estado antes de que el sistema se quede sin recursos y pase a un estrés por desactivación en el que el perro se apaga.
- *Mayor frecuencia de micción y defecación.* Si nuestro perro orina o defeca con mayor frecuencia de lo habitual puede padecer una enfermedad o estrés. Si hace sus necesidades en casa puede ser una cuestión de adiestramiento o un síntoma de estrés grave. Cuando está estresado los fluidos abandonan el cuerpo, sentirá una necesidad inapelable de orinar o defecar y lo hará dentro de casa si es necesario. Por eso nunca debemos castigar a un perro por hacer sus necesidades bajo ninguna circunstancia.
- *Vómitos y diarrea.* El estrés provoca catástrofes en la mente y el cuerpo, y el

sistema digestivo suele ser el primero en reaccionar mal. Hay muchas razones para que un perro vomite o tenga diarrea, pueden ser o derivarse de un problema médico pero en muchos casos representan una situación de estrés muy elevado.

- *Estirarse*. Si nuestro perro se levanta de la siesta y se estira simplemente se está espabilando, pero si está en una situación que encuentra estresante puede ser su manera de mostrarlo. Muchas veces cuando se ven en una multitud de personas o perros, se estiran para aliviar el estrés. El estrés hace que los músculos se tensen y estirarse puede ser una buena manera de relajar los músculos tensos.
- *Sacudirse como si acabasen de salir del baño*. Los perros que están estresados intentan «sacudirse el estrés». Esto lo vemos muy a menudo en muchas clases caninas y en los parques. Cuando los perros sufren una confrontación tensa muchas veces se sacuden.
- *Confusión*. Un perro que padece sobre-estrés puede que actúe de manera extraña y confusa. Recordemos el túnel de atención. Podría tratarse también de un problema médico como un ataque o una emergencia diabética así que tenemos que tener cuidado al interpretar este comportamiento.
- *Automutilación*. Este tipo de comportamiento incluye morderse la cola, las patas o los flancos. Es una cuestión difícil. Hay muchas razones para que un perro se auto-mutile, incluida una predisposición genética o problemas médicos (por ejemplo alergias). Es posible que lo haya aprendido, que el comportamiento se haya visto reforzado sin darnos cuenta o bien que forme parte de un trastorno obsesivo compulsivo. También puede ser que tenga una herida o una enfermedad que le provoque dolor en esa zona, por ejemplo la artrosis en las patas delanteras es la razón por la cual los perros ancianos se lamen o muerden las patas delanteras. Independientemente de estas causas, podemos tener la seguridad de que si se comporta así el perro padece estrés.
- *Acicalarse de manera excesiva*. Un perro que se acicala de manera excesiva suele lamerse en una zona concreta en exceso. Algunas zonas comunes son las patas, los flancos o los genitales. Puede hacerse daño. Una vez más, es posible que tenga una herida, una enfermedad o un trastorno obsesivo compulsivo. El culpable más habitual suele ser una alergia pero el estrés también es una causa posible.
- *Dormir en exceso*. Algunos perros son perezosos. Por ejemplo en un Greyhound o un Bulldog Inglés resulta normal que se pasen 18 horas al día durmiendo en el sofá, son perezosos. Cada perro tiene un nivel de energía diferente y por lo tanto puede que sea difícil identificar este signo hasta que se haya empezado un programa de reducción de estrés. Muchas personas se dan cuenta al mirar atrás que su perro parecía no tener energía antes de que empezasen a gestionar su nivel de estrés. Aquí tenemos otro síntoma primordial del estrés crónico, estar

apagados, el agotamiento de la serotonina. Es importante tener en cuenta que estos perros no duermen plácidamente. Por eso siempre están intentando dormir.

- *Trastornos cutáneos.* Muchas personas (Turid Rugaas entre ellas) creen que los trastornos cutáneos tales como granos o alergias son expresiones críticas de estrés crónico severo. Es difícil evaluar este efecto con seguridad. Está claro que el estrés puede reducir la función inmune y permitir que aumenten las infecciones y las sensibilidades. Los problemas cutáneos debe verlos un veterinario.
- *Trastornos del sistema inmune.* Hay muchas personas que creen que los trastornos autoinmunes tienen que ver con el estrés crónico. Sería aconsejable considerar un tratamiento para el estrés como parte de un plan global para trastornos del sistema inmune.
- *Sed excesiva.* Un perro que bebe más de lo normal puede que padezca una enfermedad o que mediante ese comportamiento intente liberar su estrés. Puede tratarse de frustración redireccionada (actividad de desplazamiento) o un comportamiento obsesivo pero en cualquier caso se relaciona con estados de estrés. He atendido a un perro que en situaciones de estrés bebía agua hasta que pasaba la situación, daba igual lo que durase. ¿Es que le entraba la sed de repente? Lo dudo. Tal vez intentaba evitar enfrentarse a la situación haciendo algo diferente. Tal vez sea una señal de calma, esto lo veremos en breve.
- *Comportamientos obsesivo-compulsivos.* Si un perro se pasa bastante tiempo ladrando, excavando o persiguiéndose la cola es posible que padezca niveles altos de estrés. Pueden ser estrategias que usa para mantener a raya el estrés. Si continúa sin causa aparente, el estrés tendría que ser nuestro primer candidato. La serotonina y otros neurotransmisores se ven implicados en los trastornos obsesivo-compulsivos, con lo cual podrían estar directamente relacionados con una respuesta al estrés. Cuando se está estresado algunos comportamientos pueden volverse obsesivo-compulsivos después de algún tiempo.
- *Reacción excesiva.* Si es incapaz de relajarse mientras nos levantamos del sofá puede que padezca una reacción excesiva. Si su atención fluctúa con el mínimo cambio ambiental es posible que esté demasiado acelerado o excitado. Esto tiene que ver con patrones de sueño inefectivos.
- *Rigidez.* Cuando el perro está estresado sus músculos se ponen rígidos y producen un andar y movimiento de la cola muy rígido. Si lo tocamos sus músculos estarán extremadamente duros.
- *Temblar.* Muchos perros que padecen estrés en exceso tiemblan. El contexto nos dirá si tienen frío o están estresados.
- *Comportamientos de desplazamiento.* Cuando le pedimos a un perro muy estresado que haga algo es posible que nos ofrezca otros comportamientos, en el

caso de que podamos mantener su atención lo suficiente para que nos oiga. Esta es una muestra de confusión.

- *Comportamiento de cut-off (señales de calma)*. Los perros muestran cierto tipo de comportamientos como parte normal de sus interacciones con otros animales y perros para calmarlos. Pueden actuar de manera proactiva para evitar malas relaciones con otros o que actúen para calmar una situación ya tensa. Los perros utilizan comportamientos de cut-off cuando están estresados o para apaciguar una situación estresante. Algunos de los comportamientos de cut-off habituales son los siguientes:
  - Girar la cabeza o evitar la mirada.
  - Girarse totalmente.
  - Olfatear el suelo (muy común).
  - Relamerse rápidamente (casi como una lagartija).
  - Quedarse quietos en un lugar.
  - Moverse de forma excesivamente lenta.
  - Sentarse o acostarse.
  - Posición de juego.
  - Bostezar (ya lo hemos comentado).

## Estimulación del miedo

Las respuestas por miedo se parecen mucho a las respuestas de estrés elevado. Los mecanismos de respuesta de emergencia de la mente y el cuerpo se activan y los niveles altos de estrés provocan un desequilibrio químico del cerebro.

«Durante situaciones que provocan miedo, la información sensorial que pasa por el tálamo impulsa a la amígdala a dar instrucciones al hipotálamo periventricular para que segregue CRF [el factor de liberación de corticotrofina]. Después el CRF estimula la glándula pituitaria anterior para liberar ACTH [la hormona adrenocortico-trópica] en el torrente sanguíneo. La ACTH es la hormona que actúa de forma específica en la corteza de las glándulas adrenales, desencadenando la liberación de diferentes esteroides adrenales. Una vez que están en el torrente sanguíneo, estas hormonas excitan la activación de emergencia de las defensas corporales del perro. Entre estas hormonas esteroideas secretadas por las glándulas adrenales existe un grupo denominado corticoides que incluyen tanto las hormonas inflamatorias (aldostronas) como antiinflamatorias (cortisol). Además de estos efectos antiinflamatorios, el cortisol también actúa para calmar a perros que tienen miedo mientras los prepara para la acción» (Lindsay, 2000, p. 109).

## Irritación

La irritación se parece a la respuesta de miedo excepto en que «a diferencia de la respuesta de lucha o huida que produce adrenalina, la irritación se atribuye a la secreción de la adrenalina y la noradrenalina [NE]» (Gale Encyclopedia of

Psychology).

## **Para aclarar las cosas (los aspectos neuropsicológicos de la agresividad)**

El cerebro coordina la función neuroquímica del cuerpo. Las respuestas químicas del cerebro afectan al comportamiento de los perros. Hay algunas sustancias químicas que aumentan o disminuyen la cantidad de respuesta a diferentes tipos de estrés. Estas sustancias químicas pueden verse como mensajeros felices o enfadados. Cuando un perro está sobre-estrésado, tiene miedo o está irritado, los mensajeros felices se agotan y ganan protagonismo los mensajeros enfadados y su efecto también se hace protagonista en el comportamiento del perro. Estas sustancias químicas pueden provocar que se muestre agresivo y al mismo tiempo reducir su habilidad para pensar con claridad. Todo esto lleva a la conclusión de que el miedo, la irritación y el estrés no contribuyen al adiestramiento o la racionalidad.

## **Estadísticas sobre agresiones**

La mayoría de la información que veremos a continuación proviene de [www.dogbitelaw.com](http://www.dogbitelaw.com), una página web estupenda y que merece la pena visitar.

«Número de perros: aproximadamente un 35 por ciento de los hogares estadounidenses tenían un perro en 1994 y la población canina de los Estados Unidos pasaba de los 52 millones» (Wise Jk, Yang JJ. Dog and cat ownership, 1991-1998. J Am Vet Med Assoc 1994;204:1166-7).

Porcentaje de mordeduras de perro: las mordeduras de perro constituyen el 80% de todas las lesiones por mordedura de animal.

«Número de víctimas: una encuesta realizada por el Centro Nacional de Control y Prevención de Enfermedades de Atlanta (CDC) llegó a la conclusión de que a casi un 2% de la población de los Estados Unidos (más de 4,7 millones de personas cada año) le ha mordido un perro» (Sacks JJ, Kresnow M, Houston B. Dog bites: how big is the problem? Injury Prev 1996;2:52-4). Casi unas 800 000 mordeduras cada año son lo suficientemente graves como para necesitar atención médica. Las mordeduras a niños representan casi el 50% del número total de casos. El 26 por ciento de las mordeduras de perro en los niños frente al 12 por ciento en los adultos necesita

atención médica (Ídem). Cada año 2851 carteros sufren mordeduras (Servicio Postal de los Estados Unidos). Una persona estadounidense tiene una posibilidad entre 50 de que le muerda un perro cada año (centro para control de enfermedades [CDC]).

Número de casos mortales: en los Estados Unidos, desde 1979 a 1996, han muerto 304 personas debido a ataques de perros, 30 en California. La media de muertes por año es de 17. La mayoría de las muertes son casos infantiles (Centro para Control de Enfermedades, «Dog-Bite Related Fatalities-Estados Unidos, 1995-1998» MMWR 46(21):463-467, 1997). La posibilidad de que la víctima mortal de un ataque de perro fuera un ladrón es de una en 177, la posibilidad de que sea un niño, 7 de 10. Sin embargo, las muertes no son comunes. Por cada mordedura mortal que ocurre en los Estados Unidos, hay aproximadamente 670 casos no mortales que precisan hospitalización, 16 000 con entrada en urgencias, 21 000 otras consultas médicas y 187 000 mordeduras que no trata un médico.

Número de víctimas en Los Ángeles: cada año hay unas 20 000 personas que sufren mordeduras de perro en el condado de Los Ángeles, comparado con 4,7 millones a nivel estatal.

Número de perros peligrosos en Los Ángeles: ¡en Los Ángeles hay más de 25 000 perros peligrosos sin dueño que están sueltos por la calle!

Impacto económico de las mordeduras de perro: las víctimas de ataques de perros pueden sufrir heridas personales graves, también denominadas lesiones corporales. Estos casos graves los trata la ley de agravios y algunas veces el derecho penal. En términos monetarios las mordeduras generan alrededor de mil millones de dólares de pérdidas y daños en los Estados Unidos cada año (Insurance Information Institute, Inc.). La media de indemnizaciones de aseguradoras es de 12 000 dólares (State Farm Insurance). Una de cada tres reclamaciones de seguros del hogar tiene que ver con mordeduras de perros (State Farm Insurance). Una de cada 5 mordeduras necesita atención médica (CDC).

Las mordeduras de perros van en aumento: la cifra oficial de mordeduras de perro que necesitaron atención médica subió un 36% entre 1986 y 1996, de 585 000 a 800 000, según un informe del Centro Nacional de Prevención y Control de Lesiones. Durante este periodo el número de perros en los hogares subió sólo un 2%. Los expertos atribuyen el aumento de las mordeduras al crecimiento de la población de perros tipo Rottweiler o Pitbull. El lugar del ataque es el hogar o entornos conocidos (61% de los casos).

«Los perros muerden a la familia o los amigos: la gran mayoría de perros que

muerden (77%) pertenecen a la familia de la víctima o a un amigo» ([www.dogbitelavv.com/PAGES/statistics.html](http://www.dogbitelavv.com/PAGES/statistics.html)).

«Referido a Estados Unidos: basándonos en datos del Centro Nacional de Estadísticas Sanitarias, Encuesta Nacional de Atención Médica Hospitalaria Ambulatoria de 1992-1994 y los Centros para Control y Prevención de Enfermedades, se calcula que las mordeduras de perros en los Estados Unidos provocan anualmente: 4,7 millones de lesiones, 800 000 lesiones que necesitan atención médica, 17 muertes, casi 334 000 visitas a la sala de urgencias de los hospitales (914 al día), más de 21 000 consultas al médico y clínicas, más de 670 hospitalizaciones (los pacientes con heridas graves permanecen una media de 4,2 días en el hospital)» ([www.dogbitelaw.com/PAGES/statistics.html](http://www.dogbitelaw.com/PAGES/statistics.html)).

«Los estudios de mordeduras de perros han reflejado:

- La edad media del paciente que padece la mordedura es de 15 años aunque la mayor tasa de incidencia está entre los niños, sobre todo varones de 5 a 9 años.
- La posibilidad de que una víctima de mordedura sea un niño es de 3,2 a 1 (CDC).
- Los niños que van a urgencias tienen más posibilidades que las personas mayores de haber padecido mordeduras en la cara, cuello o cabeza. El 77% de las lesiones de niños menores de 10 años son faciales.
- Las lesiones graves ocurren casi exclusivamente en niños menores de 10 años.
- La mayoría de los ataques de perros (61%) ocurre en el hogar o un lugar conocido.
- La mayoría de los perros que muerden (77%) pertenecen a la familia de la víctima o amigos.
- Cuando un niño menor de 4 años es la víctima, en la mitad de los casos (47%) el perro atacante era el perro de la familia y el ataque ocurre casi siempre en el hogar familiar (90%)» ([www.dogbitelaw.com/PAGES/statistics.html](http://www.dogbitelaw.com/PAGES/statistics.html)).

«Los estudios también han demostrado que:

- Las mordeduras de perro tienen como resultado aproximadamente 44 000 lesiones faciales que se registran cada año en los hospitales estadounidenses. Esto representa entre un 0,5% y un 1,5% de todas las visitas a urgencias.

La cara suele ser el objetivo principal (77%) de todas las lesiones. Los carteros representan una excepción en la que el 97% de los casos implican extremidades

inferiores.

El área objetivo principal en la cara incluye los labios, la nariz y las mejillas» ([www.dogbi-telaw.com/PAGES/statistics.html](http://www.dogbi-telaw.com/PAGES/statistics.html)).

«Las lesiones asociadas a las mordeduras y ataques de perros las sufrieron sobre todo niños de 5 a 9 años (28,5%). De todas las lesiones relacionadas con ataques de perros, el 57,9% de las víctimas eran niños varones. Las lesiones ocurrieron sobre todo en verano, en el 37,7% de los casos, y sobre todo entre las 4 y las 8 de la tarde (32,7%). La mayoría de las lesiones ocurrieron en el hogar de la víctima, el 34,2% o en otra casa, 30,3%). La mayoría de las lesiones ocurrieron cuando el paciente no tenía interacción directa con el perro, en el 28,9%) de los casos. Las lesiones que sólo requirieron consejo o tratamiento menor llegaron al 57,9%) de los casos, mientras que el 36,8%) de los pacientes necesitaron un seguimiento médico después de dejar la sala de urgencias y el 4,5%) tuvieron que ser ingresados. En general los tipos de lesiones más frecuentes fueron las mordeduras, 73,1%), y la parte del cuerpo más afectada fue la cara, 40,5%» (base de datos del CHIRPP, resumen de datos para 1996, todas las edades).

«En 1996 las mordeduras y los ataques de perros representaban el 1,0% de todas las lesiones registradas en la base de datos CHIRPP» (Base de datos del CHIRPP, resumen de datos para 1996, todas las edades).

Las estadísticas sobre mortalidad en Canadá muestran que la media es de una muerte por año por mordedura de perro entre 1991 y 1994. En los Estados Unidos mueren una media de 17 personas cada año por mordeduras de perro (Sacks, Sattin et. Al. 1989).

## La lección

El objetivo de este capítulo era presentar los conceptos más importantes para poder comprender por qué los perros usan la agresividad. A continuación presentamos los aspectos principales que deben saber los dueños de perros que tal vez no estén interesados en toda la jerga o detalles muy precisos.

Los perros que son agresivos van a tener siempre tendencia a la agresividad: se ha convertido en un hábito y los hábitos afianzados son malos de erradicar.

Los perros agreden porque están cazando, tienen miedo a lo que atacan, juegan de forma inapropiada o tienen algún tipo de problema orgánico. Cuando un perro tiene miedo a algo le quedan las siguientes opciones:

- Huir.
- Luchar.
- Intentar hacer amigos o calmar la situación.

El hecho de que huyan o se queden a pelear depende de muchas cosas, pero lo más importante es saber que porque se queden y peleen no quiere decir que no estén asustados. Su objetivo sigue siendo aumentar la distancia entre ellos y la «cosa».

Cuando un perro no está cazando la agresividad es un evento emocional. El miedo y la irritación suelen ser las dos emociones más comúnmente relacionadas con la agresividad. La irritación suele ser el resultado de la frustración. Cada perro es un individuo diferente y algunos se asustan o irritan con facilidad y otros no.

Cuando un perro agrede hay ciertas sustancias químicas que invaden su cerebro y se supone que lo preparan para la acción. Muchas de ellas hacen que el perro se sienta bien, e incluso que se haga adicto a la sensación. Esto quiere decir que cada vez que el perro actúa de forma agresiva puede que se vea recompensando sin que nosotros digamos ni hagamos nada. Esto sugiere que es importante evitar que el perro actúe de forma agresiva.

El estrés puede bajar el umbral de miedo o de irritación. Si un perro sufre mucho estrés puede que esté más irritable y agresivo que si no lo padece.

Es importante comprender bien la forma en la que aprenden los perros dado que gran parte de lo que impulsa su comportamiento es resultado del aprendizaje. Si un perro se comporta de una cierta forma y ese comportamiento le da resultado y se siente bien de alguna manera, seguramente aumente la frecuencia de ese comportamiento. Si le sentó mal o no le funcionó entonces seguramente no vuelva a comportarse así. La cosa se complica un poco porque la emoción también tiene su papel en este caso. Si un perro tiene miedo reaccionará, le funcione o no. Pero aprenderá un poco: aprenderá hasta cierto punto lo que funciona mejor. El problema es que normalmente es el comportamiento más agresivo el que funciona frente a un comportamiento alternativo pro social. Por ello la agresividad tiende a empeorar o a intensificarse. Tenemos que recordar siempre lo que el perro está aprendiendo o experimentando cuando se comporta de una determinada manera, ¿se refuerza ese comportamiento?

Recordemos también que al comportarse de una cierta manera fluyen algunas sustancias químicas, lo cual le refuerza, así que tenemos que evitar respuestas agresivas. El comportamiento se puede convertir en un hábito. Cuando una estrategia funciona repetidas veces entonces se convierte en algo casi automático como un swing de golf o incluso el conducir. Esto es lo que aprenderemos más adelante: debemos evitar, en primer lugar, que el perro reaccione mal y luego a través del adiestramiento ofrecerle un comportamiento alternativo que le funcione y le haga sentirse bien. Esto quiere decir que vamos a sustituir un hábito antiguo con uno nuevo y productivo (y seguro).

Para comprender mejor a nuestro perro deberíamos identificar lo que motiva su comportamiento. Una manera de hacerlo es identificando sus motivadores apetitivos o aversivos. Esto nos puede dar algún elemento para comprender su comportamiento. Los motivadores apetitivos son cualquier cosa que motive al perro a hacer o a conseguir algo. Por ejemplo, a algunos los motiva la comida o cuestiones sociales, esto quiere decir que realmente quieren comida y actuarán para conseguirla o que les gusta mucho estar con la gente y actuarán para conseguirlo. Los motivadores aversivos son aquello que al perro no le gusta e intenta evitar, así, por ejemplo, a los perros que tienen sensibilidad social o sensibilidad corporal alta no les gusta el contacto social o que los toquen, e intentarán evitarlo. Un motivador aversivo fuerte superará el motivador apetitivo, por ejemplo, un perro que tiene miedo seguramente ni coma ni juegue. Si podemos identificar los tres motivadores apetitivos y aversivos principales de nuestro perro tendremos una idea de qué motiva su comportamiento desde la perspectiva de su temperamento.

Existen diferentes formas identificables de agresividad, que son una manera de diferenciar entre distintos elementos motivadores del comportamiento agresivo. Algunas formas de agresividad están motivadas sólo por el miedo, mientras que otras las motivan instintos de caza y otras son el resultado de un problema de temperamento. Algunos perros defienden un lugar o un objeto y otros tienen problemas médicos que contribuyen a un comportamiento antisocial. No es absolutamente imperativo que etiquetemos la forma de agresividad pero las descripciones presentes en el texto nos dan algunas pistas para saber por qué nuestro perro se comporta como lo hace y nos dan algunas sugerencias sobre cómo tratar el problema de la mejor manera posible.

## Capítulo 2

# Prevención de la agresividad

### Cría

Hay un factor importante en el desarrollo de la agresividad canina que tiene que ver con cuestiones genéticas.

Si queremos obtener un perro agresivo es bastante fácil conseguirlo: todo lo que tenemos que hacer es empezar a criar perros que sean agresivos. Si criamos con los perros más agresivos conseguiremos muy pronto perros muy agresivos pero si criamos con perros que no son agresivos entonces conseguiremos una reducción significativa de incidentes de agresividad. La genética puede influir fácilmente en la estructura y la función del cerebro lo cual contribuye al aumento o la bajada de los umbrales que afectan al comportamiento agresivo. La gestión correcta de los periodos de desarrollo críticos es vital pero el primer paso es la genética. Como domesticadores de estos animales tenemos que prestar mucha más atención a la reducción de la agresividad y potenciar la socialización. El doctor Ian Dunbar ha sugerido en la conferencia de C.A.P.P.D.T. del año 2000 que tal vez no se debería criar con perros hasta que tengan 10 años: los perros agresivos no viven tanto y además así tenemos tiempo de ver cómo es realmente el perro. Estoy totalmente de acuerdo aunque tal vez 5 años es una edad aceptable, sobre todo para las razas que tienen una media de vida de 7.

Hay muchos criadores de pura raza, criadores de garaje, cría accidental o granjas de cachorros que producen animales sin considerar su temperamento. La solución a esto es un tipo de cría que se centre en la manejabilidad, temperamento y salud y no en el aspecto físico, así como la esterilización/castración y la prohibición de la venta de perros en las tiendas. Los perros de las tiendas de animales tienen un riesgo mayor de desarrollar agresividad. Los perros no deben criarse hasta que tienen ya un hogar esperándolos, de lo contrario los criadores tendrán que realizar adiestramiento temprano y socialización correcta. También se necesitan programas educativos para que los dueños comprendan cómo elegir un criador responsable y a un cachorro de la camada. Se debe educar a los criadores y a los dueños sobre prácticas de adiestramiento y socialización correctas. Las normas de cría deben cambiar de manera que los criadores se sientan libres para centrarse en el temperamento más que en el físico.

Si estamos considerando comprar un perro de un criador debemos asegurarnos de que el perro es sólido desde el punto de vista genético y de desarrollo.

*Advertencia:* muchos de los ejercicios que presentaremos pueden ser peligrosos, así que utilicemos nuestro sentido común y realicemos sólo aquellos con los que nos sentimos cómodos. Si no tenemos ningún miedo a los perros entonces tal vez NO deberíamos realizar estos ejercicios. Hay que ser prudente y parar el ejercicio si, por alguna razón, nos sentimos incómodos.

La solidez genética quiere decir que nos aseguramos de que los cachorros no provienen de padres agresivos y que las carnadas anteriores no han desarrollado problemas de agresividad. Podemos pedir referencias a gente que haya adoptado perros del mismo criador, y yo lo recomendaría, pero afrontémoslo como es: sólo nos darán las referencias de quien nos diga cosas buenas. Así que todavía más importante es conocer a los progenitores y alguna cría ya adulta y si es posible a los abuelos. Pidámosle permiso al criador para evaluar a los perros y preguntemos si los perros tienen en su historial comportamientos defensivos, sobre todo con extraños. Si lo tienen entonces seguramente no deberíamos adoptar un perro de ese carnada (criador). Preguntémosle si alguna vez le han dado el certificado de *Buen Ciudadano Canino(BH)*. Esto nos indicará que el perro ha sido evaluado durante el manejo y por su comportamiento en un entorno con muchas distracciones. Esta es una buena señal. Cuando veamos a los progenitores valorémoslos por separado. Cuando nos aproximemos a ellos busquemos signos de nerviosismo. Si están nerviosos comprobemos cuánto tiempo les lleva recuperarse (calmarse). Si no se han acercado a nosotros en un minuto o dos después de que nos han presentado no adoptemos un cachorro de ese perro. También nos interesan los signos de interés social. El perro debería aproximársenos y mostrarse curioso, debería aceptarnos y si es posible buscar nuestra atención. Si parece que no les importa nuestra presencia en absoluto indica que son independientes. Para algunas personas los perros independientes son ideales pero también indica que puede que no tengan la contención social necesaria para mantener umbrales de tolerancia a niveles seguros. Utilicemos nuestro juicio. Queremos perros pro-sociales. Ofrezcámosle una recompensa para ver hasta qué punto lo motiva la comida, lo ideal es tener un perro al que lo motive la comida. Esto también le permitirá tomarnos cariño. Dejemos que el perro nos huelga la mano y se acostumbre a nosotros antes de ofrecerle una caricia en el pecho. Luego pidámosle que se siente. Démosle unos golpecitos cariñosos en la cabeza. Después pasemos la mano por su lomo, sujetemos su pata con cuidado durante unos segundos, inspeccionemos sus orejas por dentro, comprobemos los dientes. Luego pongámonos de pie delante de él y mirémoslo a los ojos fijamente unos segundos. Debemos actuar

de forma amable y cuidadosa con el perro. Si en algún momento muestra un comportamiento antisocial dejemos el ejercicio de inmediato y no adoptemos un perro de este criador. Buscamos un comportamiento pro-social absoluto. A la mayoría de los perros no les gusta que les toquen las patas o los dientes pero no deberíamos ver nada que no fueran intentos leves de apartarse. Si se pone tieso y gruñe entonces son malos indicadores. A lo mejor se nos da la oportunidad, o no, de comprobar lo siguiente pero si podemos va a sernos muy útil: pidamos que le den de comer un cuenco de comida y quitémoselo cuando esté comiendo. Hagamos que se interese por un juguete nuevo. Cuando se muestre muy interesado, quitémoselo. Si en cualquier momento nos incomoda la reacción del perro detengamos de inmediato el ejercicio. Una vez que hemos comprobado cómo son los progenitores y algunas de sus crías, hermanos, abuelos y estamos contentos porque son perros pro-sociales podemos asumir que los cachorros tendrán toda la solidez genética que puede asegurarse. En cualquier caso no puedo dejar de enfatizar esto lo suficiente: son ejercicios arriesgados, evaluar a un perro no está libre de riesgos. Si no percibimos muy bien lo que es una señal de aviso entonces no hagamos las pruebas, pidámosle a un profesional que lo haga en nuestro lugar.

Que un perro sea sólido en cuanto a su desarrollo quiere decir que los criadores envían perros a un hogar en el momento apropiado, que los adiestran de forma activa y los socializan antes de que vayan a su nuevo hogar. Hagamos preguntas abiertas como «¿qué tipo de adiestramiento habrá hecho con los cachorros antes de que yo los recoja para llevarlos a mi casa?». Lo mismo es válido para la socialización. Deberá considerarse que los perros van a vivir en un hogar y no en una jaula por lo que el criador ha de establecer los hábitos para que el cachorro sea limpio en casa. Deberían saber decirnos de forma detallada cuándo empezarán el adiestramiento y todavía más importante, que ya están exponiendo de forma sistemática y gradual al cachorro a estímulos nuevos de manera que los puedan gestionar con facilidad. Deberían asegurarnos que los expondrán a diferentes sonidos, tipos de gente, objetos, etc., y que lo harán a un ritmo apropiado que permita al cachorro hacer de cada nueva experiencia una experiencia positiva. Es posible que algunos criadores nos den respuestas generales y vagas, muchas veces porque no saben cuántos detalles nos interesan. Escarbemos algo más y hagamos más preguntas abiertas, pidámosles que nos expliquen mejor la respuesta con una descripción detallada de lo que se proponen para poner en marcha lo que nos han dicho que harán.

El siguiente paso es elegir el cachorro. En algunos casos no se nos permite elegir. A lo mejor están ya asignados antes del nacimiento o el criador usa su propio proceso de evaluación de cachorros para asignar el adecuado a cada cliente. Los duros y competitivos se los dará a dueños que puede que parezcan demasiado dominantes

para un cachorro tímido. Lo ideal sería que se nos dejase escoger pero muchas veces esto no ocurre, lo cual no es necesariamente una indicación de un mal criador pero se nos debería informar del proceso exacto que se sigue para que lo entendamos bien. Un buen criador sabe mucho de cachorros y nosotros sabremos también mucho por la entrevista y las impresiones. Muchos buenos criadores no confían en los dueños sin experiencia a la hora de tomar la decisión correcta sobre el cachorro que les va bien. Cuando se nos da la posibilidad de elegir intentemos visitar al criador varias veces y realizar las mismas evaluaciones de temperamento en cada visita, es posible que un único examen no sea indicativo del comportamiento adulto del perro.

El primer paso es simplemente observar a los cachorros jugando juntos: busquemos al que se mete con todos los demás. Este suele ser el más grande y por lo general un macho, pongámoslo en la lista de los que debemos evitar si somos una familia común. Busquemos aquel con el que se meten más, seguramente es el más pequeño, pongámoslo en la lista de los que debemos evitar si somos una familia común. Los demás pequeñines que están entre estos dos son aquellos que debemos elegir. Pensemos que es como un espectro. Si nos gusta ser muy efusivos y mostrar gran entusiasmo puede que nos interese el perro que está más al final del espectro en dirección al perro que se mete con los demás. Si somos personas calladas y tímidas entonces deberíamos elegir más hacia el otro extremo del espectro. Recordemos aún así que un dueño tímido y un perro tímido pueden crear a veces problemas de miedo porque una personalidad acentúa la otra. Si somos tímidos seguramente tendremos problemas con un perro mandón así que aún queriendo evitar a los perros mandones será bueno que empecemos a mejorar la confianza en nosotros mismos de forma que el perro reciba señales de confianza más que de miedo de nosotros.

Llevemos a cada uno de los cachorros a una zona o habitación con bajos niveles de distracción. Cuando nos mire inclinémonos y démonos unos golpecitos en las piernas para atraer su atención y pedirle que venga, intentamos ver el comportamiento pro-social, antisocial o indiferente. Ahora alejémonos del cachorro y animémoslo a que nos siga. Lo ideal sería que nos siguiera con entusiasmo...

Ahora sentémonos en el suelo y toquemos al cachorro por todo el cuerpo. Revisémosle las orejas, los dientes, las uñas, etc., trabajemos con calma y de forma sistemática. A la mayoría de los cachorros les molestará un poco, algunos rodarán sobre su lomo o en casos extremos se orinarán. Ese tipo de perros serán los sensibles. Otros nos morderán la mano y tal vez nos gruñan en casos extremos. Estos perros también puede que sean demasiado sensibles y actúen de forma defensiva. Los que se lo tomen bien tal vez nos laman la mano y serán la mejor opción.

En el mismo contexto intentemos mantener al perro en posición de echado durante unos segundos. Lo ideal es que podamos mantenerlo en esa posición sin que se frustre demasiado. Intentémoslo también con el perro sentado.

Después démosle un juguete que le guste mucho, dejémosle jugar con él unos segundos y luego intentemos quitárselo. Lo ideal es un cachorro que quiera compartirlo con nosotros o que por lo menos nos lo deje sin demasiado forcejeo. Los cachorros que se escapan con el juguete puede que simplemente estén jugando o probándonos, pero si el perro nos gruñe o se pone tenso seguramente más adelante se muestre protector a menos que se le trate. En cualquier caso no queremos un proyecto de problema.

Luego mantengamos lejos de él una golosina o un juguete que le gusten mucho. Si persiste en lanzarse hacia él y se frustra cada vez más puede que signifique que le resultará difícil gestionar sus niveles de frustración. Mucha mejor señal es que lo haga pero que se calme rápidamente y se siente para que le demos la golosina o el juguete. Si se muestra demasiado tímido para acceder al juguete o la golosina puede ser un signo de sensibilidad alta.

La prueba final es el reflejo de sorpresa y retirada. Cuando el cachorro no esté mirando dejemos caer unas monedas al suelo a un metro y medio del cachorro y observemos: si no se asusta nada entonces es lo que llamamos un inmutable, no sabemos cuál es su nivel de retirada pero por lo menos sabemos que en esas circunstancias no se asusta con facilidad y que no muestra gran sensibilidad al ruido. Si se asusta queremos saber cuánto tiempo le lleva recuperarse: si se asusta y se acerca en un par de segundos entonces tiene un tiempo de recuperación bueno. A lo mejor se asusta pero si puede superarlo y recuperar la compostura rápidamente entonces no hay problema, si por el contrario le lleva varios minutos recuperarse entonces sabemos que en ese contexto en concreto tiene sensibilidad al ruido. Esto puede indicar que en general es un perro fácil de asustar, que es sensible a la novedad y que requiere mucho tiempo para recuperarse. Evitemos a este cachorro. Evitemos realizar estas pruebas a cachorros que tengan entre 8 y 10 semanas porque ese es el periodo de miedo y cualquier acontecimiento que los asuste puede traumatizar a algunos. No queremos causarles fobia de por vida a las monedas.

Finalmente, y si es posible, lo ideal es que nos acompañe un adiestrador profesional de perros que pueda realizar la evaluación. Este proceso lo matiza la experiencia y hay muchas zonas grises. Si realiza las pruebas un profesional los resultados pueden mejorar. Será dinero bien empleado.

## Elección de raza

La selección de raza es fundamental para prevenir la agresividad. Si elegimos una raza que no se ajusta a nosotros el estrés y la frustración puede que provoquen problemas de agresividad. Si tenemos niños hay algunas razas que no deberíamos adoptar. Voy a echarle valor y recomendar que no se adopten las siguientes razas si se tienen niños. Esto no quiere decir que todos los perros de estas razas no se lleven bien con los niños o que no haya otras razas que habría que incluir. No me envíen cartas sobre esto, ya sé que es una generalización, no quiere decir que piense que estos perros son agresivos por naturaleza. En algunos casos el perro es demasiado pesado, activo o entusiasta para jugar con niños con seguridad. Los Dálmatas, los perros tipo Pitbull, Shar Pei chino, Chow Chow, Akitas, Rottweilers y Komondors. Lo siento si alguna de estas razas es su favorita pero he visto lo suficiente para estar convencido. Si somos personas sedentarias no elijamos razas que precisan mucha estimulación física y mental (por ejemplo, Border Collie, Jack Russel Terrier). Los Terrier en general son peleones y rabudos. Las razas de perros guardianes tienden a tener reacciones agresivas. Investiguemos las razas que nos interesan antes de adoptar un perro y pensemos en las cualidades de la raza que pueden ser un problema para nosotros y nuestro estilo de vida.

## ¿Por qué NUNCA se deben comprar perros en las tiendas de animales?

Los perros que se compran en tiendas de animales suelen estar infrarrepresentados en las estadísticas de los problemas de comportamiento. «En particular, en el caso de la agresividad por dominancia y los miedos sociales se demostró que eran más prevalentes de lo esperado en perros comprados en tiendas de animales...» (Serpell y Jagoe, 1995, p. 91).

«Resulta interesante el hecho de que los perros que se compran en tiendas de animales muestren peores resultados en cuanto a problemas de comportamiento porque esos cachorros suelen ser el resultado de una producción en masa de las llamadas granjas de cachorros donde se tiene poca consideración respecto a las características de temperamento... Estos animales también es posible que pasen por una socialización

temprana inadecuada y la gama de experiencias anormales o traumáticas en esa fase temprana podría predisponerlos a desarrollar comportamientos adultos inapropiados» (Serpell y Jagoe, 1995, p. 91).

**¡No compremos nunca un perro en una tienda de animales!** Hay muchas tiendas de animales que no venden perros y algunas ayudan, a través de sociedades protectoras, colaborando en las adopciones de perros sin hogar. Apoyemos esas tiendas en donde se promociona la adopción y boicoteemos las que venden cachorros de las granjas de cachorros. Si nos dicen que sus perros provienen de «criadores locales» marchémonos inmediatamente. Cualquier criador reconocido no vendería nunca un perro a una tienda de animales. Los papeles no significan nada, son una formalidad y no nos dicen nada sobre la calidad o el temperamento. En una operación encubierta se pudo registrar un gatito como un Golden Retriever pura sangre. Los problemas de agresividad serán menos pronunciados cuando se prohíba la venta de perros en las tiendas de animales como ocurre en algunos países. Noruega tiene muy pocos problemas de agresividad y no venden perros en tiendas. ¡Hagámonos activistas por el bienestar de los perros!

## Clases para cachorros

Las clases para cachorros son importantes. Si podemos hacer que el perro asista a clases dos veces por semana en lugar de una sola, mejor. Una vez que haya terminado las clases para cachorros llevémoslo a una clase de buenos modales básicos, luego hagamos que vaya a una clase de Agility u otro deporte canino. La interacción continua (pero con sensibilidad) con otras personas y perros desconocidos, lugares diferentes con actividades diferentes, hará milagros en el proceso de socialización. Incluso sugiero que se empiecen las clases de cachorros a las 10 semanas de edad. Asegurémonos de que las clases SÓLO utilizan métodos positivos, ni reprimendas, ni collares de castigo, ni correcciones con la correa. El adiestramiento con el clicker es una de las mejores formas de adiestramiento disponibles. Observemos una clase antes de ir con el perro para asegurarnos de que está bien. Nunca dejemos que nadie le haga nada a nuestro perro que no nos convenza. En una clase, delante del grupo, es fácil que un «profesional» sea desagradable con nuestro perro pero no debemos permitirlo nunca. Ningún buen profesional lo tratará con brusquedad, se esforzará más para motivarlo usando refuerzos. Debemos observar a nuestro perro para identificar señales de que ve invadida su área crítica. Cuando hablamos del juego entre perros tenemos que tener cuidado: por una parte queremos que aprenda a comunicarse con otros perros y esto requiere una interacción brusca, pero si interferimos demasiado en

este proceso de aprendizaje puede que el perro se vea sobreprotegido y no sea capaz de comunicarse de forma efectiva con otros perros. Esto puede llevar a que desarrolle un comportamiento defensivo. Por otra parte no queremos que se traumatice. Incluso una sola experiencia muy mala puede ser el inicio de un hábito de defensa que perdure toda la vida. No interfiramos en los juegos de los cachorros a menos que sea imprescindible. Si el juego se descontrola y los perros se excitan mucho retiremos a aquel que está «por encima». Si el perro con el que se metía quiere más y carga contra el perro que hemos retirado seguramente todo esté correcto, dejémoslos jugar otro rato, tal vez después de un breve periodo de relax. Si por otra parte permanece alejado dejemos que tenga su espacio. Hay muchas cosas buenas que pueden ocurrir en las clases en grupo: el perro aprende a entender algunas órdenes, se socializa, se estimula social, mental y físicamente, y se acostumbra a hacer lo que se le dice. Estos perros tienen menos probabilidades de volverse agresivos más adelante. Tienen cortezas cerebrales activas. Piensan más.

## Socialización

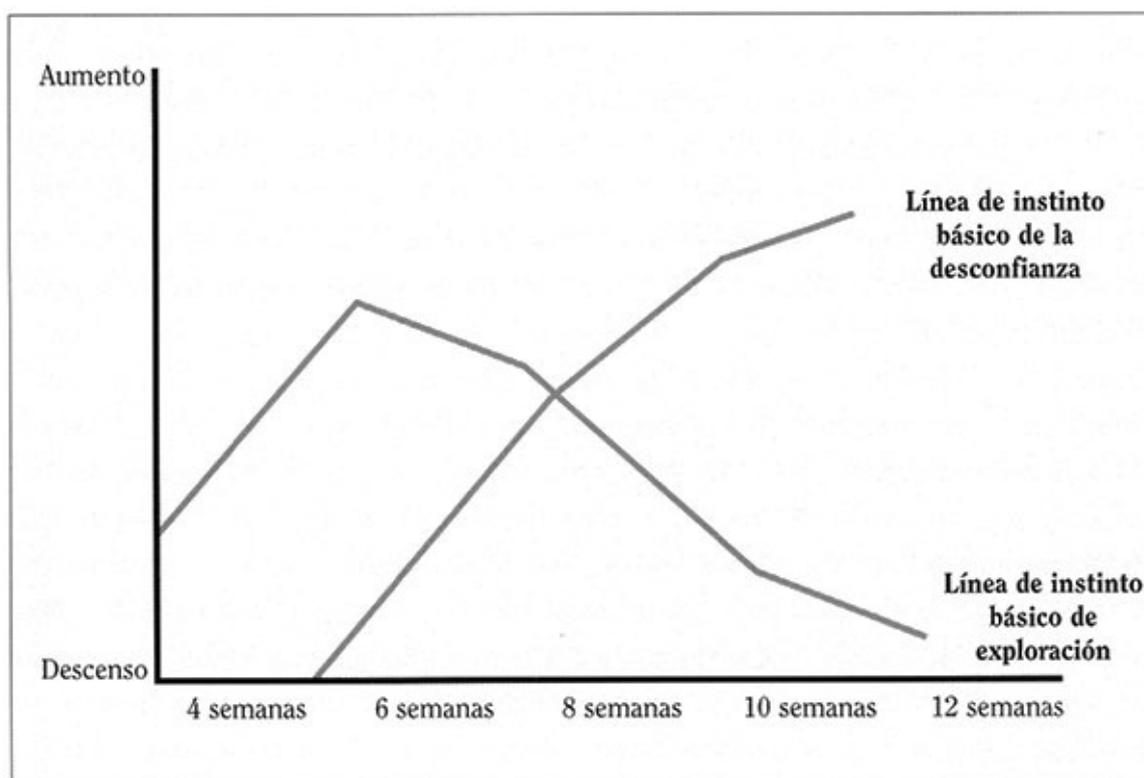
«El cerebro crece de dos maneras: se hace más grande y cambia de forma. El nivel de crecimiento y la forma que adopta dependen de los tipos de estímulos ambientales que reciba durante las primeras dieciséis semanas» (Coppinger y Coppinger, 2001, p. 111).

«Cuando nace un cachorro tiene ya todas las células cerebrales de las que va a disponer durante toda su vida.

Si el cerebro del cachorro tiene exactamente el mismo número de células que el de un adulto, ¿cómo puede llegar a adquirir diez veces su tamaño? La respuesta es que el crecimiento del cerebro se centra casi en su totalidad en las conexiones entre las células. De todas las células que están presentes cuando nace, una gran cantidad de ellas no están conectadas. Lo que ocurre durante el desarrollo del cachorro es el patrón de vinculación de las células nerviosas. Algunos nervios realizan conexiones espontáneas, impulsadas por señales internas. Algunos nervios “buscan” un músculo al que vincularse. Otras conexiones están motivadas por señales externas. Externas al cerebro, claro» (Coppinger y Coppinger, 2001, p. 111).

«Un cachorro que crece en un entorno pobre tiene un cerebro más pequeño. Incluso si este cachorro empobrecido se traslada a un entorno enriquecido como adulto, no podrá aprender a gestionar ese entorno porque no tiene las conexiones neuronales necesarias. Una vez que el perro llega a las 16 semanas ya ha establecido (o no) casi todas las conexiones sociales que va a realizar en su vida» (Coppinger y Coppinger,

## Programa de socialización básico



Edad y exploración frente a desconfianza

Los procesos de cría constituyen el potencial del perro. Una vez que tenemos un producto (el perro) el elemento más importante es la socialización. La gráfica anterior describe las influencias contrapuestas del instinto básico del perro a explorar y encontrar estímulos nuevos y la tendencia (sensibilidad creciente) a evitar los estímulos nuevos. Esto muestra de forma visual la ventana de oportunidad para la socialización durante la cual tenemos que exponer al perro a las cosas con las que tendrá que interactuar toda su vida.

La teoría más probable sobre por qué existe esa ventana de oportunidad para la socialización es que los cánidos en el entorno salvaje tienen que ser desconfiados ante los nuevos estímulos para poder evitar peligros. Si no hubiese mecanismos opuestos el cánido tendría miedo de todo. La manera de solucionar esto en los cachorros es que están bajo la protección de la manada o de la madre y al tiempo exploran situaciones con las que tendrán que interactuar toda su vida. Esto no resulta difícil en el entorno

salvaje dado que existe un número limitado de estímulos a los que tendrá que enfrentarse el cánido, sin embargo en nuestro mundo la vida es más variable. A medida que el cachorro va creciendo aumenta la desconfianza. En este punto el cánido está ya familiarizado con todas las cosas con las que tendrá que interactuar en su vida. Es un sistema ingenioso. El ciclo de socialización funciona de este modo muy bien en el entorno salvaje, pero en nuestra sociedad un perro está expuesto a tantos estímulos nuevos que es casi imposible funcionar con esos límites. Por eso es tan importante la socialización. Si nos perdimos el periodo crítico entonces tenemos que intentar recuperarlo durante el resto de la vida del perro. Así que si perdemos el tren de la socialización todavía vamos a tener más riesgo de que desarrolle una agresividad basada en el miedo.

El doctor Ian Dunbar propone: «Más vale prevenir que lamentar» (Dunbar, 1999). A nadie le gustan los plazos pero nuestro cachorro tiene una pequeña ventana de oportunidad durante su vida temprana en la que tenemos que exponerlo al mundo de una manera sensible y positiva para que pueda crecer feliz y adaptado. Sin una socialización correcta tendrá riesgo de padecer diferentes problemas de comportamiento, entre ellos la agresividad. Hay muchos problemas de comportamiento graves y difíciles de modificar que se relacionan con una socialización inadecuada o inapropiada. El valor de remangarse y esforzarse durante la socialización no se puede infravalorar. Por suerte nuestro criador ya habrá empezado el proceso de socialización exponiendo al cachorro a ruidos, personas, niños, otros perros y otros estímulos ambientales. Ahora está en nuestras manos continuar el proceso.

Al igual que me interesa resaltar la importancia de la infra socialización como un problema importante, también es necesario entender que un perro sólo es capaz de gestionar un número limitado de cosas nuevas cada día, incluso si todas fueran experiencias positivas. Los perros se pueden estresar y cansar con las actividades de socialización, lo cual repercutirá en nosotros, así que mantengamos la socialización en límites moderados pero con continuidad y observemos con cuidado a nuestro perro para buscar signos de que se ve superado. Mantengamos una socialización constante, salgamos cada día en vez de salir durante mucho tiempo los fines de semana. Sobre todo hagamos que cada nueva experiencia sea un éxito.

## **El programa**

Las asociaciones negativas duran toda la vida. Las asociaciones positivas las olvidamos con facilidad. Las primeras impresiones son muy importantes. De eso

precisamente trata la socialización. Queremos que cada experiencia sea buena pero sobre todo la primera y queremos mantener las experiencias positivas.

## **De 7 a 12 semanas**

Cuando traemos el cachorro a casa dejemos que el primer día se adapte a su nuevo hogar y luego empecemos a exponerlo poco a poco, y con sentido común, al mundo.

Intentemos que conozca a tantas personas como sea posible. Invitemos a que vengan amigos, parientes o compañeros de trabajo a verlo. Los cachorros no generalizan muy bien así que tendremos que tener en cuenta muchas cosas: un hombre es una cosa y un hombre con barba una diferente. Intentemos cubrir cuantos más grupos étnicos mejor, y ambos géneros, personas grandes y pequeñas, algunas muy viejas y otras muy jóvenes. Asegurémonos de que el cachorro interactúa con niños pero siempre en un proceso que le resulte agradable. Que vea personas con sombrero y sin él, algunas gritonas, otras tímidas. Es muy importante que vea personas que tienen miedo a los perros o que actúan con titubeos de forma que después no confunda ese extraño comportamiento. Intentemos exponerlo también a los uniformes si es posible: presentémoslo al cartero, a los bomberos y a la policía y que le den algún premio. Esto puede salvarle la vida más adelante en un contexto tan simple como que un policía se incline dentro del coche para pedirnos el carné. Es mejor espaciar un poco las visitas y que no vengan todos a la vez. Enseñémosle a cada persona a atraer la atención del perro con comida, o si el perro está cerca, pidámosle que se sienta para saludar a las visitas y luego démosle una recompensa de comida o una interacción con juego. Nada de juegos bruscos. Si en cualquier momento gruñe no nos riamos, no tiene gracia ya que si nos reímos podemos reforzar lo que luego serán problemas para toda la vida. Si ocurre ignoremos totalmente al perro. Al mismo tiempo que aprende que todas estas cosas son buenas también estará aprendiendo con cuál comportamiento consigue esas cosas que le gustan. Asegurémonos de que un comportamiento deseado hace que consiga esas cosas pero los comportamientos no deseados no. La prevención es así de simple.

Intentemos presentarle cuantas más cosas nuevas mejor: paraguas, cajones, bastones, andadores, sillas de ruedas, carritos de la compra, etc. Pongámosle cintas de niños llorando, y dejémosle que huelga los pañales si vamos a tener niños en algún momento. Usemos cuantas más cosas, mejor.

También sería bueno realizar algunos ejercicios de manejo. Esto va a habituar al cachorro ante cosas que más tarde va a tener que padecer, así que mejor que se vaya

acostumbrando ahora. Cada pocos días pongámosle una camiseta, démosle algún premio y luego quitémosle la camiseta y marchémonos, ignorándolo durante unos minutos. Puede que más adelante tenga que ponerse un arnés, un vendaje o que a los niños se les dé por disfrazarlo. Mejor prepararnos ahora. Poco a poco vayamos tocándole las patas y comencemos a introducir el cortaúñas. En general a los perros no les gusta que les toquen las patas. En un contexto evolutivo tocarle las patas a un perro es tabú así que tenemos que convencerlo de que está bien. Complementemos esto con un proceso de premios y visitas al veterinario varias veces, simplemente para decir hola al personal y que le den una golosina. Si lo hacemos, es mejor llevarlo en brazos para reducir el riesgo de infecciones. Realicemos pequeños exámenes veterinarios en casa para que se acostumbre a ese proceso o incluso concertemos una visita con el veterinario para que lo pueda hacer un profesional.

Si lo vamos a llevar a exhibiciones o competiciones o si simplemente sabemos que va a tener un estilo de vida en el que va a estar con perros de forma habitual y queremos que se adapte bien a ellos es el momento de permitirle que interactúe con otros perros. El problema es que la inmunidad es más tenue en este momento. Igual que la inmunidad materna se va desvaneciendo, la inmunidad de la vacunación deja de actuar en unos 2 meses y hay mayor riesgo de infección. Hay muchos veterinarios que sugieren que se aisle el cachorro hasta que se le ponga una segunda o incluso una tercera inyección. Tendremos que tomar nosotros la decisión de hasta qué punto vamos a aislarlo. Tomemos una decisión que sea relevante para el estilo de vida que va a tener. Sabemos que las infecciones son peligrosas pero el aislamiento también lo es. La mayoría de los veterinarios tendrán que admitir que sacrifican muchos más perros por problemas de comportamiento relacionados con el aislamiento que cachorros infectados. Incluso los que no se sacrifican por infección pero sufren una enfermedad prolongada tienen riesgo de padecer problemas de comportamiento, seguramente debido al aislamiento derivado del tratamiento y la recuperación. Debemos tomar una decisión con información suficiente para saber hacia qué lado inclinarnos. Como ya se ha mencionado, si el estilo de vida va a requerir que se adapte a otros perros tendremos que socializarlo en este sentido. Si decidimos socializarlo con otros perros antes de completar la vacunación, vayamos con seguridad.

Se suelen ofrecer clases para cachorros de 8 a 14 semanas. Estas clases exigen buenas condiciones de salud y prácticas sanitarias estrictas. Los cachorros se llevan a la clase en brazos y los zapatos tienen que dejarse fuera del aula. La clase es un lugar estupendo para que el cachorro aprenda comportamientos de afiliación, que aprenda a comunicarse en lenguaje perruno. Si queremos esperar a las 14 o 16 semanas se va a perder algunas lecciones valiosas. No existen garantías de la efectividad de la

socialización con un perro en particular pero aumenta su probabilidad. Hay otra opción que es invitar a los perros de amigos o familiares que ya se han vacunado y que estén bien socializados. Dejemos los zapatos fuera del alcance del cachorro. Es importante que el perro que nos visite esté bien socializado, sobre todo hacia los cachorros. No asumamos que esto es así siempre. Muchos, por no decir la mayoría, de los perros adultos son intolerantes con los cachorros. Un comportamiento inapropiado por parte del perro adulto puede traumatizar al cachorro. No nos apuremos a intervenir en estos incidentes. El cachorro necesita aprender a ser educado y un adulto bien socializado será tolerante pero le enseñará la lección cuando sea necesario. Estas lecciones pueden ser muy valiosas. Si un perro adulto se muestra demasiado desconfiado ante el cachorro y no quiere interactuar no forcemos la situación.

### **12-16 semanas**

Si hemos escogido no exponer al cachorro a otros perros hasta que haya completado su vacunación, ahora es el momento de llevarlo a la clase de cachorros. Ahí aprenderemos cosas sobre el adiestramiento canino y el perro aprenderá a comportarse a la orden. También se verá expuesto a personas nuevas, perros y cosas novedosas.

Sigamos con el alto nivel de socialización hacia gente, perros, lugares y cosas nuevas. Vayamos a un centro comercial y permanezcamos ahí para que el perro pueda experimentar multitudes, hagámoslo de tal manera que sea una experiencia agradable para el cachorro. Si reacciona con miedo en cierto momento ignorémoslo aparentemente pero salgamos de la situación. No lo consolemos, eso sólo agravará el problema. Dejemos que la gente acaricie al cachorro. Sería buena idea darles una golosina y pedirles que le digan al cachorro que se siente antes de ofrecérsela. Vayamos a parques donde haya gente y también donde haya perros con frecuencia. El trabajo que hagamos ahora nos va a compensar el resto de la vida del perro.

### **16 semanas a 1 año**

La socialización debe mantenerse, sobre todo durante el primer año. Sigamos exponiendo el perro a gente, perros y lugares nuevos de forma regular. Esto nos ayudará a garantizar, hasta donde sea posible, que el cachorro se convierta en un adulto bien socializado. Las clases de buenos modales básicos o de obediencia son una buena idea en este momento, también los deportes competitivos. Elijamos el

deporte teniendo en cuenta de qué raza es nuestro perro y lo que nos parece divertido a nosotros. Esto le proporcionará una buena experiencia de relación con otros perros y lo mantendrá en contacto con el resto del mundo. Asegurémonos de llevar al perro al veterinario antes de empezar cualquier programa de ejercicio. Algunas razas más grandes deberían esperar hasta que sean un poco más mayores.

### **A partir de 1 año**

Sigamos en contacto con el resto del mundo, saliendo e interactuando. Sigamos con las clases de adiestramiento en grupo y haciendo de las experiencias nuevas un evento agradable para el perro.

## **El principio de Premack y el acceso indirecto**

El principio de Premack establece que los comportamientos menos probables (menos agradables) pueden reforzarse con comportamientos más probables (más agradables). Esta es la sabiduría de la abuela cuando nos dice «cómete la cena o no hay postre». En general es un buen principio cuando criamos un cachorro. Aprovechémonos de las cosas que le gustan para adiestrarlo a que haga las cosas a nuestra manera. Por ejemplo, salir es divertido pero esperar sentado pacientemente a que abramos la puerta no lo es tanto. Hagamos que las salidas estén condicionadas a sentarse pacientemente. Reforcemos sentarse pacientemente con salir a jugar. Este principio se puede aplicar a muchas cosas en la vida y usar de manera regular para que se habitúe a hacer las cosas como nos gusta o para que nos mire buscando nuestras indicaciones.

El acceso indirecto que tan bien ha explicado Jean Donaldson en *El choque de culturas* trata precisamente de dejar al perro que experimente cosas divertidas pero en vez de darle acceso directo, darle acceso indirecto. Acceder a las cosas buenas de la vida pasa por nosotros. Si le enseñamos al perro que la libertad es suya pero con nuestro permiso, entonces animamos al perro a buscarnos para recibir indicaciones y hace que responda mucho mejor a nuestra señales.

Si podemos recordar estos dos principios al criar a nuestro cachorro vamos a poner las bases para que el perro admita ser guiado. Esto hará mucho bien a la hora de prevenir la agresividad. En ediciones previas del libro y en otros escritos en este lugar hablé de NEGEV (nada es gratis en esta vida). Es básicamente lo mismo sólo que me

refería a ello como NEGEV. Esto ha generado mucha confusión porque ha habido un malentendido generalizado sobre lo que significa. Hay muchas personas que creen que significa (sin tener en cuenta mi advertencia específica de no interpretarlo en este sentido) que el perro debería ser tratado como un recluta en algún tipo de campamento de marines en el que el sargento de guardia ladra órdenes y en general hace la vida del recluta (el perro) imposible y un infierno. Por favor, tomen nota del cambio de terminología. Ya no uso el término NEGEV para evitar este tipo de interpretación. El principio de Premack y la noción de Acceso Indirecto NO hablan de dominar al perro o intimidarlo y coartarlo. De lo que tratan es de aprovecharse de las situaciones del día a día para adiestrar al perro. También debería ser divertido para él. No es divertido para todos si no se hace bien.

## **Compartir posesiones**

Los perros son animales protectivos. Puede que no entiendan el concepto de propiedad pero saben lo que tiene valor para ellos y que lo quieren. También les resulta muy frustrante y amenazante que se les quite algo que valoran a menos que los preparemos de antemano. Nuestro objetivo será habituar al cachorro a que se le quiten sus posesiones. Tendremos que enseñarle que es algo bueno para él. Cuando está concentrado mordiendo un juguete valioso acerquémonos y retirémosle el objeto. Justo al instante ofrezcámosle una golosina y luego devolvámosle el objeto. La golosina deberá ser muy apetitosa. El hígado frito suele ser adecuado. Escondamos la golosina para sorprenderlo. No queremos poner en marcha un hábito de utilizar señuelos con el perro pues aprendería a diferenciar cuándo se le ofrece y cuándo no y sólo toleraría o respondería cuando esté presente el señuelo. Así pues, sorprendámoslo con la golosina por dejar el objeto. Intentemos variar los objetos que le quitamos. También le podemos dar la orden «deja» o «suelta» pero algunas veces quitémosle directamente el objeto. Sabremos que lo estamos haciendo bien cuando el cachorro parezca contento de renunciar al objeto e incluso lo haga de forma voluntaria cuando nos acercamos, simplemente porque le merece la pena. Este ejercicio nunca termina, a lo largo de la vida del perro cuando le quitemos algo intentemos darle una golosina a cambio.

## Evitar que las cuestiones de espacio personal se conviertan en cuestiones de seguridad personal

Los perros tienen un «área crítica» igual que las personas. Es ese espacio individual fluctuante que lo rodea y que si se supera hace que se sienta incómodo. La distancia, a las personas u objetos, que necesita un perro va a depender de:

- Cómo esté de salud o ánimo.
- El grado relativo de familiaridad con el estímulo.
- La presencia o ausencia de un historial de seguridad con respecto a ese estímulo.
- La relativa familiarización con el entorno.
- Otras distracciones presentes en ese momento.
- Cuestiones genéticas.
- Cuánto le guste la persona que invade su espacio.

Cuando se invade el área crítica, se siente ansioso o frustrado y muestra comportamientos defensivos. En un principio estos signos incluyen comportamientos cut-off (señales de calma) y puede que también intente alejarse. Cuando se viola su área crítica repetidas veces hace una defensa más activa. Ocurren dos cosas: empieza a anticipar la necesidad de mostrarse defensivo lo que crea una situación de desencadenamiento de los mecanismos de defensa activa habituales. En segundo lugar aprende de cada situación lo que le funciona mejor y lo que no para evitar esa incomodidad. La mayoría de las personas cree que los perros no tienen un área crítica o que deberían tolerar o incluso gozar con la invasión de la misma. La mayoría de las personas tampoco reconoce los comportamientos defensivos más sutiles o pasivos como aquellos de tipo cut-off o el significado de que un perro abandone un lugar. Esto lleva a que la historia continúe. Los comportamientos cut-off y de alejarse, si no funcionan ni proporcionan confort (alivio) y la incomodidad aumenta, disminuyen las opciones. Sólo en el momento en que el perro le echa los dientes o muerde a alguien el dueño se da cuenta de que puede haber un problema. La negación tiene un papel muy importante igual que una falta de conocimiento básico sobre la psicología del comportamiento canino defensivo.

Las cuestiones de espacio personal se convierten en cuestiones de seguridad personal cuando la incomodidad se convierte en miedo. Cuando el perro empieza a tener un

problema de seguridad personal con cierto estímulo resulta extremadamente difícil o casi imposible hacer que vuelva a ser un problema de espacio personal. Un perro que siente que tiene un problema de seguridad personal se defenderá, así de simple. El siguiente paso es la generalización. El perro empieza a hacer asociaciones con varios estímulos que marcan un contexto cuando comienzan la ansiedad o la frustración. Muy pronto los estímulos relacionados con estas asociaciones se convertirán en desencadenantes. Pronto será muy difícil identificar los desencadenantes habituales y la agresividad se hará menos predecible.

Esta espiral hacia el pozo es significativa porque es la génesis de la mayoría de los problemas de agresividad en perros domésticos. Nuestro objetivo será:

- Desarrollar un historial de seguridad sólido para nuestro perro con cuantos estímulos podamos controlar.
- Proteger el espacio personal del perro.
- Desensibilizar de forma sistemática y contra condicionar el espacio personal para reducirlo.

Para esto debemos primero:

- Abandonar la creencia de que al perro le tiene que gustar que lo toquen o mantener contacto con todo y todos.
- Abandonar la noción de que los perros «saldrán adelante» o «lo superarán».

Después tendremos que:

- Asegurar que no se invade el espacio personal del perro.
- Establecer contacto con estímulos de forma voluntaria y no forzada ni desde el punto de vista físico ni psicológico.
- Asegurar que la primera experiencia de nuestro perro con algo sea agradable.
- Asegurar que la entrada de un estímulo novedoso o que da miedo sea voluntaria y agradable y que le merezca la pena al perro.

El resultado de estas resoluciones será una socialización sensible pero sólida. En el día a día tendremos que prestar atención al lenguaje corporal del perro. Si se muestra reticente o nervioso tenemos que sacarlo de esa situación. No queremos añadir castigos o refuerzos a las respuestas aversivas del perro así que es fundamental que lleguemos a un equilibrio entre sacar al perro de una situación difícil con darle el menor refuerzo posible en el evento. En otras palabras, saquemos al perro de la

situación sin hacer aspavientos.

## **Ejercicios de manejo**

Si podemos persuadir a nuestro perro de que el manejo es algo bueno tendremos seguramente menos problemas más adelante. Esto no quiere decir que a todos los perros les llegue a gustar que los toquen. Algunos puede que no, da igual lo que hagamos. El cachorro debería verse expuesto a todo tipo de manejo, incluidas las visitas al veterinario, limpieza, ponerle botas y chaqueta. La mayoría de los cachorros son escurridizos pero no se alteran terriblemente si los tocamos. Hagamos de un examen físico o poner una camiseta y zapatos un acontecimiento habitual. Démosle muchos premios y asegurémonos de que es divertido para el perro. Actuemos con rapidez y sonriamos. Con algunos perros tendremos que ir despacio. Agarrémosle una pata y démosle una golosina incrementando un poco más de tiempo cada vez. Dejémosle que olisque el cortaúñas y démosle un premio. Luego apretemos el cortaúñas cerca de las uñas y démosle otro premio. Luego cortemos un cachito de uña y démosle 4 premios. Hagamos lo mismo con cada tipo de manejo, debe ser de forma gradual y lenta, acompañado de premios, diversión y juegos. Para las razas grandes o gigantes, recomendamos los cortaúñas con protector. Sólo permiten cortar un poquito de uña de cada vez, y el protector permite que el proceso sea mucho más rápido y fácil, con menos estrés. La desensibilización sigue siendo necesaria y recomendada pero se reducen las posibilidades de lesión, lo cual nos ayuda a crear un buen historial de seguridad.

## **Ejercicios con el cuenco de comida**

La mayoría de la gente hace todo tipo de cosas erróneas con la comida, durante la etapa de cachorro del perro y la progresión natural luego es que proteja su plato de comida. No promovamos que el perro coma aislado. Una sugerencia es que ni siquiera le pongamos un cuenco durante las primeras semanas en las que tenemos al perro. Esto resolvería más problemas que el de proteger el cuenco. Démosle de comer en la mano a cambio de buenos comportamientos. También le podemos dar la comida en un cubo Búster para estimulación mental o como parte del adiestramiento con juguetes para rellenar con comida. Veamos lo que tenemos que hacer:

**Paso 1.** Preparemos la cantidad de comida que se le va a dar al perro ese día y pongámosla en una bolsa lista para usar.

**Paso 2.** Ofrezcámosle parte de la comida en un Kong o un cubo Búster como parte del adiestramiento para que aprenda qué objetos puede morder, sus juguetes.

**Paso 3.** El resto de la comida se la daremos toda junta por haber obedecido. Deberíamos recompensar cualquier tipo de obediencia o señales de deferencia. Cualquier otra cosa que haga y que nos guste y que nos interese debe ser premiada.

**Paso 4.** Después de varias semanas introduzcamos el cuenco. Pidámosle que se siente y cuando lo haga coloquemos algunos trozos de comida en el cuenco. Asegurémonos de que le damos la señal de liberación antes de que vaya a por la comida. Intentemos encaminarlo hacia el éxito. Liberémoslo antes de que vaya a por la comida. Si va antes de que lo liberemos quitémosle la comida y recordémosle que se siente. Si repetimos esto unas cuantas veces empezará a aprender que puede acceder a su comida pero sólo si lo liberan antes. La comida depende de los buenos modales. Si vemos que tenemos que quitarle muchas veces la comida puede que estemos provocando frustración, que es algo que queremos evitar. En ese caso deberemos considerar que vamos demasiado rápido. Liberemos al perro antes y vayamos avanzando poco a poco.

**Paso 5.** En combinación con el paso 4 también podemos darle de comer con el cuenco en nuestro regazo. Simplemente sentémonos con el cuenco en nuestro regazo y dejemos caer un puñadito de comida en él. Esperemos hasta que se termine esa cantidad antes de darle algo más.

**Paso 6.** De vez en cuando acerquémonos al cuenco mientras come y dejemos caer algún premio sabroso.

**Paso 7.** De vez en cuando acerquémonos, quitemos el cuenco y ofrezcámosle un premio sabroso; coloquemos el cuenco de nuevo en su sitio para permitirle que siga comiendo.

**Paso 8.** De vez en cuando acerquémonos, levantemos el cuenco del suelo, ofrezcámosle un premio sabroso y pongamos el cuenco de nuevo en el suelo para que continúe comiendo.

**Paso 9.** De vez en cuando acerquémonos y démosle una caricia mientras come y dejémosle un premio especial por las molestias ocasionadas.

**Paso 10.** Démosle de comer en la mano unas cuantas veces por semana.

**Paso 11.** Démosle de comer en la mano una vez por semana durante toda la vida del perro.

## La lección

Tengamos mucho cuidado con el lugar en donde adquirimos nuestro perro. No lo compremos nunca en una tienda de animales o de un criador que no quiera colaborar para determinar si el cachorro es el adecuado para nosotros. Elijamos la raza que se ajuste a nuestra personalidad. Conozcamos a los padres del cachorro, si es posible, y comprobemos que son equilibrados. Luego valoremos a los cachorros y seleccionemos el que se ajusta más a nuestra personalidad. Si somos grandes y decididos no llevemos un cachorro sensible y si somos de tipo sensible evitemos el más echado para delante y también los nerviosos.

Si adoptamos un perro de una perrera lo mejor es uno que ya tenga una personalidad más o menos desarrollada. En ese caso prestemos atención a los informes que haya preparado el personal o a lo que nos cuenten. También vayamos a ver al perro por nosotros mismos. Si parece que está bien entonces decidámonos.

Una vez que tenemos el cachorro hagamos los ejercicios que se explican en el texto. Si trabajamos de forma sistemática durante este periodo tendremos muchas menos posibilidades de tener problemas de comportamiento defensivo más tarde.

Recordemos los puntos clave del adiestramiento y utilicemos ese adiestramiento en todo momento para que el perro tenga que hacer algo para ganarse a cambio alguna de las cosas buenas de la vida. Si conseguimos que trabaje para conseguir lo que le gusta tendrá más propensión a seguir órdenes más adelante.

# Capítulo 3

## Diagnóstico de la agresividad

### Exclusiones médicas

El primer paso de cualquier diagnóstico de problemas de agresividad consiste en excluir los problemas médicos que puedan causar o contribuir a la agresividad. Hasta que hayamos excluido todas las causas médicas no podemos establecer un diagnóstico de comportamiento. Un examen físico breve no es suficiente. Por desgracia muchos veterinarios no están familiarizados con la búsqueda de causas médicas al comportamiento agresivo. Busquemos un veterinario que conozca el tema. Tendremos que hacerle análisis al perro y seguramente otro tipo de pruebas.

Si hemos excluido las causas médicas entonces podemos empezar a hacer un diagnóstico de comportamiento. Una vez que obtenemos ese diagnóstico de comportamiento podemos pedir una segunda cita para hablar de la medicación. La mayoría de los medicamentos requieren análisis de sangre y seguramente otras pruebas para determinar definitivamente si la medicación es apropiada y segura, así que la primera visita habrá sido valiosa incluso si no se detectan problemas médicos.

## Diagnóstico de la agresividad

### 1 .Objetivo

La primera parte de nuestro diagnóstico incluye la identificación del objetivo. ¿El objetivo es humano, un perro u otros animales?

DEBERES: hagamos una lista de objetivos.

### 2. Desencadenantes, reacciones y consecuencias (el abecedario)

#### El abecedario de la agresividad

Repitamos el primer paso para definir el abecedario del comportamiento.

El abecedario se corresponde con:

- A de antecedente (o lo que es lo mismo, impulso o desencadenante)
- B de comportamiento (el comportamiento en cuestión) (*behavior* en inglés)
- C de consecuencia (el refuerzo que impulsa el comportamiento)

El antecedente es lo que ocurre justo antes del comportamiento. Cada estímulo del entorno puede ser un antecedente. Si el perro muerde a alguien queremos saber claramente lo que provocó o activó ese comportamiento. En este caso hipotético queremos saber qué ocurría justo antes de que el perro mordiera. Queremos ser precisos y no dar cosas por sentadas. Digamos que un hombre desconocido se aproximó y estableció contacto visual con el perro cuando la dueña estaba presente. El hombre tenía vello facial o era especialmente alto. El perro iba de la correa y la dueña la tensó cuando se aproximó el extraño. Estos serían los antecedentes del comportamiento en cuestión.

DEBERES: hagamos una lista de los antecedentes de nuestro problema.

**Nota:** ¡NO provoquemos a propósito al perro para que responda de forma agresiva! Tenemos que hacer este ejercicio de memoria. No es necesario ni recomendable que provoquemos un episodio agresivo ya que resulta un refuerzo para el perro y puede crear un hábito.

El comportamiento puede parecer obvio pero tenemos que ser precisos en su descripción. En este caso el perro mordió pero también bajó la cabeza cuando se aproximaba el extraño, tenía las orejas hacia atrás y cuando el extraño estaba a un metro y medio comenzó a gruñir bajito. A medida que el extraño se acercaba al perro este dio un paso atrás y empezó a enseñar los dientes un poco. Cuando el extraño llegó justo delante del perro y estableció contacto visual el perro le mordió la pierna con un mordisco de nivel 3 (ver más adelante). Esta es la descripción del comportamiento. Como comprobaremos hay cierto solapamiento. Esto se debe a que a medida que pasa el tiempo habrá nuevos antecedentes y nuevos comportamientos.

DEBERES: describamos cada antecedente y el comportamiento resultante como se ha descrito anteriormente para nuestro problema.

Las consecuencias es todo lo que ocurre justo después del comportamiento. En ese caso el extraño retrocedió y se alejó del perro. La dueña actuó disculpándose con el extraño y se mostró obviamente nerviosa y luego se llevó al perro de la situación. Estas son las consecuencias del comportamiento en cuestión.

DEBERES: describamos las consecuencias de nuestro problema.

Ahora hemos escrito una lista detallada de cada una de las situaciones desencadenantes, la respuesta de comportamiento y las consecuencias que ocurren justo después. Si en nuestro caso el historial es largo y con muchos incidentes de este tipo seremos capaces de distinguir los factores coincidentes. Por ejemplo, si el denominador común que desencadena el comportamiento fue un extraño que establecía contacto visual mientras la dueña o el dueño tensaban la correa o que algunas víctimas fuesen altas y otras no, con todo esto comprenderemos los desencadenantes reales: extraños que establezcan contacto visual, no necesariamente los altos.

Igualmente si somos capaces de sacar las consecuencias coincidentes tendremos una lista más concreta y definida de las mismas.

### 3. Gravedad

El nivel de respuesta del perro nos proporciona el mejor indicador de gravedad del problema. Los perros son depredadores, pueden morder con fuerza suficiente para romper un hueso. Esto quiere decir que tienen la artillería para provocar daños enormes y que viven en unidades familiares. La agresividad y el morderse los unos a los otros tan fuerte como sea posible sería una propuesta demasiado costosa en cuanto a supervivencia de la manada y de la especie. Los perros han desarrollado un mecanismo para ritualizar la agresividad de forma que puedan maximizar sus beneficios (conseguir lo que quieren y necesitan) y minimizar el coste (daño). Los cachorros nacen mordiendo con un nivel de inhibición lo más bajo posible. Por fortuna tienen las mandíbulas débiles. La evolución también les ha proporcionado dientes de leche que son afilados como agujas. ¿Por qué? Para que obtengan información, entre ellos, sobre la fuerza de sus mordeduras y por lo tanto aprendan a inhibir la fuerza del mordisco. Esta es la base del uso ritualizado de la agresividad. Los perros u otros cánidos aprenden esta lección, con sus dientes de leche afilados, para cuando les salen los dientes de adulto. Un cachorro con dientes de leche tiene la capacidad innata de aprender la inhibición del mordisco, son pequeñas máquinas de

morder. Por lo tanto podemos darnos cuenta de la dificultad de enseñarles esto a los adultos. Queremos establecer el nivel de inhibición que ha aprendido el perro hasta este momento de forma que sepamos si le tenemos que enseñar esto antes de nada y también conocer el riesgo al que nos exponemos nosotros y las personas de nuestro entorno. Es importante resaltar también que la fuerza del mordisco incluye un componente genético importante y que puede ser resistente a la modificación. Algunos perros muerden fuerte, da igual el aprendizaje que se les dé y no mejoran con los ejercicios de inhibición del mordisco. Estos perros con boca dura puede que tengan una deficiencia de serotonina. Un suplemento 5-HTP o antidepresivos tricíclicos pueden ser una estrategia valiosa para ablandar el mordisco o comenzar a enseñar su inhibición. También hay que mencionar que ciertas razas tienen una predisposición para la boca blanda, sobre todo los perros de caza. Esto no quiere decir que todos muerdan con suavidad, simplemente quiere decir que su mordedura suele ser mucho más inhibida que la de otras razas.

Existe un sistema estándar de clasificación de «mordedores» que nos ayuda a determinar el nivel de inhibición del mordisco. Hay un sistema separado para la mordedura perro-humano y la mordedura perro-perro. Cada sistema tiene seis niveles. Al lado del número se da una descripción breve de los comportamientos correspondientes y una descripción del equivalente humano. He modificado ligeramente el sistema original.

### **Niveles de mordedura perro-humano**

**Nivel 1:** Gruñe, enseña los dientes, ladra, mira fijamente, lanza una dentellada, no hay contacto (equivalente humano: una discusión o advertencia)

**Nivel 2:** Mordedura única, saliva, no hay punción (equivalente humano: empujar/apartar)

**Nivel 3:** Mordedura única, 1 a 4 punciones, la mitad o menos de profundidad del canino del perro (equivalente humano: ataque, puñetazo)

**Nivel 4:** Mordedura única, 1 a 4 punciones, más de la mitad de profundidad del canino del perro o movimiento de la cabeza mientras muerde; al cabo de dos días se notarán hematomas muy fuertes en las mordeduras (equivalente humano: ataque con daño corporal)

**Nivel 5:** Mordeduras múltiples, más de medio canino del perro de profundidad o movimiento de la cabeza mientras muerde; ataque (equivalente humano: el mismo)

## **Nivel 6:** Fallecimiento (equivalente humano: el mismo)

Los perros que entran en los niveles 1 a 3 puede que muestren algún nivel de inhibición del mordisco. Si no han mordido hasta ese momento entonces no sabemos si tienen inhibición del mordisco o no. Puede que no se les haya provocado hasta ese momento para morder. Esto por supuesto no quiere decir que no muerdan suave o fuerte, simplemente en este momento no lo sabemos. En este caso tenemos que estudiar el historial del perro. Si lo retiraron de la carnada antes de las 7 semanas puede que no pasase suficiente tiempo con sus hermanos de carnada y padres para aprender las lecciones asociadas con la inhibición del mordisco. Si un cachorro no mordisquea a humanos cuando es pequeño entonces no sabemos en qué punto de fuerza está su mordedura. No ha tenido la oportunidad de aprender la inhibición del mordisco. Puede que tenga una boca suave o dura. Sólo lo sabremos si se le provoca para morder. Si los dueños no dan informes de mordedura fuerte cuando el perro es un cachorro porque les resulta demasiado embarazoso comentarlo o por otras razones, entonces el perro puede que no sepa que los humanos tienen la piel sensible. Estos niveles de 1 a 3 se pueden tratar con cierta facilidad porque tienen la mordedura inhibida.

Los perros que coinciden con el nivel 4 no tienen inhibición del mordisco y son peligrosos. Van a ser perros con los que resulte relativamente difícil trabajar dado el riesgo. Se debería intentar enseñarles la inhibición del mordisco antes de cualquier ejercicio de control de su agresividad.

Los perros de nivel 5 o 6 son extremadamente peligrosos. Muchos estudiosos del comportamiento o adiestradores no trabajan con mordedores de nivel 5 o 6 porque el riesgo es demasiado alto. Si un perro ha atacado o matado a alguien de la familia se recomienda que se sacrifique. El trauma psicológico que afronta la familia no se curará si el perro sigue en su entorno. Además la prognosis es mala. Seguramente habrá llamado la atención que hayamos añadido en la lista el movimiento de la cabeza mientras muerde. Un perro que agita la cabeza a un lado y a otro mientras muerde demuestra un comportamiento depredador o una irritación o ira extremas (siempre y cuando no esté jugando). Algunas razas como los perros de tipo Pit Bull han sido criados para agarrar, apretar los dientes y mover la cabeza mientras muerden. Por cierto, esto no es prueba de que los Pit Bulls «desencajen» las mandíbulas cuando muerden. Eso es un mito. Han sido criados para aferrarse y esto ha dado lugar al mito de que desencajen las mandíbulas. Este problema lo han exacerbado los dueños que les enseñan a cargar peso para aumentar la fuerza y resistencia. Otras formas de mordedura de estos niveles más altos implican múltiples mordeduras y/o aquellas que son en forma de ataque o que provocan la muerte del

objetivo.

Recordemos también que las mordeduras son relativas: un Pit Bull de nivel 4 es una cosa y un Caniche Enano de nivel 4 otra diferente.

### **Niveles de mordedura perro-perro**

**Nivel 1:** Gruñe o lanza dentelladas, no hay contacto (equivalente humano: una discusión o advertencia)

**Nivel 2:** Mordedura única, hematoma/rasguño (equivalente humano: empujar/apartar)

**Nivel 3:** Mordedura única en el lomo, cabeza o cuello, 1 a 4 punciones, medio canino del perro o menos de profundidad (equivalente humano: ataque, puñetazo)

**Nivel 4:** Mordeduras múltiples de más de medio canino del perro o mordeduras en las patas o abdomen (equivalente humano: ataque con daño corporal)

**Nivel 5:** Mordeduras múltiples, incapacita/mutila (equivalente humano: el mismo)

**Nivel 6:** Muerte (equivalente humano: el mismo)

Los perros que encajan con los niveles 1 a 3 muestran algún tipo de inhibición del mordisco. Los que están en el nivel 4 o bien muerden varias veces y/o muerden en zonas tabú como el abdomen o las patas. Estos perros muestran una falta de inhibición del mordisco y son muy peligrosos. Si un cánido salvaje decide matar a otro, lo cual es poco frecuente y anormal, normalmente le destroza las patas al oponente y después cuando el otro cánido se arrastra y no es capaz de oponerse pasa a matarlo. Seguramente por eso los perros se muestran tan reticentes a que les toquen las patas. Los cánidos pueden recibir mordeduras fuertes en el cuello o la cabeza y no hacerles mucho daño pero es fácil que les causen heridas mortales si los mordiscos son en las patas o abdomen. Por eso morder a otro perro en esos lugares va totalmente en contra de las normas caninas no escritas. Así que si un perro hace esto está mostrando una falta grave de inhibición (igual que los hombres que violan) y puede que padezca una enfermedad mental. Un perro que incapacita o mata a otros perros no muestra inhibición y es muy peligroso. Por supuesto que es un tema complejo. El fenómeno denominado sentido depredador puede ocurrir cuando un perro normal interactúa con otro perro o cuando no funcionan las interacciones agresivas inhibidas. Normalmente esto ocurre entre un perro pequeño y un perro grande. Lo que ocurre es que están interac-tuando y luego el comportamiento del perro pequeño estimula el

impulso depredador del más grande que responde de esa manera. Estos perros pueden atacar a otro más pequeño. El perro más grande puede comportarse de forma inhibida en condiciones normales y no mostrar ninguna agresividad. Si el problema del que hablamos incluye a un perro pequeño y uno grande tendremos que explorar el sentido depredador como posible causa de forma que no clasifiquemos al perro que ha atacado de forma incorrecta.

## Prognosis

La prognosis (éxito o fracaso esperado) es una determinación difícil de establecer y debe considerarse en conjunción con diversos factores. Realmente es una tarea que deben realizar profesionales con años de experiencia. Algunos de los factores relevantes los vemos en la lista inferior y los comentaremos brevemente. Nos deberían dar una indicación de la prognosis al relacionar la información con el problema al que nos enfrentamos.

### Elementos de prognosis perro-humano

**Objetivos del tratamiento.** Si nuestro objetivo es que el perro ame a todo el mundo pase lo que pase seguramente estaremos avocados al fracaso y la prognosis será mala. Si nuestro objetivo es llegar a un punto en el que podamos manejar una situación de forma apropiada para que nadie salga herido entonces tenemos mayores opciones, dependiendo de otros factores nuestra prognosis puede ser buena. Seamos realistas en nuestros objetivos.

**Gravedad del mordisco.** Si el perro muerde a nivel 4 la mejor prognosis que vamos a obtener será probablemente moderada. Si la mordedura del perro es de nivel 5 o 6 la prognosis es mala. Representa un gran riesgo y se debería considerar seriamente sacrificar al animal.

**Predictibilidad.** Si somos capaces de predecir fácilmente los estímulos desencadenantes entonces la cosa va bien pero la prognosis empeora cuanto más difícil sea predecir los desencadenantes.

**Capacidad de control.** Si somos capaces de controlar al perro si es necesario, sea de forma verbal o física, entonces es un buen indicador para el riesgo y por lo tanto para la prognosis, pero cuanto menor sea el control que tengamos sobre el perro, peor será

la prognosis.

**Adiestramiento.** Si el perro está bien adiestrado y responde a las órdenes entonces esto es un plus. En caso contrario tendremos que hacer bastante trabajo y la prognosis se verá afectada por esto, y también la capacidad de adiestrar al perro.

**Capacidad de adiestrar al perro.** Si lo motiva la comida y es atento (fácil de adiestrar) entonces tenemos un buen indicador de éxito. Si no lo motiva la comida pero tal vez sí el contacto social o un juguete entonces también estamos bien. La comida es más fácil de usar en muchos casos. Si el perro es hiperactivo o muestra otro tipo de dificultades (falta de atención o concentración) para conseguir su atención o para que deje de centrarse en una cosa entonces el readiestramiento será difícil y por lo tanto la prognosis será peor.

**Motivación social.** Si el perro siempre quiere estar con nosotros y siente una gran motivación social tenemos una buena señal. Si es más de tipo independiente y distante indica que le falta un amortiguador social y sugiere una prognosis mala.

**Niños.** Si hay niños pequeños en casa y el estímulo desencadenante está, aunque sea remotamente asociado, a algo en lo que podrían verse implicados los niños, entonces el riesgo es extremadamente alto y el perro no debería permanecer en casa. Si hay niños mayores la prognosis puede que mejore un poco dependiendo del estímulo desencadenante y de la madurez de los niños. Si el estímulo desencadenante tiene que ver con los niños y hay niños en el barrio el riesgo es significativo.

**Personas mayores o con movilidad/capacidad intelectual limitada.** Si hay personas mayores o con movilidad/capacidad intelectual limitada en la casa y los estímulos desencadenantes tienen alguna asociación incluso remota con algo que hagan estas personas entonces la prognosis es mala si el perro permanece en esa casa. Estas personas están en situación de riesgo porque no tienen muchas posibilidades de defenderse y porque muchos perros agresivos suelen ir por quien no puede defenderse. Estos dos grupos tienen que separarse, alguien se tiene que marchar.

**Tamaño del perro.** Si el perro es enano la prognosis es mucho mejor porque las razas enanas tienen muchas menos posibilidades de provocar daños graves. Pero no me entiendan mal: una mordedura de nivel 4 en un perro enano es una experiencia dolorosa. Cuanto mayor sea el perro peor será la prognosis y empeora considerablemente cuando hablamos de un perro de unos 18 kilos.

**Raza.** Siento tener que decir esto pero tenemos que afrontar los hechos: hay algunas razas que son más peligrosas que otras. Con los perros de tipo Pit Bull la prognosis

puede ser mucho más baja que si la raza es un Collie. Sí, hay Collies muy peligrosos y Pit Bulls encantadores pero los Pit Bulls se excitan con más facilidad, de forma inmediata, no se calman rápido y no muestran señales precursoras de la agresión de forma tan clara como otros perros (Sternberg). Otras razas potencialmente problemáticas son el Chow Chow, Rottweiler, Dálmatas, Komondor y Shar Pei chinos. Estas razas tienen cualidades de temperamento peculiares que pueden afectar la prognosis.

**Dinero.** Otro elemento de prognosis desafortunado. Si no podemos permitirnos pagar a un experto en comportamiento, las pruebas del veterinario, equipo, etc., tendremos menos posibilidades de éxito. A lo mejor no es siempre así pero puede ser un factor decisivo en algunos casos.

**Tiempo.** Si no tenemos el tiempo suficiente para dedicarlo a adiestrar al perro cada día y trabajar en el plan de tratamiento entonces la posibilidad de éxito es muy baja.

**Compromiso.** Si no nos comprometemos de verdad con la gestión del comportamiento de nuestro perro en todas las situaciones entonces el riesgo es más elevado y la prognosis peor. Tenemos que estar atentos a su estado mental en todo momento y observar los problemas potenciales. Debemos ser capaces de gestionar situaciones de tensión y mantener esta vigilancia durante toda la vida del perro. Si no somos capaces de comprometernos en la gestión y el adiestramiento durante toda la vida del perro entonces aumenta el riesgo y la prognosis es peor.

**Aplicación del tratamiento.** Es posible que tengamos el compromiso de trabajar con un perro agresivo pero si somos incapaces de apreciar la importancia de cada paso en el readiestramiento y no cumplimos con los pasos correctamente, la prognosis será significativamente más baja.

**Aspectos genéticos.** Si una gran parte del problema es una enfermedad incurable o lesión o si la mayor parte del problema es de tipo genético o neurológico, entonces la prognosis será mala.

**Duración.** Si el problema persiste durante bastante tiempo y empeora, entonces la prognosis es mala. Si nos cuesta identificar los elementos desencadenantes, entonces es una indicación de que se ha dado una generalización lo cual refleja una prognosis mala.

## Elementos de prognosis perro-perro

Hay muchos elementos de pronosis de la agresión perro-humano que son relevantes para los casos de agresividad perro-perro. Algunos elementos de pronosis específicos para la agresividad perro-perro son los siguientes:

**Agresión en el mismo hogar.** Si los perros viven juntos, entonces la pronosis no es tan buena. Igualmente, si viven juntos y las zonas que se muerden son las patas o el abdomen entonces la pronosis es muy mala y los perros deberían sacrificarse si no podemos mantenerlos siempre separados. Esta decisión no es fácil y la gestión de este tipo de situaciones suele ser una tarea tremenda. En muchos casos simplemente no hay una perspectiva viable.

**Agresividad mediada por el dueño.** Si los perros que viven juntos están en conflicto permanente y el dueño tiene una influencia importante y él o ella pueden modificar su propio comportamiento entonces la pronosis es mejor que si el conflicto ocurre exclusivamente entre los perros o si el dueño no quiere o no es capaz de admitir su participación.

**Impulso depredador.** Si el problema tiene que ver con un impulso depredador en el que hay un perro grande que persigue o daña a perros pequeños entonces es un problema de instinto y la pronosis va a ser mala.

Si el nivel de mordedura es alto, entonces la pronosis será mala a menos que se controle de forma muy estrecha el contacto entre perros o que se evite del todo.

Si nuestro objetivo es que nuestro perro ame a todos los perros entonces la pronosis será más baja que si nuestro objetivo es simplemente la tolerancia y el autocontrol.

## La lección

El diagnóstico de la agresividad implica identificar unas cuantas características del problema de comportamiento. El objetivo simplemente consiste en identificar si el perro es agresivo hacia personas y/o otros perros. La tarea es complicada. Queremos identificar las características comunes de lo que provoca la reacción en nuestro perro. Intentemos especificar lo más posible, limitar los desencadenantes fundamentales. Por ejemplo, no anotemos personas extrañas si realmente sólo son los hombres extraños. Si son hombres extraños entonces ¿son todos los hombres extraños o hay algún otro elemento que nos permita acotarlo más? ¿Son todos los hombres extraños

o sólo aquellos con vello facial o los altos? Especifiquemos lo más posible. Hagamos una lista de todas las cosas que ocurren antes, durante y después de los acontecimientos para tener una idea de lo que provoca el malestar del perro, y de las posibles consecuencias que recompensan ese comportamiento. La gravedad es bastante objetiva, sigamos el cuadro que se presenta en el texto. Si hay punciones, que un médico determine la profundidad. Si fue algo que ocurrió en el pasado y no se determinó la profundidad con certeza hagamos una estimación con conocimiento de causa. ¿Se hizo presión y aparecieron hematomas significativos o simplemente la presión perforó la piel? ¿El daño se derivó de la presión de las mandíbulas sobre todo o del desgarrar al intentar liberarse el objetivo?

Revisemos el capítulo uno y veamos si reconocemos alguna de las descripciones del inventario. Nos ayudará a orientarnos en el diseño del plan de tratamiento.

En cuanto a la prognosis. Si el riesgo es elevado entonces la prognosis no es buena. Si no podemos controlar al perro y está en nivel 4 o más, la prognosis no es buena. Si el perro entra en contacto con niños en algún momento la prognosis no es buena tampoco. Incluso si su problema no tiene que ver con los niños, la agresividad se generaliza y muta con rapidez, puede que sea un problema en el futuro próximo. Evaluemos el riesgo y nuestras capacidades y conocimiento de forma cuidadosa para determinar la prognosis.

## Capítulo 4

# Tratamiento de la agresividad

Mi papel en este libro es explicar que no hay varita mágica. NO hay cura para la agresividad porque el comportamiento agresivo es muy proclive a crear hábito, a arraigarse. Los hábitos son difíciles de cambiar y es fácil recaer cuando los comportamientos nuevos no nos proporcionan alivio. Los perros que son agresivos siempre tendrán tendencia a la agresividad. No hay respuestas fáciles. El tratamiento implicará sobre todo gestionar al perro y su entorno para prevenir problemas. Una parte tendrá que ver con el adiestramiento para mejorar el control verbal y otra más tendrá que ver con la medicación. Además se incluirá el modo de vida del perro y técnicas de modificación del comportamiento más sofisticadas. Al final tendremos que añadir todo lo que podamos para resolver el problema y NUNCA podremos considerar al paciente curado. En este capítulo no hablaremos de cómo curar a nuestro perro sino de cómo tratar el problema.

En primer lugar vamos a hablar de cómo aprenden los perros y por lo tanto de cómo se puede cambiar su comportamiento. Luego iremos paso a paso y daremos instrucciones sobre lo que se puede hacer para manejar a perros agresivos y, esperamos, modificar así su comportamiento.

## Teoría del aprendizaje 101

«No podemos elegir emplear o ignorar las normas de aprendizaje establecidas empíricamente. Es como la ley de la gravedad, las leyes del aprendizaje siempre están en vigor. Por lo tanto la cuestión no es si vamos a utilizar las leyes del aprendizaje sino cómo usarlas de forma efectiva» (Spreat y Spreat, Learning Principles, 1982).

La teoría del aprendizaje es la ciencia que explica cómo aprenden los animales. Al comprender cómo aprenden los perros podemos apreciar, en parte, por qué hacen lo que hacen. Con el conocimiento de cómo aprenden podemos enseñar de forma más eficiente comportamientos nuevos o modificar los existentes. No existe una definición universal aceptada del aprendizaje pero Domjan (1998) hace la siguiente propuesta: «El aprendizaje es un cambio permanente en los mecanismos de comportamiento que implica estímulos específicos y/o reacciones que son el resultado de una experiencia anterior con estímulos o reacciones similares». A

continuación veremos una revisión de algunos conceptos teóricos y prácticos relevantes sobre el aprendizaje.

## Restricciones del aprendizaje

### Impulso instintivo y predisposición

El aprendizaje es el mecanismo adaptativo básico que tiene un papel significativo en la supervivencia de un organismo y de la especie. Es importante resaltar que el aprendizaje ocurre en el contexto biológico del organismo junto con las respuestas no condicionadas especie-específicas o típicas. Un ejemplo del contexto biológico en el que aprende el perro lo proporciona Lindsay (2000). Para un cachorro el adiestramiento doméstico es bastante fácil. El cachorro aprende las lecciones bien por el contexto evolutivo del que proviene mientras que es casi imposible adiestrar igualmente a un chimpancé debido a que las presiones evolutivas de control voluntario de esas funciones no han sido seleccionadas ni por la naturaleza ni por los humanos. Los chimpancés se consideran más inteligentes que los perros pero tanto los perros como los chimpancés aprenden en el contexto de la biología evolutiva, lo cual incluye muchos impulsos y comportamientos no aprendidos. Existe una relación compleja entre estas respuestas no condicionadas y el aprendizaje.

Se puede consultar un artículo clásico de Breland y Breland (1961) titulado *El mal comportamiento de los organismos* en: [www.psychclassics.yorku.ca/Breland/misbehavior.htm](http://www.psychclassics.yorku.ca/Breland/misbehavior.htm) en Internet. Este artículo describe la experiencia personal del adiestrador al intentar reconciliar la teoría del comportamiento radical (un movimiento muy de laboratorio que intenta definir todo comportamiento como aprendizaje y que rechaza la noción del instinto) con el adiestramiento animal aplicado e introducir la noción de impulso instintivo.

Domjan (1998) lo expresa así:

«Según la teoría de los sistemas de comportamiento, cuando se priva de comida a un animal y se le pone en una situación en la que puede encontrarla, su sistema alimenticio se activa, y comienza a desplegar comportamientos de búsqueda de alimentos y a realizar otras respuestas relacionadas con la comida. A este sistema de comportamiento se le superpone un procedimiento de condicionamiento instrumental. La efectividad del procedimiento, para aumentar la frecuencia de la respuesta instrumental, va a depender de la posibilidad de compatibilidad de esa respuesta con la organización preexistente del sistema alimenticio. Es más, la naturaleza de otras respuestas que aparezcan durante el proceso de adiestramiento (o impulso instintivo) dependerá de los componentes de comportamiento del sistema alimenticio que se activan por el

procedimiento de condicionamiento instrumental... Por lo tanto, el impulso instintivo representa la intrusión de respuestas apropiadas al sistema de comportamiento que se activan durante el proceso de condicionamiento instrumental» (p.140 y p. 142).

Condicionamiento instrumental es lo mismo que decir condicionamiento operante. Según este paradigma los patrones de acción típicos de una especie o especie-específicos son contextos de respuesta no aprendidos, tipo atajo, que se activan cuando se presenta un sustrato de motivación. La posibilidad de comida es el estímulo activador para el desencadenamiento de las respuestas naturales de búsqueda o activación para conseguirla. Igualmente existen respuestas para obtener experiencias sexuales activadas por los estímulos desencadenantes de contexto y motivación sexual, respuestas defensivas activadas por estímulos desencadenantes de contexto del peligro e igualmente por respuestas territoriales. No argumentamos que estas respuestas no se vean afectadas por el aprendizaje, se ven influidas por el aprendizaje pero son menos plásticas que otras respuestas.

La mayoría de los investigadores en la actualidad tienden a evitar la palabra *instinto*. Parece que el condicionamiento clásico es el mecanismo que estimula o activa estas respuestas. En un enfoque de teoría de sistemas de comportamiento nos referimos a reflejos, patrones de acción modal, respuestas especie-específicas y típicas de la especie, y en un enfoque de condicionamiento clásico simplemente nos referiríamos a respuestas condicionadas y no condicionadas. El enfoque de los sistemas de comportamiento es útil porque predice tipos de respuestas específicas.

La distinción entre impulso instintivo y automoldeado sigue sin estar clara en este momento. Lo único que se puede decir es que los animales parece que poseen respuestas no condicionadas y respuestas típicas de especie de baja plasticidad y que cuando nos referimos a una respuesta como un patrón de acción modal típico de la especie o como una respuesta no condicionada parece que hablamos del mismo mecanismo. El condicionamiento clásico, el condicionamiento operativo y las respuestas filogenéticas especie-específicas parecen interactuar y crear limitaciones para el control directo de un comportamiento vía condicionamiento operante únicamente.

## Variabilidad entre razas

La raza importa. El movimiento que defendía que todos los perros son perros parece ser que se basaba en el entusiasmo del poder de la teoría del aprendizaje. Si bien es cierto que todos los perros aprenden y que aprenden de forma muy semejante no podemos ignorar que las bases de ese aprendizaje son la adaptación y la motivación.

Cada raza o grupo de razas tiene ciertas presiones de tipo morfológico y de temperamento claras que afectan la forma en que se comportan y aprenden. Un ejemplo que da Lindsay es que un Border Collie pastorea bien y un Coonhound rastrea bien y da igual el adiestramiento que les impartamos, un Border Collie no va a ser tan buen rastreador o un Coonhound tan buen pastor de ovejas. La cría afecta la composición del sustrato neural del perro que a su vez afecta los umbrales de distintas cualidades de comportamiento y rasgos de temperamento. Los Terrier suelen ser perros bastante peleones y extrovertidos en comparación con otras razas. La verdad es que esta frase es difícil de argumentar. Cada perro aprende en el contexto de umbrales variables y rasgos heredados de sus líneas de cría. Cuando consideramos el estilo de aprendizaje de un perro en particular sería interesante considerar para qué se ha criado el perro. Los sistemas de aprendizaje (que veremos en un momento) son ligeramente diferentes para cada tipo de raza e incluso para cada individuo. Por ejemplo, cuando adiestramos a perros rastreadores y Labradores a andar sin tensión de la correa sería interesante considerar la concentración y atención intensa que el perro rastreador va a prestar a los olores del entorno. Las investigaciones en cría serán unas experiencias de aprendizaje valiosas para cualquier adiestrador aprendiz.

## **Habitación y sensibilización**

La habitación y la sensibilización son dos fuerzas opuestas en el aprendizaje y tal vez las respuestas de comportamiento aprendidas más simples disponibles para que un organismo se adapte al entorno.

La exposición repetida a un estímulo puede provocar cambios en los mecanismos de comportamiento y producir el aprendizaje. La bajada de respuesta debida a la exposición repetida a un estímulo se denomina efecto de habitación mientras que un aumento en la respuesta se describe como sensibilización. Un ejemplo de efecto de habitación lo tenemos en la experiencia de aquellas personas que viven al lado de las vías del tren. Al principio responden cada vez que el tren pasa pero después de una exposición repetida responden menos y pasado un tiempo casi ni se dan cuenta del tren. Un ejemplo de sensibilización sería el aumento en respuesta que experimentan algunas personas al verse expuestas repetidamente a arañas. Los procesos de habitación y sensibilización ayudan al perro a sobrevivir al bombardeo interminable de estímulos del día a día. Un estímulo es cualquier acontecimiento que el perro perciba. Los estímulos aparecen constantemente y si el animal no presenta algún tipo de proceso de aprendizaje capaz de disminuir o incrementar su respuesta a ellos acabará mostrando patrones de comportamiento desorganizado que representan su incapacidad para organizar y gestionar los estímulos.

## Habitación

No siempre que disminuye la respuesta podemos hablar de habitación. Si por ejemplo salimos en un día de sol con nieve y la luz nos deslumhra tanto que no podemos ver durante unos minutos la bajada de nuestra respuesta a diversos estímulos no se debe al aprendizaje sino a una adaptación sensorial. Igualmente si el sistema muscular implicado en la respuesta a un estímulo particular está fatigado entonces experimentamos una bajada en la respuesta que no se debe al aprendizaje sino a la fatiga. Para considerar que una bajada en la respuesta es habitación, el animal debe experimentar una disminución a pesar de ser capaz de responder.

Hay dos tipos de efectos de habitación. La habitación a corto plazo se caracteriza por una disipación relativamente rápida de la respuesta mientras que la habitación a largo plazo se caracteriza por una disipación más lenta. Si el estímulo aparece muchas veces en un periodo corto de tiempo producirá seguramente habitación a corto plazo y si un estímulo aparece con menos frecuencia en un periodo de tiempo dado tendrá como resultado habitación a largo plazo. Así que si le decimos «¡Uuuh!» a alguien cada 3 segundos durante unos minutos conseguiremos una habitación a corto plazo pero si le decimos «¡Uuuh!» a alguien una vez al día durante varias semanas seguramente lleguemos a una habitación a largo plazo. Un animal que ha estado expuesto a un proceso de habitación a largo plazo seguramente no pierda su capacidad de respuesta total pero su habitación será más resistente a una recuperación espontánea. Por otro lado, la habitación a corto plazo muchas veces elimina la respuesta pero esta se recupera de manera espontánea después de un periodo de tiempo sin exposición al estímulo. Así que si conseguimos que nuestra amiga experimente una habitación a corto plazo y después esperamos una semana y entonces le decimos «¡Uuuh!» otra vez conseguiremos una respuesta significativa mientras que si nuestra amiga ha aprendido una habitación a largo plazo seguramente obtendríamos una respuesta pero menor que en el caso de la habitación a corto plazo.

La especificidad de los estímulos se refiere a cómo ocurren los efectos de habitación en relación con un estímulo específico. Si habituamos a nuestra amiga a oír «¡Uuuh!» y luego cambiamos las características del estímulo tendremos como resultado una falta de habitación en la respuesta. Si lo decimos de forma diferente o utilizamos una palabra diferente nuestra amiga responderá nuevamente como si no la hubiésemos habitado. A lo largo del tiempo se puede dar una generalización de la habitación a ciertos estímulos. En este caso el efecto de habitación podría generalizarse a la palabra «¡Túuu!», por ejemplo.

## **Sensibilización**

Las respuestas sensibilizadas a estímulos pueden ocurrir en diferentes duraciones pero la mayoría de las respuestas son cortas. Si el estímulo es intenso el animal permanecerá sensibilizado más tiempo mientras que si el estímulo es relativamente débil en intensidad el animal permanecerá sensibilizado durante un periodo menor de tiempo antes de que desaparezca. La sensibilización no es tan estímulo-específica como la habituación. Si «¡Uuuh!» sensibiliza a nuestra amiga entonces «¡Túuu!» seguramente también. La sensibilización se caracteriza por una respuesta de algún tipo que aumenta y que muchas veces se relaciona con una excitación rápida y con las consecuencias psicológicas que son el resultado de tal excitación.

## **Condicionamiento clásico**

El condicionamiento clásico se basa en la anticipación, nos permite predecir qué cosas se asocian a otras. Aprender qué cosas predicen otras resulta extremadamente importante en el comportamiento condicionado y para movernos en nuestro entorno. Sin condicionamiento clásico, los animales no sabrían prepararse para acontecimientos biológicos significativos tales como la luz que les da en los ojos, la comida que se aproxima a la boca o la capacidad de las llamas de hacer daño. En otros contextos el animal no aprendería qué señales predicen la presencia de una presa o un depredador para acercarse o alejarse. El condicionamiento clásico también se ve directamente implicado en el aprendizaje de las respuestas emocionales (Domjan, 1998, p. 58).

## **Condicionamiento clásico excitatorio**

El condicionamiento clásico excitatorio lleva a la activación de una respuesta. Pestañear, salivar, las señales de aproximación que predicen alimento, etc., son ejemplos de condicionamiento clásico excitatorio.

La mayoría de nosotros conocemos el procedimiento básico para estudiar el condicionamiento clásico gracias a Pavlov y su estudio de los procesos digestivos de los perros. Cuando se presenta un estímulo neutro antes de un estímulo no condicionado ENC (un estímulo que no requiere aprender una respuesta, por ejemplo el contacto social) de manera repetida, el animal que se expone al condicionamiento empezará a asociar los dos. Anticipará la presencia del ENC cuando aparezca el estímulo que antes era neutro. Cuando se forma esta asociación, el estímulo neutro ya

no es neutro porque ahora tiene importancia, ya que el animal anticipa el ENC cuando aquel aparece. Esto es lo que llamamos un estímulo condicionado EC. El proceso lo vemos a continuación.

- **Paso #1** ENC (comida) > RNC (salivar)
- **Paso #2** EN (timbre) > Sin respuesta
- **Paso #3** EN (timbre) > ENC (comida) > RNC (salivar)
- **Paso #4** Repetir paso #3 todas las veces que sean necesarias hasta que se dé el paso #5
- **Paso #5** EC (timbre) > RC (salivar)

Es importante mencionar que la RC no siempre es exactamente lo mismo que una respuesta no condicionada RNC. Es mejor decir que son parecidas.

¿Para qué debemos comprender el condicionamiento excitatorio clásico cuando hablamos del comportamiento agresivo? Las respuestas emocionales se ven influidas de forma significativa por el condicionamiento clásico y muchos problemas de agresividad puede que se vean exacerbados por las respuestas condicionadas.

### **Condicionamiento clásico inhibitorio**

Hay otra forma de condicionamiento clásico denominada condicionamiento clásico inhibitorio del que no se habla demasiado en los libros populares de comportamiento canino. Mientras que el condicionamiento clásico excitatorio activa el comportamiento, el condicionamiento clásico inhibitorio lo suprime.

Hay dos procesos para llegar al condicionamiento clásico inhibitorio: el procedimiento estándar y el diferencial. En el estándar hay dos tipos de ensayos. En un grupo de ensayos se presentó un estímulo condicionado excitatorio (abreviado como EC+) justo antes del estímulo no condicionado (abreviado como ENC). Esto desencadena una respuesta condicionada excitatoria clara. En el otro grupo de ensayos se presentó un estímulo condicionado inhibitorio (abreviado EC-) al mismo tiempo que el EC+ pero no se utilizó ningún ENC. Pues bien, cuando aparece sólo el EC+, ocurre un condicionamiento excitatorio y después una respuesta condicionada. Sin embargo, cuando EC+ y EC- aparecen al mismo tiempo está claro para el animal que no les sigue un ENC y se inhibe la respuesta condicionada. No desaparece, porque si no aparece el EC- la respuesta todavía ocurre.

En el proceso diferencial también tenemos dos grupos de ensayos. En el primer grupo

de ensayos aparece el EC+ antes del ENC y ocurre un condicionamiento excitatorio. En el segundo grupo de ensayos no aparece un EC+ sino un EC- y no se da un ENC. El animal aprende a anticipar la aparición del ENC cuando aparece un EC+ pero no cuando aparece un EC-. Deberíamos añadir que los procedimientos diferenciales no siempre son tan efectivos como un procedimiento estándar (Domjan, 1998, p. 76).

## **Extinción clásica**

El condicionamiento clásico no es permanente. Se puede revertir su efecto. Si no fuera así el animal no podría mostrar un comportamiento versátil en su relación con el entorno. Si no pudiera cambiar entonces cada acontecimiento lo único que haría sería reforzar o dejar de reforzar la asociación y no habría vuelta atrás, no podrían hacerse cambios o ajustes en lo que predice cada cosa.

Para extinguir una respuesta por condicionamiento clásico tendremos que mostrar un EC+ pero sin mostrar un ENC repetidamente hasta que la asociación predictiva se desconfigure y la respuesta condicionada baje e incluso cese.

La extinción es un concepto diferente de la inhibición condicionada clásica porque la extinción lleva a una desconfiguración de los resultados anticipados mientras que con la inhibición utilizamos un estímulo (EC-) para distinguir si se va a presentar o no el ENC. La extinción actúa directamente sobre la respuesta mientras que la inhibición la evita en cierto modo.

La extinción se parece a la habituación en el sentido de que la respuesta puede recuperarse de manera espontánea con el paso del tiempo.

Muchas veces se sugiere que la extinción implica desaprender algo o perder un aprendizaje. Se ha demostrado que esto no es muy probable (Domjan, 1998, p. 82). Lo que es más probable es que la extinción implique un nuevo aprendizaje que se opone a algo aprendido anteriormente más que un desaprender o perder un aprendizaje (Domjan, 1998, p. 82).

## **¿Invariable e involuntario?**

Antes se creía que el condicionamiento clásico afectaba sólo a las respuestas involuntarias como parpadear, salivar, etc. La mayoría de los investigadores están abandonando este principio ya que es demasiado restrictivo para comprender respuestas anticipatorias. Una creencia relacionada es que las respuestas son

invariables por su naturaleza refleja. Esto también se ha demostrado que es falso. Incluso los reflejos son variables en su activación y expresión. El condicionamiento clásico es complejo y trata sobre todo de la anticipación.

## **Teoría de los sistemas de comportamiento y respuesta por condicionamiento clásico**

La teoría de los sistemas de comportamiento nos permite agrupar de forma clara los comportamientos en categorías de sistemas de comportamiento. Existen categorías para comportamientos sexuales, búsqueda de comida, defensivo, termorregulador, territorial, social, etc. El condicionamiento clásico puede activar estos sistemas de comportamiento. Esta es una manera fácil de comprender de manera visual el papel que tiene el condicionamiento clásico en provocar por ejemplo comportamientos defensivos. El condicionamiento clásico influye en el desarrollo de los comportamientos defensivos y también nos ayuda a formular planes de tratamiento.

¿Cuál es la relevancia del condicionamiento clásico cuando intentamos modificar un comportamiento? Las respuestas emocionales se ven fuertemente influidas por el condicionamiento clásico. Los perros pueden asociar ciertos estímulos con otros estímulos desagradables. Para cambiar esa respuesta emocional tenemos que hacer que el perro asocie el estímulo que le da miedo con una emoción agradable más que con una desagradable.

Es importante señalar que la distinción entre condicionamiento operante y condicionamiento clásico no siempre está clara y que muchas veces hay superposiciones significativas. Con frecuencia los dos tipos de condicionamiento ocurren al mismo tiempo. Podemos debatir sobre la influencia de cada uno pero cuando tratamos un problema de comportamiento tendemos a utilizar ambos tipos de condicionamiento al mismo tiempo. La distinción es más de tipo académico y nos permite apreciar mejor cuál es la teoría que subyace en el aprendizaje de ciertas cosas en los perros y cómo podemos cambiar esto. Por ejemplo, si tenemos un perro que tiene miedo a los niños y situamos un niño a 30 metros, distancia a la que todavía no le preocupa demasiado, y asociamos la presencia del niño con premios o un juego ocurren tanto el condicionamiento clásico como el operante.

Haremos que el niño prediga premios y juegos (cosas emocionales divertidas). Con la esperanza de que, con el tiempo, la presencia del niño le provoque al perro una respuesta condicionada agradable más que una desagradable, al mismo tiempo reforzaremos los comportamientos asociados con la tolerancia. Ocurrirán ambas cosas y eso es lo que vamos buscando y nos interesa.

Otra cuestión importante es que el condicionamiento clásico es difícil de revertir en el mundo real cuando tratamos con un grupo de respuestas emocionales complejas. Un perro que responde a algo con miedo y que activa el mecanismo de lucha o huida se resistirá a cambiar esa respuesta emocional. ¿Hay algo que nos dé un miedo de muerte? Digamos que tenemos un atracador apuntándonos con la pistola a la cabeza y que nos provoca una respuesta de miedo. ¿Qué podríamos asociar a ese evento para cambiar nuestra respuesta de miedo por una de confort? ¿Cuántas veces tendríamos que repetirlo para que cambiase nuestra respuesta emocional? ¿Pensamos que parte de nuestro progreso ante el evento se debería a una exposición repetida sin consecuencias negativas (llamada irrelevancia del aprendizaje) o bien a contraponer una cosa «mala» con una cosa «buena» (lo que se denomina contracondicionamiento)? Puede resultar extremadamente difícil cambiar esa respuesta emocional.

## **Contracondicionamiento**

El contracondicionamiento es una técnica de condicionamiento clásico que se opone al condicionamiento que se ha establecido previamente. Sustituye la respuesta condicionada por una respuesta condicionada incompatible. Intenta sustituir una respuesta condicionada negativa por una respuesta condicionada positiva. Al poner a la par un estímulo que ha provocado una respuesta emocional negativa en el perro con una ENC agradable esperamos cambiar la RC a una de anticipación positiva en vez de la de anticipación negativa incompatible. El término contracondicionamiento se ha utilizado en el pasado para describir el adiestramiento de un comportamiento que es excluyente ante otro que deseamos erradicar pero esto es sólo una verdad a medias. Contracondicionamiento es un término de condicionamiento clásico y la confusa explicación que se da es claramente un proceso de condicionamiento operante. El proceso descrito se define mejor con un término de condicionamiento operante: como refuerzo diferencial de comportamientos incompatibles RDI. Estos dos conceptos los distinguimos en función de si la respuesta afectada es operante o clásica.

Para cambiar una respuesta emocional tendremos que asociar un estímulo con el objeto en cuestión que produce una respuesta significativamente agradable. Cada perro es diferente.

DEBERES: hagamos una lista de las 5 cosas más importantes que le provocan al perro una respuesta agradable, de la más valiosa, en primer lugar, a las últimas. El número 1 será el estímulo más apreciado por nuestro perro y el 2 el segundo más apreciado, etc. El estímulo puede ser una actividad, un juego, un

juguete y sí, una comida. Hagamos la lista ahora y archivémosla en nuestro fichero.

El contracondicionamiento ocurre al mostrar los dos estímulos juntos (lo agradable debe mostrarse un instante justo después de lo desagradable) de forma repetida hasta que cambia la respuesta. Sin embargo la mera contigüidad no es suficiente para producir el condicionamiento clásico. El estímulo debe estar relacionado dentro de un contexto para conseguir el máximo efecto.

## **Desensibilización sistemática**

La desensibilización sistemática es una técnica de condicionamiento clásico y es un tipo de proceso de contracondicionamiento. La desensibilización sistemática sola consiste en exponer al perro a estímulos a un nivel tan bajo de exposición, manipulando la distancia, duración y distracción, que el perro no experimenta una respuesta sensibilizada, y de este modo le permitimos habituarse a la intensidad de la exposición. Así pues, una vez que el perro se ha habituado a esa intensidad de exposición la aumentamos ligeramente y permitimos que se habitúe de nuevo. La habituación es el proceso por el cual el perro experimenta una bajada en la magnitud de la respuesta después de que se le haya mostrado algo de forma repetida. El perro se tiene que habituar a un nivel dado antes de verse expuesto a un nivel de intensidad más elevado. La idea es que un perro que se expone a un nivel de intensidad más alto no se habituará porque la respuesta sensibilizada es demasiado fuerte. Lo que necesitamos es dar un primer paso. Si podemos reducir la intensidad del contacto podemos conseguir que el perro se habitúe a ese nivel. Muchas veces los niveles de intensidad son dolorosamente bajos. La forma más fácil de entender la desensibilización clásica es dándole «un pequeño empujón» al área de seguridad del perro y cuando se acostumbra lo volvemos a empujar otro poco y cuando se acostumbra lo empujamos una vez más. Este proceso continúa hasta que el perro no responde a una intensidad de exposición que es por lo menos del nivel que va a experimentar en la vida real.

He mencionado «utilizada sola» en el párrafo anterior con afán de definir. La desensibilización sistemática rara vez se usa sola. La mayoría de los casos de desensibilización sistemática se usan junto con la forma básica de contracondicionamiento. Al utilizar un proceso gradual y al cambiar la RC al mismo tiempo obtenemos una técnica muy poderosa para producir un cambio de comportamiento del perro que está incómodo con un estímulo en particular. Cuanto mayor sea el contenido emocional que presente el problema, mayor importancia tendrá este proceso.

En el mundo real puede ser difícil calibrar el área de seguridad. Algunas veces puede que «empujemos» de más y el perro experimente una respuesta sensibilizada. En este caso deberemos bajar varios niveles y volverlo a intentar, esta vez más despacio.

## **Cómo utilizar la desensibilización sistemática y el contracondicionamiento**

Vamos a ver cómo se pueden utilizar la desensibilización sistemática y el contracondicionamiento:

Digamos que al perro le dan miedo los extraños. Digamos que a 30 metros distingue a un extraño pero no experimenta miedo. A 15 metros se tensa y se concentra con intensidad en el extraño. A 6 metros intenta esconderse detrás de nuestras piernas. A 3 metros ladra y se lanza. A 1 metro y medio lo muerde si puede.

**Paso 1.** Realicemos este ejercicio antes de la comida y cuando estemos en situación relajada y antes de que aparezca el extraño. Mostremos al extraño a 30 metros, démosle a nuestro perro sus premios favoritos durante un tiempo (de varios segundos hasta varios minutos). Hagamos que el extraño se marche y dejemos de darle premios al perro, dejemos que se calme y se relaje de nuevo, un poco más. Repitamos el proceso varias veces por sesión durante numerosas sesiones. No pasemos al paso 2 hasta que el perro se muestre manifiestamente animado ante la presencia del extraño, con este nivel de intensidad (distancia). Cuando aparezca el extraño y el perro empiece a mover la cola inmediatamente y nos mire para que le demos su premio entonces podemos pasar al siguiente paso. El primer paso puede llevarnos varios días o varios meses. Es vital que no pasemos al siguiente hasta que el perro se muestre animado ante la presencia del extraño a ese nivel de intensidad (distancia).

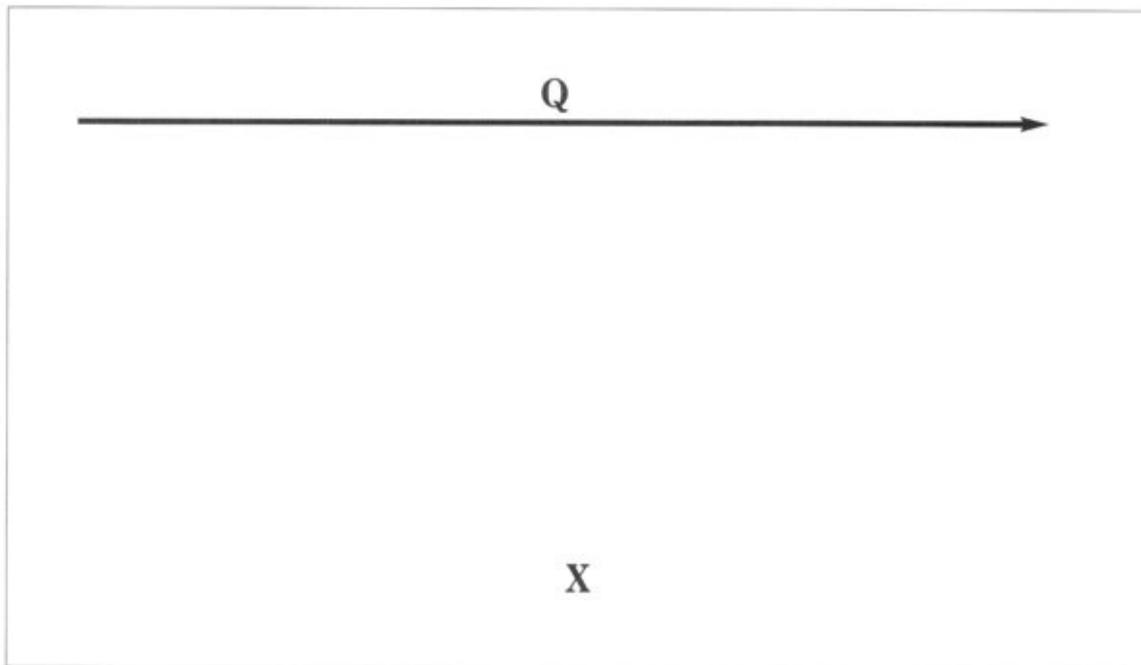
**Paso 2.** Mostremos al extraño a 25 metros. Deberíamos enseñarle al perro los premios cuando el extraño se encuentra a 30 metros pero no empezaremos a dárselos hasta que el extraño está a 25 metros. Repitamos varias veces por sesión en diferentes sesiones hasta que el perro se muestre claramente contento por la aparición del extraño a 25 metros. Repitamos esto aumentando la intensidad del estímulo, al reducir a 21 y luego a 18 metros. Luego a 15, 12, 9, 7, 6, 4 y 1 metro y medio. Recordemos que no debemos pasar NUNCA a un incremento de intensidad hasta que el perro esté contento en el nivel en el que nos hallamos.

**Paso 3.** Ahora vamos a relajar el nivel y retroceder a unos 30 metros pero ayudando al perro a generalizar la lección. Esto quiere decir que vamos a bajar el nivel de intensidad pero le presentaremos un extraño diferente. Esta vez tendríamos que ser

capaces de progresar un poco más rápido pero tendremos que estar preparados para ralentizar si es necesario. Una vez que hayamos trabajado con diferentes extraños tal vez podríamos realizar los ejercicios en un barrio desconocido o con alguna distracción adicional. Siempre que añadamos un nuevo elemento, relajemos la intensidad y repasemos un poco lo aprendido. No pasemos al siguiente paso hasta que se haya generalizado la lección con el perro y se le note contento de ver extraños en diferentes contextos.

**Paso 4.** Es más difícil y arriesgado moverse a una distancia que permita el contacto así que el paso tres es muy importante. El paso cuatro implica un contacto. El contexto es importante. Aquí es donde aspectos más puntuales y específicos nos pueden dar problemas. Moverse rápido o incluso demasiado lentamente puede asustar a muchos perros. Mirar fijamente a un perro puede darle miedo. El aumento de intensidad debe pensarse con cuidado. El extraño siempre debe acercarse al perro de lado y moverse con una velocidad regular y predecible. Puede que nos interese empezar con el extraño caminando a unos 3 metros de distancia y que le lance un premio al perro. Después de varios intentos de este tipo se puede aumentar la intensidad y el extraño le puede lanzar el premio a 1 metro y medio, luego a 1 metro y luego le puede dar de comer con la mano. Vayamos muy lentamente y de forma gradual aumentando la intensidad. Una vez que el perro acepta de buen grado que el extraño le dé comida con la mano, nuestro ayudante puede empezar a actuar de forma más normal cada vez hasta que el perro se sienta cómodo con los extraños que se comporten y lo traten de forma normal.

No tenemos que diseñar todo el ejercicio que se ha descrito con gente que conozcamos, aunque el proceso funciona mejor si empezamos con gente conocida. Esto le dará al perro la oportunidad de aprender cómo se juega antes de introducir el «elemento extraño». Podemos buscar el lugar apropiado donde haya mucho espacio para trabajar y gente que pase. Luego podemos hacer el ejercicio con el perro y que pasen extraños. Simplemente asegurémonos de que mantenemos la distancia apropiada y que controlamos el entorno. El diagrama explica este proceso. Q representa al extraño y la flecha indica la dirección en la que camina. Digamos que Q (el extraño) camina por la calle y X (nosotros y el perro) estamos de pie en un campo adyacente. La distancia entre Q y X es lo que queremos manipular, empezamos a 30 metros en nuestro ejemplo y nos vamos acercando cada vez más a la calle. Cada vez que pasa un extraño tenemos la oportunidad de darle la recompensa y cuando no pase nadie mantenemos una actitud calmada y relajada (aburrída incluso). Es este contraste el que hará que aprenda la lección.



Cómo aplicar la desensibilización sistemática en el día a día

Si se nos acerca un extraño que no hemos visto y no hemos sido capaces de evitar que el perro se active, no digamos nada y alejémonos rápidamente de la situación. Cuando lleguemos a una distancia suficiente para que el perro se calme, esperaremos varios minutos hasta que se recupere sin decir o hacer nada, sin mirarlo siquiera. Una vez que se haya calmado podemos pedirle que se siente y darle un premio para terminar con una nota positiva. Tendremos que regresar al lugar y repetir los ejercicios allí para contrarrestar esa experiencia.

Debemos seguir realizando estos ejercicios más allá del punto en el que nos parezca que el perro se lleva bien con los extraños. Uno de los problemas más importantes de este proceso es que la gente abandona antes de lo que debería, o va muy deprisa. Incluso si el perro parece estar bien en un cierto momento, sigamos haciendo el ejercicio unas cuantas semanas más. Luego, después de esto, sigamos aprovechando las situaciones que puedan ocurrir de forma natural. No demos por sentado nuestro progreso. Cuando vemos extraños, démosle unos premios, una pelota o lo que le guste. Sigamos recordándole lo genial que es encontrarse a extraños.

### **Inundación**

Cuando hablamos de inundación nos referimos a exponer a un perro a un estímulo a un nivel de intensidad alto y no reducir dicha intensidad ni permitir que se escape hasta que finalmente se habitúe. Se habla de inundación sólo si el perro deja de

responder al estímulo con una respuesta sensibilizada. Sólo después de ese punto el perro tiene la posibilidad de habituarse al estímulo. Esta técnica es una propuesta arriesgada y no se suele sugerir dado que se perfiló más la desensibilización sistemática. La inundación ha demostrado funcionar bastante bien pero el nivel de incomodidad de esta técnica hace que sea una elección poco ética en la mayoría de los casos.

## Condicionamiento operante

El condicionamiento operante es lo que ocurre cuando aumenta o disminuye la frecuencia de un comportamiento en base a las consecuencias que produjo anteriormente. Los comportamientos operantes se ven afectados por sus consecuencias. El condicionamiento operante se aplica al comportamiento orientado a la consecución de unos objetivos. Los perros se motivan para conseguir ciertos objetivos en la vida, sean de necesidad inmediata, como conseguir oxígeno, o lo que sería una experiencia placentera subjetiva como encontrar el juguete perfecto con el que jugar o un olor que olfatear. Los perros hacen lo que les da resultado para conseguir lo que quieren o necesitan. Los comportamientos realizados para la consecución de tales objetivos están muy influidos por el nivel de éxito de métodos utilizados anteriormente en el contexto actual, si la estrategia tuvo éxito entonces la utilizará de nuevo.

La ley del efecto de Thorndike establece la noción básica del condicionamiento operante. Dicha ley establece que si un comportamiento tiene como resultado un evento satisfactorio entonces este comportamiento se ve reforzado, y si un comportamiento tiene como consecuencia un evento desfavorable entonces se ve debilitado. Recordemos que el hecho de que una consecuencia se considere «satisfactoria» o «irritante» depende totalmente de la perspectiva del animal que realiza un comportamiento. Si el perro quiere que lo dejemos en paz y nos vamos entonces el comportamiento utilizado para conseguir tal objetivo se verá reforzado positivamente. Por otra parte, si el perro quiere que nos quedemos o que lo acariciemos entonces marcharnos no sería un refuerzo positivo. De hecho puede que constituya un castigo negativo. A fin de cuentas todo se reduce a lo que quiere el perro y si consigue lo que quiere como resultado de su comportamiento o no. El hecho de que algo se refuerce o se castigue no lo determina cómo nos sentimos nosotros o lo que pensamos sobre el estímulo que se ha presentado o retirado. La única manera de saber si algo se ha visto reforzado o castigado es observar la frecuencia del comportamiento, si aumenta la frecuencia o no. Intentemos concentrarnos en el efecto de nuestras acciones en el comportamiento en cuestión,

más que en si nosotros pensamos que algo debería tener efecto de refuerzo o de castigo.

### Procedimientos del condicionamiento operante

En general hay cuatro procedimientos para producir un condicionamiento operante. Los ilustramos en los cuadrantes del siguiente diagrama.

	Inicio	Fin
Cosas buenas	Refuerzo positivo Comienzan cosas buenas Aumento frecuencia	Castigo negativo Finalizan cosas buenas Disminución frecuencia
Cosas malas	Castigo positivo Comienzan cosas malas Disminución frecuencia	Refuerzo negativo Finalizan cosas malas Aumento frecuencia

Un animal puede experimentar consecuencias que provengan de distintas fuentes. El dueño u otros animales pueden ser el origen de tales consecuencias. El entorno también. Hay otras consecuencias que pueden provenir del propio perro. Los productos químicos excitantes o analgésicos que llegan al cerebro del perro cuando se sensibiliza le pueden provocar una experiencia agradable, por ejemplo, y esto puede aumentar la frecuencia del comportamiento que llevó a esa respuesta sensibilizada. Algunos perros aprenden a auto-mutilarse debido a las respuestas químicas que provocan en su cuerpo. Podría entenderse como una forma de automedicarse.

### Refuerzo positivo (RP)

RP implica la presentación de algo positivo para el animal. Si le mostramos algo que experimenta como bueno entonces el comportamiento que realiza cuando lo recibió se hará más probable. El comportamiento es eficiente. Los perros hacen lo que les funciona para conseguir cosas buenas, son los primeros en buscar maximizar refuerzos.

El instante de presentación del refuerzo es importante. El comportamiento que

realizaba el perro cuando recibió el refuerzo aumentará en frecuencia así que si hace algo que queremos premiar y esperamos tres segundos para hacerlo, ¿quién sabe lo qué has premiado? Puede que haya hecho una docena de cosas en ese tiempo, y una o dos de ellas se verán reforzadas y ninguna de ellas tendrá nada que ver con el comportamiento que queríamos reforzar. Lo que reforzamos es lo que conseguimos, no necesariamente lo que nosotros creemos reforzar. Puede que también creamos que estamos castigando un comportamiento pero no importa lo que creamos: sólo importa lo que piensa el animal, y si lo tomó como un refuerzo positivo entonces eso es lo único que cuenta. Por ejemplo, mucha gente piensa que gritar y empujar al perro cuando salta para atraer nuestra atención es un castigo pero de hecho suele reforzar el comportamiento porque el perro busca atención cuando salta. Gritarle y empujarle es prestarle atención. El comportamiento aumenta en frecuencia y la gente no es capaz de reconocerlo porque siente que sus acciones DEBERÍAN castigar y esto bloquea su capacidad para evaluar de forma correcta los efectos de sus acciones. Otro ejemplo: una vez que el perro se habitúa al castigo su cuerpo libera una gran cantidad de hormonas de lucha contra el estrés cuando se le castiga. Estos productos químicos son muy adictivos desde el punto de vista fisiológico y provocan placer. El dueño no suele notar el aumento del comportamiento porque está «seguro» de que debería ser un castigo cuando en realidad el castigo resulta un gran refuerzo. Observemos el efecto real sobre el comportamiento para determinar si algo es un refuerzo o no.

### **Castigo negativo (CN)**

CN implica retirar algo bueno. Si el perro quiere nuestra atención o apoyo, alejarnos de su lado cuando hace algo malo va a disminuir la frecuencia de su comportamiento. Si le ponemos una golosina delante de su hocico, a modo de señuelo, y luego se comporta de forma inapropiada y se la quitamos (o mejor se la damos a otro perro o «nos la comemos») debería reducir la frecuencia del comportamiento ya que no dio resultado para conseguir el refuerzo. Otra forma de castigo negativo que podemos usar para disminuir la frecuencia de los comportamientos agresivos o de control es la aplicación del «tiempo muerto o periodo de aislamiento». Para esto mandamos al perro «a su sitio» durante unos minutos, si esto no es posible entonces le indicamos que se eche y pisamos la correa sin interactuar con él. Otro ejemplo es cuando el perro realiza un comportamiento que no deseamos y (si le gusta nuestra presencia) simplemente nos alejamos y la incidencia del comportamiento baja.

### **Castigo positivo (CP)**

CP implica presentarle al animal algo que le resulte negativo o desagradable. Si le damos una descarga, una patada o una severa reprimenda entonces el comportamiento que estaba realizando en ese momento seguramente disminuya su frecuencia. Los perros son los primeros en querer minimizar los castigos y por lo tanto se comportarán para evitarlos, a menos que exista un refuerzo que supere la experiencia negativa. No se debería usar el CP si hay opciones de RP y sólo lo debería utilizar un profesional que haya diseñado el proceso con cuidado. El uso indiscriminado o sin conocimiento del CP no es ético. Si se usa un CP debe hacerse atendiendo a numerosos criterios. Primero, debe ser lo suficientemente intenso para sorprender y erradicar el comportamiento. Segundo, se debe aplicar cada vez que se produce el comportamiento. Tercero, debe presentarse justo inmediatamente después de que se haya ofrecido el comportamiento. Cuarto, debemos enseñar al perro un comportamiento alternativo que pueda realizar para evitar el CP. Quinto, el comportamiento deberá cesar o reducirse significativamente con un par de aplicaciones del CP. En una situación ideal debería ofrecernos el nuevo comportamiento inmediatamente después de aplicar el CP. Si existe un historial de refuerzo de ese comportamiento entonces será muy difícil que se vea afectado por el CP.

No es que el castigo no funcione. Funciona si se aplica correctamente (lo cual casi nunca ocurre, ni siquiera en manos de profesionales, ya no digamos si lo realiza el dueño del perro). El problema es que la aplicación del castigo no es ética si existe una opción de RP disponible y ese suele ser el caso. El CP tampoco es deseable si tenemos en cuenta los efectos secundarios. El condicionamiento operante ocurre al mismo tiempo que el condicionamiento clásico. El perro asocia las cosas agradables y desagradables con la persona que se las presenta, ¡nosotros! A menos que lo hagamos perfectamente, e incluso en ese caso, el perro experimentará una respuesta de estrés y el aprendizaje se verá inhibido. Además, el perro tiene que realizar un comportamiento para ser castigado y cada ensayo del comportamiento lo refuerza de forma intrínseca y lo afianza más todavía. ¿Por qué no prevenir el ensayo, bajar el valor de refuerzo del comportamiento y aumentar el valor de refuerzo de un comportamiento u opción alternativa? Además, utilizar un CP nos hace entrar en arenas movedizas. Una vez que se decide considerar el CP como opción normalmente dejamos de ser creativos para buscar un método de RP. Nos hacemos vagos porque el CP es fácil y requiere menos reflexión y también porque refuerza descargar cosas sobre el pobre perro. Aquellos que rechazan el uso del CP como opción son más creativos y buscan maneras menos arriesgadas para cambiar el comportamiento.

Lindsay (2000) nos ofrece otras siete posibilidades de cambiar el comportamiento

que se deberían probar antes de que se considere siquiera el castigo. Son las siguientes: 1. Modificar el comportamiento no deseado a una forma aceptable, 2. Modificar el entorno de forma que el comportamiento no deseado no pueda realizarse, 3. Redireccionar el comportamiento no deseado hacia una salida deseable, 4. Mantener el comportamiento bajo control por el estímulo, hacer que responda a una señal y luego hacer la señal para que se realice sólo en condiciones aceptables, 5. Modificar las contingencias de refuerzo que mantienen el comportamiento indeseado y eliminarlas, 6. Seleccionar y reforzar un comportamiento alternativo y compatible, 7. En caso de comportamiento con refuerzo intrínseco, controlar el comportamiento con un refuerzo extrínseco y luego extinguirlo. Son consejos sólidos que hacen poco probable que sigamos con un problema de comportamiento si nos esforzamos por seguir estas técnicas tanto como nos esforzaríamos en diseñar un programa de castigo efectivo.

## **Refuerzo negativo (RN)**

RN implica eliminar algo que el animal considera desagradable, su aplicación implica la presencia de CP dado que si retiramos algo negativo significa que debió estar presente, bien de nuestra mano o por parte del entorno. Si estrangulamos al perro, cuando lo llevamos con un collar de estrangulamiento, hasta que deja de tirar le estamos aplicando un RN y una vez que el animal lo experimenta varias veces se reducirá la frecuencia con la que tira de la correa a menos que exista un refuerzo que compense la mala experiencia, o a menos que la experiencia del estímulo aversivo sea tan intensa que inhiba la corteza cerebral (la parte del cerebro que realiza la función cognitiva y el aprendizaje) o a menos que se habitúe a él. Una respuesta emocional a una experiencia negativa inhibirá el aprendizaje. El RN no se debería utilizar si existen opciones de RP disponibles (que seguro que existen si se tiene la disposición para pensar en el asunto de forma creativa). Nunca he visto un problema que no se pudiera resolver con un plan basado en el RP.

## **El problema con el CP y el RN (cosas malas)**

Seguramente haya quedado clara la frase «a menos que exista un refuerzo que supere la mala experiencia» al hablar del CP y el RN. Eso se debe a que el refuerzo es lo que impulsa el comportamiento. Los perros intentan minimizar las cosas malas (intentarán evitarlas para acceder al refuerzo) pero a menos que el refuerzo para el comportamiento se vea afectado el perro seguirá intentando evitar las cosas malas para conseguirlo. La manipulación de las cosas buenas es la clave para cambiar el

comportamiento de forma eficiente.

Este no es el único problema de usar cosas malas en el adiestramiento. Mientras que ocurre el condicionamiento operante también se da el condicionamiento clásico (como ya se ha mencionado). Cuando un perro experimenta algo bueno o malo lo asocia con los estímulos que estaban presentes en ese momento. ¡Nosotros seremos uno de esos estímulos! Si utilizamos cosas malas en el adiestramiento el perro nos asociará a ellas. Cuando tratamos el comportamiento agresivo, el perro ya se siente incómodo con un estímulo. Si intentamos activar el condicionamiento operante con CP y RN cuando no responde bien al estímulo, entonces también se condicionará de forma clásica para asociar el estímulo con una experiencia desagradable. Esta es una de las razones por la cual el uso de cosas malas en el adiestramiento de casos de agresividad es más posible que incremente el comportamiento agresivo más que reducirlo. El perro cada vez se siente más incómodo con el estímulo y siente mayor necesidad de defenderse. Y finalmente el castigo tiende a suprimir el comportamiento más que a eliminarlo del repertorio. Esto quiere decir que el comportamiento sigue presente, simplemente no sale a la superficie en ese momento. No se puede confiar en un perro al que se ha tratado por agresividad con CP y NR porque no se ha tratado la causa principal. ¡La supresión por miedo no es de fiar!

Otro problema del uso del CP es que caminamos en una cuerda floja, que desde un punto de vista realista no es fácil mantener. Los perros o bien van a ver el estímulo como un castigo o como un refuerzo, y puede que nos sorprenda descubrir lo que a algunos perros les resulta un refuerzo. Si percibe nuestro intento de castigarlo como un refuerzo corremos el riesgo de que aumente la frecuencia del comportamiento. Si por otra parte lo observa como un castigo, tendrá que ser un castigo de suficiente intensidad para convencer al perro de que en su análisis coste-beneficio le va mejor reduciendo el comportamiento. El nivel de castigo también puede traumatizarlo. Si le damos un castigo demasiado fuerte, el perro activará sus mecanismos de defensa y si no es lo suficientemente fuerte se habituará a él. Caminar sobre esa cuerda floja es un ejercicio casi imposible. Sería algo extraordinario que un profesional realizase un castigo único que fuese correcto y mucho más remarcable que fuese capaz de hacerlo en más de una ocasión. Incluso los adiestradores con experiencia no pueden tener la esperanza de ejecutar el castigo de forma efectiva porque cada perro es diferente, tiene instintos básicos de supervivencia y sensibilidades diferentes, y también existen diferencias de raza y tamaño. La mayoría de los dueños de perros no serían capaces de hacerlo. Es una receta para el desastre sugerir o utilizar el castigo positivo con perros defensivos. Las consecuencias de no dar en el clavo son graves. Resulta mucho más lógico centrarse en el refuerzo positivo y aumentar la frecuencia de un comportamiento que sea incompatible con la agresividad.

Otro problema relacionado con el uso del castigo es el siguiente: después de varios castigos el perro empieza a responder de forma diferente a ellos desde el punto de vista fisiológico. Cuando se le castiga, el perro libera sustancias químicas al torrente sanguíneo para compensar el estrés. Estas sustancias, como el cortisol, las endorfinas y la adrenalina, refuerzan mucho por sus efectos excitantes y analgésicos en el animal. Esto quiere decir que después de algunos castigos, estos pueden empezar a funcionar como refuerzos de alto nivel. En muchos casos la persona no reconoce este efecto. En el mejor de los casos simplemente reconocerá que el castigo que está aplicando no funciona. Pero el CP es también un refuerzo para la persona que lo usa así que rara vez reconoce que no funciona. La violencia empieza donde termina el conocimiento. Dudo de quien dice que se ha probado todo lo demás y que el castigo es lo único que funciona. Es bastante improbable que se haya probado todo. Así que estamos en una situación en la que el perro refuerza un comportamiento y el dueño sigue castigando y castigando sin tener en cuenta el hecho de que está haciendo más daño que bien. Hay demasiadas cosas en contra del CP y el RN para que sean efectivos.

El problema final con el uso de estas cosas malas al adiestrar perros es que simplemente no es ético. Los perros no pidieron que los llevásemos a nuestra casa, somos nosotros quienes decidimos adoptarlos y ningún ser vivo merece ser maltratado. Incluso si el CP y el RN funcionasen, siguen sin tener sentido. El fin no justifica los medios. No es correcto golpear, estrangular, ahogar, gritar o lo que sea que de forma intencionada provoque sentimientos de malestar a un ser que, por cierto, HEMOS elegido como compañero social. Es nuestro amigo. Es un animal que hemos trasladado a un mundo extraño (leamos *El choque de culturas* de Jean Donaldson). Tiene problemas para adaptarse. No hagamos daño a nuestro amigo. Si no encontramos otra forma de resolver nuestro problema excepto a través del miedo, entonces sacrifiquemos al perro. Maltratarlo es más que un insulto. Si amamos a nuestro perro seamos creativos, consigamos ayuda y busquemos la forma de conseguir lo que nos resulta tolerable sin maltratar. ¡Os lo suplico!

## La hermosura del RP y en menor medida del CN (cosas buenas)

El refuerzo impulsa el comportamiento y la hermosura de utilizar cosas buenas para cambiar un comportamiento es lo que hace que seamos buenas personas. El perro crea una asociación agradable con los estímulos que se le presentan en un cierto momento y llegamos a la causa del uso de la agresividad por parte del perro. Tenemos la capacidad de controlar muchos refuerzos. Podemos mostrarle o quitarle cosas buenas con facilidad y esto nos pone en una posición de conseguir su atención

y cambiar su comportamiento de forma eficiente.

## **Extinción operante**

La extinción operante es lo que le ocurre a la frecuencia de una respuesta cuando se retira el refuerzo que va asociado al comportamiento. No todos los refuerzos se pueden eliminar. Alguna estimulación interna puede ser un refuerzo, por ejemplo, y estas son cosas que no pueden cambiarse. Algunas veces los sistemas de comportamiento se activan a través del impulso instintivo, lo cual puede complicar también la extinción operante. También puede resultar difícil identificar el refuerzo de un comportamiento e incluso entonces el refuerzo puede ser difícil de suprimir. Consideremos el subidón de adrenalina que experimentan los perros que se comportan de forma agresiva. ¿Cómo podemos evitarlo? No podemos. En este caso debemos evitar la experiencia. Pero muchas veces existen refuerzos sobre los que se puede actuar. Es importante tener en cuenta que la extinción no funciona muy bien por si sola para la mayoría de comportamientos excepto aquellos muy simples de búsqueda de atención. Debe combinarse con refuerzos diferenciales para que el tratamiento sea más eficiente. Los estallidos de extinción y la recuperación espontánea son conceptos interrelacionados que debemos comprender.

## **Estallidos de extinción**

El comportamiento es variable. Los perros hacen lo posible para maximizar los refuerzos. Si se espera un refuerzo el comportamiento está bien condicionado. Si quitamos el refuerzo el comportamiento no va a desaparecer sin más. Este efecto es evidente sobre todo si el refuerzo se mostraba en un marco temporal variable (intermitente) frente a un marco continuo. Lo que quiero decir con esto es que si el perro no recibía un refuerzo en cada ocasión entonces sabe que está bien no recibir el refuerzo porque es algo normal, sigue trabajando para conseguirlo. Ocurre así algunas veces por lo que continúa con el comportamiento confiando en que lo va a recibir en cualquier momento. Tal vez tenga que trabajar un poco más. Si reforzamos un comportamiento exactamente de la misma manera todas las veces (continuo) que se presenta el comportamiento se verá más afectado por la extinción y se minimizará el estallido de extinción. Después de esta larga introducción veamos lo que ocurre en un estallido de extinción. El perro realiza un comportamiento (gruñir) y las personas hasta ese momento lo han reforzado (se alejan). Ahora la persona va a poner en marcha un procedimiento de extinción. La siguiente vez que el perro realice el comportamiento (gruñir), la persona retrasa el refuerzo (no se aleja hasta que el perro

deja de gruñir). El perro está condicionado a saber que el comportamiento debería funcionar así que en vez de abandonar su plan A (gruñir) intenta manipular el comportamiento para conseguir el refuerzo. A riesgo de caer en una humanización, es como si el perro pensara «el comportamiento debería funcionar. Tal vez no lo estoy haciendo bien del todo. Veamos lo que tengo que hacer para que funcione de nuevo». Así que el perro pasa al plan A sub-plan 1. Ahora gruñe y se lanza un poco o gruñe más fuerte con algunos ladridos dispersos. El comportamiento cambia para conseguir el refuerzo. Aquí es donde está la gran advertencia. Si el dueño cede ahora y proporciona el refuerzo (se aleja) el comportamiento nuevo se convierte en el plan A y se habrá creado una versión peor. Pero si se queda ahí y sigue reteniendo el refuerzo, al final el perro pasará por distintos subplanes sin resultado. En ese punto la frecuencia y la intensidad bajarán. Así que cuando empezamos un proceso de extinción podemos esperar que al principio aumente la frecuencia y la intensidad. Esta es la razón por la que fallan muchos programas y nacen entonces problemas de agresividad realmente graves. Cada perro es diferente en cuanto al número de subplanes de los que puede disponer. Esto lo determina el plan de refuerzo y durante cuánto tiempo tuvo éxito. Un comportamiento bien condicionado con un programa intermitente aplicado durante mucho tiempo será resistente a la extinción. El comportamiento al final se hará tan variable que no se basará necesariamente en el tema inicial. Tal vez el perro intente alejarse él mismo, o sentarse o lo que sea. Si hacemos que esto funcione entonces obtendremos un nuevo comportamiento y estamos en el buen camino. La moraleja es que puede empeorar antes de mejorar, quedémonos donde estamos.

## **Recuperación espontánea**

Después de que un comportamiento ha pasado por la extinción inicialmente volverá a presentarse de vez en cuando. Esta es la respuesta «por si acaso». El recuerdo de que el comportamiento funcionó vuelve a traer el comportamiento. Al principio las cosas irán bien pero de vez en cuando el perro intentará su vieja estrategia para ver si le funciona. Sigue siendo una de las estrategias que tiene en la manga. Lo positivo es que se hace menos frecuente a medida que pasa el tiempo. Lo malo es que nunca se erradica definitivamente.

## **Programas de refuerzo diferencial**

El refuerzo diferencial trata de aumentar la frecuencia de un comportamiento. Se usa sobre todo en relación con la extinción para comportamientos que queremos que

disminuyan en frecuencia. Existen distintos programas de refuerzo. Si reforzamos el comportamiento en cada ocasión podemos decir que es un programa continuo de refuerzo. Si no lo reforzamos todas las veces entonces es variable. Aumentamos un grupo de comportamientos y bajamos otros al controlar los refuerzos y manipularlos. Cuando reforzamos de forma diferencial escogemos qué comportamientos reforzar y cuáles no. ¡¡Esta es la herramienta más poderosa que tenemos a nuestra disposición en casos de agresividad!! Aumentamos un comportamiento y bajamos otro al controlar los refuerzos y manipularlos. En esto consiste el adiestramiento.

Existen diferentes formas de utilizar el refuerzo diferencial. Algunas las veremos a continuación. Cada una tiene una aplicación más apropiada para ciertas circunstancias que las demás.

### **Refuerzo diferencial de comportamientos incompatibles (RDI)**

El RDI es lo que se suele llamar contracondicionamiento. Esto no es correcto. El RDI implica reforzar un comportamiento que excluye otro no deseable. Por ejemplo, un perro no puede saltar sobre nosotros si está sentado. Sentarse excluye o es incompatible con saltar. Así que si animamos al perro a sentarse detenemos los saltos. Los perros que se lanzan a otros perros cuando van de la correa o a extraños que pasan caminando son los candidatos ideales para el RDI. Un perro no puede lanzarse a otros si camina a nuestro lado en posición de junto o si se sienta cuando nos paramos. Si queremos garantizar el éxito empezaremos trabajando el sentarse a la orden y la posición de junto con el perro a una distancia que pueda manejar, podemos hacer que esto sea mucho más agradable que lanzarse. Recordemos que el lanzarse es un autorrefuerzo así que tendremos que combinar el adiestramiento en un entorno con distracciones, por eso tenemos que empezar en un punto que sea fácil para el perro e ir avanzando desde ahí. Luego hay que enseñarle posiciones sólidas de sentado y junto. Un perro que muerde puede aprender a llevar un objeto en la boca. Si esto lo condicionamos lo suficiente el perro no dejará su trabajo para lanzar dentelladas o morder. Así que si bien el contracondicionamiento implica sustituir una respuesta emocional que es incompatible con otra respuesta emocional los dos conceptos se diferencian en que uno es un proceso de condicionamiento clásico y el otro de condicionamiento operante.

### **Refuerzo diferencial de comportamientos alternativos (RDA)**

En algunas situaciones no es posible encontrar un comportamiento incompatible. En

este caso simplemente podemos elegir un comportamiento alternativo. No son comportamientos excluyentes pero al reforzar el nuevo y deseable sin la presencia del no deseado desanimará al perro a realizar este último. Por ejemplo a un perro que ladra amenazante podemos enseñarle a echarse o sentarse sin ladrar. No es imposible que ladre mientras está en estas posiciones pero si tiene una tarea en la que concentrarse puede no compensarle ladrar. También es posible enseñarle a un perro la orden de «relax» o «tranquilo» en casa, simplemente repetimos esta señal cuando el perro se quiera echar, y luego usémoslo en las circunstancias en las que el perro ladraría. Recordemos reforzar inmediatamente al perro cuando deja de ladrar ante la señal.

### **Refuerzo diferencial de otros comportamientos (RDO)**

EL RDO suele llamarse «conformar la ausencia». En este caso no hay un comportamiento objetivo específico sino que se refuerza la ausencia del comportamiento. En este caso reforzamos cualquier cosa menos el comportamiento que queremos que disminuya en el contexto que normalmente lo provoca. Puede resultar particularmente útil en casos en los que nos cuesta implantar otro comportamiento. Recordemos que se necesita adiestramiento de distracciones.

### **Refuerzo diferencial de comportamientos excelentes (RDE)**

El RDE se refiere sólo al refuerzo de los comportamientos rápidos o entusiastas. Así que si adiestramos para que el perro se siente en vez de saltar, por ejemplo, podemos empezar reforzando sólo cuando lo hace muy bien. De esta forma la respuesta continuará mejorando y mejorando, la iremos moldeando.

### **Control de antecedentes**

Recordemos lo que tratamos en el ABC del comportamiento: Antecedente, Comportamiento, Consecuencia. En muchos casos la manipulación de antecedentes puede afectar al comportamiento. Si el desencadenante es algo que puede eliminarse entonces sólo esto ya ayuda. Por ejemplo, si un collar de castigo o arrastrar o agitar al perro como castigo provocan reacciones agresivas entonces tiremos el collar de castigo y no castigemos de forma física al perro. Otro problema común relacionado con los antecedentes tiene que ver con la excitación. Si un perro llega a un punto elevado de excitación por alguna actividad y esto lo conduce a un comportamiento

agresivo, entonces dejemos de hacer esa actividad como una forma aceptable de detener el comportamiento no deseado.

## Irrelevancia aprendida

La irrelevancia aprendida es como un proceso de extinción. Si un comportamiento no produce consecuencias cuando las esperamos, la expectativa no se confirma y ocurre un nuevo aprendizaje adaptativo. Si le decimos sienta, sienta, sienta, sienta a un perro cuando intentamos enseñarle a sentarse o si no se sienta cuando se lo pedimos alguna vez y seguimos dando la señal sin consecuencia, en ambos casos el «sienta» se hará seguramente irrelevante para el perro. El significado no existe porque no consigue adquirir o mantener relevancia. Las consecuencias son lo que producen el significado y si no hay consecuencias el estímulo lleva a que no se aprenda más (excepto tal vez a que haya aprendido que no significa nada). Como corresponde a las muestras de agresividad, la irrelevancia aprendida puede ser engañosa porque si la exposición es demasiado intensa el perro no esperará a la oportunidad de confirmar o refutar (desconfirmar) sus expectativas. Reaccionará y de esta manera habrá un refuerzo endógeno. El evento no será irrelevante si el perro se siente reforzado. Ahí es donde se hace necesario aumentar la intensidad de exposición de forma gradual y sistemática de manera que el perro tiene una oportunidad de no confirmar su expectativa. La irrelevancia aprendida no es necesariamente una técnica que utilicemos de forma consciente. Es una forma de aprendizaje operante que ocurre mientras realizamos pruebas y refuerzos diferenciales. Es parte del puzzle de mecanismos que llevan a comportamientos de mayor adaptación.

## Comprobaciones

Las comprobaciones tratan de mejorar la fiabilidad de un comportamiento que estamos adiestrando en niveles mayores de cambio de contexto. Trata de enseñarle al perro a generalizar la respuesta con mayores niveles de distracción o durante periodos o distancias más grandes. Los perros no suelen generalizar muy bien de forma que tenemos que enseñarles que la palabra «sienta» significa «sienta» no sólo en la sala de estar sino también en el patio, en la acera, en multitudes, etc. El proceso de comprobación incluye un aumento gradual de la intensidad a la exposición en entornos con distracciones de forma que generalice el comportamiento que se supone que debe realizar. Para comprobar una respuesta tendremos que encaminar al perro. No incluyamos tanta distracción que no sea capaz de actuar. Es un acto de equilibrio. Podemos recordar como truco que cuando elevemos el nivel de distracción un poco

podemos relajar otras variables de forma temporal. Las otras variables son por ejemplo la distancia a la que le pedimos al perro que realice el comportamiento o especialmente el tiempo durante el cual debe mantenerlo. Una vez que hayamos tenido algo de éxito en el nuevo nivel podemos empezar a aumentar la duración y la distancia. El plan de refuerzo también se debería relajar. Empecemos convenciendo al perro a actuar ante mayores distracciones reforzando de forma continua primero. Luego pongamos el refuerzo en un plan intermitente. Demos un premio sobre todo en los momentos de progreso. Cuando veamos una respuesta especialmente entusiasta o comprometida, o una que se mantenga cuando ocurra alguna distracción por accidente, premiemos.

Las comprobaciones se parecen al proceso de desensibilización sistemática que comentaremos en el apartado de condicionamiento clásico más adelante. El objetivo de las comprobaciones es de tipo operante más que clásico. En este caso estaremos adiestrando una elección alternativa de comportamiento más que intentando cambiar una respuesta emocional refleja, aunque eso suele ocurrir a la par así que se dan ambas cosas.

## **Técnicas clásicas u operantes**

Casi todos los planes de tratamiento implican una combinación de técnicas de condicionamiento clásico y operante. Cuantos más componentes emocionales implicados haya, sobre todo el miedo, más se aplicará el condicionamiento clásico. Por otra parte aconsejaría no confiar sólo en el condicionamiento clásico. El condicionamiento clásico solo es limitado porque sólo trata los aspectos anticipatorios del problema. Todavía existen aspectos relacionados con la consecución de objetivos que hay que tratar. Las técnicas como la de Jean Donaldson (1998) del método de bar abierto/cerrado son muy innovadoras y tienen gran valor. El método funciona de la siguiente manera:

El dueño tiene que conseguir que el perro esté aburrido, entonces se le presentará un estímulo que le provoque miedo, le daremos una señal o indicación como «abrir bar» y empezaremos a darle de comer golosinas, jugaremos o lo que sea; luego el estímulo que da miedo se retirará, el dueño se lo hará saber con una nueva señal de «cerrar bar» y dejará de presentar cosas buenas. Habrá que continuar con el ejercicio varias veces de forma repetida sin tener en cuenta el comportamiento del perro. El objetivo es el contracondicionamiento. La desensibilización sistemática se puede añadir poco

a poco aumentando progresivamente la intensidad de exposición. El dueño tendrá que seguir dándole comida al perro incluso si sigue mostrándose agresivo. La teoría en este caso es que tenemos que cambiar la respuesta emocional para conseguir fiabilidad. El perro seguramente no realice ningún comportamiento particular y por lo tanto el refuerzo positivo por la agresividad no le afecte. Se sugiere que el condicionamiento clásico es preponderante frente al condicionamiento operante y por lo tanto hay que pagar el precio de algunos comportamientos agresivos reforzados para hacer que al perro le GUSTE ese estímulo al que tiene miedo.

Me gustaría realizar algunos ajustes. Recomendaría tener cuidado de no llevar al perro demasiado lejos en la agresividad, como se mencionaba anteriormente, en cambio utilizaría el condicionamiento operante al mismo tiempo para intentar enseñarle algún comportamiento alternativo. Intentaría sustituir el hábito negativo anterior con un hábito pro-social nuevo. Querría que el perro experimentase una respuesta anticipatoria positiva hacia el estímulo y me gustaría ofrecerle una estrategia pro-social. Además, si el perro agrediera lo sacaría inmediatamente de la situación. Creo que una vez que se activa el sistema de comportamiento defensivo no se pueden aprender cosas positivas. En este caso dejaría el ejercicio y le ofrecería la posibilidad de recomponerse antes de empezar de nuevo. Daría unos pasos atrás y empezaría de forma más gradual desde ese punto. Al diseñar las técnicas de tratamiento que ofrecen lecciones de condicionamiento clásico y operante modificamos las respuestas anticipatorias emocionales del perro y al mismo tiempo instauramos nuevos hábitos que son excluyentes de los anteriores. La desensibilización sistemática y el contra condicionamiento se pueden utilizar conservando las opciones de condicionamiento operante.

## **Adiestramiento con el clicker**

El adiestramiento con el clicker es un término que se da al uso del condicionamiento operante junto con lo que se llama indistintamente un marcador de eventos, un refuerzo condicionado positivo o una marca de refuerzo. Todos estos términos son correctos. El clicker es una pequeña cajita con una lámina de metal que cuando se presiona hace un sonido del tipo clic-clic. A través del condicionamiento clásico el sonido clic se asocia con un refuerzo primario de forma repetida hasta que el perro responde al clic de manera similar a la que reaccionaría ante el premio, juego u otro refuerzo. Hacemos clic, premiamos, lo repetimos varias veces y el perro anticipa que va a venir el refuerzo cuando oye el clic. Esto permite reforzar un comportamiento de

manera rápida y eficiente. Al usar un clicker podemos reforzar al perro desde una cierta distancia o por un comportamiento que ocurre en una décima de segundo. También podemos reforzarlo sin la distracción que supone el acercarnos a él. Para condicionar con el clicker simplemente tenemos que pasar unos días haciendo clic y premiando después en cada ocasión, a lo largo de varias sesiones. Repitamos varias veces hasta que cuando hagamos clic el perro nos mire animado esperando su premio. Ahora el clicker está «cargado». Siempre tendremos que premiar después de hacer sonar el clicker. Animaría a conseguir un buen libro sobre adiestramiento con el clicker como *Introducción al adiestramiento con el clicker* de Karen Pryor o *The Clicker Workbook. A Beginners Guide*, de Deborah Jones. El clicker resulta especialmente útil en lo que se denomina moldeado por aproximaciones sucesivas del comportamiento. Esto hace referencia a reforzar una aproximación al comportamiento que queremos obtener finalmente (el llamado comportamiento deseado) y una vez que el perro realice ese comportamiento de forma regular retrasamos el clic y los premios hasta que consigamos un comportamiento más aproximado al deseado. Luego un poco más. Una y otra vez hasta llegar al comportamiento final. Después añadimos una orden para que lo haga a la señal y habremos adiestrado un comportamiento sin haber tocado al perro o haberlo atraído para que se ponga en una posición. Este nivel tan bajo de invasión y la alta efectividad del método hacen del adiestramiento con el clicker una técnica apropiada para la rehabilitación de perros agresivos. Los perros que pasan por el moldeado por aproximaciones sucesivas de hecho aprenden a pensar más que los perros a los que se adiestra de otra manera. Tienen que pensar para conseguir los refuerzos. Aprenden que la experimentación es una estrategia de comportamiento útil y esta capacidad de ofrecer nuevos comportamientos es la que nos proporciona más momentos para reforzar y en general un perro más receptivo. No necesitamos pensar tanto ni centrarnos en la resolución de problemas cuando usamos un señuelo a modo de objeto diana que dirigimos para hacer que el perro se mueva. No se requiere ningún esfuerzo mental para permitir que alguien te «fuerce» (físicamente) a adoptar una determinada posición. Este nivel elevado de actividad cognitiva tiene el bono añadido de lograr que el perro se concentre y por lo tanto activa su corteza cerebral, que es lo que hemos aprendido que inhibe las reacciones emocionales. El moldeado por aproximaciones sucesivas se puede ver como un proceso divertido y puede aplicarse fácilmente al adiestramiento para la rehabilitación de perros agresivos.

## **Intervención farmacológica**

La decisión de utilizar medicación debe tomarse con cuidado. La medicación no debe sustituir a un programa de modificación del comportamiento. Lo más que puede hacer, en la mayoría de los casos, es darnos un tiempo extra para afrontar el problema. La medicación es muy útil con perros que reaccionan en exceso o perros con altos niveles de ansiedad o miedo. Hay muchos perros que no son candidatos ideales para ningún tipo de medicación. A todos los animales se les debería hacer un recuento sanguíneo completo y un perfil bioquímico del suero antes de comenzar el tratamiento con cualquier tipo de medicación que altere el comportamiento (Overall, 1997). Nuestro veterinario realizará un examen físico y los análisis que sean convenientes para determinar si el perro es un buen candidato para una medicación en particular. Los clientes tendrían que recibir una lista completa de las reacciones adversas potenciales de la medicación y se les debería animar a que contacten con el veterinario ante cualquier complicación (Overall, 1997). Lo habitual es tener que pagar para esta consulta y analíticas el doble o más del precio normal de una consulta.

Existe una gran variedad de medicamentos para elegir. En muchos casos las dosis son experimentales lo cual quiere decir que el perro puede empezar con una dosis estándar concreta que se incrementará o reducirá según sea necesario. No tomaremos esta decisión por nosotros mismos a menos que el veterinario nos dé su visto bueno.

A continuación presentaremos la descripción de los medicamentos habituales para el tratamiento de perros agresivos.

### **Amitriptilina (Tryptizol y Deprelío)**

El Clorhidrato de Amitriptilina es un antidepresivo tricíclico (ADT). Los ADT inhiben la reabsorción presináptica de la norepinefrina y la serotonina. Esto es lo que les da sus propiedades antidepresivas. Los efectos secundarios pueden incluir sequedad bucal, estreñimiento, retención de orina, taquicardia y otras arritmias, síncope asociado con hipotensión ortostática, ataxia, desorientación, depresión generalizada e inapetencia (Overall, 1997). No se recomienda su uso en perros que presenten un historial de retención de orina grave y arritmias cardíacas incontroladas (Overall, 1997). Elavil es particularmente útil en la agresividad basada en miedo y ansiedad. Puede ser útil en agresividad dentro de la manada. Cuanto más próximo esté el perro al miedo y la ansiedad en el espectro del comportamiento agresivo (sin irritación), mejor funcionará la medicación. Cuanto más se base en la irritación y el refuerzo, menos funcionará la medicación. Si el perro recibe medicación tendremos que dársela correctamente y tener cuidado. Si el comportamiento está basado en

refuerzos la falta de ansiedad puede eliminar algo de inhibición del perro y el comportamiento agresivo empeorar en vez de mejorar. Los resultados se empiezan a notar de las 2 a las 6 semanas (Beaver, 1999). El tratamiento con medicación debería continuar por lo menos 6 semanas antes de abandonarlo como fallido a menos, por supuesto, que la agresividad empeore (Beaver, 1999).

### **Fluoxetina (Prozac)**

La Fluoxetina es un inhibidor específico de la reabsorción serotoninérgica mucho más potente que la Clomipramina. Inhibe sólo la reabsorción de la serotonina, a diferencia de la Clomipramina o la Amitriptilina, que también inhiben la reabsorción de la norepinefrina. El Prozac puede necesitar un mes o más para hacer efecto. Parece ser más eficaz para tratar una depresión caracterizada por impulsividad grave, agresividad profunda y agresividad entre perros. También se usa para trastornos obsesivo compulsivos (Overall, 1997, p. 314).

### **Paroxetina (Motivan, Seroxat)**

La Paroxetina no está aprobada para tratar la agresividad canina pero se usa con este fin para casos excepcionales con resultados excepcionales. Es semejante a la Fluoxetina pero más avanzada.

### **Clomipramina (Anafranil)**

Una contribución principal reciente al tratamiento de los problemas relacionados con la ansiedad ha sido la aprobación del Clorhidrato de Clomipramina. La Clomipramina es un antidepresivo tricíclico que bloquea la reabsorción de la serotonina y la norepinefrina por parte de las neuronas y aumenta así los niveles de serotonina y norepinefrina en el cerebro. El aumento de los niveles de serotonina reduce los niveles de miedo, estrés y ansiedad experimentados por el perro. La Clomipramina es metabolizada por el cuerpo en demetil-Clomipramina, que aumenta los niveles de norepinefrina en el cerebro. El aumento de los niveles de norepinefrina provoca que el perro sea más receptivo a las técnicas de modificación del comportamiento. Esta medicación puede hacer que el perro se concentre, lo cual facilita el aprendizaje. Se usa en los trastornos de ansiedad en humanos.

### **Suplementos de L-triptófano (ProQuiet)**

ProQuiet es un suplemento de triptófano con ingredientes complementarios y sinérgicos que puede ayudar a aumentar los niveles de serotonina en el cerebro. A continuación presentamos información proporcionada por la empresa.

«ProQuiet La Fórmula Segura y Agradable de Calmarse. ProQuiet está indicado para casos en los que el estrés provoca que el animal se vuelva muy ansioso, se ponga nervioso o se excite en exceso. Se ha probado y es seguro y eficaz en el uso que se recomienda. ProQuiet es lo suficientemente seguro como para ser utilizado de forma diaria o cuando se necesite en situaciones de estrés. Dado que esta fórmula tranquilizante no es un fármaco, el animal no experimentará efectos secundarios como mareo, letargo u otros problemas de salud. Presentación: pastilla masticable con sabor agradable tanto para perros como para gatos. ProQuiet está disponible en frascos de 60 ct. Composición: L-triptófano, taurina, lúpulo, manzanilla, levadura de cerveza, vitamina B3, vitamina B6, jengibre, vitamina B12 y ácido fólico» ([www.animalhealthoptions.com/f\\_products.html](http://www.animalhealthoptions.com/f_products.html)). Se puede comprar en el veterinario. Si el veterinario no conoce este nuevo producto esta es la dirección de contacto del fabricante: Animal Health Options 500 Corporate Circle, Suite A Goleen, CO 80401 (800) 845-8849 Fax: 303-271-0512 ([info@animalhealthoptions.com](mailto:info@animalhealthoptions.com)).

«Hay estudios que demuestran que tomar suplemento de triptófano o 5-HTP aumenta la cantidad de serotonina disponible para las neuronas. (**Nota:** El estrés crónico, con su aumento concomitante del cortisol, puede inhibir la conversión del triptófano ingerido por la dieta a 5-HTP pero no 5-HTP a 5-HT. Esto sugiere una ventaja en el uso de 5-HTP en vez de triptófano para los problemas relacionados con el estrés)» ([www.life-enhancement.com/displayart.asp?ID=208](http://www.life-enhancement.com/displayart.asp?ID=208)). «Si una función serotoninérgica baja puede llevar a un comportamiento agresivo y violento, ¿puede restaurar el comportamiento normal evitar la deficiencia de serotonina? Aunque esta área todavía no se ha estudiado de forma sistemática existen ciertas pruebas que demuestran que puede ser así. La función serotoninérgica puede mejorarse de dos formas: proporcionando precursores metabólicos para la serotonina o evitando la inactivación de la serotonina que se libera en la sinapsis» ([www.life-enhancement.com/displayart.asp?ID=208](http://www.life-enhancement.com/displayart.asp?ID=208)). ¡No se debe de utilizar ProQuiet en Greyhounds!

### 5-hidroxitriptófano ó 5-HTP (Cincofarm)

Este suplemento es un metabolito de la transformación del triptófano en serotonina. Esto quiere decir que está más próximo a la serotonina que al triptófano. El triptófano

tiene un factor limitador mientras que el 5-HTP no lo presenta. El 5-HTP puede comprarse sin receta en Canadá y en los Estados Unidos mientras que no ocurre lo mismo con el triptófano. El 5-HTP no se debe utilizar con otros fármacos que afecten la actividad de la serotonina a menos que el veterinario tenga en cuenta sus interacciones. La dosificación es experimental. Si la dosis es alta el perro puede que sienta náuseas al principio. Si la dosis es demasiado baja no hará efecto. Proponemos la siguiente dosificación:

Razas pequeñas: empezar con 10 mg tres veces al día cada día y tal vez aumentar gradualmente hasta conseguir los resultados esperados y reducir o parar si el paciente siente náuseas.

Razas grandes: igual que lo anterior pero empezar con 40 mg tres veces al día. Asegurémonos de consultar con un veterinario la dosificación para mayor seguridad.

El 5-HTP todavía no es un ingrediente GRAS (generalmente reconocido como seguro) según las agencias estatales que regulan los suplementos alimenticios, mientras que los ingredientes de ProQuiet sí lo son. Esto no quiere decir que el 5-HTP no sea seguro, sólo quiere decir que los fabricantes no han procurado esta certificación legal y dado que el 5-HTP no es un producto químico susceptible de patente seguramente no lo hagan. «Hace poco, el suplemento nutricional 5HT (5-hidroxitriptófano) al que algunas veces se le llama extracto de semilla de griffonia provocó toxicosis en 19 de 21 perros que ingirieron de forma accidental entre 350 a 500 mg/kg. Tres perros murieron (23)» ([www.ivis.org/advances/Behavior\\_Houpt/schwartz/chapter\\_frm.asp?LA=1](http://www.ivis.org/advances/Behavior_Houpt/schwartz/chapter_frm.asp?LA=1)). Ni nos acerquemos a esta dosis.

## Intervención quirúrgica

La esterilización y la castración se sugieren muchas veces como remedio para distintos tipos de problemas incluida la agresividad.

### Machos

La castración del macho elimina la fuente de la testosterona circulante.

«Ben y Hart de la Universidad de California realizaron el estudio más amplio sobre los efectos de la

castración en perros y llegaron a las siguientes estadísticas:

Escaparse: se redujo en el 90% de los casos, reducción rápida en un 45%, gradual en un 45%, sin efecto en un 10%.

Agresión entre machos: reducción en un 60% de los casos, reducción rápida en un 25%, gradual en un 35%, sin efecto en un 40%.

Montar a personas: reducción en un 60% de los casos, reducción rápida en un 30%, gradual 30%, cierta bajada en montar hembras en celo.

Orinar en casa: reducción en un 50% de los casos, reducción rápida en un 20%, gradual en un 30%» (Fogle, 1990, p. 53).

La testosterona modula los comportamientos sexuales dimórficos así como los comportamientos agresivos o reactivos. «La testosterona actúa como modulador y hace que los perros reaccionen de forma más intensa. Cuando un perro no castrado decide reaccionar ante algo, reacciona de forma más rápida, con mayor intensidad y por un periodo más dilatado de tiempo» (Overall, 1997, p. 96).

Existe una explicación en dos sentidos sobre el efecto de los andrógenos (específicamente la testosterona) en el comportamiento, que influye en los efectos de la castración y el comportamiento: 1) la androgenización prenatal del substrato neural sensible de la testosterona que media el comportamiento sexual y agresivo y 2) el refuerzo y sensibilización de estos substratos una vez que se han desarrollado en la pubertad (Lindsay, 2000, p. 186). También apoya esta idea el hecho de que la testosterona puede crear comportamientos de dimorfismo sexual masculino cuando se les inyecta a hembras y que los comportamientos dimórficos sexuales masculinos no se eliminan después de la castración, incluso antes de la pubertad. Existen dos subidas significativas de la testosterona en el sistema del macho canino: una justo antes y después del nacimiento que masculiniza el cerebro y sobre todo establece el potencial para los comportamientos asociados y otra en la pubertad que sigue modulando estos comportamientos. De ahí en adelante los comportamientos asumen más un componente aprendido. El primer efecto androgenizador no se ve afectado por la castración, lo cual explica los resultados inconclusos de la castración sobre el comportamiento. Sería descuidado por mi parte no añadir a este modelo la alta probabilidad de que muchos comportamientos sexuales dimórficos masculinos sean patrones de acción fijos hasta cierto punto. El marcado por orina de los machos es un ejemplo de un patrón de acción fijo seguramente, igual que montar. El escaparse puede ser instintivo ya que los perros deben dejar sus familias para buscar compañeros que no pertenezcan a ella. Como ocurre con la mayoría de los comportamientos caninos todo se resume en una amalgama compleja de cuestiones genéticas, bioquímicas y aprendizaje. Podemos causar algún efecto sobre las

sustancias químicas con la esterilización o castración. Podemos causar algún efecto en el aprendizaje y menos en la genética. Todo esto quiere decir que una vez que se ha puesto en marcha el cuadro de comportamiento es difícil de tratar.

«Los titers de testosterona empiezan a aumentar en el momento en el que el cachorro macho llega a los 4 o 5 meses, de ahí en adelante los niveles de testosterona llegan al máximo a los 10 meses de edad y luego bajan a niveles adultos a los 18 meses» (Dunbar, p. 68). El aumento de la testosterona a los 4 o 5 meses puede ser muy importante al provocar que otros perros los identifiquen (dianas) y pueden aprender así comportamientos de afiliación (Dunbar, p. 68). Por otra parte, al aumentar los niveles de testosterona circulante, los comportamientos asociados quedan fijados con más fuerza en el proceso de aprendizaje y se afianzan en el repertorio de comportamientos del perro. Este es un buen argumento para recomendar la castración a los 6 meses para que pueda aprender los comportamientos de afiliación a través de la identificación (diana), pero de manera que los efectos de la testosterona circulante no estén el tiempo suficiente como para causar un historial significativo de refuerzo para comportamientos asociados. Un argumento es que los perros que se espera que vivan o por lo menos interactúen con otros perros a lo largo de su vida y que también son más sensibles tendrían que ser castrados más temprano (a los 4 meses), de forma que no son tan fácilmente el objetivo de otros perros. Si esperamos con estos perros podemos provocar interacciones que llevan a complicaciones de condicionamiento clásico. Si un perro sufre una provocación para atacar a otro macho, por ejemplo, puede aprender con estas interacciones a anticipar la confrontación. Este efecto de condicionamiento clásico puede influir en el comportamiento durante mucho tiempo después de haber eliminado la testosterona circulante en el perro. El efecto beneficioso debe ser sopesado con estas ramificaciones potencialmente negativas de la castración antes de la pubertad. Los perros que han sido castrados antes de la pubertad muestran un aumento significativo de la excitación y del nivel de actividad general (Lindsay, 2000, p. 186). Para algunas razas y algunos dueños esto puede que no sea un problema dado que la castración antes de la pubertad puede evitar otras experiencias traumáticas para el perro en la interacción con otros perros y permitir sin embargo la socialización máxima. Se debe realizar una evaluación de coste-beneficio en cada caso para determinar el momento de la castración. También se sugiere con frecuencia que los cachorros que muestran agresividad por complejo de control o que simplemente muestran altos niveles de comportamiento dominante se deben castrar antes. La investigación muestra resultados encontrados a este respecto. Hasta que la investigación nos dé una respuesta, la castración temprana a los 4 o 5 meses puede ser una elección correcta.

## Hembras

La esterilización de la hembra elimina la fuente de estrógeno y progesterona. El estrógeno y la progesterona aumentan o descienden en ciclos. La mayor influencia de las fluctuaciones del estrógeno y la progesterona en el comportamiento de las perras se da durante el embarazo.

«Mientras que el estrógeno aumenta en el cuerpo de la perra durante un periodo limitado de tiempo, la progesterona permanece en circulación e influye en el cerebro dos meses después de cada estro y puede tener un efecto terrible en el comportamiento canino. Los comportamientos más comunes son aquellos relacionados con el embarazo, construcción de un nido, proteger posesiones y producción de leche» (Fogle, 1990, p.54).

El problema más importante se da cuando la perra protege objetos de forma maternal. Otros problemas pueden ser irritabilidad, conflicto con otros perros y reducción de energía. «Proteger juguetes, muñecos, trozos de tela, zapatillas o cualquier otra cosa que pueda desplazar es otra consecuencia común de una subida de progesterona» (Fogle, 1990, p. 55). Proteger cosas de forma posesiva y cíclica en hembras no esterilizadas suele ser un comportamiento de tipo hormonal tal y como se ha descrito.

Las perras tienen mayor riesgo de enfermedad si se les permite que experimenten su primer celo. Por esta razón se sugiere que las perras se esterilicen antes de los 6 meses. Parece que las perras que muestran una agresividad relacionada con control hacia los dueños antes de los 6 meses tienen riesgo de hacerse más agresivas después de la ovariectomía. Si una perra muestra cierta propensión a la agresividad por control puede ser interesante no esterilizarla.

«Cuando las perras se esterilizan durante o después de la pubertad, en comparación con grupos de control de perras no esterilizadas, se recogen ciertas diferencias. Una diferencia es que existe una tendencia mayor a la agresividad por dominancia hacia los miembros de la familia en las perras esterilizadas. Lo que no está claro en este estudio es si se realizó la esterilización en algunas de estas perras porque ya se había identificado la agresividad como problema o bien si existe una relación causa-efecto directa. Las perras que han sufrido una ovariectomía también muestran más excitación en el coche y menos apetito discriminatorio que las que no habían sido operadas, incluso inmediatamente después del postoperatorio» (Beaver, p. 229).

Estas observaciones también las apoyan Fogle (1990, p. 56) y Overall (1997, p. 97). «Sigue sin estar claro exactamente por qué ocurren algunos de los efectos secundarios no deseados. Existen pruebas no concluyentes que muestran que los andrógenos pueden estar implicados en la agresividad por dominancia en las hembras» (Overall, p. 97). Se han realizado experimentos en hámsteres (Brain y Haug, 1992; Vom Saal, 1984, 1989) que sugieren que hembras que están colocadas

en el útero entre dos machos son más agresivas después que otras hembras y este comportamiento de conflicto se parece más al de los machos (Overall, 1997, p.97). Lo que sabemos es que el cerebro del macho se ve expuesto a la testosterona antes de nacer, lo cual lo masculiniza. Se teoriza que esta masculinización de las hembras colindantes es la causa de las tendencias agresivas en las hembras, añadiendo más leña al debate de la importancia de la testosterona en la agresividad y otros comportamientos. Los animales a los que se les inyectó testosterona de forma experimental, también a hembras, tienden a adoptar comportamientos sexuales dimórficos masculinos. Parece que la testosterona puede ser muy importante de una forma u otra para el desarrollo de los comportamientos agresivos.

## **El programa básico. Recuperemos el control**

Primero tenemos que aceptar que tenemos un problema y que merece la pena tratarlo. Lo siguiente que debemos hacer si tenemos un perro con agresividad es apostar por recuperar el control de la situación. Puede que no lleguemos nunca a rehabilitar al perro completamente y que nunca volvamos a confiar en él en ciertas circunstancias pero de una forma u otra debemos recuperar el control. Recuperar el control significa responsabilizarse totalmente de los riesgos y no negar, posibilitar, facilitar o retrasar el tema. De ahora en adelante no sólo hemos de tener un completo control del perro sino que tenemos que demostrarle que tenemos el control absoluto. Debemos desarrollar la expectativa, de forma sistemática, de que nunca puede salirse de nuestro control y que tiene que ceder a él. Esto puede que requiera cambiar de forma radical de modo de pensar y realizar también cambios en la manera de interactuar con el perro. Me gustaría poner las cosas más fáciles pero no puedo. Tendremos que usar equipamiento especial, etc. Va a requerir una gran aportación y esfuerzo. No existe varita mágica. A continuación veremos algunas explicaciones de cómo recuperar el control sobre la situación.

### **Gestión**

Cuando hablamos de gestión nos referimos a manipular el entorno para prevenir o controlar algo. Tenemos que tomar todas las precauciones necesarias para garantizar nuestra seguridad, la de nuestra familia, la de extraños, visitas u otros animales. Tratemos de forma activa al perro o no, la gestión será un paso inicial fundamental.

Si no podemos supervisarlos asegúrenos de que está encerrado en un lugar donde no puedan entrar otras personas o perros. No dejemos un perro agresivo en el patio mientras estamos trabajando dentro de casa: pueden entrar niños al patio, alguna persona que vaya a hacer trabajos de mantenimiento o para leer algún contador. Evitemos cualquier situación en la cual pueda entrar en contacto con otras personas sin nuestra presencia y control.

Tendremos que estar expectantes cuando lo llevemos de paseo. Puede que tengamos que ser más asertivos con otras personas cuando se le acerquen. Digámosles (claramente y con tiempo suficiente, incluso gritando si es necesario) que no deben aproximarse al perro, hagámoslo con buen humor y ligereza. De otra manera podemos estar adiestrando al perro a ser más defensivo. Los perros se dan cuenta de nuestra aprehensión así que hagamos las advertencias en un tono animado.

Seguramente nunca va a poder ir sin correa en lugares públicos.

Vamos a necesitar entender bien en qué contexto se da la agresividad. Tendremos que evitar estas situaciones dado que el programa tiene que avanzar cueste lo que cueste. Cada vez que se realiza el comportamiento, se afianza más. Evitemos las provocaciones, incluso si esto quiere decir que no podemos sacarlo de paseo por el momento, que no se le pueden dar juguetes o que no puede tener acceso al dormitorio. Sea lo que sea que lo provoca, hay que evitarlo hasta que la exposición a ese elemento tenga un papel en el plan de tratamiento. Uno de los primeros componentes de una consulta de tratamiento con un experto en comportamiento incluirá la descripción de cada contexto de agresividad y un debate sobre formas creativas para prevenir el evento o subvertirlo.

DEBERES: sentémonos con nuestro archivador e intentemos buscar formas de gestionar el entorno para no tener que enfrentarnos a un evento de agresividad. Mientras tanto intentemos diseñar un plan para lo que nos parece que es un incidente agresivo en esos contextos. Nuestra pregunta no debería ser «¿qué tengo que hacer si mi perro agrede?» sino más bien «¿cómo puedo anticipar y prevenir que mi perro agrede?».

## Equipo

### **Bozal**

El primer elemento de equipamiento de seguridad es obviamente el bozal. Hagamos que alguien que sepa cómo hacerlo ajuste el bozal e introduzcámoslo de forma gradual. En general hay dos tipos de bozal. Uno es de tipo jaula. Suelen ser de metal

o de plástico. Se utilizan cuando el perro tiene que llevar el bozal durante una hora o más o cuando el perro ha estado haciendo ejercicio y necesita respirar bien o hace calor. El otro tipo es el *groomer*, que suele ser de nylon. Se ajusta alrededor del hocico y sólo le permite abrir la boca para aceptar alguna golosina pequeña. Si el perro lo lleva en tiempo fresco sin actividad física o por periodos cortos de tiempo, podemos usarlo pero no es tan bueno como los de tipo jaula. Ambos tendría que ajustarlos un profesional (no un empleado de tienda de animales) y no se debería dejar puesto cuando el perro no está bajo supervisión. Existen otro tipo de bozales que son una banda elástica que se coloca alrededor del hocico. Estos no evitan que el perro muerda y debemos aplicar todas las normas del bozal ajustado, da igual lo que diga el embalaje. Estos bozales no se usan por cuestiones de seguridad.

Veamos cómo se coloca un bozal:

**Paso 1.** Mantengamos al mínimo la diversión, juegos, atención y golosinas en general: utilicémoslos sólo con el bozal puesto varias veces al día un par de días.

**Paso 2.** Pongamos una golosina en el extremo del bozal de forma que tenga que introducir el hocico en él para conseguirla.

**Paso 3.** Repitámoslo varias veces y dejémosle el bozal puesto hasta que haya comido varias golosinas seguidas rápidamente.

**Paso 4.** Intercalemos un par de segundos o más entre las golosinas. Cerremos el enganche en la parte trasera y demos más golosinas.

**Paso 5.** Vayamos retirando las golosinas y sustituyéndolas por premios de otro tipo como salir o lo que le guste al perro. Si asociamos el bozal con cosas positivas y no las devaluamos ofreciéndoselas todo el tiempo entonces estará contento de llevar el bozal. Cuando lo saquemos debería mover el rabo y mostrarse animado. Para los perros que no son del todo predecibles o en donde no podemos evitar los desencadenantes hagamos que el perro lleve un bozal tipo jaula por la casa. Esto asegurará la seguridad de las personas que puedan activar la tecla de la agresividad sin darse cuenta. Casi todos los perros van a tener que llevar el bozal por lo menos durante los ejercicios de tratamiento.

## **Gentle Leader**

El Gentle Leader es un ronzal o Halti, similar a los que llevan los caballos. Se pasa por el hocico del perro y por detrás del cuello. La correa se engancha por debajo de la

barbilla. Este dispositivo no es un bozal y no mantiene la boca del perro cerrada. Si hay alguna posibilidad de que el perro se vea expuesto a un estímulo desencadenante en la casa que no podemos prevenir, deberemos enganchar una correa o cinta de trabajo en pista al Gentle Leader mientras esté dentro de casa y bajo nuestra supervisión. Se puede usar para controlar al perro, si fuese necesario. Debe ajustarse correctamente, lo ideal es que lo ajuste un profesional. En caso contrario siga de forma estricta las instrucciones del libro o vídeo que lo acompaña.

No debemos usar nunca un ronzal con una correa extensible (Flexi) ni para correcciones, y tampoco deberemos permitirle tirar hasta llegar al extremo de la correa mientras lo lleve puesto. Nunca lo debería llevar puesto si no está bajo supervisión o cuando está atado.

Intentemos pasar por el proceso de introducción igual que haríamos con un bozal. Los paseos y otras recompensas activas les ayudarán a muchos perros a que sea un dispositivo aceptable. El fabricante pretenderá que creamos que los perros van a aceptar con rapidez el dispositivo, sin embargo la experiencia de muchos adiestradores es que a la mayoría de los perros les lleva bastante tiempo acostumbrarse a él. Recordemos que hasta que se hayan acostumbrado les será difícil concentrarse en el adiestramiento. Sería una buena idea evitar exponer al perro a los contextos problemáticos en este momento por esa razón y porque no queremos que el contexto se asocie a nada más, como el ronzal. Hagamos que el perro se acostumbre primero. Hay muchos perros a los que nunca les acabará de gustar el GL pero puede ayudar muchísimo.

A medida que va pasando el tiempo cada vez me gustan menos los ronzales. Puede que sean útiles cuando un dueño no es capaz de controlar al perro en un sentido físico y necesite el control extra que ofrecen. En ese caso tendrían que usarse con un arnés para el cuerpo o un collar. La correa normal se utiliza para ir de paseo y el ronzal sólo se usa para guiar al perro en caso de que se active e intente lanzarse a alguien o algo. En ese caso sin embargo prefiero la prevención, así que mi consejo es evitar los ronzales siempre que sea posible.

## **Correa**

Asegurémonos de que tiene fuerza suficiente para manejar al perro. Para la mayor parte del trabajo vamos a necesitar una correa de 1.80 metros de nylon, lienzo, lino o algodón.

## **Evitar los ensayos**

Una vez que hemos identificado los desencadenantes es vital que el perro no se vea expuesto al estímulo hasta que sea parte del tratamiento. Cada vez que el perro responde de forma agresiva aprende del evento, se afianza más su respuesta y resulta más difícil de modificar. La respuesta inicial de lucha o huida es refleja, hasta cierto punto, pero lo que sigue es aprendido en gran medida. El comportamiento es una estrategia y si tiene éxito se fortalecerá. Si no tiene éxito entonces o bien se pone en riesgo el objeto del ataque o el comportamiento sufre una explosión de extinción (es lo que le ocurre a un comportamiento cuando no recibe el refuerzo). El animal cambiará su comportamiento. Normalmente esto significa que el comportamiento se hará más frecuente o más intenso, de forma temporal antes de que el animal pase al plan B, pero si funciona esta variación entonces este será el nuevo comportamiento estándar. Este es el doble filo que se nos presenta cuando permitimos que se presente un comportamiento agresivo. O bien funciona y se hace más fuerte o si no funciona existe el riesgo de que se cree un comportamiento más intenso. Es vital que hagamos lo que esté en nuestras manos para evitar que el perro se enfrente a la situación que provoca la respuesta de forma que podamos evitar sus consecuencias.

La prevención requiere creatividad. Tendremos que realizar también algo de pensamiento lateral para desafiar las prioridades que se nos presentan. Por ejemplo, todos queremos sacar al perro de paseo pero si salir de paseo lo provoca entonces tendremos que dejar de pasear durante un tiempo. Si eso es lo que necesita, entonces debemos hacerlo. Si un juguete le causa problemas entonces adiós al juguete. Si un cuenco causa problemas, entonces adiós al cuenco. «¿Cómo?», nos preguntaremos. Bien, si tiene que ser le podemos dar la comida como refuerzo durante el adiestramiento con un juguete que se pueda rellenar o simplemente escondérsela por la casa para animarlo a que la busque. Para el agua le podemos dar un bebedero diferente cada día y ponerlo en lugares diferentes de forma que no se vincule a un lugar o bebedero particular. Un buen ejemplo de una dificultad común al intentar usar la creatividad son los perros que protegen el sofá. Obviamente el consejo que siempre se nos da es que no dejemos al perro subirse al sofá. Así que, ¿vamos a ir a la confrontación cara a cara con el perro cuando quiera subirse al sofá? No, porque si lo hacemos no hemos evitado el conflicto. No se trata sólo de evitar que el perro se suba al sofá, tenemos que evitar el conflicto. El sofá o bien lo pasamos a una habitación a la que el perro no tenga acceso o el perro no puede acceder al cuarto a menos que sea para salir a la calle cuando lo vamos a sacar de la correa. Debemos prevenir el conflicto. Evitemos activar las respuestas de miedo o enfado. Evitemos altos niveles de excitación o estímulo si este es el problema. Puede que tengamos que ir algo lejos para prevenir estos eventos, que tengamos que evitar el acceso de ciertas personas durante un tiempo. No es fácil. Reevaluemos nuestro compromiso y sigamos

adelante.

Si a nuestro perro lo provoca alguien detengamos ese comportamiento y saquemos al perro de la situación. Cuando intervenimos en un incidente agresivo corremos el riesgo de reforzarlo. Sacar al perro de una situación así puede ser un refuerzo. Pero la alternativa a sacar el perro de la situación es peligrosa y también refuerza porque el perro ensaya el comportamiento. Tenemos que detenerlo. Tenemos que tener cuidado de no provocar una agresividad redireccionada. El perro siempre debería llevar el bozal e ir de la correa así que caminemos y alejémonos del incidente. Si estamos en una situación en la que somos el objetivo, no lo empeoremos. Caminemos lentamente o quedémonos quietos evitando el contacto visual. No hagamos cara a una confrontación ni aceptemos un desafío. Y después de que se nos pase el susto pensemos en cómo ser creativos para evitar que vuelva a ocurrir.

## Recuperar el control

Recuperar el control no quiere decir dominar. Una de nuestras tareas principales en la rehabilitación de nuestro perro agresivo es conseguir mantenerlo controlado en todo momento (tanto por manejo como por adiestramiento).

## Establecer un historial de seguridad (CONFIANZA)

Nuestro primer paso al trabajar con un perro agresivo es iniciar o rehabilitar de inmediato el historial de seguridad. El historial de seguridad se desarrolla si no permitimos que el perro se vea expuesto al estímulo que ataca su sensibilidad. ¿Hemos conocido alguna vez a alguien con quien no tuviéramos un historial de seguridad? Es decir, una relación fraguada en la desconfianza debido a acciones (o INacciones) que haya realizado esa persona. Mientras asociemos a esa persona de forma activa con nuestras susceptibilidades, desconfiaremos y sospecharemos de ella y de sus intenciones. ¿Tal vez un pariente? Esta sospecha y desconfianza nos hace estar a la defensiva, vigilantes, nos provoca estrés. ¿Se va a reducir nuestra actitud defensiva con ataques continuos a nuestras susceptibilidades y desconfianza continuada? No. De ninguna manera. A los perros les pasa lo mismo. Si no cuentan con un historial de seguridad en general entonces estarán vigilantes, irritados, sentirán desconfianza, sospecha y sí, mostrarán una actitud defensiva (léase agresiva). Nuestra primera tarea será comprometernos a rehabilitar el historial de seguridad general del perro y específicamente con nosotros, sus dueños. La falta de un historial de seguridad provoca falta de confianza y miedo y una bajada de los umbrales de la

irritación. Una falta de un historial de seguridad lleva a que se tenga una perspectiva pesimista mientras que un historial sólido de seguridad promueve una perspectiva optimista. El pesimismo llevará a un aumento de la sospecha mientras que el optimismo lleva a la tolerancia y la confianza. Debemos comprometernos a no permitir que el perro se sienta atacado en su sensibilidad y que entre en un modo defensivo. Esta es la primera regla, recordémosla en todo momento. Esto quiere decir que debemos evitar respuestas sensibilizadas y gestionar el entorno del perro. Si el perro no puede confiar en nosotros entonces estamos perdiendo el tiempo con todas las otras opciones de tratamiento.

## **Estructura**

Como ya se ha mencionado los perros aprenden con cada acontecimiento de su vida, incluidas las relaciones sociales, y suelen usar ese conocimiento para predecir acontecimientos futuros. Si los resultados son irregulares el perro suele realizar comportamientos de búsqueda de control. Esta búsqueda de control es agresiva por naturaleza. Los perros necesitan una estructura, necesitan límites claros y coherentes de forma que no se sientan en la necesidad de ponerlos a prueba constantemente. Tenemos que proporcionarles al perro una estructura de forma que sea capaz de acostumbrarse a seguir las instrucciones y buscar nuestra orientación. Cuanto menos control tengamos y menos estructura proporcionemos más se adaptará el perro a sus impulsos y utilizará cualquier comportamiento que sienta que es apropiado para el momento. Estos comportamientos pueden ser agresivos. Nuevamente esto no quiere decir que lo castigemos o lo tratemos con dureza. Si utilizamos la coerción para la supresión simplemente aprenderá a adaptarse y aprenderá cómo evitar los castigos (véanse los artículos *La Tercera vía —The Third Way—* de Chris Bach). El perro parecerá manipulador pero simplemente está buscando alguna coherencia con la que contar. Tenemos que ser capaces de conciliar el cariño y la amabilidad con una cierta estructura, coherencia y firmeza.

Muchas personas tienen la seguridad de que los métodos punitivos «funcionan». El miedo inhibe la agresión, lo cual es en parte la razón por la cual las personas sienten que funcionan sus acciones. Si utilizamos el miedo para inhibir la agresividad puede que sintamos que funciona a corto plazo pero es sólo cuestión de tiempo que el sistema se venga abajo totalmente y cuando lo haga el problema será mucho peor que antes. El historial de seguridad se habrá esfumado y será muy difícil de rehabilitar. Una vida de miedo y coerción es una manera de distorsionar la percepción y crear una neurosis que evita que el animal utilice los datos del mundo exterior para guiar su comportamiento. Las consecuencias dejan de funcionar sobre el comportamiento del

perro a medida que va tomando más y más señales de sus percepciones distorsionadas y neuróticas sobre el mundo que le rodea. Después de todo, el mundo exterior, incluidas sus consecuencias, debe ser el animal quien lo perciba y evalúe. Estos perros que son tratados por dominancia y con castigos acaban siendo un completo desastre y llegan a extremos que en muchos casos no se pueden rehabilitar. Lo comento porque el mundo del adiestramiento canino se ha visto inundado de programas de dominancia y teoría de la manada y no me gustaría que esta exposición sobre el control y la estructura se relacionasen con nada que tenga que ver con la dominancia y el castigo.

Al contrario, el control se consigue estableciendo un vínculo de confianza y a través de un adiestramiento que beneficie a ambas partes en una situación de ganancia mutua. Se construye haciendo que la relación sea beneficiosa para el perro y utilizando el principio de Premack y la noción de acceso indirecto.

### **Interacción con el perro**

En las interacciones del día a día con el perro podemos promover un comportamiento pro-social y no promover el comportamiento antisocial. No se trata sólo de las sesiones de adiestramiento sino de las interacciones de cada día. En esta categoría también debemos incluir el principio de Premack de acceso indirecto.

Para los perros que están mimados, como se ha comentado, que esperan que el mundo gire a su alrededor y lo controlan todo, estos ejercicios son de especial importancia. Al aprovechar los acontecimientos del día a día para adiestrar de forma divertida animamos al perro a que controle sus impulsos y a que sea más tolerante. Un perro que espera que las cosas buenas provengan de nosotros y que siente que dependen de comportamientos pro-sociales tenderá a comportarse con más tolerancia. A los perros miedosos y sensibles es muy importante evitar intimidarlos. Puede ser difícil evitarlo con algunos pero debemos buscar la manera para que estas oportunidades de adiestramiento sean divertidas y no negativas.

Con los perros más ansiosos queremos evitar el «¡uy!», así que seamos suaves y preparémoslos para el éxito. Debería ser una experiencia divertida para todos los perros una vez que le encuentren el gusto. Después de todo saben lo que necesitan para conseguir lo que quieren y saben que no es gruñir y morder. La coherencia inherente a este programa beneficiará a todos los perros.

Cuando instauremos el principio de Premack y la rutina de acceso indirecto controlaremos los refuerzos del perro. Son las cosas más valoradas por el perro. Dado

que cada perro es diferente el nuestro tendrá su propia lista de cosas que le gustan. Saber exactamente qué le gusta ayudará a añadir claridad al programa. Queremos utilizar esas cosas favoritas para el programa de tratamiento.

DEBERES: hagamos una lista de los 10 refuerzos principales de nuestro perro. Pueden ser cualquier cosa: un paseo, un refuerzo específico, estar en el sofá, atención, un juguete, un juego concreto, etc. Lo que no debemos anotar son los que no queremos utilizar, como morderle al cartero. Hagamos una lista por orden, el número uno debe ser el más valioso y el diez la décima cosa favorita. Escribamos la lista y pongámosla en el fichero. Ahora tenemos que tener en cuenta que el acceso a cada una de estas cosas es una oportunidad de construir una relación mejor con el perro y adiestrarlo. Hacer lo que le pedimos es la oportunidad que tiene de conseguir las cosas buenas de la vida. ¡Todo el mundo gana!

Suzanne Clothier en su libro *Finding a Balance Issues of Power in the Human/Dog Relationship* propone un ejercicio en el que tenemos que hacer dos columnas en un trozo de papel. En la parte izquierda debemos escribir «Yo hago» y en la derecha «El perro hace». En la parte de «Yo hago» escribimos las cosas que hacemos por el perro que no puede hacer por sí mismo. Seamos creativos. No nos limitemos a escribir sacar al perro, ofrecerle la comida, etc. Cualquier cosa que el perro toma como positiva debe ser incluida. Hagamos una lista de 25 elementos por lo menos. Pensemos como el perro. Clothier describe cómo a sus perros les resulta agradable observarla cuando va al baño. Esto es algo que estaría en su lista de cosas que le gustan al perro y que ella proporciona. Pensemos así. Ahora en la parte derecha escribamos al lado de cada elemento exactamente lo que el perro hace para conseguir ese evento. Lo que tiene que pagar por esa cosa. Si llegamos al final y vemos que todas esas cosas no dependen de nada, entonces indica que tiene acceso directo a ellas. ¿Por qué no aprovechamos estos refuerzos?

## **Rendimiento**

Muchos perros tienen problemas con que se les desplace (que se les pida que se muevan de un lugar a otro). Si nuestro perro no es así entonces es una medida preventiva porque la agresividad se generaliza rápido. El objetivo de este ejercicio es darle indicación al perro de que se mueva de forma frecuente y luego desplazarlo y reforzarlo mucho. No sobornemos al perro. El premio debería ser una sorpresa. Utilicemos una combinación: en ocasiones una orden de situación (dirección) y otras veces desplazamos al perro físicamente. El objeto diana también funciona bien para enseñarle a que se traslade a otro lugar. Cuando hablamos de desplazarlo físicamente no nos referimos a corregirlo con la correa o actuar de forma ruda con él. Guiémoslo con suavidad. Si tiene problemas con que lo toquemos o con el collar/arnés entonces hagamos algún ejercicio de desensibilización para que sea una experiencia más

agradable. Se supone que esto tiene que ser una experiencia agradable y satisfactoria. El perro entonces debería empezar a esperar ser desplazado. Justo después de desplazarlo démosle un premio especial o interaccionemos con un juego de tirar. Intentemos utilizar refuerzos activos. Empecemos a desplazar al perro de lugares que no provocan una defensa activa. Si el perro protege un lugar no forcemos esos estímulos desencadenantes. Lo que pretendemos es convertir un evento ligeramente irritante en algo que le guste. También podemos llamarlo para que venga desde su sitio hasta donde estamos.

Otra manera interesante de tratar este asunto es el adiestramiento con el clicker para que el perro rinda más. Preparemos el clicker y los premios. Caminemos hacia el perro. Cuando se aparte de nuestro camino hagamos clic y demos el premio. Repitamos. Cuando esto sea fiable podemos utilizar una señal y al darla caminar hacia él, y cuando se mueva hacemos clic y premiamos. Una vez que aprende esto de forma fiable podemos hacer ejercicios con el perro sentado y luego echado para pasar a situaciones más complejas como cuando está en el sofá, etc. Avancemos de forma gradual.

## **Enseñar la inhibición del mordisco a perros agresivos adultos**

La inhibición del mordisco es simplemente la cantidad de presión que realiza el perro con los dientes cuando entra en contacto con la carne. En un mundo perfecto los perros aprenden esta destreza durante sus meses de adiestramiento en la etapa de cachorros pero muchos no tienen esta oportunidad por diferentes razones. Nuestros objetivos, al enseñar la inhibición del mordisco, son varios: este adiestramiento no sólo ayuda al perro a comprender la presión que ejerce con sus mandíbulas sino que también le enseña a autocontrolarse en circunstancias en las que se sentirá excitado y estimulado. Además, podemos utilizar estos juegos para reorientar parte de la frustración y de la energía física que pueden ser los causantes de exacerbar el problema en un primer momento (Rushman, comunicación personal).

El desarrollo de la inhibición del mordisco en los mordedores de nivel 1 a 3 se puede establecer planteando situaciones en las que proporcionamos feedback al perro. Pueden utilizarse los juegos de tirar y el frisbee, en los que nuestra mano está en estrecho contacto con los dientes del perro, o darle de comer trocitos pequeños con la mano. Si en el proceso el perro nos arrebatara las cosas o toca nuestra piel, cuando utilizamos comida, entonces, para garantizar el éxito, haremos los ejercicios sólo después de comer ya que su mordedura será más suave si no está hambriento (Rushman, comunicación personal). Al contrario, con un perro al que no le motiva la

comida, tanto como al que la arranca de nuestras manos, el ejercicio dará mejores resultados si lo realizamos antes de la comida. Permanezcamos siempre tranquilos cuando hagamos los ejercicios, excitar al perro puede hacerle perder el control del mordisco y lo pondrá en el camino del fracaso (Rushman, comunicación personal). Empecemos con el truco de los adiestradores de caballos, mantengamos los premios en los pliegues de la palma de nuestra mano más que entre los dedos. Esto obliga al perro a usar los labios y la lengua más que los dientes (Rushman, comunicación personal). Sólo cuando el perro haya aprendido esto debemos empezar a ofrecerle la comida entre los dedos, los accidentes nos obligan a gritar y dejar la habitación inmediatamente con el juguete o trozo de comida si es posible, pero sin él si es necesario. Sigamos con los ejercicios hasta que se muestre obviamente más sensible con las mandíbulas y luego continuemos haciendo seguimiento a lo largo de su vida introduciendo intencionadamente los dedos en su boca cuando le ofrezcamos comida o juguetes. Cuando el perro consiga no aplicar presión, añadamos órdenes de obediencia al juego. Empecemos con niveles muy bajos de excitación, hagamos que el perro se siente antes de continuar. Cuando mejore su capacidad, podemos hacerlo con diferentes niveles de excitación. Esto mejora el autocontrol (Rushman, comunicación personal). Si creemos que una mordedura ha sido accidental pensemos que estos son los mismos animales que pueden cazar una mosca de un bocado. Si fue un accidente entonces pueden aprender a ser más cuidadosos y precavidos. Realicemos de vez en cuando estos ejercicios como recuerdo. Le ayudarán a desarrollar un sentido de atención pero también tienen efectos en la mordedura en la vida real aunque menores que en el contexto de los ejercicios de inhibición. Si se activa la respuesta lucha/huida o el mecanismo depredador, la inhibición del mordisco que hemos desarrollado tendrá diferentes grados de efecto en el resultado del mordisco. Sigue siendo parte del paquete total de tratamiento porque el adiestramiento también ayuda a mejorar el autocontrol. Recordemos que tendremos que utilizar todo lo que podamos para luchar contra el problema.

Desarrollar la inhibición del mordisco en mordedores del nivel 4 a 6 es un asunto totalmente diferente. Lo incluyo para que la información resulte completa, y para que aquellas personas que estudian para convertirse en asesores de comportamiento y lean este libro puedan sacar sus propias conclusiones, pero tengo que decir que nunca propongo esto en mi propio trabajo porque con esta intensidad de mordisco el riesgo es demasiado elevado y estoy convencido de que hay factores que provocan que un perro muerda más fuerte que no se pueden modificar hasta un nivel razonable. Simplemente atajo el problema desde otros frentes. Los ejercicios serán los mismos que para perros con menor riesgo pero tendremos que usar más medidas de precaución. Si el perro tiene un problema con la comida entonces dar la comida con la mano puede que no sea la forma ideal de trabajar. Si el perro protege juguetes,

entonces uno de tirar tampoco será recomendable. Si el perro tiene un problema con que le toquen la cabeza o el hocico entonces debemos evitar, de momento, lavarle los dientes. Si nos sentimos incómodos con el ejercicio paremos de inmediato y no sigamos. Suavizar el mordisco es bueno si lo podemos hacer con seguridad pero en algunos casos una mordedura fuerte no puede condicionarse y si el riesgo es alto entonces no merece la pena. Tenemos que considerar algo más, estamos tomando precauciones especiales pero creo que Patricia McConnell lo expresa perfectamente cuando explica en su libro *The Cautious Canine* que todas las mordeduras que había recibido siempre le parecían en tiempo pasado y no en el presente o futuro. Describía la rapidez con que podía ocurrir un ataque. Tendremos muy poco tiempo o ninguno para reaccionar. ¡No propondría estos ejercicios para mordedores del nivel 4 a 6!

**Notas** que debemos considerar: Al jugar, el perro no va a llevar bozal. Esto quiere decir que nosotros (y cualquier persona que nos esté ayudando) correremos más riesgo durante estos ejercicios. No los hagamos si no nos sentimos totalmente cómodos con ellos. Las órdenes de obediencia se usan en todo el juego que realizamos con el perro (agresivo o no) así que es importante que las conozca bien antes de empezar a realizar juegos. El uso de órdenes de obediencia es importante. Le ayudan a seguir concentrado y aumenta su autocontrol en situaciones en las que con probabilidad se excitará y se pondrá nervioso. Además de las órdenes de obediencia será necesario que el perro tenga un conocimiento práctico de las órdenes como «suelta», que nos permiten recuperar el control sobre el juguete. Estas órdenes hay que enseñárselas antes de jugar con el juguete. ¡NO permitamos que los niños participen en estos juegos hasta que el perro los haga MUY bien en todos los sentidos y NUNCA lo permitamos si el perro alguna vez ha agredido a niños!

**Paso 1.** Mantengamos el nivel de excitación del perro en niveles no problemáticos. Tengamos cuidado. Trabajemos con seguridad.

**Paso 2.** Evitemos objetos o comportamientos conflictivos, concentrémonos en los ejercicios que no activan al perro. Tengamos cuidado.

**Paso 3.** Atemos la correa a un poste para poder escapar en caso necesario.

**Paso 4.** Cuando no se realicen los ejercicios procuremos mantener la diversión, los juegos e interacciones con el perro a mínimos de forma que los momentos de diversión con nosotros tengan más valor.

**Paso 5.** Empecemos a jugar con juguetes de tirar (si es un ejercicio viable para nuestro caso). Tenemos que mantener el control del juego. Se debería jugar sólo con un juguete específico que reservaremos para este fin y que mantendremos guardado

el resto del tiempo. Tiene que dejarlo cuando se le ordene. No debe acceder a él hasta que se le diga y sobre todo no debe tocar la piel humana o la ropa. Hagamos que la actividad sea divertida y continua. Mantengamos los niveles de excitación en un punto manejable y realicemos muchas pausas con ejercicios de obediencia. En el instante en que nos toque la piel o la ropa digamos «¡AY!», como si nos hubiera hecho mucho daño, incluso si fue un toque muy leve, levantémonos inmediatamente y marchémonos con el juguete si lo tenemos, pero si no lo tenemos marchémonos igual si eso nos retrasa. Después de unos minutos volvamos a entrar, pidámosle que se siente y tal vez hagamos unos cuantos ejercicios de obediencia y reiniciemos el juego a modo de refuerzo. Repitamos el juego durante muchas sesiones y seamos coherentes en el feedback. Si cualquier parte del juego provoca una agresión real o no disminuye la fuerza y frecuencia de las mordeduras dejemos el proceso y busquemos ayuda profesional.

**Paso 6.** Apliquemos el mismo proceso y cuidados al darle de comer con la mano. En los pasos iniciales pongamos pequeños trozos de comida en la palma de la mano, sujetos en los pliegues de esta. A medida que avance el ejercicio pongamos un trozo pequeño (del tamaño de un guisante o menos) entre el índice y el pulgar de forma que asome un poquito. Mostremos el premio. Si lo agarra con cuidado, dejémoslo ir y tal vez digámosle lo bueno que es dejándole un par de trocitos adicionales delante de las patas. Si se abalanza o muerde la piel sin mucha consideración, digamos «¡AY!», si nos es posible retengamos la comida, pongámonos de pie y marchémonos. Intentemos hacer todos los ejercicios en una habitación en la que no esté su cama, jaula o juguetes de forma que se quede aburrido si nos vamos. Utilicemos un corral para bebés por el que podamos salir y él no pueda seguirnos o simplemente cerremos la puerta. Démosle un par de minutos para apreciar el contraste entre lo divertida que resulta nuestra presencia y lo aburridísimo que es sin nosotros. Luego regresemos, pidámosle alguna de las respuestas de obediencia e intentémoslo de nuevo. Repitamos durante varias sesiones.

**Paso 7.** Continuemos los ejercicios de forma regular y sistemática. Se ha defendido (Lindsay, 2000) que hay perros con boca dura por razones fisiológicas o anatómicas, por lo menos parcialmente. Puede ser difícil suavizar la mordedura de un perro con boca dura así que si no podemos hacerlo con seguridad mejor no intentarlo. Una vez más, no propongo realizar los ejercicios de suavizar el mordisco con perros que muerden entre los niveles 4 a 6.

## Teoría del seguimiento sin confrontación

El control verbal resulta de vital importancia para cualquier perro que tenga tendencias agresivas. El control verbal no sólo nos dará una manera de prevenir o detener un acontecimiento trágico sino que también nos da la oportunidad de desensibilizar al perro de forma más fácil a los estímulos desencadenantes y nos ayuda a enseñarle comportamientos de sustitución adecuados.

Propongo con vehemencia el adiestramiento con el clicker. Sin él no nos comunicamos de forma tan efectiva con el perro: el clicker es más claro, conciso y único que las palabras o mostrar señuelos. Ya comentamos que el clicker es un pequeño dispositivo que hace un sonido tipo clic-clic cuando se aprieta. Al principio el clic no tiene significado para el perro. Es un estímulo neutro. A través del condicionamiento clásico asociamos los dos estímulos (el clicker y el refuerzo) hasta que el sonido clic estimule una respuesta que sea semejante a lo que haría el perro si recibiera el refuerzo real. El premio, por ejemplo, sería el refuerzo no condicionado y una vez que se realiza la asociación, el clic sería el refuerzo condicionado. Así que una vez que se asocian en la mente del perro oír clic e inmediatamente después se sentirá reforzado aunque no haya recibido todavía el premio. El sonido clic le comunica al perro «que en ese preciso instante, lo que has hecho cuando oíste clic es justo lo que quiero, y es más, es lo que te hace ganar el premio y ganarás más en el futuro». Muchos comportamientos ocurren tan lejos o fuera de nuestro alcance que el clicker nos permite marcarlos de forma precisa. Podríamos decir simplemente «sí», pero eso arruinaría esta palabra en el uso diario (estaría devaluado porque la decimos a menudo sin ningún significado para el perro) así que la asociación falla, es diferente dependiendo de quién la diga y no podemos ser tan precisos con las palabras como con el clic instantáneo. Así que comprémos un clicker y un libro para aprender a usarlo. Podremos encontrar clickers y excelentes publicaciones sobre el tema en [www.knsediciones.com](http://www.knsediciones.com). No necesitaremos el clicker para el resto de nuestras vidas. El clicker se usa para enseñar nuevos comportamientos o para repasar los existentes así que no se necesita para siempre. Una vez que el comportamiento se ha condicionado bien podremos dar el premio siguiendo un plan pero sin el clicker. Ahora incluso hay clickers electrónicos de forma que si estamos en una clase en grupo cada clicker suena en una frecuencia un poco diferente para que no haya confusiones. El único problema es que al comprar este producto electrónico apoyamos al fabricante que produce los collares que dan descargas eléctricas.

## **Cargar el clicker**

Para «cargar» el clicker, quiere decir crear una respuesta condicionada al mismo, sólo

tenemos que asociar de forma repetida el clic y los premios. La forma más simple de cargar el clicker es hacer clic y premiar y repetir en varias ocasiones seguidas. El premio debe darse en los 3 segundos siguientes al clic. Intentemos asegurar que el perro no hace algo que no nos gusta cuando hacemos sonar el clicker y lo premiamos. Recordemos que el premio debe seguir siempre al clic. No hagamos nunca clic sin premiar. Si no marcamos el comportamiento en el instante preciso en uno o dos ensayos no pasa nada. Simplemente conformaremos el comportamiento que estaba realizando el perro en el momento en el que hicimos sonar el clicker pero no debilitemos la asociación con el clicker olvidando dar el premio después. Sabremos que el clicker está cargado cuando hagamos clic y el perro muestre cualquier comportamiento o expresión facial que indique que está dispuesto a recibir un premio. Al principio sobre todo usemos premios que le gusten muchísimo. Los trocitos de hígado (desechado y liofilizado) suelen ser una buena elección. A mi perro le encantan las salchichas de pollo cortadas y pasadas por el microondas para que no estén escurridizas, también trabaja para que le dé Cheerios, lo cual es mejor para su salud. Recordemos que el valor del refuerzo lo fija el perro y es relativo: cada premio (que utilizamos para reforzar el comportamiento deseado) tendrá valores diferentes en contextos diferentes. Los premios deberían tener el tamaño de un guisante o menos. Si pasa tiempo masticándolo se romperá el flujo del adiestramiento y se hartará pronto. Posteriormente podemos utilizar Cheerios y otras golosinas muy apetecibles. Utilizaremos los Cheerios para las ocasiones en que lo hace bien y las golosinas súper ricas para cuando lo hace genial. Y al combinar (por ejemplo) Cheerios con salchichas en la misma bolsa le daremos Cheerios con sabor a salchicha, ¡otra gran elección! Esto nos ayudará a moldear sus respuestas.

## **Los comportamientos**

Los tres comportamientos principales que tendremos que tratar en un perro agresivo son «sienta», «mira» y «deja». Los explicaremos brevemente a continuación. Una clase particular con una adiestradora de clicker nos ayudará a empezar.

### **«Mira»**

Empecemos con una duración fija para las sesiones de adiestramiento. Inicialmente de 10 a 15 minutos serán suficientes. Una vez que se afiance el comportamiento podemos empezar a readiestrar al perro agresivo. Empecemos en una habitación con pocas distracciones.

«Mira» significa establecer contacto visual y no romperlo hasta que lo liberemos con el clic o con alguna señal como decir «vale» o echar las manos al aire. El contacto visual nos ayudará de diversas maneras importantes. En primer lugar abre las líneas de comunicación. No podemos comunicarnos con un perro que no nos presta atención o que tiene miedo a mirarnos. Necesitamos su atención. También nos permite redirigir su atención. Si mira con intensidad a otro perro, por ejemplo, desarrollará una visión de túnel y su nivel de excitación aumentará hasta que llegue al clímax de la explosión. El contacto visual nos permite mantener su atención en nosotros. Podemos añadir una señal verbal pero queremos que sea su comportamiento inicial por defecto. Eso quiere decir que no tengamos que pedirselo de forma activa, que el perro elija voluntariamente establecer contacto visual con nosotros todo el tiempo. Esto ocurre si tenemos muy en cuenta lo que se detalla a continuación:

Primero sonriamos. Sonriamos siempre que trabajemos con el perro. Pongamos una recompensa en nuestra mano y mantengámosla a un lado lo más lejos posible de él. El perro la mirará. Nuestro trabajo es ser pacientes y esperar. No hagamos nada con la cara o la voz para que el perro nos mire. Sé que es tentador pero resistamos el impulso. En algún momento nos mirará, incluso si es durante un breve instante porque se pregunta qué hacemos. En ese preciso instante tenemos que hacer clic y premiar. El instante en el que premiamos es vital en este caso. Pensemos en el clic como en el objetivo de una cámara. Se refuerza lo que esté haciendo en esa décima de segundo en que hacemos clic, no lo que iba a hacer o lo que hizo antes sino lo que estaba haciendo en ese instante. No es fácil hacer clic justo en el instante en el que nos mira pero aproximémonos cuanto sea humanamente posible. Repitamos varias veces.

Si nos cuesta conseguir que nos mire podemos intentar un nivel intermedio. Hagamos clic cuando no mire el premio y repitamos varias veces. Cuando aleje la mirada del premio con más frecuencia o más rápido pasemos al siguiente nivel. Esperemos que nos mire. A partir de este momento debería fluir con mayor rapidez con ese paso intermedio.

El siguiente nivel, una vez que el perro establece contacto visual incluso aunque sea brevemente, es esperar un poco más. Ahora esperemos una mirada comprometida. Esto quiere decir que está dispuesto a establecer contacto visual con nosotros pero tendrá que hacerlo durante un periodo más amplio de tiempo. Nos mirará preguntándonos por qué todavía no ha oído clic así que volverá a mirar la recompensa. Esperemos que haga contacto visual de nuevo y mantengámoslo ahí tres segundos. En una mirada sostenida seguramente dejará de respirar un momento y

cerrará la boca. Cuando establezca el primer contacto visual sostenido, hagamos clic y démosle el Bingo. ¡El Bingo! Es lo que marca los grandes acontecimientos, le ponemos varias golosinas a los pies un poco esparcidas (o démosle con la mano varias golosinas seguidas rápidamente) en vez de darle sólo una. A continuación repetamos los ejercicios varias veces en varias sesiones.

Empecemos a cambiar la manera de sujetar los premios de forma que no se le ocurran ideas extrañas como que tenemos que tener el brazo derecho hacia delante para que funcione esta orden.

Después empecemos a introducir distracciones. Para ello, invitemos a otra persona (sola o con perro) a estar en la habitación (no utilizaremos nada que en el pasado lo provocase como desencadenante, ¡todavía es muy pronto para eso!). Intentemos que el trabajo sea gradual de forma que lo encaminemos hacia el éxito. Cuando establezca contacto visual hagamos clic y premiemos. Sigamos aumentando la duración y los niveles de distracción de forma gradual. Introduzcamos las variables, distracción y duración, de forma separada y relajemos una de ellas al hacer la otra. Lo veremos a continuación.

Intentemos reconocer cuándo un perro ofrece contacto visual voluntariamente y reforcémoslo por ello. También es posible que comencemos a percatarnos de que le resulta tan gratificante que comienza a hacer contacto visual cuando se siente inseguro o estresado. Si establece contacto visual y se comporta de forma tranquila y relajada entonces demos el Bingo en esos momentos. Es exactamente lo que queremos. Queremos que nos ofrezca el comportamiento de forma voluntaria como estrategia para sobrellevar una situación que le resulta complicada o a modo de comportamiento alternativo ante aquello que no nos resulta aceptable.

### «Sienta»

«Sienta» significa que cuando se da la señal el perro inmediatamente pone los cuartos traseros en el suelo mientras la parte delantera está elevada y permanece así hasta que lo liberamos. Es importante contar con una definición clara para que sepamos cuál es nuestro objetivo. Veamos cómo se hace:

Mantengamos una golosina en la mano entre el pulgar y el índice. Enseñémosela para que la huela y lo utilice como diana. Mantengamos la palma de la mano boca arriba. Una vez que el perro ha fijado y localizado la golosina movamos la mano hacia arriba y hacia fuera, entre sus ojos y hacia su cola mientras sigue el señuelo. Al mirar hacia arriba y atrás sus cuartos traseros deberían tocar el suelo. En el instante en que lo

haga hacemos clic y premiamos. Si salta seguramente es porque hemos elevado demasiado nuestra mano, así que mantengamos la golosina muy cerca de su hocico durante todo este proceso para evitarlo. Si continúa desplazándose hacia atrás sin más intentemos hacer el ejercicio contra una esquina o una pared de forma que no pueda retroceder, siempre y cuando verse acorralado no afecta a su sensibilidad (le haga sentirse incómodo). Repitamos la secuencia tres veces. Esta vez le enseñaremos al perro que no tenemos nada en la mano. Mantengamos la comida en la mano del clicker, detrás de la espalda o en la bolsa de los premios. Atraigamos al perro para que se siente utilizando la mano que antes tenía el señuelo. Cuando se siente hagamos clic y démosle el Bingo. Dejemos caer varios premios a sus pies. Cuando se dé, en el ejercicio, un avance de este tipo seremos generosos con los premios. Repitamos varias veces más utilizando el señuelo y luego un par de veces sin él. Empecemos a simular que lo atraemos. Cuando hablo de «simular» me refiero a hacer el movimiento no tan marcado como el original y más parecido a la señal con la mano que se utilizará al final. La señal debería ser algo así: mano extendida, el codo a unos 45 grados, palma hacia arriba. Moveremos la mano hacia arriba en dirección al hombro. Poco a poco hagamos que la manera de atraer al perro se parezca más a la señal manual. Una vez que las cosas van bien demos de forma sistemática los premios con una frecuencia variable. Ahora no premiaremos cada una de las respuestas. Hagamos que la espere e intente adivinar cuando llegará. No queremos darle tan pocas que deje de intentarlo ni tampoco demasiadas. Intentemos hacer clic y premiar cuando haga algo excelente, cuando haga algo rápido y con entusiasmo. Si elegimos bien las respuestas que reforzamos y las que no, conseguiremos perfeccionar la respuesta. El ping pong de refuerzo ayuda a que intente adivinar. Evitamos reforzar digamos cada tercero o cuarto. Reforcemos en ocasiones de forma continua y otras esperemos varias veces antes de dar el premio. Los perros son capaces de detectar un patrón incluso si no nos damos cuenta de que lo tenemos, así que seamos listos. Mantengamos vivas sus expectativas.

Sugeriría que mantuviésemos la señal con la mano. El problema con las señales verbales es que muchos dueños suelen repetir una orden cuando el perro no responde, lo cual es una mala idea (véase la sección llamada Irrelevancia aprendida) y además se muestran más exigentes y agresivos cada vez que repiten la orden. Esto ataca la sensibilidad social o de ruido y muchas personas no se dan cuenta. Se puede evitar usando sólo la señal manual. Esto también animará al perro a mirarnos. Recordemos sin embargo que hasta este punto no le hemos dado ninguna señal verbal. No usemos la señal verbal hasta que tengamos la seguridad de que es el comportamiento que queremos de la manera que queremos. Vincular una señal a un comportamiento quiere decir «esta palabra SIEMPRE significará este comportamiento». Así que nos tenemos que asegurar de que lo que vemos es REALMENTE lo que queremos. Si

queremos un comportamiento más rápido o más exacto sigamos trabajando antes de poner la orden verbal. No se empieza con la orden verbal, se termina con ella. Si queremos añadir una orden verbal se debe hacer lo siguiente: una vez que el comportamiento va bien y nos lo ofrece de forma sistemática con la señal manual, demos la señal verbal y luego hagamos la señal manual y hagamos clic y premiemos cuando se siente. Repitamos varias veces durante varias sesiones. Luego hagamos la prueba. Digamos «sienta» y esperemos. Si el perro se sienta démosle el Bingo. No repitamos la señal ni adiestremos al perro para que espere que se repita la señal un número de veces X para que responda. En otras palabras, la señal ya no será «sienta» sino «sienta, sienta, Sienta, ¡SIENTA!». No queremos caer en esa trampa. Si no realiza el comportamiento hagamos una «Respuesta ante ausencia de cambio (NCR)», que se describirá más adelante. No superpongamos señales. Damos la señal verbal y luego iniciamos la señal manual. Si lo hacemos al mismo tiempo o si se superponen, la señal manual simplemente hará sombra a la señal verbal porque los perros son muy visuales y esto hace que sea difícil o casi imposible establecer la señal verbal.

Una vez que el comportamiento va bien y se puede confiar en él y estamos seguros de que conoce bien la señal podemos empezar a hacer comprobaciones. Esto quiere decir aumentar los niveles de distracción. Se puede hacer llevando poco a poco al perro a que se siente en otras habitaciones que tengan más distracción y finalmente «llevarlo de gira», como diría Jean Donaldson.

Cuando adiestramos un nuevo elemento de comportamiento, concentrémonos sólo en ese elemento. Por ejemplo, ahora podemos empezar a trabajar la duración. Esto quiere decir que debemos bajar los niveles de distracción. Para aumentar la duración simplemente tenemos que esperar un periodo de tiempo muy breve después de que se siente y antes de hacer clic y premiarlo. Vayamos aumentando el tiempo poco a poco pero no olvidemos el efecto ping pong. Hagamos duraciones fáciles con frecuencia, pidámosle que se siente y contemos hasta tres en silencio. Si todavía está sentado hagamos clic y premiemos. La siguiente vez esperemos 4 segundos, luego 1 segundo, más tarde 7 segundos. Debe ser variable. Sigamos aumentando la duración poco a poco. Intentemos usar también el RDE (refuerzo diferencial de comportamientos excelentes) y celebremos los mejores. Un premio gordo (Bingo) de vez en cuando por un servicio excepcional ayuda a que el perro se mantenga motivado.

El siguiente elemento es la distancia. Entonces, relajemos la distracción y la duración de forma temporal. Pidámosle que se siente y cuando lo haga demos un paso atrás y luego hacia delante de nuevo. Si sigue sentado hagamos clic y premiemos. Repitamos varias veces. Después demos dos pasos atrás y uno adelante. Intentemos dar un paso

a un lado, luego al otro. Incrementemos de forma gradual la distancia. Algunos objetivos podrían ser también caminar alrededor del perro una vez o que nos deje de ver ligeramente un momento. Una vez que esto funciona añadamos la duración y permanezcamos fuera de su vista periodos más largos antes de regresar. Luego empecemos a añadir distracciones de forma gradual: hagamos que adivine y pongámoslo en el camino del éxito. Si comete muchos errores es que vamos demasiado rápido, en ese caso retrocedamos y vayamos más despacio.

Cuando estamos en un nivel en que el perro entiende lo que le pedimos pero no realiza el comportamiento, hagamos una «Respuesta ante ausencia de cambio NCR» (Check Tompkins, Behavior International, Using the No Change Response). Tendremos que mostrarnos animados, alegres y en general contentos así que cuando no cumple no le daremos diversión. Cuando no cumple no lo miraremos y no le diremos nada. Nos quedaremos quietos sin aportar nada al evento, ni castigo ni refuerzo, nada. Contemos en silencio hasta cuatro y luego pidámosle que realice el comportamiento. La NCR adquirirá significado para el perro al cabo de un tiempo. Significará que hizo algo incorrecto y que no va a conseguir nada de nosotros. Esto es más efectivo que corregir o castigar y hagamos lo que hagamos reforzaremos, así que mejor no hacer nada. Si tenemos que hacer dos NCR seguidas indica que vamos demasiado rápido o que la sesión baja de intensidad por alguna razón. En este caso pidámosle que haga algo que sabe y que hace bien y terminemos la sesión de forma positiva.

### «Deja»

Deja significa ignorar y alejarse de la cosa en la que nos concentramos en ese momento.

Empecemos a caminar con el perro de la correa. Tirémosle una golosina o un juguete a un lado de forma que tengamos que pasar cerca o asegurémonos de que hemos dejado algo ahí de antemano. El perro seguramente tirará de la correa para alcanzar la golosina o el juguete. Sigamos caminado como si no ocurriera. El instante en el que el perro deja de intentarlo hacemos clic y premiamos. Sin duda esto será en el momento en el que estemos tan lejos que casi no pueda verlo. Está bien. Al repetir el proceso una y otra vez veremos que cada vez ignora el objeto estando a menor distancia. Sigamos haciendo clic y premiando por ignorarlo. Llegará un momento en que veremos que, cuando le damos la oportunidad, el perro ignora el objeto de inmediato. Eso es excelente. Lo ha entendido. Está aprendiendo que no va a conseguir todo lo que quiere directamente y que si nos mira o ignora el objeto

entonces le merecerá la pena. Al principio el perro tira de la correa para conseguir las golosinas. Seguramente veremos que un tirón leve (no una corrección en cualquier caso) es señal suficiente para que lo deje. Esto resultará útil también cuando queremos que deje algo inevitablemente y no queremos añadir más leña al fuego. Así que cuando seguimos andando la acción de tensar la correa será la señal para dejar el objeto y buscar nuestro refuerzo, cosa que recibirá. Este es exactamente el tipo de elección que queremos que haga. Me gustaría darles las gracias a Chris Bach y a Angelica Steinker (ambos lo descubrieron de forma independiente) por el truco.

Una vez que esto vaya bien y con confianza, empecemos a aumentar las distracciones. Quiere decir que utilizaremos su juguete favorito, a otra persona o perro en vez de las golosinas. Igual que con los demás comportamientos básicos del adiestramiento, tenemos que llegar a niveles muy altos de distracción. Del mismo modo que con «sienta» tenemos que usar los refuerzos de forma intermitente y reforzar generosamente (Bingo) cuando lo haga especialmente bien.

Para introducir una señal verbal digámosla, presentemos las opciones y cuando elija ignorar el objeto hagamos clic y prememos. Repitamos varias veces en distintas sesiones y deberíamos ser capaces de «dejar», es decir alejarnos. Esto será útil si el perro va sin correa. Pero por supuesto si tenemos un perro agresivo no va a haber muchas ocasiones para esto, tal vez sólo en nuestro patio cerrado y seguro. Sin embargo nos permitirá disponer de una señal que nos ayude a atraer su concentración cuando se excite.

## **Enseñar el control por el estímulo**

Enseñarle a un perro el control por el estímulo se consigue con muchos ejercicios del programa básico pero existen varios ejercicios específicos que se pueden utilizar.

Para los perros que se excitan con facilidad debemos hablar de forma pausada y con calma y movernos de forma relajada y lenta. Estos perros no suelen tener la disposición de pensar con claridad y relajarse si hablamos de forma animada y excitada. Se alteran con facilidad así que no queremos incrementar esto dando tirones de la correa o gritando órdenes.

Utilicemos la orden «sienta» para enseñar el control por el estímulo. Empecemos con niveles bajos de distracción y enseñémosle a sentarse. Incrementemos la duración de la posición al azar pero aumentando más cada vez. Luego retrocedamos en la duración y empecemos a añadir gradualmente algo de distracción, siempre intentando que el perro vaya en el camino del éxito. Pidámosle que se siente antes de que se

ponga agresivo o muy alterado, mejor que después, de manera que tengamos la ventaja de enseñarle que puede sentarse y calmarse. Utilicemos el contacto visual para que se siente. La postura de sentado es perfecta porque es de no reacción y seguramente se sentirá menos vulnerable que si se le pide que se ponga echado. Una vez que consigamos usarlo para calmarlo en situaciones potencialmente explosivas tendremos que observar al perro con cuidado. Queremos pedirle que se siente antes de que se altere demasiado. Esto quiere decir que tendremos que observar las orejas, el rabo, la respiración, la mirada, el pelo del lomo y todo lo que nos exprese que aumenta su nivel de ansiedad. Hagamos que controle sus impulsos pidiéndole que se siente antes de que llegue a sensibilizarse. Empecemos el proceso en un entorno fácil y avancemos desde ahí.

Adiestremos, no restrinjam. Por eso es fantástico el adiestramiento con el clicker. Podemos moldear libremente el comportamiento y evitar cualquier tipo de contacto físico reforzando las aproximaciones sucesivas al comportamiento final que deseamos obtener.

Adiestremos comportamientos que promuevan el control por el estímulo. Órdenes como «quieto» le enseñan al perro a controlarse. Adiestrar remarcando la duración del comportamiento y las distracciones le dará un sentido de rendimiento incluso cuando le gustaría hacer otra cosa en ese momento. Empecemos con entornos con bajos niveles de distracción y sigamos aumentando hasta asegurar el éxito.

## Juego

El juego provoca respuestas emocionales incompatibles con la agresividad y es una fuente principal de vinculación por afiliación para los perros. A través del juego aprenden a relacionarse con los demás con opciones no agresivas. El juego también puede crear unos niveles de confianza apropiados, además promueve la alegría, la flexibilidad emocional y de comportamiento. Hagamos que el juego sea constructivo y estructurado. Utilicemos descansos de juego como refuerzo para que haya un mayor seguimiento del adiestramiento. Si a nuestro perro le gusta su juguete de lanzar o el de tirar (forcejear) lancémoselo o tiremos de él brevemente como refuerzo después de un clic por un comportamiento excelente.

Si tratamos un problema de agresividad evitemos los juguetes que puedan provocarlo. Si tratamos problemas por instinto depredador evitemos que el perro nos tenga que perseguir. Si la cuestión se centra más en la excitación asegurémonos de que nos divertimos pero de forma tranquila.

Si nuestro perro es difícil de predecir y parece que experimenta excitación relacionada con el control y la frustración, el juego puede ser muy peligroso.

«Empezar a jugar con un perro agresivo dominante [léase con agresividad por complejo de control] con un historial de ataques graves puede ser potencialmente muy peligroso. Estas actividades sólo se pueden introducir lentamente y con cuidado una vez que se haya dado un cambio del comportamiento significativo para reducir el riesgo. Los perros dominantes-agresivos muchas veces muestran una llamativa falta de interés por el juego y pueden sentirse agraviados por nuestras iniciativas y responder de forma agresiva si se les anima a jugar» (Lindsay, 2001, p. 253).

El juego sólo se debería iniciar de forma gradual (y algunas veces ni siquiera así) tras un cambio de la polaridad social en los perros con problemas de control. Véanse los ejercicios de tratamiento del complejo de control más adelante.

### **Dar de comer con la mano**

Dar de comer con la mano es una buena idea incluso si nuestro perro no tiene problemas concretos con la comida o su cuenco. Damos de comer con la mano para enseñarle que las manos son buenas, no malas, y que nosotros, la persona que le da de comer con la mano, somos la fuente de cosas buenas lo cual refuerza el vínculo entre nosotros y el perro. Empecemos a darle de comer sin el cuenco: pidámosle que se siente y cuando lo haga démosle la comida de nuestra mano. Si tiene problemas con el cuenco, poco a poco tendremos que desensibilizarlo por nuestra presencia cerca. Véase el tratamiento para la agresividad protectora más adelante.

### **Sonreír**

Si adiestramos al perro a ver la sonrisa humana como un elemento que predice cosas buenas podemos usarlo sobre todo cuando nos encontramos con alguna persona extraña que le da miedo. En ese caso podemos sonreír y sugerir que el extraño (sea una situación acordada con un amigo o un extraño real) sonría también. Esto puede hacer que superemos la desconfianza inicial del perro. Para adiestrarlo en esto, simplemente sonriamos muchas veces antes de darle cosas buenas hasta que el perro se muestre claramente complacido de vernos sonreír. También tendríamos que ayudarle a generalizar la lección trayendo a otras personas a que intervengan en el adiestramiento. Luego, cuando hagamos los ejercicios de adiestramiento, podemos utilizar la sonrisa para ofrecerle al perro una respuesta emocional diferente.

## Intervención nutricional

La nutrición puede tener efectos significativos sobre el comportamiento. Si le damos poca cantidad de comida hay bastantes posibilidades de que no consiga una nutrición adecuada. Los subproductos y los rellenos de cereal son bastante malos de por sí, pero además algunos conservantes, colorantes químicos y otros productos de este tipo que se usan para mantener la comida húmeda pueden dar problemas potenciales. Hay muchos perros que reaccionan de forma negativa a estos ingredientes y esto se puede traducir en problemas de comportamiento. La comida de baja calidad también suele usar mucho maíz, lo cual baja el nivel de serotonina en el cerebro. «Una fuente común de proteína en la comida para perros es el maíz. El maíz, sin embargo, contiene una cantidad inusualmente baja en triptófano y puede representar un riesgo para aquellos animales con sensibilidad a una baja actividad serotoninérgica» (Lindsay, 2000, p. 100).

Este autor recomienda las siguientes dietas:

- Vegedog.
- Comida para perros vegetariana, equilibrada y natural.

Más información en <http://www.vegancats.com>

El beneficio de una comida de mayor calidad es que normalmente tiene mayor densidad de energía y por lo tanto necesitamos dar menos cantidad para que el perro obtenga el mismo número de calorías. Por ejemplo, Innova Dog Food contiene 557 calorías por cuenco. La mayoría de las dietas de baja calidad sin embargo contienen entre 350 y 400 calorías. El perro que se alimenta con una dieta de baja calidad necesita casi 1 vez y media más de comida que el que come Innova. También producirá menos heces ya que digiere la mayoría de la comida. Además si ingiere comida de alta calidad estará más sano, lo cual significa que tendrá que ir menos al veterinario y habrá que comprar menos medicamentos.

«El aporte dietético de los aminoácidos triptófano y tiroxina, y otros aminoácidos neutros grandes influye significativamente en la biosíntesis y concentración de un grupo de neurotransmisores: la serotonina, la noradrenalina [también conocida como norepinefrina (NE)] y la dopamina, que se conocen en grupo como monoaminas» (Strong, 1999, The Dog's Dinner, p. 19).

La noradrenalina se encarga de inducir altos niveles de excitación que llevan a la agresividad, la dopamina se ocupa de la atención y la reactividad y la serotonina controla el humor, los niveles de excitación, sensibilidad al dolor y se cree que es uno de los elementos clave, cuando hay un déficit, para las respuestas impulsivas, agresivas, comportamientos antisociales, trastornos de la atención, trastornos hiperactivos, ansiedad y otros problemas de condicionamiento (Strong, 1999, —The Dogs Dinner—, p.19). Los perros que muestran una deficiencia de serotonina en el cerebro tienen una sensibilidad mayor al dolor, reaccionan en exceso y son muy emocionales.

Los aminoácidos individuales, que forman los precursores de estas monoaminas, compiten por la reabsorción de la sangre en el cerebro. Si ocurre un desequilibrio o una deficiencia el efecto es un desequilibrio en la química cerebral. «La producción cerebral de serotonina depende del triptófano derivado de la alimentación. El triptófano, igual que otros aminoácidos precursores utilizados en la producción de neurotransmisores llega al cerebro pasando a través de la barrera hematoencefálica» (Lindsay, 2000, p. 99). Es en la barrera hematoencefálica donde estos precursores compiten por entrar en el cerebro. Esto se debe a que hay pocas vías para su transporte. El triptófano procedente de la dieta es un precursor para la serotonina mientras que la tiroxina es un precursor de la norepinefrina y la dopamina. La tiroxina procedente de la dieta actúa como una especie de antitriptófano y por lo tanto antiserotonina. Por ello es tan importante asegurar que se evita un exceso de tiroxina y que se suministra suficiente triptófano. En comparación con los carbohidratos, las fuentes de proteína suelen tener un mayor nivel de tiroxina que de triptófano. En muchos casos un cambio a una dieta baja en proteínas tiene como resultado importantes mejoras del comportamiento. «... las dietas ricas en proteína tienden a dejar el cerebro con muy bajos niveles de triptófano» (Lindsay, 2000, p.99). «... las dietas ricas en carbohidratos aumentan los niveles disponibles de triptófano para la síntesis de la serotonina incluso si la comida en sí misma contiene sólo cantidades modestas de triptófano» (Lindsay, 2000). La cuestión sigue siendo por qué una dieta rica en carbohidratos afecta los niveles de serotonina en el cerebro de manera tan significativa si no hay mucho más triptófano en los carbohidratos que en la proteína, lo cual sería la explicación más simple. En el *The Handbook of Applied Dog Behavior and Training*, Lindsay explica que la producción de insulina en presencia de carbohidratos afecta a otros precursores de aminoácidos hasta el punto de que el triptófano tiene una ventaja competitiva en el transporte a través de la barrera hematoencefálica.

«(1) De manera natural el triptófano existente en el cuerpo representa sólo una proporción pequeña de los

distintos aminoácidos que componen la proteína (aproximadamente entre un 1 y un 1,6%). Los demás aminoácidos más grandes y prevalentes compiten con el triptófano para llegar a un número limitado de vías de transporte y pasar la barrera hematoencefálica. El resultado de este panorama es que el triptófano se queda bloqueado y el cerebro se puede quedar sin almacenes del aminoácido necesario para la producción constante de serotonina. (2) Se necesita un proceso metabólico más complicado para explicar hasta qué punto una dieta rica en carbohidratos aumenta los niveles cerebrales de triptófano. Las dietas que contienen mayor nivel de carbohidratos que proteína (por lo menos 1 parte de proteína por 5 o 6 de carbohidratos) estimulan la secreción de insulina. Un efecto importante de la producción de insulina es que desvía los grandes aminoácidos neutros (distintos del triptófano) a los tejidos musculares. Debido a su estructura molecular única, que la diferencia de otros aminoácidos, la secreción de insulina no afecta de igual manera al triptófano. El resultado es que la proporción de triptófano en plasma aumenta mucho y así se obtiene una ventaja frente a otros aminoácidos que compiten por el transporte a través de la barrera hematoencefálica. Como resultado, la producción cerebral de serotonina aumenta significativamente» (Lindsay, 2000, p.99).

Si alguien encuentra los resultados de un estudio de Dodman y colaboradores (1996) ([www.sonic.net/~cdlcruz/gpccc/library/protein.htm](http://www.sonic.net/~cdlcruz/gpccc/library/protein.htm)) como me ocurrió a mí cuando buscaba información sobre este tema, sus resultados puede que no desacrediten la teoría que se ha presentado tanto como pretenden. En ese estudio la única forma de agresividad que se veía afectada de forma positiva por una dieta baja en proteínas era la agresividad territorial con un alto componente de miedo. El estudio ha sido criticado (Lindsay, 2000, p. 100) por no mantener los niveles suficientes de proteína baja en la dieta de estudio, los niveles de carbohidratos puede que tampoco se mantuvieran a niveles lo suficientemente altos y los perros puede que no fuesen expuestos lo suficiente a la dieta como para comprobar resultados positivos. Un estudio más reciente publicado en JAVMA, Vol 217, Nº 4 el 15 de agosto de 2000 titulado *El efecto del contenido de proteína en la dieta y los suplementos de triptófano sobre la agresividad por dominancia, agresividad territorial e hiperactividad* de DeNapoli, Dodman, Shuster, Rand y Gross demostró que una reducción de la proteína sí tiende a reducir de forma significativa las agresiones pero sólo reduce de forma insignificante la hiperactividad. La bajada de proteína con suplemento de triptófano fue la opción más significativa para reducir la agresividad.

Sin embargo el quid de la cuestión lo vemos en la siguiente cita, que propone una intervención más eficiente.

«Sin embargo, el triptófano cerebral sólo se puede aumentar significativamente con ingesta de carbohidratos cuando el alimento rico en esta sustancia se da dentro de las dos o tres horas posteriores a la ingesta de proteína. La insulina se secreta en respuesta a la ingesta de los carbohidratos para regular los niveles de glucosa en sangre. La insulina también desvía otros aminoácidos neutros grandes a los tejidos esqueléticos periféricos donde se transmiten por las vías energéticas y del sistema inmunitario» (Strong, 1999, p. 20).

La Vitamina B6 también es un cofactor para la síntesis del triptófano en serotonina así que tendríamos que manipularlo con la intervención nutricional.

Todo esto se resume en el siguiente procedimiento para los perros agresivos:

**Paso 1.** Tomémonos 10 días para pasar la dieta del perro a una de alta calidad si no la toma todavía. Busquemos información independiente para hacerlo. No le preguntemos al empleado de la tienda de animales, los fabricantes los presionan y normalmente saben poco de nutrición. Intentemos centrarnos en el consumo de arroz, patatas o cebada como fuentes de carbohidratos más que en el maíz, que tiene altos niveles de tiroxina. Empecemos con el 90% de la dieta antigua y un 10% de la nueva. Aumentemos el porcentaje de la nueva dieta un 10% cada día hasta que el perro tome sólo la dieta nueva al 100%). Esto evitará dolores de estómago y diarrea.

**Paso 2.** Reduzcamos la comida seca para ir haciendo espacio para una dieta de carbohidratos puros.

**Paso 3.** Dos horas después de la dieta seca ofrezcamos una ingesta pequeña de carbohidrato puro. Tendremos que experimentar para ver lo que acepta. El carbohidrato está presente, entre otros alimentos, en las patatas, boniato, cebada, arroz integral y zanahoria. Debemos incluir un complejo de vitamina B o específicamente vitamina B6 a 1 mg/kg de peso corporal/día en la dieta de carbohidratos.

Los síntomas de mejoría deberían aparecer entre 1 y 10 días (Strong, 1999, p. 19). Sigamos esta dieta hasta que haya una mejoría significativa en el comportamiento acompañado de todas las formas de modificación del comportamiento. En ese punto podemos experimentar con un poco de comida seca baja en proteína en vez de darle una comida única. Si cambiamos a una dieta «light» no cambiemos a una con alto contenido en fibra, como máximo el 6%) pero preferentemente un 5%. Si nuestro perro no acepta la alimentación con carbohidratos simplemente podemos añadirlos a la comida seca o si eso no funciona busquemos una dieta que tenga el mínimo de proteína posible.

## Enriquecimiento mental

Al animar a nuestro perro a que disfrute y se concentre de manera activa en algo,

promovemos la activación de la corteza cerebral que como ya hemos comentado impide que el sistema límbico active emociones problemáticas.

«Un perro o una persona que está concentrada en una tarea no se ve sobrecogida fácilmente por emociones poderosas. De hecho, puede dejar fuera estímulos irrelevantes para la tarea. Por eso perros que no se soportan pueden trabajar los unos con los otros en paz: su concentración no se centra en su respuesta emocional mutua sino en la tarea (por supuesto, en su tiempo libre...)» (Clothier, 1996, p. 27).

Veamos algunas ideas para aumentar la estimulación mental de nuestro perro.

1. Démosle la comida en un cubo Búster o bola puzzle similar. Esto hará que se esfuerce por conseguir la comida.
2. Escondamos montoncitos de comida por la casa, ayudará a que haga incursiones.
3. Adiestramiento. Podemos adiestrar en obediencia o algún deporte canino como Agility, Flyball, Freestyle, etc. Mientras el perro disfruta con el adiestramiento, le ayudará a ejercitar su poder mental. Hagamos que sea un desafío pero también divertido. Recomiendo encarecidamente el adiestramiento con el clicker en todos los tipos de adiestramiento.
4. Excursiones. Visitar lugares nuevos para caminar o alguna otra actividad puede ser muy estimulante para la mayoría de los perros.
5. Moldeado libre y adiestramiento con el clicker. Busquemos un buen libro sobre adiestramiento con el clicker. Hay juegos como 101 cosas que hacer con una caja y otros ejercicios de adiestramiento de moldeado libre que pueden activar la mente de nuestro perro y estimularlo a pensar. Los perros con los que se utiliza el moldeado libre piensan más y son menos impulsivos. El moldeado es fantástico porque no hay estímulos coercitivos o negativos. El perro piensa para conseguir el refuerzo. El adiestramiento con el clicker mantiene al perro «ojo avizor» mentalmente. Este método le enseña a PENSAR y un producto secundario de este tipo de adiestramiento es que cada vez aumentamos la cantidad de estrés que el perro puede gestionar de forma emocional. Cada vez que retrasamos el clic en espera de un comportamiento (moldeado libre) añadimos cantidades pequeñas de estrés a la situación. Estas cantidades pequeñas de estrés son bastante beneficiosas para el aprendizaje y ayudan al perro a aprender capacidades de gestión valiosas.

## Ejercicio

Un perro cansado es un perro bueno. Seguramente habremos oído esto muchas veces. Hay una base fisiológica sólida que lo explica, además del agotamiento físico. La investigación indica que el estímulo físico ejerce una influencia terapéutica sobre la fisiología del perro (Lindsay, 2000, p. 112). El ejercicio estimula la producción de serotonina, NE y ciertas endorfinas, que son responsables de la alteración positiva del humor derivada del estímulo físico. «Además de la liberación de ciertas hormonas (betaendorfinas, ACTH [hormona adrenocorticotrópica] y cortisol), del sistema HPA [hipotálamo-pituitaria-adrenal], el ejercicio también aumenta la producción de NE» (Lindsay, 2000, p. 113). El estímulo físico que es breve y explosivo en su naturaleza puede tener una influencia estresante en el cuerpo mientras que un estímulo físico moderado y de duración más larga produce efectos beneficiosos demostrados.

«Aunque el ejercicio agudo y forzado parece que elimina las reservas de NE del cerebro (como se ha observado en la indefensión aprendida) y resulta estresante para los animales desde el punto de vista fisiológico, el ejercicio crónico parece que mejora la actividad noradrenérgica y aumenta la cantidad de NE acumulada en ciertas partes del cerebro. Además de mejorar la actividad noradrenérgica, el ejercicio también aumenta los niveles de serotonina en la amígdala central» (Lindsay, 2000, p. 113).

Parecería que hay una base fisiológica para sugerir el uso del estímulo físico regular en casos que impliquen cualquier tipo de estrés, ansiedad o reactividad. Lindsay describe su uso de esta manera:

«El hallazgo de que el ejercicio mejora la actividad serotoninérgica es de importancia considerable con respecto al uso de ejercicio para la gestión de problemas de comportamiento relacionados con el estrés. En la neuroeconomía del cerebro la serotonina desempeña un papel modulador importante sobre el estrés y el control del comportamiento impulsivo no deseado. Las pruebas más prometedoras que apoyan el vínculo funcional entre la producción de serotonina y el ejercicio las han dado Dey *et al.* (1992) que demostraron una alteración significativa de la actividad sero-tonérgica central en ratas expuestas a ejercicio regular. El ejercicio diario ha demostrado generar una mejora pronunciada y mantenida del metabolismo de la serotonina en diversas áreas del cerebro incluida la corteza cerebral. Los autores sugieren que la corteza es seguramente el lugar neural que media los efectos beneficiosos del ejercicio sobre la depresión. ... Los estudios antes mencionados apoyan la hipótesis de que el ejercicio, sobre todo el ejercicio diario y a largo plazo, tiene efectos potencialmente beneficiosos sobre la neuroeconomía del perro» (Lindsay, 2000, p.113).

«En general, la respuesta de los subtipos de receptores de la serotonina al ejercicio fue muy semejante a los efectos producidos por los antidepressivos tricíclicos» (Lindsay, 2000, p.113).

Los perros se parecen bastante a los humanos. Algunos están en buena forma y otros no. Si nuestro perro no ha llevado una vida muy activa tendremos que aumentar el estímulo físico gradualmente a lo largo de varias semanas. Evitemos empezar con un programa de ejercicio físico duro de repente. Esto seguramente estresará al perro y le provocará lesiones o enfermedades. Tendremos que evaluar la cantidad de ejercicio

que ha hecho hasta el momento. Si tiene acceso a 20 acres de tierra 9 horas al día no quiere decir necesariamente que el perro haya hecho ejercicio alguno. Si se sienta al lado de la puerta o de su caseta todo el tiempo entonces no hace ningún ejercicio. Si por otra parte corre por el campo un par de horas cada día puede que haga ejercicio suficiente. No podemos responder a la pregunta de qué es adecuado sin evaluar los requisitos de ejercicio de cada raza y la edad del perro. Los perros menores de 1 año requieren mucho ejercicio pero debemos evitar cualquier forma de ejercicio que sea mala para las articulaciones, sobre todo para las razas grandes. Algunas razas como los Huskies Siberianos y los Border Collies se han criado para que necesiten muchísima estimulación física. En general los perros de trineo, los de pastoreo y trabajo necesitan horas de estímulo físico cada día. Algunos tipo de Lebreles como el Greyhound no son muy activos en general pero tienen momentos de energía en los que corren por el campo lo más rápido posible haciendo saltar la tierra a su paso. Esto es algo natural para ellos. Hay otras razas como el Bulldog inglés que son difíciles de motivar y si se les da la oportunidad se pasarán el día en el sofá. Esto es algo natural para ellos. Hablando de Bulldogs, es importante recordar que los perros braquioencefálicos (de morro corto) pueden tener dificultades para respirar cuando hacen ejercicio por lo que es importante tener especial cuidado con estas razas. No olvidemos realizar ejercicios de calentamiento y estiramiento con el perro antes de cada sesión. La conclusión es la siguiente. Informémonos sobre la raza y sus circunstancias especiales en cuanto al estímulo físico. Luego vayamos al veterinario a hacer un examen general. Consigamos el visto bueno del veterinario antes de empezar el programa de ejercicio. Luego, de forma gradual, vayamos acostumbrando al perro a la cantidad y tipo de ejercicios diarios ajustados a su situación específica y su raza. Lo previsible es que tengamos que mantener el ejercicio varias semanas antes de ver efectos duraderos en el comportamiento.

En cuanto a la gama de programas de ejercicio deberíamos elegir uno que se relacione con el objetivo de su raza. Sería estupendo que los perros de aguas nadasen, los perros de pastoreo pudiesen pastorear, etc., pero puede que esto no sea viable. Nadar para la mayoría de las razas y sobre todo para los perros de aguas, es probablemente el ejercicio físico más seguro y beneficioso que puedan hacer. Frente a otras formas de ejercicio tiene la ventaja de que evita que las articulaciones se dañen por impacto. Tengamos cuidado con los perros que tienen mucho peso delantero como los Boxers porque no nadan bien ya que tienden a hundirse por delante. También tienen menos grasa que la mayoría de otras razas así que tienen que hacer más esfuerzo para mantenerse a flote. Si hemos comprado un perro que requiere más estimulación física de la que podemos darle, lo que podemos hacer es jugar con él a lanzarle cosas y que las cobre. Podemos quedarnos quietos y lanzarle un frisbee, poner un Kong en una cuerda, una pelota de tenis o cualquier objeto que sea seguro

para el perro. No a todos los perros les gustan los juegos de cobro de forma inmediata. Puede que tengamos que esconder el juguete cuando no jugamos con él para que sea más valioso. Es posible que tengamos que utilizar dos pelotas para que nos devuelva una y luego lanzarle la otra. Podemos buscar un buen libro de adiestramiento o consultar a un adiestrador sobre cómo enseñarle al perro a cobrar objetos. Hay un buen artículo en [www.dogs-couts.com/retrieve.shtml](http://www.dogs-couts.com/retrieve.shtml) sobre este tema. Por cierto, incluso los paseos largos no tienen por qué ser adecuados para todos los perros. Los perros tienen que trotar un poco para hacer ejercicio. Andar, incluso si son distancias largas, no suele ser suficiente excepto para algunas razas o cuando se trata de realizar el calentamiento antes de comenzar el programa de ejercicio. Correr e ir en bicicleta son otras opciones. Hay que tener cuidado con que el perro no nos tire o se meta debajo de las ruedas de la bici. Otra opción son los deportes caninos. El Agility es probablemente el más destacable ya que se trabaja mano a mano con el perro y resulta muy estimulante tanto física como mentalmente. El Flyball es otra opción, igual que el Freestyle con música. Todo esto son opciones. Lo importante es que cumplamos con los requisitos de estimulación física del perro de forma segura.

Hay que decir que todo lo que acabamos de ver está escrito desde una perspectiva norteamericana. Desde que escribí la primera edición hice un par de presentaciones en el Simposio Internacional Canino de Alemania. Se me aproximaron varios adiestradores que me presentaron sus quejas. Me explicaron que muchos de sus clientes hacían demasiado ejercicio con el perro, los perros estaban sobrestimulados y cuando les intentaban explicar esto a sus clientes les citaban mi libro en el que aconsejaba que el perro se ejercitase más. Sufrí un *shock* cultural. En Norteamérica, les expliqué, la gente normalmente no hace ningún ejercicio con el perro. Cuesta tanto convencer a la gente de que ejercite un poco al perro como sacarles una muela. Mucha gente ni siquiera lo saca a pasear. El perro se pasa el día literalmente tirado sin hacer nada, infraestimulado. Ellos me explicaron que en su país la mayoría de los perros salen a pasear varias veces al día y que de hecho estaban sobrestimulados. Así que me decidí a contar esta historia cuando tuviera la posibilidad de actualizar el libro. Hay siempre un término medio. Si nuestro perro está infraestimulado hay que darle ejercicio. Si hace demasiado, entonces necesita tiempo de relax. Tenemos que buscar signos de estrés y de fatiga. Cada perro es diferente y cada día es diferente. Tenemos que ajustarnos a las necesidades de ejercicio del perro sin sobre o infraestimularlo. Busquemos ese término medio. Por lo demás aquel viaje fue una fiesta auténtica. Sheila Harper, Raymond Coppinger y yo nos lo pasamos de miedo hablando de perros y divirtiéndonos. Conocí a personas estupendas.

# El diseño del plan de tratamiento

## Aplicar la teoría del aprendizaje a los estímulos desencadenantes

Existen varios principios del aprendizaje que se pueden usar al diseñar un protocolo de tratamiento. De forma genérica las técnicas de condicionamiento clásico se usan para influir en las respuestas emocionales mientras que las técnicas operantes se usan para influir en los comportamientos dirigidos a la obtención de objetivos. Dado que la mayoría de los comportamientos son una amalgama compleja de respuestas emocionales y comportamientos guiados por objetivos parece razonable considerar que ambas formas de aprendizaje ocurren de forma simultánea y por lo tanto que ambas técnicas serán útiles. En general cuanto más miedo esté presente, más se necesitará el condicionamiento clásico mientras que cuanto más irritación y frustración estén presentes más se necesitará el condicionamiento operante. Pero por supuesto la vía de acción habitual tendrá que implicar la interacción entre ambas técnicas. Como se ha comentado anteriormente, si nos centramos en el condicionamiento operante promoveremos el pensamiento activo, y el condicionamiento clásico ocurrirá como subproducto del condicionamiento operante basado en el refuerzo positivo.

## Cómo llevar a la práctica el condicionamiento operante y el clásico

Hemos revisado los procesos tanto de condicionamiento operante como clásico. Ahora tenemos que decidir cómo lo unimos todo y diseñamos un plan general y un protocolo de tratamiento específico. Esta sección nos ayuda en esta tarea.

Todo comportamiento agresivo es una amalgama compleja de repuestas emocionales y comportamientos operantes. Algunas formas de agresividad se basan sobre todo en el miedo mientras que otras se basan sobre todo en la frustración, irritación o impulsividad. Imaginémoslo como un espectro con el miedo de un lado y la frustración, irritación e impulsividad en el otro. Esto no quiere decir que no haya algunos perros que tengan problemas de ambos tipos pero normalmente podemos determinar si están de un lado o de otro.

Como se ha mencionado en general, cuanto más basado en el miedo sea el problema, más papel tendrá el condicionamiento clásico en el tratamiento mientras que cuanto más se centre el problema en la irritación, la impulsividad y la frustración, mayor

papel tendrá el condicionamiento operante. Las técnicas principales del condicionamiento clásico son la desensibilización sistemática y el contra condicionamiento. Las técnicas principales del condicionamiento operante son el poner a prueba (proofing) y el refuerzo diferencial. Hemos hablado de en qué se tendría que centrar el condicionamiento operante dado que queremos que el perro piense y que tome sus decisiones pero también necesitamos que el perro que tiene miedo adopte una respuesta emocional modificada. Si el problema de nuestro perro se basa sobre todo en el miedo lo mejor es empezar por la desensibilización sistemática y el contra condicionamiento. Una vez que se ha avanzado un poco tendríamos que centrarnos en el condicionamiento operante. Para la agresividad basada en la irritación deberíamos empezar desde el principio con el condicionamiento operante. Repasemos nuevamente las descripciones que ya se han dado anteriormente para ver más detalles sobre cómo diseñar el programa basándonos en cada uno de los paradigmas. Básicamente la diferencia entre los protocolos de poner a prueba/refuerzo diferencial y los protocolos de desensibilización/contra condicionamiento es que con el condicionamiento operante enseñamos comportamientos alternativos antes de realizar los ejercicios, y luego los aplicamos al estímulo desencadenante aumentando los niveles de intensidad de forma que el perro no se active. Con el condicionamiento clásico, no queremos utilizar un comportamiento alternativo necesariamente. Más bien aumentamos la intensidad poco a poco de forma que el perro no se activa y asociamos el estímulo con cosas buenas. En la práctica se parecen bastante excepto por la cuestión de los comportamientos alternativos y en realidad tienen lugar ambas formas de aprendizaje.

Uno de los principios básicos al realizar estos ejercicios es que son voluntarios. Nunca debemos obligar al perro a enfrentarse a un estímulo que active su miedo. Si lo hacemos, el perro se pondrá «límbico» con nosotros y se sensibilizará. No aprenderá nada excepto que no puede confiar en nosotros y que tendrá que defenderse. Mantengamos al perro «cerebral» (operante).

Una de las cosas que tenemos que hacer primero es buscar una forma de mostrar un estímulo o algo que se parezca al estímulo a una distancia apropiada de forma que el perro lo note pero siga operante. Es interesante adiestrar antes de una comida o, si usamos juguetes como reforzadores, evitar que el perro tenga acceso a ellos durante varias horas (sino días) antes. Queremos que la comida y los juguetes sean muy valiosos (muchísimo) y si permitimos acceso libre a ellos los devaluamos.

Cuando realicemos técnicas de condicionamiento operante sentémonos estableciendo contacto visual o bien tengamos al perro a nuestro pie manteniendo el contacto visual.

A mí me gusta más usar juguetes que motivan a los perros, una cuerda para los forcejeos es una elección excelente porque nos permite mantener al perro muy próximo durante los ejercicios (por supuesto, si escogemos esta opción tendremos que renunciar al bozal; si nuestro perro ha causado algún daño ¡NO es una alternativa segura!). No olvidemos sonreír y actuar de forma animada. Mostrémonos contentos. Respiremos con normalidad, no debemos transmitir ansiedad al perro. Al utilizar un Gentle Leader u otros elementos del equipo deberíamos sentirnos con confianza. Recordemos dar muchos premios cuando se muestra un comportamiento alternativo. Yo propondría el uso del clicker. Hay personas que tienen demasiadas cosas a las que atender y no son capaces de usar el clicker en este tipo de situaciones estresantes. Si no podemos mantener la atención del perro y no nos sentimos con seguridad al usar el clicker entonces no deberíamos usarlo o mejor deberíamos ponernos en contacto con un adiestrador de clicker y que nos enseñe las cuestiones básicas. Si por otra parte lo sabemos manejar, entonces el clicker nos ayudará a comunicarnos con el perro de forma más efectiva y nos dará algo en lo que concentrarnos. Apliquemos las respuestas que le hemos enseñado al perro para realizar el procedimiento de poner a prueba que hemos descrito con anterioridad.

Cuando se trabaja una técnica de condicionamiento clásico es conveniente seguir las líneas directrices que se han presentado pero debemos estar preparados para cambiar al condicionamiento operante en cualquier momento sin preaviso. Nuestro trabajo es evitar que se dé una respuesta sensibilizada pero si no podemos conseguirlo entonces tendríamos que evitar reforzar el comportamiento. Intentemos detener cualquier tipo de respuesta agresiva. Saquemos al perro de la situación. Cuando elijamos mostrar algo bueno y luego no mostrarlo entonces estaremos haciendo refuerzo diferencial. Hasta cierto punto siempre utilizamos el condicionamiento operante pero lo importante es establecerlo de forma que nunca tengamos la oportunidad de dejar de darle al perro cosas buenas. Hagámoslo de la forma que sea, no permitamos que el perro permanezca en la situación sensibilizada y no recompensemos de forma activa con premios o juegos el comportamiento agresivo.

Si el perro no consigue concentrarse en ti entonces el nivel de distracción (o estrés) es demasiado elevado. Tendremos que bajar el ritmo y retroceder un poco. Avancemos de forma más gradual. Si responde, reforcemos inmediatamente y con generosidad. Repitamos en diversas pruebas y luego alejémonos del estímulo que provoca miedo con buen humor pero que termine ahí la diversión. Contrastemos entre la diversión y los juegos cuando responde de forma apropiada al presentar el estímulo, y el aburrimiento de cuando se retira el estímulo. No caigamos en la trampa fácil de reforzar al perro DESPUÉS de haberse encontrado con el estímulo y cuando ya no está. Esto puede que refuerce la eliminación del estímulo. Por ejemplo, si hemos

quedado con un extraño (el desencadenante, digamos) para que camine en dirección contraria en el otro lado de la calle mientras trabajamos con el perro, evitemos reforzar después de que haya pasado el extraño. Reforcemos cuando se vaya acercando el extraño y luego dejemos de hacerlo cuando se vaya alejando. Es de especial importancia si el perro padece agresividad territorial, la cual se vería recompensada al irse el extraño. Reforcemos siempre al perro por un comportamiento apropiado cuando veamos que se acerca lo que le da miedo y responde de forma apropiada.

Repitamos el proceso con niveles de intensidad cada vez mayores. A medida que vayamos progresando deberíamos intentar también realizar estos ejercicios en diferentes lugares y en diferentes situaciones. Las comprobaciones implican reducir el estímulo discriminatorio. Esto significa hacer el ejercicio en diferentes contextos de forma que al perro no le entren ideas extrañas, como que todo va bien sólo si se está en casa pero que si se está fuera la cosa cambia radicalmente. Lo mismo ocurre con la presencia de distintos tipos de personas. Intentemos permitirle al perro generalizar trabajando en diferentes tipos de situaciones.

Una vez que hayamos conseguido éxito en este proceso sigamos con la socialización y un programa de refuerzo diferencial. Pensemos que nuestros esfuerzos son como un músculo. Si no lo ejercitamos se atrofiará pero si lo ejercitamos se hará más fuerte. ¡Ánimo con el trabajo!

## Protocolos comunes de modificación del comportamiento

### Agresividad relacionada con el miedo

**Paso 1.** Pongamos en marcha un programa de prevención y gestión que nos permita evitar todas las respuestas sensibilizadas. Es vital que establezcamos un historial de seguridad con nuestro perro desconfiado y asustado. Establecer un historial de seguridad implica TRABAJO, hay que adiestrar dos veces al día usando el clicker y ALEJARSE de cualquier situación que le provoque estrés. Proporcionemos siempre seguridad y confort de forma que busque esas cosas en NOSOTROS. No permitamos que NADA malo le ocurra y asegurémonos de que se da cuenta de que nosotros le proporcionamos seguridad. Si se aproxima un extraño y nuestro perro tiene miedo de los extraños PIDÁMOSLE al extraño que no se acerque. Pongámonos entre el perro y lo que le provoca miedo, proporcionándole un amortiguador de seguridad.

Es nuestra responsabilidad proteger al público pero también tenemos la responsabilidad de proporcionar bienestar físico y emocional al perro, tomémoslo en serio y veremos una mejora inmensa en nuestra relación. Los perros agresivos por miedo en su mayoría dan muchas señales de advertencia pero si hemos castigado esas advertencias y las hemos suprimido no nos dará ninguna. Si el perro es muy experimentado puede que no ofrezca advertencias excepto en un ataque preventivo para evitar una situación. Conozcamos bien sus estímulos desencadenantes y evitémoslos. Mantengamos intacto el amortiguador de seguridad.

**Paso 2.** Empecemos con el adiestramiento de seguimiento sin confrontación. Centrémonos sobre todo en reconstruir la confianza del perro proporcionándole una vida estructurada. Reconozcamos comportamientos positivos por defecto y reforcémoslo por ellos. De esta forma el perro puede que empiece a usarlos como mecanismos de gestión que le ayuden a regular sus propios niveles de estrés y a realizar comportamientos alternativos a la defensa activa. Reconozcámoslos y recompensémoslos. Realicemos 15 minutos de adiestramiento 2 o 3 veces al día si es posible. Comportémonos con buen humor y divirtámonos. Si el perro en general intenta evitar riesgos más que mostrar miedo ante estímulos específicos pongamos en marcha un juego que no lo intimide. Puede que tengamos que obligarlo con cariño. Podemos poner en práctica otras partes del programa básico que no implican confrontación como la intervención nutricional, el ejercicio y el enriquecimiento mental.

**Paso 3.** Ablandar el mordisco. A menos que el riesgo sea demasiado alto empecemos a ablandar la mordedura y a trabajar en la inhibición de la misma.

**Paso 4.** Socialización curativa. Hay muchos problemas de agresividad relacionados con el miedo que son el resultado de una socialización inadecuada o inapropiada. La socialización curativa implica sacar al perro a que interactúe con el mundo de forma frecuente. Puede que al principio tengamos que centrarnos en determinadas horas del día y lugares tranquilos y posteriormente pasar a paseos más estimulantes. Mantengamos una distancia adecuada de las cosas que le dan miedo pero evitemos que al perro le parezca que estamos respondiendo con miedo. Podemos usar la oportunidad para ponerle en la boca una golosina si sigue relajado y tranquilo cada vez que vea algo de lo que pueda tener miedo a medida que se va acercando al objeto. Las exposiciones repetidas y positivas a muchos estímulos ayudarán mucho.

**Paso 5.** Una vez que hayamos avanzado en la confianza del perro y el historial de seguridad, estamos en el punto en el que podemos poner en marcha otras técnicas más específicas de modificación del comportamiento. Empecemos con las

comprobaciones o con la desensibilización sistemática o contra condicionamiento. Una vez que hayamos progresado algo en cambiar la respuesta emocional, lo cual no nos debería llevar más de un par de semanas en la mayoría de los casos (incluso he visto progresos fundamentales en DÍAS), tendríamos que empezar a usar comportamientos de sentado-contacto visual o echado-contacto visual como sustitutos de la respuesta habitual.

La agresión yendo de la correa es un problema común relacionado con el miedo. A continuación veremos algunas ideas para su manejo.

El hecho es que la mayoría de los perros no «explotan» y agreden. La mayoría pasan por una serie de niveles de aumento de los estados de excitación antes de lanzarse. Observemos y anotemos el comportamiento de nuestro perro. Debemos observar con atención. Si vemos algunos de los signos iniciales utilicemos esa información y actuemos al principio de la secuencia en vez de tener que luchar luego con un maníaco que se lanza a la gente. Una vez que el perro se activa, no podemos hacer nada más que sacarlo de esa situación. Cambiemos de dirección o alejémonos del perro o persona, o demos una señal para que se siente de forma alegre y contenta. El sentarse no debería ir en contra del principio de voluntariedad. No debe haber tensión en nuestra voz. Mostrémonos encantados y sonriamos. Respiremos y no tensemos los músculos. La manera de decidir es ver cómo se comporta nuestro perro sentado ante la aproximación de otro perro o una persona, si no podemos evitar un comportamiento agresivo entonces cambiemos de dirección. Hagámoslo con alegría. Evitemos actuar con urgencia y tensión.

Si el perro se excita y se pone de pie, alejémonos. La excitación hace difícil que se concentre en nosotros e indica que lo estamos llevando demasiado lejos. Ofrezcamos una alabanza leve, una sonrisa o tal vez una caricia por buena actitud.

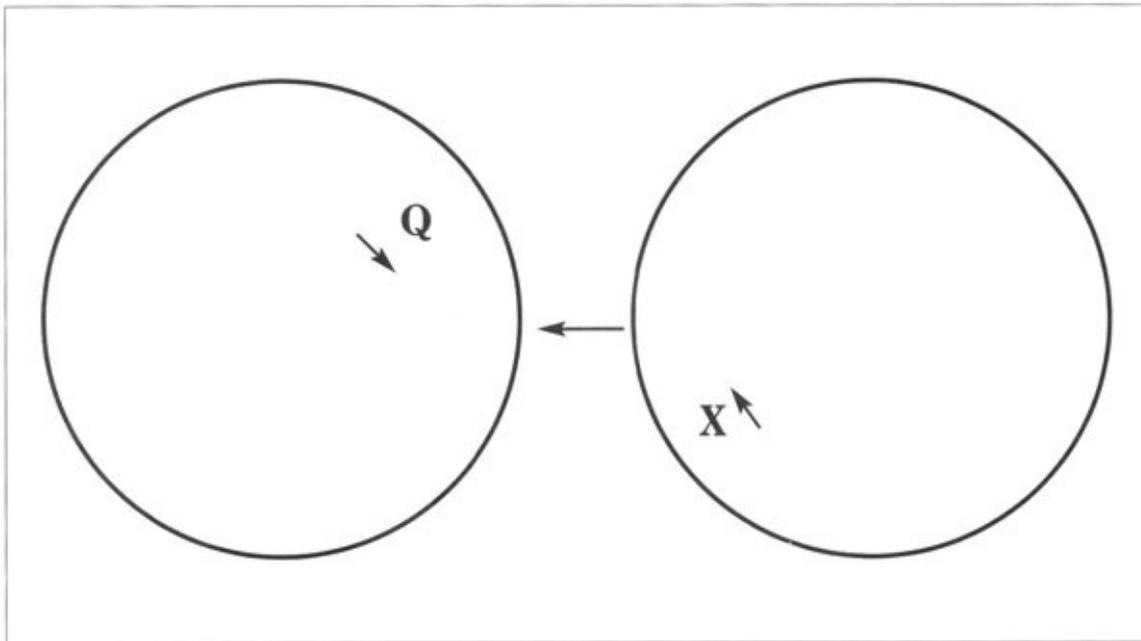
Asegurémonos de que la correa sigue floja. La mejor manera de conseguirlo es con el perro sentado o en posición de junto.

Si el perro en cuestión no ha tenido buena socialización con el objeto o persona hacia el que se abalanza, gran parte del tratamiento debe incluir la socialización curativa además de comprobaciones y habituación. Aumentemos de forma significativa la cantidad de contacto sensible y agradable que el perro tenga con el objeto. Esto NO quiere decir que le permitamos establecer un contacto estrecho con personas extrañas u otros perros cuando tiene miedo. Significa que debemos poner en marcha ejercicios con los objetos a los que tiene miedo (en general personas extrañas y perros) a una distancia desde la cual el perro pueda construir un historial de seguridad con respecto a ellos (irrelevancia aprendida en el peor de los casos, contra condicionamiento en el

mejor). Cuando digo que aumentemos me refiero a lo máximo posible. Si el problema son las personas extrañas en general entonces tal vez pasar unas cuantas horas al día en el *parking* de un centro comercial en la zona más alejada pueda ayudar. Vayámonos acercando al centro de la acción cada día. ¡Hay que hacer mucha socialización curativa! Vayamos despacio, este no es un ejercicio por inundación sino de habituación e irrelevancia aprendida.

O bien...

Identifiquemos el desencadenante y confortemos al perro a distancia (amortiguador de seguridad). Busquemos a un voluntario que haga pases. Puede que tengamos que empezar en un campo, o a ambos lados de la calle. Si se tiene espacio, cada persona debe hacer círculos amplios en dirección de las agujas del reloj de forma que nos encontremos y crucemos en un punto. Empecemos pasando (como ilustra el diagrama) a una distancia en la que podamos mantener la atención del perro y el contacto visual. Nosotros (X) y el voluntario (Q) realizaremos pases una y otra vez, acercándonos sólo según nos indique la tolerancia del perro. Cada vez que pasemos, intentemos animar al perro a prestar atención, a ir junto y mantener el contacto visual. Premiemos los buenos pases, ignoremos los tensos. Intentemos conseguir sólo buenos pases utilizando la distancia correcta. Mostrémonos animados y contentos. O bien podemos hacer los pases caminando en los dos lados de una acera y acercándonos más a cada pase y premiando la tolerancia e ignorando la intolerancia. A medida que pase el tiempo deberíamos de ser capaces de desarrollar control de impulsos y habituación así como el adiestramiento de un comportamiento alternativo. Tengamos en cuenta que para que este programa tenga éxito necesitaremos mucho adiestramiento. Puede ser necesario reevaluar nuestro compromiso y capacidad para llevarlo adelante.



Pases (dos círculos)

Un truco ingenioso para readiestrar en el caso de problemas de agresividad yendo con el perro de la correa me lo enseñó Angelica Steinker ([www.CourteousCanine.com](http://www.CourteousCanine.com)). La justificación de estos ejercicios de adiestramiento es que puede ser muy difícil no tensar la correa. El truco consiste en enseñarle al perro que tirar de la correa es la señal para un juego rápido de forcejeo o algo que le guste. También podemos adiestrar al perro para que establezca contacto visual cuando se le dé la señal con la correa tensa. Esta también es la base del «deja» que comentamos anteriormente. En cualquier caso adiestremos estableciendo diferentes pruebas de tirar de la correa con baja distracción al principio y luego realizando un juego rápido de tirar o dando la señal de contacto visual inmediatamente después. Luego podemos empezar a ponerlo a prueba en lugares con más distracciones y potencialmente más conflictivos. Es un truco muy inteligente, sobre todo si nos cuesta no tensar la correa, que es lo que hace la mayoría de la gente, incluidos los adiestradores.

## Complejo de control

**Paso 1.** Establezcamos un programa de prevención y gestión que nos permita evitar cualquier conflicto por reacción. Consideremos usar un Gentle Leader. No pequemos de complacientes. Este problema suele dirigirse a la familia más que a extraños pero tenemos que permanecer seguros.

**Paso 2.** Empecemos con un adiestramiento de seguimiento sin confrontación,

haciendo preferentemente tres sesiones al día de 15 minutos cada una. No continuemos con técnicas de modificación del comportamiento activas hasta que hayamos terminado este adiestramiento, necesitaremos por lo menos dos semanas y con toda probabilidad un mes. Al mismo tiempo iniciemos el principio de Premack del acceso indirecto. También podemos iniciar otras partes del programa básico que son sin confrontación como la intervención nutricional, el ejercicio, enriquecimiento mental, etc.

**Paso 3.** Suavizar el mordisco. Tengamos mucho cuidado al suavizar el mordisco, y si nos parece que hay algún tipo de peligro dejémoslo de inmediato. El riesgo es mucho mayor que el beneficio potencial si no estamos seguros.

**Paso 4.** La Polaridad Social es un término acuñado por Lindsay (2001). Esta técnica puede ayudar en casos en los que el perro acepta o pide afecto pero rara vez lo ofrece. Es un protocolo muy controvertido, no recomendable en la mayoría de los casos. En algunos casos funciona sorprendentemente bien y esa es la razón por la cual lo he incluido pero realmente tenemos que usar el sentido común y ser flexibles y estar atentos por si hay problemas. Afrontémoslo, es una técnica aversiva en muchos casos. Esto quiere decir que debería ser un protocolo de último recurso y debería realizarse con la supervisión de un profesional. Se trata *de un chasco para el perro mimado. No es fácil o divertido pero en algunos casos da la vuelta a la tortilla.* La secuencia es como explicamos a continuación.

Ignoremos al perro por completo durante varios días hasta que empiece a mostrar un comportamiento afectuoso para con nosotros. Puede que se dé cuenta de que ha dado por sentado que estaríamos ahí siempre o simplemente se puede estar adaptando a menos afecto. En cualquier caso este es el punto de inflexión. Tenemos que actuar de forma distante. Y si somos el tipo de persona que piensa así (no es mi caso), sería como actuaría el líder de la manada (los progenitores), distante.

Una vez que el perro empiece a mostrar afecto podemos empezar a mostrar afecto también a nuestra vez siempre y cuando se nos dé un trato con deferencia. Tengamos en cuenta el afecto fingido sociopatológico que es en realidad un desafío. Si nos enfrentamos a él, el riesgo es demasiado alto como para practicar esta técnica por lo menos sin bozal. Sentarse por defecto está bien, también a la orden, o echarse. En algunos casos podemos pedirle que haga flexiones caninas, pidiéndole que se siente y se eche y se siente antes de volver a darle una pequeña cantidad de afecto. Hagámoslo breve y que se quede con ganas de más.

A partir de ahora nuestro afecto no se va a devaluar por exceso de uso. Será dependiente de un comportamiento deferente y lo dejaremos con ganas de más. Sé

que esto es difícil, tenemos un perro para que nos dé afecto pero si queremos controlar su problema necesitamos darle la vuelta a la tortilla de esta manera. En este momento espera que nuestra relación funcione en un sentido (hacia él) y le vamos a ayudar a que espere que funcione a nuestra manera de una forma cariñosa y sin confrontación. Recordemos que nosotros no estamos ahí para pillarlo sino para ayudarlo.

**Paso 5.** Una vez que ha cambiado la polaridad social y se han ofrecido comportamientos deferentes por defecto (o por lo menos con fiabilidad, a la orden) podemos empezar a trabajar las técnicas específicas de modificación del comportamiento. Más adelante veremos algunos ejemplos de las más comunes. Apliquemos nuestro conocimiento sobre el aprendizaje y la modificación del comportamiento para adaptarlo a nuestras circunstancias.

Hay muchos perros con complejo de control que tienen un problema si se pasa por su espacio. Si es este el caso empecemos con un programa de refuerzo diferencial y comprobaciones. Utilicemos el refuerzo diferencial para cualquier tipo de comportamiento pro-social. El programa tendría que ser algo así:

- A.** Empecemos en un lugar que no le provoque mucha reacción. Podemos pasar a áreas más conflictivas como el pasillo favorito o lo que sea más tarde cuando hayamos conseguido resultados en la zona no tan conflictiva.
- B.** Caminemos por delante del perro a una distancia a la que no reaccione. A medida que pasamos sorprendámoslo dejando caer su golosina favorita hacia él. Asegurémonos de que no lo sabe de antemano. Sigamos caminando.
- C.** Repitamos hasta que el perro esté aburrido de que pasemos por delante o mejor, hasta que se ponga contento de vernos.
- D.** Caminemos un poco más cerca la siguiente vez. No tan cerca que se ponga tenso y desconfiado, pero avancemos más hacia él. Repitamos el patrón básico del paso B.
- E.** Poco a poco vayamos disminuyendo la distancia usando el mismo patrón básico y sin progresar hasta que el perro se muestre entusiasmado y contento al vernos cerca. Avancemos hasta que seamos capaces de pasarle por encima. La progresión de los pasos una vez que se llega tan cerca debe ser muy pequeña. Recordemos que **NO DEBEMOS** avanzar al siguiente nivel de intensidad hasta que el perro está contento con nuestro comportamiento. Es el producto secundario del condicionamiento clásico de RDO (refuerzo

diferencial de otros comportamientos) que hemos comentado.

- F.** Una vez que hayamos tenido éxito en las zonas «frías», podemos empezar los ejercicios en zonas más «calientes» (¡¡empecemos SIEMPRE desde el principio!!) y vayamos progresando hasta lograr que el perro haya elegido un lugar donde descansar en vez de tenerle que pedir que se eche para hacer el ejercicio.
- G.** Una vez que una persona ha entrado en las zonas calientes, cualquier persona de la familia debería ser capaz de realizar el programa empezando en las zonas no tan calientes y avanzando a medida que indique el progreso del perro.

Hay muchos perros con problemas de agresividad por complejo de control que se activan por correcciones con la correa. Esta práctica debe abandonarse. Problema resuelto. Si se tiene un collar de castigo o de púas y lo usamos con el perro, librémonos de ellos. Puede ser parte importante de la frustración y el miedo. ¡Yo también saltaría si me intentaran ahogar! Tenemos mucha suerte de que los perros sean tan compasivos y NO violentos. Seguramente yo sea más agresivo que la mayoría de los perros. No perdono tan rápido a quien me hace daño y seguramente me defiendo mucho más rápido que la mayoría de los perros.

Algunos perros se activan por reprimendas y «salen respondones». En este caso centrémonos en el refuerzo positivo más que en las reprimendas. En la medida de lo humanamente posible evitemos las provocaciones. Si fuese necesario alejémonos. Esto puede ser un refuerzo pero refuerza menos que una confrontación abierta. En un caso concreto, por ejemplo cuando quiere algo que tenemos no se lo demos, simplemente marchémonos con el objeto.

Existen muchos perros con complejo de control que se activan cuando se les mira fijamente. La mejor manera de gestionar este problema es establecer un refuerzo diferencial y un ejercicio de comprobación en el que se añada contra condicionamiento.

- A.** Empecemos con el perro sentado.
- B.** Ahora miremos al perro tan rápido que parezca como que simplemente estaba en la línea de visión cuando movimos la cabeza. Hagamos clic mientras miramos.
- C.** Si ha podido mantener esa décima de segundo sin responder, probablemente

será capaz de aguantar una décima de segundo más. Cada vez que miremos, hagamos clic y premiemos, a menos que se ponga tenso o defensivo de cualquier manera. Hagamos que desee que lo miremos. Como antes, empecemos cada sesión con una revisión de los niveles anteriores antes de continuar.

- D.** Una vez que se ha progresado lo suficiente con estos ejercicios, otra persona puede empezar el programa desde el principio. Queremos que anticipe de forma positiva el que se le mire fijamente y que utilice cualquier otro comportamiento que no sea agresivo. Avancemos hasta lograr mirarlo fijamente durante varios segundos. Luego podemos empezar a adiestrar el contacto visual.

Tengamos cuidado con el «contacto visual» con estos perros. En este caso tendremos que ir incrementándolo progresivamente. Al utilizar el contacto visual con un perro que no muestra agresividad por complejo de control miraríamos al perro, esperaríamos a que nos mirase. En el caso del perro que muestra este tipo de comportamiento problemático sin embargo puede que nos mire, pero su problema es que lo miremos nosotros. El contacto visual puede ser percibido como una amenaza así que tenemos que enseñarle que significa cosas buenas y no malas.

Hay muchos perros con complejo de control que se activan al tocarlos, sobre todo al ponerles el bozal o tocarles las caderas, la cabeza o el cuello. Si este es el caso de nuestro perro diseñemos un programa de desensibilización sistemática y contra condicionamiento utilizando refuerzo diferencial. Si podemos ofrecer un comportamiento alternativo concentrémonos en los principios operantes. Recordemos los principios básicos de empezar a una intensidad de exposición que tolere el perro incluso si ese nivel no se parece al producto final todavía. Hagamos ejercicios en la zona «no caliente» y luego progreseemos al paso del perro. Empecemos con el bozal puesto si es necesario. Cuando hayamos realizado todo el ejercicio hasta el final con el bozal podemos empezar de nuevo sin él. En este caso puede que nos interese hacer una prueba con el Gentle Leader y la correa. Una vez que una persona haya pasado por todos los ejercicios en la zona no caliente y luego en la caliente (si existe) entonces otro miembro de la familia puede empezar desde el principio.

## Agresividad territorial

**Paso 1.** Establezcamos un programa de prevención y gestión. Esto puede significar «tratamientos de ventana» que no le permitan al perro mirar hacia fuera. Puede significar que tengamos que:

- Poner música o ruido, a modo de sombra, cuando no estamos para evitar la estimulación de la frustración por fuentes externas.
- Poner un corral para bebés en la entrada.
- Instalar el buzón en la carretera de forma que el cartero no tenga que venir hasta la puerta.
- Recoger el correo en la oficina de correos.
- Sacar al perro con la correa más que dejarlo salir.

Puede que signifique que NUNCA podamos atar al perro fuera, nunca deberá estar solo en el patio y en muchos casos nunca sin correa. Sé que esto requiere mucho trabajo. Es lo que se necesita.

**Paso 2.** Empecemos con un adiestramiento de seguimiento sin confrontación, preferentemente 3 sesiones al día de 15 minutos cada una. No continuemos con técnicas de modificación del comportamiento activo hasta que funcione el adiestramiento. Por lo menos dos semanas, con casi total seguridad un mes. Al mismo tiempo iniciemos un programa de principio de Premack de acceso indirecto. Puede que tengamos que iniciar otras partes del programa básico que son sin confrontación como la intervención nutricional, ejercicio, enriquecimiento mental, etc.

**Paso 3.** Inhibición del mordisco. Tengamos mucho cuidado al inhibir el mordisco y si nos parece que hay algún tipo de peligro dejémoslo de inmediato y consultemos a un adiestrador profesional que utilice el adiestramiento con clicker. El riesgo es mucho mayor que el beneficio potencial si no estamos seguros.

**Paso 4.** Socialización curativa. Si hacemos que el perro interactúe más con el entorno tal vez no le parezca tan amenazante que algo se le aproxime. Muchos de estos perros simplemente tienen comportamientos tan afianzados y tienen un área crítica tan estrecha que se activan con la más mínima violación de su zona de confort. Intentemos que cada experiencia sea positiva. Conozcamos a muchas personas si resulta seguro hacerlo. Ampliemos los horizontes del perro y ampliemos su área crítica (su zona de confort).

**Paso 5.** Una vez que hayamos avanzado en los otros pasos podemos empezar a diseñar los ejercicios de un plan de tratamiento. A continuación veremos algunos protocolos comunes. Recordemos los principios básicos y adaptemos los conceptos a nuestra situación.

La primera serie de pasos son sobre todo operantes. Podemos trabajar el control

verbal y los comportamientos de refuerzo alternativos. El segundo conjunto de pasos nos ayudará a hacer que un extraño sea bienvenido.

### **Paso 1. Control verbal y RDI**

Si el perro se activa al ver personas que entran en nuestra propiedad o pasan por delante, el primer paso es bloquear el acceso visual. Pongamos cortinas o persianas que no se muevan y a través de las cuales no se pueda ver. También podemos comprar, en las tiendas de objetos para el hogar, un adhesivo que bloquee la visión, que se puede colocar en el cristal de la ventana para impedir que el perro vea. También se pueden retirar los muebles a los que se sube el perro para ver el exterior. Hagamos lo que sea para evitar que vea lo que ocurre fuera. Si es el ruido de fuera lo que lo activa, entonces dejemos la tele o la radio puesta para añadir una sombra de ruido y eso romperá su ciclo de reacción a cada estímulo.

Si el problema es cuando llaman a la puerta o al timbre, podemos hacer alguna de las siguientes cosas:

- En primer lugar pongamos una señal durante un tiempo pidiendo que no llamen a la puerta o al timbre. También podríamos pedir a las visitas que nos llamen antes de venir de manera que podamos anticiparlo. Relajaremos este procedimiento a medida que el perro no reaccione al sonido de la puerta.
- Podemos llamar a la puerta cada vez que entramos o entra alguien de la familia. Esto ayudará a romper la predicción del timbre o la llamada como un intruso (irrelevancia aprendida). **MUY IMPORTANTE:** Pidámosles a todos los miembros de la familia que cambien la forma de llamar. Si uno de los miembros de la familia de un cliente mío llama a la puerta para entrar en casa inmediatamente todos los perros saben quién es por la forma de llamar. Tienen que quitar a los perros de en medio para poder abrir la puerta. Esta es una respuesta muy diferente a la que vemos cuando llama a la puerta un extraño. Al entrar en casa podemos llamar al timbre y entrar inmediatamente antes de que le dé tiempo a reaccionar, verá rápidamente que sólo somos nosotros. Hagámoslo varias veces al día hasta que el perro se muestre seguro de que no es un intruso cuando suena el timbre o cuando llaman a la puerta.

Si alguien ha ido corriendo a la puerta cuando han llamado al timbre o a la puerta puede que sea esta la razón por la cual el perro reacciona, percibe que reaccionamos de forma reactiva y se implica (facilitación social). Si este es el caso, cambiemos de inmediato. Que nadie corra a la puerta. Esperemos tres segundos después de que suene el timbre y luego vayamos andando muy lentamente hasta la puerta con una

sonrisa en la cara y si el perro reacciona adecuadamente podemos darle una premio mientras caminamos.

Veamos un programa de adiestramiento. A continuación se presentará un programa alternativo.

- A.** De forma temporal bajemos los niveles de atención y los demás refuerzos exceptuando la obediencia mostrada cuando llegan visitas o por otro tipo de comportamiento prosocial. Podemos invitar a gente a que venga a casa y hacer ejercicios en esos momentos. Inicialmente es mejor que las visitas sean personas que el perro ya conozca de antes (y que le hayan gustado) pero intentemos crear un historial de lo que se espera de él cuando vienen visitas. Recomendaría una visita por día como mínimo, aunque si podemos organizar 10 en un día el programa avanzará mucho más rápidamente y mejor. Sin embargo no dejemos este tema de lado toda la semana y luego invitemos a 10 personas la tarde del domingo, es importante intentar equilibrar las cosas a lo largo de toda la semana de forma que el perro tenga numerosas oportunidades para practicar.
- B.** Hagamos que el perro se siente a unos 3 metros de la puerta. Dejemos que vea cómo caminamos hacia la puerta unos pasos y volvemos. Si está tranquilo, en su sitio y calmado durante el ejercicio reforcémoslo con un juego, dándole un juguete o un premio. Si ladra podemos decir «uy» y dejarlo solo. La ausencia general de refuerzos lo motivará a intentar no oír el «uy» (castigo negativo condicionado). Repitamos hasta que no responda con preocupación o tensión.

**Nota:** si hemos malinterpretado el entusiasmo del perro como agresividad no le interesarán ni la comida ni los juegos que utilicemos como refuerzo cuando esté la visita del otro lado de la puerta. Es mejor estar seguros, por supuesto, y estos ejercicios nos ayudarán a mejorar sus modales en general de forma que el perro no tenga que estar en el cuarto de atrás cada vez que llega una persona. Simplemente me gustaría comentar que es un acontecimiento común y que los ejercicios nos ayudarán a resolver también el problema de la sobre excitación. En estos casos la oportunidad de saludar a la visita es más refuerzo que la comida o un juguete, tendremos que ir avanzando en los ejercicios poco a poco teniendo siempre en cuenta la seguridad de todo el mundo.

- C.** Hagamos lo mismo que se ha descrito pero caminemos acercándonos más a la puerta, regresemos y premiemos por la tolerancia.
- D.** Lo mismo que anteriormente pero caminemos hasta la puerta, toquemos la

manilla y regresemos y premiemos por la tolerancia.

- E.** Lo mismo de antes pero girando la manilla y regresando y luego premiando la tolerancia.
- F.** Lo mismo que antes pero abramos la puerta, cerremos la puerta y regresemos, premiando la tolerancia.
- G.** Lo mismo de antes pero abramos la puerta, salgamos, volvamos a entrar, cerremos la puerta y regresemos y demos el premio por la tolerancia.
- H.** Lo mismo de antes pero no cerremos la puerta. Llamemos al timbre mientras el perro nos puede ver, regresemos y premiemos la tolerancia. Podemos incluir una variación y pasar algo de tiempo en el umbral llamando y luego lanzar una golosina. Repitamos la secuencia timbre-premio varias veces, simplemente para aclarar todavía más en el contexto del condicionamiento clásico que el timbre es igual a premio.
- I.** Igual que antes pero cerrando la puerta de forma que no pueda vernos llamando al timbre. Regresemos y demos el premio por la tolerancia.
- J.** Una vez que el perro se queda en su sitio y tolera este ciclo hagamos que otro miembro de la familia pase por el mismo proceso mientras nosotros nos quedamos con el perro y le damos la orden de sentarse.
- K.** Una vez que funciona hagamos que suene el timbre antes de pedirle que se siente. Si es posible que otro miembro salga por otra puerta de forma que podamos hacer varios ejercicios por sesión sin que el perro vea quién viene por la puerta. Si el perro reacciona entonces entremos después de que suene el timbre e ignorémoslo totalmente como en el paso anterior de llamar antes de entrar cada vez.
- L.** Igual que el anterior pero iremos a la puerta a saludar a la «visita» (al principio no un extraño). Podemos practicar con la visita, hacerla entrar y salir una y otra vez. Volvamos al perro y premiemos la tolerancia de quedarse en su sitio. Le pediremos a la visita que ignore totalmente al perro.
- M.** Pasemos por el mismo proceso pero con un conocido nuestro pero no del perro.
- N.** Pasemos por el mismo proceso pero con extraños.

Si las cosas van bien podemos pedirle a la visita que ignore al perro durante los primeros segundos y que lo salude después sólo si se ha comportado con tranquilidad y calma. Podemos usar un bozal en estos ejercicios. Si este es el caso podemos intentar hacer el ejercicio SÓLO después de haber pasado por el programa y que todo haya ido bien. En este caso tendríamos que ponerle la correa con el Gentle Leader de forma que podamos controlar al perro si ocurriera algo preocupante. El saludo al perro debería ser sin mucho aspaviento y sin gestos amenazantes. Esto quiere decir que debemos dejar que el perro olisque a la visita y premiarlo. Los movimientos rápidos o los golpecitos en la cabeza deberían evitarse al principio.

Animaría a usar el clicker para este adiestramiento. Al principio hagamos clic y premiemos en sucesión rápida.

## **Fase 2. Las visitas son buenas**

Para convencer al perro no sólo de que merece la pena ser obediente cuando llegan visitas sino de que son algo que debe esperar (más que espantar) tendremos que utilizar el contra condicionamiento.

- A.** Pasemos por el programa que hemos descrito anteriormente para el control verbal antes de seguir los pasos que se presentan a continuación.
- B.** Restrinjamos el acceso del perro a su lista de cosas valiosas y refuerzos excepto cuando haya visita. Así que cuando no haya visitas la vida será aburrida pero cuando aparezcan y sea obediente y se siente para saludarlas entonces sacamos la diversión y los juegos. Tenemos que prestar mucha atención al nivel de excitación. Si los juegos y diversión promueven un alto nivel de excitación y esto provoca problemas entonces tendremos que bajar el ritmo y centrarnos en aquellas cosas que marcan una experiencia positiva pero no un estado de agresividad.
- C.** Puede que tengamos que empezar en una fase en la que la visita ignore al perro y en general no hacer mucho mientras nosotros y los demás miembros de la familia reforzamos el comportamiento que no sea agresividad o tensión para empezar la asociación visita=diversión. Empecemos con visitas que tengan pocas posibilidades de causar reacción (tal vez amigos o familiares que ya le gusten al perro) y sigamos hasta las visitas desconocidas. Cuando llegue la visita deben comenzar los juegos y la diversión. Luego unos minutos más tarde la visita se va y también se van los juegos y la diversión. Repitamos.

Gestionemos los niveles de excitación con pausas si es necesario y terminemos siempre de forma positiva. Las visitas deberían coordinarse en ejercicios que durasen sólo 10 o 15 minutos cada una.

- D.** Una vez que funcione bien C tendríamos que implicar a las visitas, que participasen en los juegos y la diversión. Puede que tengan que empezar lanzándole suavemente el premio pero al final tendrían que estar en situación de premiarlo con la mano y jugar a recorrer el pasillo con su juguete favorito. Las visitas deberían evitar ponerse de frente al perro, inclinarse sobre él o mirarlo fijamente. Hagamos que no estén frente al perro. Si una visita se acerca al perro que lo haga haciendo un semicírculo en vez de ir directamente hacia él. Hacer un semicírculo al acercarse tiene un efecto tranquilizante y es uno de los rituales que utilizan los perros que no se conocen entre sí. Desviar la mirada también puede ser útil en una situación tensa. Podemos darle el premio o lanzárselo a un lado.

**Lección:** Visitas = diversión. No hay visitas= no hay tanta diversión.

La aparición persistente de esta lección debería crear una respuesta de condicionamiento clásico positiva a los extraños que debería de sustituir a la negativa emocional. El perro anticipará los juegos y recompensas cuando aparezcan las visitas. Esto hará que las visitas sean algo bueno. Implica una cantidad de tiempo y esfuerzo significativos.

### **Programa alternativo**

La idea de este método me la dio Brenda Rushman del PAWsitive Solutions Canine Behavior Counseling Ltd. ([www.PAWsitiveSolutions.net](http://www.PAWsitiveSolutions.net)). El objetivo es adiestrar al perro para permitirle emitir su ladrido de alarma pero que luego corra a su jaula para que las visitas puedan entrar y saludarlo con seguridad.

Esta es más que nada una orden de localización, la señal puede ser el timbre de la puerta (o golpear con la mano) más que una señal verbal. Si el perro conoce la señal verbal de ir y quedarse en su jaula hasta que lo liberan entonces podemos usarla. En ese caso, igual que cuando queramos cambiar o añadir una señal para cambiar o añadir un comportamiento, tendremos que mostrarle la nueva señal justo después de la antigua y luego conseguir la reacción. Así que tendríamos que llamar al timbre, darle la señal al perro para que vaya a su jaula (animándolo al principio si es necesario), ir y cerrar la jaula, hacer clic, premiar y repetir. Hagamos tantas repeticiones como sea necesario mientras sea divertido para el perro (se recomiendan

10 o 15 minutos en cada sesión). Una vez que hayamos realizado varias sesiones y pruebas por sesión puede que ya nos demos cuenta de que el timbre activa su respuesta. Nos daremos cuenta de que se le enciende la bombilla. Si pensamos que estamos en ese punto intentemos hacer que suene el timbre y luego esperemos unos segundos antes de darle la orden verbal. De ese modo podremos comprobar si la nueva señal (el timbre) se ha fijado o no. Si no lo hace necesitamos más sesiones para conectar ambas señales. Si lo hace, démosle un Bingo ya que es un gran avance. Una vez que las cosas vayan bien podemos premiar con un ritmo diferente. Mi consejo es mantener un porcentaje alto de respuestas reforzadas y ofrecer siempre por lo menos alabanza verbal. Una vez que vaya bien y que sea fiable podemos empezar las comprobaciones de forma gradual cubriendo todo tipo de distracciones. Esto puede que signifique hacer que suene el timbre varias veces seguidas o que alguien llame a la puerta y al timbre. También es interesante el que llamen a la puerta con la mano pues hay personas que prefieren llamar con la mano y queremos que el perro entienda que cualquiera de estos casos significa que tiene que ir a la jaula.

Cubramos también el llamar al timbre y el llamar a la puerta cuando no estamos presentes. Podemos llamar cuando llegamos a casa y espiar para asegurarnos de que se va a la jaula y luego hacer clic, entrar y premiar. También deberíamos introducir poco a poco el ir a abrir la puerta de forma que se desensibilice ante la presencia de extraños. Esto ayudará a reducir la ansiedad cuando esté en la jaula.

Si el perro no tiene todavía una orden de localización para ir a la jaula entonces tendremos que hacer los ejercicios que se han mencionado pero la secuencia cambiaría de la siguiente manera: animemos al perro a que vaya a la jaula haciendo ruidos que lo animen y dando palmaditas en el suelo o lo que sea. Lanzarle una golosina dentro de la jaula (sobre todo si es muy apetecible) suele funcionar. No cerremos la puerta. Dejémosle que vuelva, volvamos a jugar de nuevo. Empecemos a darle de comer en la jaula y démosle cosas apetecibles de verdad (como Kongs rellenos) a los que sólo pueda acceder si está en la jaula. Démosle un premio especial cuando entre. Una vez que la cosa vaya bien y sea fiable, añadamos la señal, por ejemplo «jaula». Podemos darle la señal, animar al perro y premiar sus éxitos. Después de un tiempo el proceso funcionará sin que tengamos que animarlo. De ahí en adelante será cuestión de cambiar la señal como se ha descrito.

Este método puede ser muy práctico sobre todo si nos cuesta el primero. También podemos combinar las técnicas de forma que el perro no sólo vaya a su jaula cuando vienen extraños sino que le guste que vengan.

## **Agresividad por posesividad**

**Paso 1.** Pongamos en marcha un plan de prevención y gestión. Esto implica retirar todos los juguetes o cesta o lo que sea que proteja el perro. Si no es posible, entonces tendremos que intentar no entrar en conflicto con su posesión. Les indico a mis clientes que si dejan un objeto al alcance del perro el objeto ha sido sacrificado. NUNCA es recomendable intentar quitarle el objeto al perro que tiene este problema a menos que el objeto en sí le pudiera llegar a causar algún daño. No aceptemos desafíos y no intentemos quitárselo. Si juega a esconderlo, simplemente no juguemos. Si alcanza algo que de ninguna manera le podemos permitir por su seguridad, tiremos un trozo de filete o pollo lejos de él de forma que podamos recuperar el objeto. **Nota:** Este paso se ha diseñado para evitar la confrontación, pero quitarle algo aumenta su valor lo cual puede provocar más problemas por posesividad con el objeto más adelante cuando vuelva a aparecer. Nuestras opciones son: permitir el acceso al objeto de forma permanente pero nunca entrar en confrontaciones por él, quitárselo para siempre, o intentar la versión básica de este paso y tener cuidado cuando volvamos a introducir un objeto de manera que no haya confrontación hasta que se haya aburrido de nuevo.

**Paso 2:** Pongamos en marcha el resto del programa básico. Empecemos con el adiestramiento de seguimiento sin confrontación.

**Paso 3.** Hay muchas opciones. Estas son algunas.

- A.** Librémonos del objeto conflictivo. Si protege una cama, quitémosla. Si es el lugar donde se esconde, entonces no se podrá esconder más. Si es el cuenco, podemos darle comida seca en el suelo de la cocina o puede comer con un Kong o cubo Búster. Mi perro protegía su cuenco y cuando empecé a ponerle la comida en el cubo Búster empezó a traérmelo porque yo sacaba más trozos de comida de dentro. Si me lo traía lo agitaba y caían algunos trozos y luego se lo volvía a dar. Se acabó el cuenco se acabó el problema.
- B.** Si los perros luchan por el cuenco o bebedero podemos poner varios cuencos en diferentes lugares. Si el perro protege la comida podemos hacer una de estas dos cosas: ofrecerle comida todo el tiempo, en lugar de hacerlo a horas concretas. Si come demasiado démosle comida ligera. Esto tiene el beneficio añadido de ser menos sabrosa y menos valiosa y por lo tanto menos digna de ser protegida. O bien podemos darle de comer al perro guardián en su jaula. Si los perros luchan por un objeto entonces podemos utilizar un juguete, asegurarnos de que el perro protector está solo cuando tiene acceso a ese juguete.

- C. Podemos poner en marcha cualquier técnica de modificación del comportamiento para compensar su comportamiento protectorio.

### **Proteger el cuenco de comida**

Proteger el cuenco es un escenario común en la protección de recursos. El siguiente programa se llama la rutina del camarero remolón y lo ideó el Dr. Ian Dunbar. Este ejercicio condicionará al perro a asociar nuestra presencia cerca del cuenco como algo más positivo que nuestra ausencia.

- A.** Pongamos la ración de comida en un cuenco (no el del perro) sobre una repisa. Démosle al perro la orden de sentarse, pongámosle su cuenco, vacío, y démosle la orden de comer. Seguramente olisqueará el cuenco y buscará pruebas de lo que ocurre. El perro anticipará la comida y cuando no la reciba directamente estará en mejor disposición para que nos acerquemos al cuenco porque quiere comida. Bien, el perro QUIERE que nos acerquemos al cuenco, no que nos marchemos. Además, dado que no hay nada que proteger actuará de forma menos protectora. Haciendo esto lo ponemos en el camino del éxito.
- B.** Aproximémonos al cuenco, hagamos que se siente si no está sentado todavía, dejemos caer una bola de pienso y caminemos de nuevo hacia la encimera. Cuando se haya comido el pienso nos mirará de nuevo. Nuevamente conseguimos que el perro que se mostraba reacio a aceptar nuestra proximidad al cuenco nos «pida» que nos aproximemos, cuando antes normalmente «nos pediría» que nos alejásemos. Así se forma un nuevo hábito.
- C.** Sigamos dándole de comer de esta manera, dejando caer una porción pequeña cada vez y activando la anticipación positiva cuando nos acerquemos al cuenco. La actitud es la base del problema y esto lo motiva a cambiar de actitud.
- D.** Tengamos el cuenco en una mano con algo de comida y en la otra una golosina especial. Démosle de comer en pequeñas dosis seguidas de ese alimento aparentemente aburrido entre ofertas de premios especiales. Tal vez hígado cocinado con mantequilla y ajo. Si en cualquier momento se pone rígido, gruñe o levanta los bellos, entonces marchémonos con el cuenco. Recordemos que en ningún momento lo habremos soltado. Si el que te laves el cuenco todavía provoca en él alguna reacción entonces es que vamos demasiado

rápido. Si el perro reacciona al llevarnos el cuenco entonces no lo hagamos en futuros ejercicios pero analicemos atentamente la secuencia y busquemos una forma de evitar la reacción realizando las progresiones de forma más gradual.

- E.** Una vez que estemos convencidos de que está bien en ese punto cuando nos mira con ansia y contento por vernos cerca de su cuenco podemos pasar a apropiarnos del cuenco. Hasta ahora no hemos retirado el cuenco, con el que hemos tenido contacto permanente. Cuando mantenemos contacto con el objeto los perros consideran que es nuestra propiedad pero en cuanto lo soltamos vuelve a ser su posesión. Agarremos el cuenco mientras se come el pienso aburrido, soltémoslo un momento y ofrezcamos al mismo tiempo una comida especial con la otra mano, luego recuperemos el cuenco. El tiempo tiene que estar muy bien ajustado dependiendo del perro. Sigamos dándole pequeñas cantidades de comida cada vez en el cuenco de forma que si nos ofrece una mala reacción podemos decir «uy» y marcharnos y el cuenco estará siempre casi vacío. ¡NO intentemos quitarle el cuenco si se muestra protector!
- F.** Repitamos el proceso soltando el cuenco cada vez durante periodos más largos y poniendo luego la mano de vuelta en el cuenco.

Una alternativa fácil y relativamente simple es el método de pasar caminando.

- A.** Determinemos la distancia desde la cual podemos aproximarnos al cuenco sin desencadenar una reacción agresiva en nuestro perro.
- B.** Preparemos algunas golosinas extra especialmente apetecibles.
- C.** Pidámosle que se siente y cuando esté sentado pongámosle la comida en el cuenco. Luego liberémoslo para que coma.
- D.** Caminemos mientras come justo en el límite de su área crítica y lancémosle una golosina en el cuenco o cerca de él. Realicémoslo tantas veces como podamos hasta que haya terminado de comer.
- E.** Una vez que sea capaz de anticipar que nos aproximamos con las golosinas y se muestre complacido al vernos cerca a una cierta distancia, avancemos un poquito más, caminemos un poco más cerca en nuestra aproximación. Sigamos lanzando golosinas.
- F.** Sigamos este proceso hasta que podamos dejar con nuestra mano una golosina en el cuenco mientras come. Cuando nos aproximemos al cuenco debemos de

estar preparados para movernos de forma gradual porque será más difícil de aceptar para el perro que en las distancias largas.

- G.** Retrocedamos unos pasos de distancia y hagamos el mismo ejercicio pero añadiendo golosinas. Empecemos lanzándole golosinas en un 95% de las veces y poco a poco vayamos bajando hasta un 5%. Puede que tengamos que mantener el 5% permanentemente para ayudar al condicionamiento.

Pasemos a la comida menos apetecible para el perro y así no tendrá tanto interés en defenderla. Podemos volver a la más apetecible una vez que se haya conseguido éxito con el adiestramiento. O bien le podemos ofrecer comida menos apetecible cuando come solo y la rica rica de nuestra mano.

### **Proteger un juguete u objeto**

Si el objeto que se protege no es esencial, simplemente lo podemos tirar. Si es algo de lo que no se puede prescindir con tanta facilidad o algo con lo que pueda entrar en contacto fuera de nuestro control entonces merece la pena intervenir. En los casos en que nos deshacemos del objeto y simplemente escoge otro nuevo que proteger entonces tendremos que intervenir también. **DEBERES:** En primer lugar, si no lo hemos hecho ya de forma específica, tendremos que hacer una lista de los objetos que protege de los más calientes a los más fríos. Escribamos la lista e incluyámosla en el fichero. Empecemos con el objeto más frío y preparemos nuestros mejores premios. Mantengamos los premios fuera de su vista, por ejemplo, encima de la nevera. Tengamos en cuenta lo siguiente: si en cualquier momento los objetos caen al suelo lancemos una golosina al perro (lejos del objeto) antes de intentar recuperarlo. **NUNCA** intentemos recoger el objeto del suelo.

- A.** Ofrezcamos al perro un objeto «frío».
- B. IMPORTANTE:** En estos ejercicios iniciales nuestra mano no debe nunca dejar el objeto. Retirar la mano automáticamente retira nuestra posesión sobre el objeto y no sería seguro intentar recuperarlo. En vez de esto dejemos que el objeto se «enganche» detrás de los dientes caninos del perro y retirémoslo inmediatamente y premiemos. Hagámoslo varias veces como preparación para los pasos siguientes. Este paso también nos ayuda a «marcar» al perro para los pasos siguientes.
- C.** Repitamos el paso B pero permitamos que el objeto permanezca en su boca un segundo (con nuestra mano todavía en él), digamos «déjalo» y retirémoslo.

Repitamos este paso tres días, tres veces al día durante 5 minutos cada vez. Hagámoslo más a menudo si es posible.

- D.** Repitamos el paso C pero permitamos que el objeto se quede 3 segundos.
- E.** Repitamos el paso C pero permitamos que el objeto se quede 5 segundos.
- F.** Repitamos el paso C pero permitamos que el objeto se quede 7 segundos.
- G.** Insertemos el objeto y quitemos la mano durante UN segundo, luego volvámosla a su sitio y dejemos que el objeto se quede en la boca del perro unos 6 segundos más (con nuestra mano en él), digamos «déjalo» y retirémoslo. Repitamos este paso durante tres días, tres veces al día durante 5 minutos cada vez. Hagámoslo más a menudo si es posible.
- H.** Repitamos el paso G pero quitemos la mano DOS segundos, luego volvámosla a su sitio y permitamos que se quede en la boca del perro otros 8 segundos más.
- I.** Repitamos el paso G pero quitemos la mano CINCO segundos, luego volvámosla a su sitio y permitamos que se quede en la boca del perro otros 5 segundos más.
- J.** Repitamos el paso G pero quitemos la mano SIETE segundos, luego volvámosla a su sitio y permitamos que se quede en la boca del perro otros 3 segundos más.
- K.** Insertemos el objeto detrás de los caninos del perro, quitemos la mano DIEZ segundos, luego volvámosla a su sitio, démosle la orden de «déjalo», quitémoslo de la boca (en este punto lo debería de hacer sin problema) y premiemos.
- L.** Comprobaciones: repitamos este último paso CON EL MISMO OBJETO pero cambiemos la postura, si estábamos sentados, pongámonos de pie. Si estábamos en la cocina trasladémonos a otro lugar. Alejémonos unos 10 segundos y regresemos y pidámosle que lo deje. Si todo va bien podemos pasar a:
- M.** Utilizar otros objetos FRÍOS desde el principio. Ahora irá mucho más rápido.
- N.** Hagamos que otros miembros de la familia hagan el ejercicio con el perro MIENTRAS LO SUPERVISAMOS BIEN.

- O.** Cambiemos a un sistema de recompensa variable.
- P.** Una vez que nos da a la orden, con prontitud, los objetos fríos y consigue premios de forma variable, pasemos al siguiente objeto caliente de la lista. Cuando pasemos al siguiente objeto algo más caliente volvamos al paso A, premiando en cada ocasión.
- Q.** Avancemos en la lista de objetos calientes hasta llegar al más caliente. Una vez que una persona ha pasado por todo el proceso, el siguiente miembro de la familia tendrá que pasar por él. Puede que vaya más rápido con cada persona nueva pero no lo aceleremos. Premios: no sobornemos al perro a menos que nuestra seguridad esté en juego. El premio debería ser algo que esperase pero que no se le ofreciese de buenas a primeras. Al avanzar en este proceso el perro aprenderá que si renuncia a su juguete más valioso a la orden no sólo recibirá un premio sino que se le devolverá el juguete. Sí, esperará estas cosas pero también aprenderá a confiar en el sistema y cuando necesitemos que use esas capacidades ahí estarán. Sigamos premiando al perro por la tolerancia. (La mayoría de la secuencia que hemos presentado la ha descrito Brenda Rushman en comunicación personal).

Enseñarle a un perro a cobrar objetos puede mejorar no sólo su condición física y mental (y la del dueño) sino que también anima al perro a que nos traiga objetos y que renuncie a ellos. Lanzarle un objeto puede ser un premio importante para que renuncie a él.

### **Cama, jaula, sofá, debajo de la mesa u otros lugares que proteger**

La solución más obvia para los perros que protegen lugares es negarles el acceso o librarse, si es posible, del lugar. Esto funciona bien si es nuestra cama o su cama porque podemos cerrar la puerta o tirarle la cama pero es difícil con los sofás o los pasillos. La clave en estas situaciones funciona en dos sentidos: el control verbal y, sobre todo, las órdenes de situación. Trabajemos para que funcione bien el rendimiento como se ha descrito en el plan básico. Si es posible pidámosle al perro que ocupe y se desplace del lugar a la orden, habrá menos conflicto así. Utilizaremos el sofá como ejemplo.

- A.** Digamos «sofá» y animemos al perro a que suba dándole golpecitos al cojín e invitándolo con sonidos. Cuando se suba al sofá digámosle lo listo que es. Guardemos los premios más apetecibles para cuando se baje. Hagamos este

paso cuando no muestre interés en subirse al sofá por propia iniciativa.

- B.** Tenemos que pedirle que se eche para estimular bien su motivación por estar en el sofá.
- C.** Digamos «suelo» y demos golpecitos en el suelo y hagamos sonidos para invitarlo. Si baja al suelo démosle la recompensa de inmediato o saquemos su juguete favorito o lo que sea un refuerzo importante para él. Si no se baja digamos «uy» y marchémonos. En ese caso busquemos un lugar menos «caliente» en el que trabajar las órdenes de situación durante un tiempo. Podemos hacer que se suba y baje varias veces y finalizar con un juego en tono positivo.
- D.** Repitamos varias veces en diferentes sesiones de forma que comprenda la orden y que confíe en el sistema de recompensas.
- E.** Una vez que las cosas van bien intentemos una prueba fría. Utilicemos la orden cuando esté cómodamente en el sofá. Variemos los premios después de las primeras sesiones. Algunas veces cuando se baje pongámosle la correa y ofrezcámosle salir de paseo, otras veces juguemos a cobrar objetos o a forcejear con algo y otras démosle hígado. Intentemos variar y que sea divertido. Hagamos que el perro siga en el juego y que siga ganando.
- F.** Cuando esto vaya bien y funcionen los ensayos en frío pasemos a dar los premios de forma variable. Queremos que siga confiando en el sistema pero no tenemos que dar un premio especial cada vez. Sigamos dándole alabanzas por moverse.

## Plan de tratamiento de la agresividad idiopática

Por desgracia no existe un protocolo de tratamiento para los perros que padecen agresividad idiopática. Dado el alto nivel de riesgo y la falta de opciones de tratamiento se recomienda la eutanasia en cualquier caso grave que se diagnostique como agresividad idiopática. Recordemos que el diagnóstico sólo se debe de hacer si los ataques han sido especialmente violentos y después de que se hayan excluido trastornos de tipo epiléptico. Para confirmar y prevenir la culpabilidad que podamos sentir sería buena idea ir a un asesor del comportamiento para que respalde el diagnóstico. En algunos casos la medicación fuerte con Paxil o Prozac puede ayudar pero puede llevar tiempo que haga efecto, el perro estará drogado tal vez de forma permanente y el riesgo sigue siendo muy elevado con la probabilidad de que no se dé

ninguna mejora, incluso con la medicación. Cuanto más grande sea el perro mayor será el riesgo. Puede que queramos probar la medicación primero. En este caso seamos muy cuidadosos y utilicemos el equipamiento necesario para reducir el riesgo.

## Agresividad patofisiológica

El tratamiento para la agresividad relacionada con causas médicas comienza con un tratamiento médico y luego pasa por otras medidas para el componente aprendido si se ha desarrollado. El programa básico se activa si la agresividad no disminuye totalmente con la atención médica. Los temas específicos se tratan como sea necesario para el componente aprendido.

## Agresividad materna

No existen muchas opciones de plan de tratamiento para la agresividad materna. La gestión es central para tratar el tema, a menos que se pueda considerar la cirugía. Si la agresividad materna aparece en embarazos psicológicos durante cada ciclo, más que con los cachorros de verdad, y la perra elige juguetes, zapatillas, etc., puede que esto se confunda con la agresividad protectora. En cualquier caso la esterilización en el momento apropiado del ciclo puede producir un resultado positivo pero debe hacerse por lo menos 6 semanas después del estro. Es posible que exista algún componente aprendido y en ese caso deberá hacerse un plan para la agresividad protectora.

## Agresividad por depredación

El tratamiento para la agresividad depredadora implicará el programa básico y se centrará en la gestión y afianzamiento del control verbal. El tiempo muerto se utilizará en las fases iniciales de la secuencia depredadora. El refuerzo diferencial se utilizará para un comportamiento apropiado. El control de impulsos será muy importante.

**Paso 1.** Empecemos el programa de prevención y gestión de forma que el perro no pueda hacerle daño a nadie. Si los estímulos desencadenantes viven en la casa, entonces tendremos que realojar los estímulos o el perro. No debemos dejar al perro fuera sin supervisión. Nunca deberá ir sin correa en lugares públicos y preferentemente debería llevar un Gentle Leader. La gestión es la clave.

**Paso 2.** Incluso si este es un comportamiento sobre todo impulsivo, sugeriría trabajar el programa básico y el control verbal. Agarremos al perro antes de que se active. De esta manera se controla el impulso de presa de los Border Collies cuando compiten entre sí. El adiestrador da órdenes para que se den comportamientos alternativos antes de que el perro se active en el siguiente paso de la secuencia depredadora. Al conocer lo que activa al perro y cuándo, el adiestrador puede encender y apagar la secuencia depredadora.

**Paso 3.** Sigamos adiestrando al perro para que desarrolle una respuesta sólida al control verbal.

**Paso 4.** Formulemos un plan de tratamiento en el que le enseñemos a mantener un comportamiento alternativo y excluyente ante los estímulos desencadenantes. Centrémonos en las técnicas de condicionamiento operante. El perro no tiene miedo del estímulo desencadenante.

## Agresividad durante el juego

**Paso 1.** Prohibamos todo tipo de juego brusco. Desarrollemos un plan de prevención.

**Paso 2.** Sigamos con el programa básico con énfasis en el control verbal y siendo sistemáticos. ¡Aumentemos el ejercicio de forma significativa!

**Paso 3.** Identifiquemos y recompensemos un comportamiento apropiado y contrastémoslo con la prevención de la agresividad y el juego no deseado lo máximo posible. Cuando el perro elige iniciar un juego brusco o agresivo tendríamos que ignorarlo y ponerlo en tiempo muerto hasta que se le haya pasado ese nivel de excitación. No aceptemos el desafío y si nos resulta divertido su comportamiento dejemos de reír o sonreír cuando lo haga.

## Agresividad redireccionada

La base del tratamiento de esta forma de agresividad será gestionar los niveles de excitación y prevenir la posible estimulación. Además el dueño debería aprender a predecir los estímulos desencadenantes y utilizar las herramientas de gestión necesarias para tratar la causa subyacente de la agresividad redireccionada en sí misma.

## Agresividad entre perros que viven en el mismo hogar

Existen muchas razones para que se dé una agresión entre perros que viven bajo el mismo techo. Aparte de los problemas de competitividad y la impaciencia aprendida habituales, es posible que tenga miedo de otros o de otro perro que esté en la misma casa. Si el miedo es lo suficientemente intenso se denomina fobia social. Si el agresor es mucho mayor que el agredido puede ser impulso depredador. Esto ocurre cuando el instinto depredador de un perro se activa ante la presencia de otro más pequeño. Es posible que se den causas médicas o que uno se haya convertido en un abusón a través de refuerzo constante por el éxito en la competición. Los choques de personalidad son comunes entre perros que viven juntos. Los perros no se han elegido, después de todo. Si los dos perros siguen los mismos impulsos o si uno de ellos entra en conflicto con las sensibilidades del otro entonces va a haber problemas. En ese caso la prevención del ensayo y un adiestramiento sólido de control de impulsos acabará con las peleas y nos pondrá en la dirección correcta para controlar el caos y los conflictos en casa.

La gestión de la agresividad entre perros que viven en la misma casa es un proceso dinámico que requiere micro y macro gestión. Dada la calidad dinámica del problema y la complejidad del tratamiento y gestión debemos entender los principios básicos. Estos principios nos guiarán en cómo tratar a los perros. La agresividad hacia otros perros del hogar debe prevenirse y si eso no es posible debe tener como resultado el menor refuerzo posible. Pongamos en marcha el programa básico con énfasis en el adiestramiento. Asegurémonos de que los perros hacen ejercicio suficiente y que mantienen unas rutinas generales.

## **Gestión**

La gestión va a ser vital. Podemos usar barreras de bebés, jaulas, puertas, etc. para mantener a los perros separados si es necesario. Si dos perros tienen un historial de peleas entonces no permitamos que tengan acceso el uno al otro cuando no estamos. Si comienza una pelea sería tirémosles un cubo de agua o tiremos de ellos por la cola o las patas traseras. Si paramos una pelea preparémonos para que nos muerdan. No es seguro intervenir en una pelea entre dos perros. Con un perro pequeño y uno de tamaño medio podemos poner un tablón entre ambos, o bien hacer ruido con una lata llena de monedas o algo similar. En cualquier caso si se da una pelea el refuerzo ya ha ocurrido así que minimicemos el refuerzo continuo con el tiempo muerto para el perro o perros agresores.

Muchos conflictos se dan por la posesión de objetos así que tendremos que gestionar

los objetos con cuidado. Si se trata del bebedero, pongamos siete bebederos en toda la casa. Tendremos que ser listos y expertos observadores además de diplomáticos. No olvidemos reforzar la tolerancia. Si un perro tolera al otro hagamos que lo sepan. Hagamos que les merezca la pena ser tolerantes y pacientes.

### **Adiestremos a cada perro de forma individual**

El primer asunto debe ser el adiestramiento individual. Tendremos que organizar el tiempo para adiestrar a cada perro por separado. Tendría que ser un tiempo agradable y podemos incorporar paseos, juegos o ejercicios. El adiestramiento debe hacerse pero también necesitamos tiempo de vinculación de forma que el perro confíe en nosotros y se acostumbre a prestar atención a lo que queremos. Si hay un grupo de perros corriendo todo el tiempo es difícil que uno de ellos se acostumbre a prestarnos atención. Tenemos que adiestrar a cada uno hasta un alto nivel de fiabilidad individual, con control básico de señales que nos permitan controlarlo verbalmente, pero el adiestramiento también incluirá un componente que le enseñe a ser paciente y a mostrar control de impulsos. Es fácil adiestrar a un perro a que venga a donde se le dice y que se siente cuando se le pide pero ¿dejará de jugar con otro perro? Si no, entonces tenemos que volver al nivel de adiestramiento en el que nos da una respuesta a bajos niveles de distracción. No puedo decir cuántas personas me comentan que su perro está bien adiestrado en una cosa y luego vemos que el perro sólo lo hace si hay una golosina a la vista, si el dueño da la orden verbal y la señal con la mano, si el dueño está de pie o lo que sea. El perro no ha sido adiestrado más allá del nivel de la escuela elemental. Puede que dé una buena posición de sentado para la escuela elemental pero vamos a necesitar más. Si le pido a la persona que no mire al perro y diga «sienta», y el perro no lo hace, o si lo dicen desde lejos o sin que pueda verlo o cuando hay distracciones. Si el perro no responde de forma fiable en todas estas situaciones entonces no está bien adiestrado en esa respuesta. Veamos la sección de adiestramiento para más detalles sobre este proceso. Cuantas más sesiones individuales de adiestramiento hagamos, mejor serán las respuestas y mejor será el plan de tratamiento. Puede que tengamos que asistir a clases de adiestramiento con clicker para el perro o perros más problemáticos pero los perros deben de ir a clase por separado.

### **Adiestramiento en parejas**

Una vez que hemos llegado a un punto fiable en el adiestramiento individual podemos empezar el adiestramiento por parejas. En el caso de que tengamos varios

perros podemos empezar con una pareja. Empecemos realizando el adiestramiento con cada perro de forma que las recompensas sean por tolerar la atención prestada al otro. Que un perro se siente y luego el otro. Tendremos que usar el nombre del perro al que nos dirigimos antes de dar la orden de forma que sepan cuándo nos referimos a ellos. Liberemos y premiemos a uno, y luego liberemos y premiemos al otro. Comencemos cuando están en actitud receptiva y lo suficientemente lejos el uno del otro de forma que no se activen. Comencemos con cosas fáciles y avancemos hasta las más difíciles. Una vez que hayamos trabajado con una pareja, podemos pasar a otra, si tenemos más de dos perros. Si sólo es uno de los perros el que provoca problemas entonces nos tendremos que centrar más en ese pero aún así deberíamos realizar el adiestramiento con cada pareja.

También podemos dar órdenes en grupo. Para esto tendremos que utilizar un nombre de grupo como «todos» y dar la señal. Recompensemos sólo a los que actúen y repitamos, animemos al otro perro a hacerlo. Esta orden de grupo nos será útil cuando queremos que respondan todos los perros. «Sienta» a todos los perros a la vez puede ser valioso.

### **Adiestramiento en grupos**

Una vez que hayamos avanzado en el adiestramiento de cada par hasta un punto fiable de distracción, podemos empezar las combinaciones de tres. El adiestramiento es casi igual que con dos. Separémoslos y trabajemos con cada perro por separado. Una vez que hayamos progresado de forma significativa con estos grupos pequeños en todas las combinaciones posibles de tres podemos empezar a añadir otros perros que haya en la casa hasta que funcione toda la manada junta. Mantengamos el adiestramiento individual y también en grupo. Apliquemos el adiestramiento a las actividades de cada día si podemos.

### **Cuando un perro se activa**

Si un perro pierde los nervios y le echa los dientes a otro, démosle un tiempo muerto de inmediato. Las muestras de impaciencia, frustración o irritación no tendrán como resultado un refuerzo. Pero como en cualquier aplicación de tiempo muerto tenemos que asegurar que haya una alternativa apropiada. Reforcemos los signos de tolerancia y control de impulsos. Veremos más adelante algunas ideas sobre ejercicios de adiestramiento específicos.

## Ejercicios específicos

A continuación presentamos un ejercicio de adiestramiento paso a paso que podemos realizar. No sólo nos permite realizar control verbal sino que le enseña al perro a ser paciente y controlar sus impulsos.

### *Adiestramiento en tolerancia*

Aprendí esta técnica de Brenda Rushman del PAWsitive Solutions Canine Behavior Counseling Ltd. ([www.PAWsitiveSolutions.net](http://www.PAWsitiveSolutions.net)). Puede ser útil para perros que protegen comida u otros recursos o para aquellos que no toleran, de ninguna manera, que se muestre preferencia por otro perro.

Empecemos preparando el entorno. Tendríamos que usar un bozal con el perro temperamental. Ahora establezcamos una zona en la que nos podamos sentar cómodamente con un perro a cada lado y situando algo a modo de barrera entre ellos. Si hablamos de perros grandes podemos usar la mesa de la cocina. Si hablamos de perros medianos utilicemos un taburete u otro objeto similar. Trabajemos en sesiones de 10 minutos cuantas veces al día nos sea posible. Actuemos de forma ágil para que sea divertido para los perros pero no tanto que se exciten demasiado.

**Paso 1.** Ambos perros reciben el premio de forma simultánea. Proporcionemos un premio al mismo tiempo, a cada perro, de forma repetida de manera que se den cuenta de que porque el otro perro reciba un premio no quiere decir que él se quede fuera. Repitamos en varias sesiones más allá del punto en el que pensamos que el agresor se siente cómodo con el ejercicio.

**Paso 2.** Cuando se establezca el paso 1 podemos pasar al siguiente paso de ofrecer el premio al mismo tiempo pero esta vez mantengamos firme, sin soltar, el premio del perro agresor mientras lo lame o lo mordisquea. Démosle el premio al otro perro y entonces soltemos el del agresor. Debería de haber una décima de segundo entre el momento en el que soltamos el premio de un perro y el del agresor.

**Paso 3.** De forma muy gradual empecemos a aumentar el tiempo que pase entre premios. Podemos dárselo de forma muy gradual a un perro y luego ofrecérselo al agresor después de habérsela dado al primer perro. Este proceso debe ir de forma muy gradual.

Otra opción es no mirar al otro perro de forma que el agresivo no se vuelva

intolerante. Podemos introducir la variable de la mirada al otro perro más tarde. Recordemos el proceso básico por el cual trabajamos una variable cada vez hasta que se afiance y luego nos relajamos mientras añadimos otra. También podemos experimentar dando alabanzas verbales al agresor. Mientras se muestre tolerante y no se tense podemos ofrecerle alabanzas verbales y premios, por supuesto. Otro truco es usar recompensas menores para un perro y estupendas para el agresor. Podemos aumentar el nivel de dificultad más adelante una vez que consigamos mucho éxito con las cosas fáciles. Otro factor de dificultad en el que deberemos trabajar es disminuir la distancia entre los perros hasta que estén hombro con hombro, de pie el uno al lado del otro.

**Paso 4.** Generalicemos más utilizando otros perros si tenemos más y otros premios y juguetes.

Una variante de este método es con juguetes haciendo intercambios del objeto con cada perro en presencia del otro. Reforcemos mucho la tolerancia y la obediencia.

### **Buscar un nuevo hogar**

Si los perros luchan todo el tiempo y no se ve una disminución entonces tendremos que considerar buscar un nuevo hogar para un perro. Si un perro aterra al otro, de forma intencional o no, puede que le tengamos que buscar un hogar nuevo a uno. Si un perro le hace daño grave al otro o le ataca las patas entonces debemos considerar buscarle un nuevo hogar o sacrificarlo. No podemos pedirle a un perro que viva en una relación que lo traumatiza, maltrata o es peligrosa. No es justo. Busquemos la calidad de vida del perro.

### **Agresividad entre perros que no viven juntos**

La agresividad entre perros que no viven juntos suele tener mucho que ver con comportamientos de tipo «abusón», con el establecimiento inapropiado de expectativas de competitividad social y límites sociales, miedo e infrasocialización.

Si nuestro perro tiene peleas leves con otros perros en las que nadie sale herido ni física ni emocionalmente puede que no tenga ningún problema. Por otra parte, si las peleas no son breves y apropiadas ni van seguidas de disculpas y aceptación apropiada o si un perro acosa o hace daño físico o emocional al otro entonces tenemos un problema. Este tipo de eventos pueden provocar miedo a otros perros o problemas de agresividad futuros con demasiada facilidad y no es justo exponer este

perro a un abusón. Si nuestro perro es el abusón no nos engañemos pensando que «se están conociendo» o que «ya lo arreglarán entre ellos». Esto no importa. El hecho es que una única experiencia mala como esa puede arruinar al perro psicológicamente en su trato con otros perros para siempre. Si nuestro perro es el que abusa no permitamos que ensaye su comportamiento bajo ninguna circunstancia. Sí, esto puede significar que no podamos llevar al perro sin correa y que no se pueda socializar, algo que sería bueno para él. Pero eso no importa. No podemos hacer daño a otros para que nuestro perro se socialice y asumámoslo: no se está socializando, ensaya cómo ser mejor abusón. La gestión y el control verbal sólidos son muy importantes. En este marco podemos realizar ejercicios de ponerlo a prueba y de RDI en los que reforzamos la tolerancia.

Si nuestro perro es el que padece el abuso, entonces tenemos que hablar con el dueño del otro perro sobre su responsabilidad pero casi siempre van a ser defensivos y negarlo o podemos llevar al perro a pasear a otro lugar. Si el perro tiene miedo de otros perros entonces podemos diseñar un programa de desensibilización sistemática y contracondicionamiento o un programa de ponerlo a prueba o RDI. En algunos casos la socialización curativa sin correa puede ser posible. En ese caso busquemos un perro que esté bien socializado y que sea un diplomático canino. Si el problema de nuestro perro se da sobre todo con machos no castrados entonces empezamos con una hembra bien socializada. Podemos empezar a añadir otros perros al grupo de juego poco a poco. Es posible que no seamos capaces de añadir nunca machos no castrados pero puede que nuestro perro se haga más sagaz en la socialización. Concentrémonos en el aumento de la confianza en general.

## Clases de gruñido

Una evolución reciente en el tratamiento de la agresividad entre perros han sido las clases de gruñido. Las clases de gruñido tienen lugar en un grupo en el cual todos los perros tienen problemas de agresividad. Muchas veces al principio se les pone un bozal y se les enseñan técnicas de readiestramiento bien por parte del dueño o de los instructores. Las clases de gruñido han recibido alabanzas en los libros de algunos de los adiestradores más conocidos del sector pero no conozco ninguna investigación que sugiera que benefician a los perros realmente. Siempre que se da una situación en la que los perros pueden ensayar un comportamiento no deseado es mala. No importa si están con bozal o si los adiestradores están con ellos por si intentan atacar. Si se permite que dos perros se sensibilicen y se atacan entonces es que se ven inundados.

Recordemos que la inundación es la experiencia de exponer a un perro a un estímulo sensibilizador a toda capacidad y es un procedimiento bastante engañoso y que trae consecuencias. Los perros se separan antes de que empiecen a habituarse. No sugiero que se deje luchar a los perros hasta que se han cansado y empiezan finalmente a habituarse porque no propongo una clase de gruñido tradicional. Esta forma de funcionamiento es una inundación fallida. Conseguimos todos los efectos negativos de la inundación y ninguno de los positivos (si hay alguno). Asistí a un seminario sobre clases de gruñido en 2000 impartido por un adiestrador bastante conocido que no voy a nombrar en el que se demostraba ese proceso. Me quedó claro que muchos de los perros quedaban peor que cuando entraron y no pude identificar ni un perro que mejorase. Había un pequeño Vizsla que estoy seguro de que quedó incapacitado para estar con otros perros para siempre. Tengámoslo en cuenta si estamos considerando organizar o enviar al perro a clases de gruñido. No permitamos a ningún «profesional» que deje que el perro se sensibilice y se inunde. Si somos profesionales no permitamos que se sensibilice ningún perro, no aprenderán nada bueno. Tengamos cuidado con las clases de gruñido. No las apoyo.

Desde que se publicó la primera edición de este libro he visto algunas clases de gruñido nuevas y más modernas que probablemente son mejores que las estándar. Sólo participan 3 o 5 perros con un número suficiente de adiestradores bien formados. No se permite que los perros se sensibilicen. Se mantienen a una distancia significativa y a los dueños se les enseñan métodos semejantes a los que aparecen en este libro. Aún así me muestro reticente ante los «pases de gruñido» pero si se gestionan así entonces mi argumento original en contra de este sistema no se mantiene en estos casos. ¡«Compremos» bien si pensamos asistir a una clase en grupo para perros con problemas de reactividad!

## **La lección**

El tratamiento para los problemas de agresividad es muy variable y lo condicionan las cuestiones particulares de cada caso. Tenemos que comprender adecuadamente los principios de la teoría del aprendizaje y de las técnicas de modificación del comportamiento para tratar el problema solos. Si no conseguimos digerir los principios o si nos cuesta aplicarlos en la realidad entonces tenemos que reevaluar la situación; si el riesgo es significativo entonces tendríamos que sacrificar al perro o llamar a un asesor profesional de comportamiento canino con experiencia en problemas de agresividad que se dedique a los métodos de refuerzo positivo. No

podemos esperar resolver el problema solos a menos que seamos sistemáticos con respecto a lo que hay que hacer. Recordemos también que somos nosotros los que tenemos que vivir con el perro y el riesgo que conlleva así que de una forma u otra tenemos que aprender lo que hay que hacer. No enviemos al perro a un lugar para que lo adiestren, tenemos que asistir nosotros también.

Pongamos en marcha el programa básico primero. Junto con todos los otros elementos empezamos a adiestrar al perro. Evitemos tratar con situaciones del problema real hasta que se haya trabajado bien con el perro, le guste el adiestramiento y hayamos probado los comportamientos con niveles altos de distracción.

El objetivo del tratamiento no es curar al perro, eso no es posible. Existen libros sobre la agresividad que sugieren que si seguimos su camino «verdadero» seremos capaces de curar al perro. Eso no es cierto. Seguramente trabajaremos duramente para controlar el problema y aumentar la confianza del perro pero nunca se curará.

La agresividad es reconfortante para el perro y crea hábito. Esto quiere decir que cuando esté estresado volverá al comportamiento que le es automático (habitual). Nuestro objetivo con el tratamiento va en dos sentidos: establecer las circunstancias correctas de forma que se acostumbre a lo que lo activa y también proporcionar comportamientos alternativos y que se hagan habituales. Sugeriría el adiestramiento con el clicker dado que la comunicación es muy importante y este dispositivo nos ayuda a comunicarle de forma más apropiada al perro lo que nos gusta y queremos.

## Capítulo 5

# Los niños y la agresividad canina

### Prevención

Como grupo los niños son el objetivo más frecuente de la agresión canina y cuando un perro muerde a un niño le hace mucho más daño que a un adulto. Las mordeduras a niños representan más de un 50% del total de casos y el 26% de ellas (frente al 12% en personas adultas) necesitan atención médica ([www.dogbitelaw.com](http://www.dogbitelaw.com)). La mayoría de las muertes ocurren como resultado de mordeduras de perros a niños ([www.dogbitelaw.com](http://www.dogbitelaw.com)). Las posibilidades de que la víctima mortal de un ataque de perro sea un niño son de 7 a 10 ([www.dogbitelaw.com](http://www.dogbitelaw.com)). Los niños con edades comprendidas entre los 5 y los 9 años tienen un riesgo especial ([www.dogbitelaw.com](http://www.dogbitelaw.com)). Debido a la alta representación de los niños en las estadísticas de mordeduras de perros este tema precisa atención especial.

Los niños lo hacen todo mal. Imitan a presas heridas. Gritan y se mueven mucho. Chillan y hacen ruidos. Abrazan a los perros (que pueden no estar preparados para este comportamiento a través del adiestramiento y la socialización). Les tiran del pelo, las orejas y el rabo. Les pegan. Se meten con ellos. Corren hacia el perro o se alejan de él corriendo. Además de esto, la mayoría de los perros que entran en contacto con niños no han sido socializados correctamente hacia ellos cuando estaban en periodos sensibles cuando eran cachorros. Esta falta de socialización hace que los perros, en el mejor de los casos desconfíen de los niños. Es un desastre en ciernes. Existe otro factor: los padres. Muchos padres se olvidan de que son animales y no personas pequeñas con pelos. Hay muchos padres que son paranoicos con los extraños pero luego permiten confrontaciones de alto riesgo entre sus hijos y los perros.

### ¿Tratamiento?

La decisión de tratar a un perro que es agresivo con los niños tiene que incluir varios factores. Contestemos a las siguientes preguntas y consideremos las conclusiones.

¿Nuestro perro ha mordido fuerte hasta penetrar la piel? Si la respuesta es «sí»

estamos ante una situación muy arriesgada que podría resultar en un daño mayor o la muerte del niño. Tengo que decirlo claramente porque las estadísticas sugieren que alguien TIENE que decirlo clara y rápidamente. Los dueños de estos perros siempre están seguros de que el perro no va a morder a un niño. Nos podría ocurrir a nosotros.

¿Nuestro perro es agresivo hacia los niños que viven en la misma casa? Si la respuesta es «sí» entonces los niños corren un gran riesgo.

Si el perro es agresivo hacia los niños entonces existe la posibilidad de que entre en contacto con ellos en una forma no controlada del todo y entonces existirá un riesgo y el riesgo es mayor si no podemos garantizar que podemos controlar al niño y al perro. Me deja estupefacto ver a algunos padres que dejan que sus bebés corran por los parques caninos. Si pensamos que el riesgo es inaceptable deberemos considerar las opciones que tenemos. NO BUSQUEMOS NUNCA UN HOGAR NUEVO PARA UN PERRO AGRESIVO. Simplemente es demasiado arriesgado. La agresividad es una tendencia para toda la vida y el riesgo es simplemente demasiado alto. Si queremos salvar una vida, después de haber superado la pena, vayamos a una perrera y adoptemos un perro que no sea agresivo y que necesite desesperadamente un hogar. Existen demasiados perros sin hogar que no son en absoluto agresivos y que serían unos animales domésticos maravillosos sin arriesgar el bienestar de nadie. Podríamos salvar uno de estos perros con nuestra decisión. Pensémoslo mucho si vamos a mantener un perro agresivo hacia los niños en casa incluso si no tenemos niños. No hay llamada que dé más miedo al asesor de comportamiento canino que la llamada acerca de un perro agresivo hacia los niños.

A continuación presentamos algunas sugerencias que nos ayudarán a preparar a un perro no agresivo para la llegada de un niño, pero no he puesto a propósito las instrucciones detalladas sobre cómo enseñarle a un perro agresivo hacia los niños a relacionarse con ellos. El riesgo es simplemente demasiado grande. Para los compañeros asesores de comportamiento que están empezando: deberíais buscar unas prácticas en la que pudieseis trabajar con un profesional antes de tratar este tipo de casos. Simplemente es algo que requiere supervisión y experiencia, no un libro.

## **Preparar al perro para la llegada de un niño**

Si tenemos un perro y queremos tener hijos sigamos las siguientes líneas directrices. Muchas de ellas proceden del libro *Child Proofing Your Dog* de Brian Kilcommons y Sarah Wilson. Recomiendo a cualquier persona que quiera que interactúen el perro y los niños que lea este libro.

Empecemos ajustando el horario del perro desde este momento de forma que

cuando llegue el niño el perro no se tenga que ajustar al nuevo horario de repente.

Dejemos de jugar en casa a cosas que exciten demasiado al perro. Mejor hacer fuera los juegos de este tipo siempre de modo que el perro no nos salte por encima y por los muebles sin importar dónde vaya a estar el niño.

Durante varias semanas antes de la llegada del niño empecemos a prestar menos atención al perro. Queremos que reciba más atención cuando llegue el niño y no menos.

Pongamos cintas de niños llorando, gritando y chillando. Cuando la cinta esté puesta comportémonos alegremente y con buen humor. Hagamos que el lloro represente cosas buenas. Desensibilicemos de forma sistemática estos sonidos.

Familiaricemos al perro con cosas como pañales, juguetes de niños, etc.

Démosle al perro juguetes que no se parezcan a los de los niños. Compremos los juguetes del niño y enseñémosle al perro a no tocarlos. Para esto, permitamos que escoja. Si elige uno de los suyos premiémosle y dejémosle jugar con él. Si escoge de forma incorrecta utilicemos la orden de dejar y animémoslo a agarrar el correcto. También podemos marcar más la diferencia aplicando un poquito de nada de Listerine a los juguetes del niño.

Socialicemos al perro con niños lo máximo que podamos en este periodo. Intentemos llevarlo con la correa floja. Trabajemos con el mayor número de edades posible. Nunca permitamos que un niño haga daño al perro y dejemos que el perro abandone si le apetece pero observemos las circunstancias de su abandono, si está cansado está bien. Si se va porque está incómodo desensibilicémoslo hacia la situación que lo puso así. Hagamos que sea un evento divertido con alabanzas y premios. Riámonos y divirtámonos (desde la perspectiva del perro) cuando haya niños.

Evitemos que el perro juegue con una muñeca esperando que se acostumbre a los niños. El perro la verá como un juguete y luego también verá al niño como un juguete.

Desensibilicemos al perro con respecto a las caricias de los niños. Démosle una caricia en la cabeza y démosle un premio. Démosle un poco más fuerte y démosle dos premios. Démosle un golpecito en la cabeza y démosle un premio. Démosle un golpecito algo más fuerte y démosle más premios. Démosle golpecitos con vigor y dejémosle varios premios delante de él. Toquémosle la oreja y démosle un premio. Tirémosle con suavidad de la oreja y démosle un par de premios. Tirémosle un poco más fuerte y ofrezcámosle más premios. Hagamos lo mismo con la pata y la cola. Intentemos que le guste que lo toquen de una manera en la que seguramente lo tratarán los niños. No olvidemos incluir los abrazos y ponerle ropa. Por supuesto tenemos que intentar con todas nuestras fuerzas que los niños no le hagan esas perradas pero preparémonos para errores inevitables.

## Qué hacer y qué no hacer

- Enseñémosles a los niños a pedir siempre permiso antes de aproximarse a un perro.
- Enseñémosles a los niños a hacerle cosquillas al perro en el pecho en vez de en la cabeza.
- Enseñemos al niño a no molestar al perro mientras duerme.
- Enseñémosle al niño a no acercarse a la cama o jaula del perro.
- Enseñémosle al niño a no seguir al perro si se marcha.
- Enseñémosle al niño a no mirar fijamente al perro.
- Enseñémosle al niño a que no corra hacia el perro o se escape corriendo de él.
- Enseñémosle a evitar movimientos agitados alrededor del perro.
- Enseñémosle a respetar los juguetes y comida del perro.
- Enseñémosle al niño a no aproximarse a un perro que está del otro lado de una verja.
- No dejemos a un niño con un perro sin supervisión ¡nunca!
- No obliguemos al perro a estar con el niño.
- No permitamos que el niño agarre al perro.
- No atemos nunca al perro fuera donde puedan meterse con él o donde se pueda frustrar.
- Nunca permitamos que un niño se meta con un perro o lo moleste. No es lindo. Es un desastre en ciernes.

Sobre todo tengamos en cuenta que los perros son animales con sus propias motivaciones y sentimientos. No son animales de peluche. Tengamos muchísimo cuidado cuando los perros y los niños están juntos y no lo racionalicemos o pensemos que no nos va a ocurrir a nosotros. No pensemos que NUESTRO perro NUNCA haría daño a un niño. Las estadísticas demuestran que muchas personas que estaban SEGURAS de eso estaban equivocadas.

Finalmente utilicemos otros recursos. Está el Centro de Comportamiento Canino Aplicado [www.centerforapplieddogbehavior.com](http://www.centerforapplieddogbehavior.com). Otro es la página web de Jennifer Shryock [www.familypays.com](http://www.familypays.com).

## La lección

Los niños y los perros juntos pueden llevar al desastre. Si un perro no está dispuesto a relacionarse bien con un niño o si un niño no está dispuesto a relacionarse bien con un perro entonces no deberían de entrar en contacto hasta que ambos hayan aprendido cómo. Si un niño es pequeño y no entiende o no sigue las normas entonces no debería vivir con un perro. El riesgo es demasiado alto.

Si esperamos un hijo y tenemos un perro sigamos las indicaciones que se han dado en el texto para preparar al perro para el cambio de estilo de vida. Si tenemos un niño menor de 9 años entonces esperemos y adoptemos al perro cuando el niño tenga edad suficiente para tratar con él de forma segura.

¡No dejemos nunca a un niño y a un perro solos, independientemente del riesgo que consideremos que entraña, nunca!

## **Ayuda profesional**

Red de comportamiento aplicado de animales de compañía: [www.ACABN.com](http://www.ACABN.com)

Asociación internacional de asesores de comportamiento canino: [www.IADBC.org](http://www.IADBC.org)

## Bibliografía

- Aloff, Brenda. Agresión in Dogs, Practical Management, Prevention and Behaviour Modification. 2002. Fundcraft Inc. ¡INDISPENSABLE! ¡UN LIBRO FANTÁSTICO!
- Beaver, Bonnie, DVM, Ms, Dial ACVB. 1999. Canine Behavior: A Guide for Veterinarians, W. B. Saunders Company.
- Burns, Steven, M.D. The Medical Basis of Stress, Depresión, Anxiety, Sleep Problems, and Drug Use, <http://www.teachhealth.com/index.html>
- Burch, M. Ph.D. & Bailey, J. Ph.D., 1999. How Dogs Learn. Howell Book House.
- Cacioppo, John. 1999. Annual Review of Psychology.
- Clothier, Suzanne. 1996. Body Posture & Emotions Shifting Shapes, Shifting Minds. [www.FlyingDogPress.com](http://www.FlyingDogPress.com)
- Clothier, Suzanne. 1996. Finding A Balance Issues of Power in the Human/Dog Relationship. [www.FlyingDogPress.com](http://www.FlyingDogPress.com)
- Clothier, Suzanne. 1996. The Seven C's A Guide to Training & Relationships. [www.FlyingDogPress.com](http://www.FlyingDogPress.com)
- Clothier, Suzanne. 1996. Understanding & Teaching Self Control. [www.FlyingDogPress.com](http://www.FlyingDogPress.com)
- Coppinger, Raymond. Coppinger, Lorna. 2001. Perros. Ateles ediciones y Kns ediciones.
- Cornell University Collage of Veterinary Medicine. 1999. Dealing with your Dog's Aggressive Behavior A special Report from the Editors of Dog Watch. Torstar Publications, Inc.
- DeNapoli, Jean S., Nicholas H. Dodman, Lousis Shuster, William M. Rand y Kathy L. Gross Effect of dietary protein content and tryptophan supplementation on dominance aggression, territorial aggression and hyperactivity, JAVMA, Vol 217, N° 4 del 15 de agosto de 2000.
- Dodman, Nicholas. Dr. 1999. Dogs Behaving Badly. Bantam Books.

- Donaldson, Jean. 2002. Mine! A Practical Guide to Resource Guarding Dogs. The San Francisco SPCA.
- Donaldson, Jean. 1998. Dogs Are From Neptune. Lasar Multimedia Productions.
- Donaldson, Jean. 1996. El choque de culturas. Kns ediciones.
- Dunbar, Ian. D.V.M., Ph.D., MRCVS. Dog Aggression Biting (vídeo de seminario). James & Kenneth Publishers.
- Dunbar, Ian. D.V.M., Ph.D., MRCVS. Dog Behavior. Howel Book House.
- Fogle, Bruce D.V.M. 1990. The Dogs Mind. Howell Book House.
- Haupt A. Catherine, VMD, Ph.D., Watanabe E. Myrna, Ph.D., 1999, Dealing with your Dogs Aggressive Behavior A special report from DogWatch, Cornell University Collage of Veterinary Medicine.
- Jones, Deborah Ph.D. 1999, The Clicker Workbook A Beginner's Guide. Howln Moon Press.
- Kilcommons B. & Wilson, S. 1994. Child Proofing Your Dog. Warner Books.
- Lindsay, Steven M.A. 2000 Handbook of Applied Dog Behavior and Training Volume One. Iowa State University Press.
- Lindsay, Steven M.A. 2001 Handbook of Applied Dog Behavior and Training Volume Two. Iowa State University Press.
- London, Karen, Ph.D. & McConnell, Pactritia, Ph.D. 2001. Feeling Outnumbered? How to Manage and Enjoy Your Multi-Dog Household. Dogs Best Friend, Ltd.
- McConnell, Patricia, Ph.D. 1998. The Cautious Canine How to Help Dogs Conquer Their Fears. Dog's best Friend, Ltd.
- McLennan, Bradi. 1993. Dogs & Kids Parenting Tips. Howell Book House.
- Millar, Pat. 2004. Reality Bits Managing and Modifying Aggression in Dogs. Peaceable Paws, LLC. [www.peaceablepaws.com](http://www.peaceablepaws.com) ¡IMPRESINDIBLE!
- Meisterfeld, C.W. 1998. Jelly Bean Versus Dr. Jekyll & Mr. Hyde. MRK Publishing.

- O'Farrel, V. 1996. Manual of canine behavior. British Small Animal Veterinary Association.
- Overall, Karen L. M.A., V.M.D., Ph.D., 1997. Clinical Behavioral Medicine For Small Animals. Mosby.
- Overall, Karen L. M.A., V.M.D., Ph.D., 1996. DVM News magazine.
- Page, George. 1999. Incide the Animal Mind A Ground-breaking Exploration of Animal Intelligence. Doubleday.
- Pryor, Karen. 1999. ¡No lo mates... enséñale! Kns ediciones.
- Reid, Pamela. Ph.D. 1996. Excel-erated Learning. James & Kenneth Publishers.
- Reid, Pamela. Ph.D. Getting Dogs Off Death Row [vídeo] Junio 1997.
- Reisner, R. Llana, D.V.M, Ph.D., DACVB. Canine Aggression: Neurobiology, Behavior and Management [Artículo publicado en Internet: <http://www.vetshow.com/friskies/cani.htm>].
- Serpell, James. 1995. The Domestic Dog its evolution, behaviour and interactions with people. Cambridge University Press.
- Siiter, Roland. 1999. Introduction to Animal Behavior. Brooks/Cole Publishing Company. ISBN 0-534-34405-4.
- Strong, Val. 1999. The Dog's Dinner. 1999, Alpha Publishing. ISBN: 0-9532814-6-9.
- Unruh, La Vonn. 1996. Canine Aggression. The Middle Atlantic Status Komondor Club, Inc.



El doctor James O'Heare, CDBC, es presidente del Cynology College ([www.CynologyCollege.com](http://www.CynologyCollege.com)), presidente de la Red de Comportamiento Aplicado de Animales de Compañía ([www.ACABN.com](http://www.ACABN.com)), director del Instituto Internacional de Comportamiento Aplicado de Animales de Compañía ([www.IIACAB.com](http://www.IIACAB.com)) y propietario de la editorial DogPsych Publishing ([www.DogPsych.com](http://www.DogPsych.com)).

James es doctor en Psicología Comparada, tiene un máster en Psicología, una licenciatura en Psicología, una diplomatura en Ciencias Animales y otra en Psicología Canina Avanzada.

# Notas

[1] N. del T.: Se refiere a la 3.<sup>a</sup> edición en inglés, origen de la presente traducción al castellano. <<

[2] N. del T.: instinto básico de supervivencia <<